

Mauro Cerbino
Isabel Ramos,
coordinadores

Jóvenes en el saber

Experiencias en Ecuador

Paula Castello
Andrés Madrid
Andrés Tapia



COLECTIVO
LATINOAMERICANO
DE JÓVENES

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ecorg

ISBN:

Cuidado de la edición: Mauro Cerbino e Isabel Ramos
Diseño de portada: Ana Lucía Garcés
Diagramación: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2010
1ª. edición: mayo, 2010

Índice

Presentación	7
<i>Adrián Bonilla</i>	

Prólogo	9
<i>Dina Krauskopf</i>	

Introducción	13
<i>Mauro Cerbino</i>	
<i>Isabel Ramos</i>	

PRIMERA PARTE

HACIA LA IDENTIFICACIÓN DE TEMÁTICAS PARA LA INVESTIGACIÓN Y LA INTERVENCIÓN DESDE LAS JUVENTUDES ECUATORIANAS

Memoria del taller nacional	22
--	----

SEGUNDA PARTE

JÓVENES INVESTIGANDO JÓVENES

Jóvenes afroecuatorianos/as en Quito: sexualidad, familia y trabajo entre marginalidad y resistencia	51
<i>Paula Castello Starkoff</i>	

Teatro y marginalidad: experiencia del Teatro Mapawira en el montaje de una obra de teatro que socializa la problemática de los jóvenes privados de libertad del Penal García Moreno	109
<i>Andrés Madrid</i>	

Sistematización de una base conceptual-referencial y definición de una estrategia intercultural de gestión para la integración efectiva y compartida de los jóvenes indígenas y colonos a la defensa y uso inteligente de la biodiversidad de Pastaza	195
<i>Andrés Tapia</i>	

TERCERA PARTE

ANEXOS: JUVENTUDES Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL ECUADOR

Policy memo nacional	249
Políticas sociales en torno a las juventudes desde el año 2007 hasta 2009. El gobierno de Rafael Correa y la juventud	169

Presentación

Los *estudios de juventud*, un espacio de indagación académica y de intervención social que adquiere una presencia cada vez más significativa en las agendas latinoamericanas, plantea importantes desafíos teóricos, metodológicos, éticos y políticos para los investigadores sociales y los especialistas en políticas públicas. El análisis de las múltiples temáticas asociadas a las vidas, a las prácticas y a los *modos de ser joven*, en contextos de desigualdad económica y exclusión social, requiere, sin lugar a dudas, de enfoques multidisciplinares y de metodologías innovadoras.

Las experiencias desarrolladas en Ecuador, en el marco del Proyecto Colectivo Latinoamericano de Jóvenes, pretenden ser una contribución al desarrollo de nuevas miradas a partir de las cuales sea posible abordar las diversas realidades que viven los y las jóvenes latinoamericanos en nuestro tiempo.

El presente texto es un recorrido por estas experiencias y muestra, en primer término, un proceso colaborativo de identificación y selección de temáticas de investigación, del que participaron más de 40 organizaciones de jóvenes de todo el país. Como resultado de este proceso, fueron desarrolladas las tres investigaciones que presentamos aquí.

La mayor fortaleza de estos trabajos es, precisamente, el uso de metodologías y de recursos variados y novedosos para el análisis de cuestiones como las sexualidades femeninas, la discriminación racial, la situación de los jóvenes privados de la libertad y las demandas de los y

las jóvenes indígenas en torno a la preservación del ambiente y los recursos naturales en la amazonía ecuatoriana. El teatro de creación colectiva, la danza, el taller de expresión plástica y la *minga* han sido usados con gran creatividad por los autores para producir reflexiones que interpelan fuertemente, tanto a la investigación académica como a la política pública, señalando una serie de carencias e insuficiencias en ambos espacios, de las cuales convendría tomar debida nota.

Para FLACSO, Ecuador, cuyo programa de Estudios de la Comunicación apoyó el desarrollo de las actividades del Colectivo en el país, resulta muy satisfactorio presentar este texto, que tiende un puente entre la investigación académica y la animación sociocultural y que, al hacerlo, pone en valor las miradas y las voces juveniles —de los investigadores y de los “investigados”— y sus indudables aportes a la construcción de nuevas agendas para la investigación, la intervención y la participación social y política de las juventudes ecuatorianas y latinoamericanas.

Adrián Bonilla Soria
DIRECTOR
FLACSO, Sede Ecuador

Prólogo

Se ha modificado el lugar de la juventud en las sociedades y, por ende, son necesarias nuevas oportunidades para el ejercicio de su papel y potencialidades en el desarrollo social. Esto incluye el reconocimiento de su diversidad y el hecho fundamental que los propios jóvenes son y deben ser promotores del conocimiento de sus sociedades, sus comunidades, contar con espacios para brindar sus propias visiones y capacidades como personas, grupos y sectores sociales.

Con esta perspectiva, se creó en el año 2007, el Colectivo Latinoamericano de Jóvenes Promotores en Juventud con el apoyo de la Fundación Kellogg. Participaron 17 países y 10 sedes de FLACSO. Los investigadores asumieron un rol no tradicional: no hacer investigación directa, entrar en una relación de colaboración intergeneracional, dejar hablar y asesorar a una serie de jóvenes —elegidos entre muchos— con toda la frescura y la espontaneidad que la metodología utilizada —y su compromiso entrega. Llegamos a conocer así su propia visión de sus sociedades, sus aportes teóricos, metodológicos, experiencias y propuestas de incidencia.

Una muestra imponente de esta riqueza pudo apreciarse en el Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes Investigadores “Jóvenes en el Saber”, que se efectuó en el año 2008 en CEPAL, Santiago de Chile. Las investigaciones del Colectivo fueron llevadas a cabo por jóvenes de diferentes edades (18 a 30 años, 600 propuestas, 65 becados seleccionados). Los ganadores no se limitan al estudio de la juventud en abstrac-

to, sino que invitan a otros jóvenes a participar de sus proyectos, para referirse a problemáticas más amplias desde la mirada de los jóvenes, ya sea como investigadores, como actores de sus producciones, o como colaboradores (ver www.colectivojuventud.org).

Una de las metas del colectivo es difundir los productos logrados. La gran calidad e interés de las investigaciones realizadas ha permitido que en cuatro Sedes de FLACSO ya se hayan publicado los aportes nacionales. Es así como contamos, en el año 2008, con “Jóvenes en el Saber” que presenta los aportes de los jóvenes investigadores dominicanos y haitianos; “Realidades Juveniles en Chile” publicado en el año 2009; “Perspectivas Juveniles en Costa Rica”, 2009, “Juventudes do Nordeste do Brasil da América Latina do Caribe”, 2009. Hoy celebramos el comienzo del año 2010 con la valiosa publicación de FLACSO Ecuador.

Los coordinadores de los colectivos nacionales realizaron Talleres que involucraron la participación de una gran diversidad de jóvenes, abrieron los temas y la investigación de juventud a la construcción conjunta así como a la consulta de los fines y actividades del Colectivo. El libro que hoy se presenta, trae una excelente documentación del proceso de estructuración del foro, de las capacidades que los participantes mostraban para reconocer las problemáticas sociales que los afectan y que deben ser resueltas, sus aportes.

El texto llamado Policy Memo Nacional corresponde al trabajo que desarrollaron los equipos de coordinación reflejando la realidad de las juventudes de sus países con perspectivas que permitan fundamentar las tan necesarias políticas, pero no solo desde la visión de expertos sino que incorporando las notables visiones de los jóvenes con que trabajaron.

La segunda parte “Jóvenes investigando Jóvenes” presenta tres extraordinarios trabajos de los jóvenes becados ecuatorianos. Tienen en común la preocupación por las grandes inequidades que atraviesan los países latinoamericanos y las especificidades que, en este contexto, afectan a los jóvenes. Indagan con fundamentos sólidos, gran riqueza y variedad metodológica, situándose, al mismo tiempo, como agentes de cambio propositivos, capaces y dispuestos a realizar transformaciones y ampliar las posibilidades de protagonismo y ciudadanía juvenil.

El libro que presentamos llena un importante vacío. Hacen falta estas expresiones sobre la realidad juvenil para permitir que nuestras sociedades las incorporen, y con ellas, a ese sector de la población latinoamericana tan poco conocido y tan pleno de riquezas.

Dina Krauskopf
Directora
Colectivo Latinoamericano de Jóvenes

Introducción

Mauro Cerbino

Isabel Ramos

En noviembre de 2008, en Santiago de Chile, tuvo lugar el primer congreso latinoamericano de jóvenes investigadores en juventud “Jóvenes en el saber”, un encuentro en el que más de sesenta jóvenes menores de 30 años expusieron los resultados de investigaciones realizadas durante cuatro meses.

Este evento, auspiciado por la Fundación Kellogg y coordinado por FLACSO-Sede Chile, es inédito en el ámbito de los denominados “estudios de juventud”, porque logró reunir, por primera vez en la región, a un importante grupo de jóvenes que ha investigado temas y problemáticas que atañen directamente a la vida y a las preocupaciones de una multiplicidad de juventudes distribuida a lo largo del continente.

Casi una tercera parte de las presentaciones trató sobre asuntos relacionados con política, contrario a la visión estereotipada de que los jóvenes son apáticos respecto a este campo. Sus variadas aproximaciones dan cuenta de que el ejercicio político en la región padece de dos enfermedades graves: la corrupción y la ausencia de imaginación. Ambas patologías afectan a los jóvenes de modo muy especial porque son la herencia que la sociedad adulta deja a las nuevas generaciones. Pese a ello, la constatación de escenarios de este tipo no fue obstáculo para que los resultados de estas investigaciones propongan valiosas alternativas a las insuficientes o inexistentes políticas de juventud de la región.

Otras cuestiones tratadas críticamente por los investigadores fueron la migración juvenil (que es un fenómeno prácticamente olvidado por

los gobiernos latinoamericanos), nuevas perspectivas en torno a la sexualidad, la situación de las juventudes rurales (que han sido totalmente invisibilizadas), y la violencia física y simbólica que padecen los y las jóvenes (incluyendo el horror que viven en las cárceles).

Los trabajos realizados muestran claramente que las inquietudes de los investigadores van más allá de los temas que se asocian repetidamente con las juventudes de América Latina: consumo de drogas, delincuencia y pandillerismo, fracaso escolar o diversión, para citar solo algunos. No pretendemos decir que estos temas hubieran estado ausentes en las discusiones, sino que se los ha tratado con seriedad y espíritu original, sin la superficialidad o el moralismo que caracteriza a la mayor parte de informes sobre juventud producidos en las últimas décadas por organismos internacionales y ONG.

La presente publicación reúne tres de las cinco investigaciones realizadas en Ecuador en el marco del proyecto Colectivo Latinoamericano de Jóvenes, que desarrolló una serie de actividades de promoción de las juventudes en 18 países de la región. Es importante señalar que estos trabajos fueron seleccionados a partir de una convocatoria nacional realizada por el programa de Estudios de la Comunicación de FLACSO-Sede Ecuador, en la que participaron alrededor de 40 representantes de organizaciones y colectivos juveniles de todas las regiones del país.

Conviene tener en cuenta que el objetivo del colectivo, de acuerdo a los documentos de constitución que figuran en el sitio web que sirve de enlace a los participantes de los diversos países, es la “construcción de conocimiento y reconocimiento por los jóvenes, sobre los jóvenes y para los jóvenes de América Latina y el Caribe, a partir del cual sea posible contribuir a su desarrollo y aportar con sus insumos en las políticas públicas y los programas sociales de los diferentes países de la región”¹.

En este sentido, las investigaciones seleccionadas para su desarrollo en cada país fueron elegidas teniendo en cuenta sus potenciales contribuciones al diálogo *entre pares*, en torno a temáticas que los propios jóvenes consideran relevantes.

¹ www.colectivojuventud.org

Por este motivo, los textos producidos por los investigadores ecuatorianos que participan de esta edición abordan cuestiones muy diversas y proponen análisis muy distintos entre sí. El único vínculo que es posible atribuirles es el uso de recursos creativos para aproximarse a las realidades indagadas y para dialogar con los sujetos participantes en ellas.

En tal virtud, estos materiales no tienen la pretensión de ser considerados trabajos académicos en sentido estricto, pese a que sus autores han recibido apoyo del programa de Estudios de la Comunicación de FLACSO-Sede Ecuador para la formulación de problemas investigativos y la construcción de propuestas teóricas y metodológicas compatibles con sus intereses.

Los tres investigadores, cuyos trabajos se presentan aquí, han demostrado que las experiencias vividas son un recurso importantísimo al momento de reflexionar y generar conocimiento. Las argumentaciones y las formas de presentar los contenidos se alejan de la rigidez y los protocolos de la investigación académica tradicional. En cambio, hacen uso de una gran imaginación conceptual y teórica y ponen en marcha un conjunto de técnicas innovadoras para la recolección y análisis de la información.

Llama la atención, asimismo, el esfuerzo puesto por estos jóvenes investigadores en la construcción de condiciones favorables para el intercambio con los “sujetos investigados”, es decir, con personas cuyas condiciones de vida marcan diversos modos de ser joven. Los textos presentados aquí son ricos en observaciones sobre los desafíos que debieron enfrentar sus autores al ubicarse como *observadores participantes* de la cotidianidad de un barrio marginal, de un centro correccional y de una comunidad amazónica. Es por ello que, además de la valiosa información generada en torno a la situación actual de las diversas juventudes ecuatorianas, estos trabajos ponen de manifiesto el imperativo de repensar, una y otra vez, el papel del investigador y el de las investigaciones frente a las realidades que toman en cuenta, así como las potencialidades del diálogo y de la expresión creativa en la generación de un conocimiento que pretende convertirse en social y políticamente relevante, además de sostenible en el tiempo. El carácter de *participadas* puede ser una garantía para que las experiencias investigativas

logren producir, desde adentro, un conjunto de resultados útiles para sostener los procesos de cambio que esas realidades demandan y que muchas investigaciones más tradicionales o estérilmente académicas pasan por alto o invisibilizan.

La presente publicación se encuentra dividida en dos segmentos. El primero, titulado “Hacia la identificación de temáticas para la investigación y la intervención desde las juventudes ecuatorianas”, es un relato pormenorizado de las actividades del taller nacional que se llevó a cabo en FLACSO en julio de 2007. Como ya hemos mencionado, las temáticas que el colectivo desarrolló en Ecuador fueron seleccionadas a partir de esta actividad; además, se realizó la convocatoria a los investigadores interesados en abordarlas.

Las características del taller, su metodología de trabajo y los temas y problemas construidos conjuntamente con más de 40 organizaciones de jóvenes ecuatorianos hacen de este documento un material muy valioso para pensar en la continuidad de las iniciativas de este colectivo en el país. Es por ello que lo hemos reproducido extensamente y hemos incluido una serie de anexos con información de los colectivos participantes y de sus dirigentes.

La segunda parte, a la que hemos denominado “Jóvenes investigando jóvenes”, contiene los resultados de tres de las cinco investigaciones cuyo desarrollo fue apoyado por el colectivo en nuestro país.

El texto de Paula Castello es una aproximación a las representaciones y experiencias que han construido los y las jóvenes residentes en un barrio del noroccidente de la ciudad de Quito, en torno a sexualidad, familia y trabajo. Las características de este asentamiento urbano marginal, de población migrante afroecuatoriana, son exploradas a partir de los relatos y la memoria de un grupo de mujeres de edades diversas. El uso de talleres de expresión artística y la construcción de un espacio para la realización de actividades culturales en el barrio merecen ser destacados como logros relevantes de este trabajo, además de las valiosas reflexiones sobre el papel de la etnicidad y las relaciones entre géneros y generaciones en las formas de construir y experimentar la sexualidad juvenil.

Andrés Madrid, por su parte, reflexiona sobre la condición política del teatro de creación colectiva y sus posibilidades para canalizar las demandas de comunicación de los jóvenes presos. La experiencia desarrollada por el grupo Mapawira en el centro de rehabilitación juvenil Virgilio Guerrero, de la ciudad de Quito, es, hasta donde conocemos, inédita y proporciona información sobre la violencia que se ejerce, de modo permanente y sistemático, en ámbitos pretendidamente destinados a la “rehabilitación” y la “reinserción social” de los jóvenes infractores.

Finalmente, Andrés Tapia nos pone en contacto con las formas de concebir las relaciones con el medio ambiente que han construido dos colectivos de jóvenes cuyas relaciones –emergentes de las complejas dinámicas de las comunidades rurales de la amazonía ecuatoriana– son muy poco conocidas en los ámbitos de toma de decisiones a nivel nacional. Las formas en que perciben la naturaleza los jóvenes indígenas y los jóvenes colonos, sus maneras de pensar sus identidades y sus perspectivas en relación con ella, son puestas en diálogo por el autor; a través de una metodología denominada “escuelas vivas”. El autor se propuso avanzar en la construcción de una “agenda juvenil ambiental” para la provincia de Pastaza, a partir de los acuerdos logrados entre los jóvenes –indígenas y colonos– participantes de esta experiencia. En este sentido, el mayor logro de esta investigación son las propuestas de los jóvenes amazónicos para la construcción de una política pública de juventudes que tenga en cuenta el imperativo de conservar la naturaleza y apostar a un modelo productivo y de desarrollo responsable con las nuevas generaciones.

Finalmente, hemos incluido, como anexos, dos textos de carácter diagnóstico. En primer término está el “Policy Memo Nacional”, un documento que fue elaborado al inicio del proyecto, en el año 2006, a partir de los debates generados con organizaciones de jóvenes, y teniendo en cuenta los indicadores demográficos oficiales sobre la situación de las juventudes en el país. Es preciso destacar que todos los equipos nacionales que se unieron a la iniciativa del Colectivo Latinoamericano de Jóvenes produjeron un texto de características similares que en ningún caso ha sido exhaustivo en cuanto a fotografiar la situación general de las juventudes en cada país. En segundo término, hemos complementa-

do esta aproximación inicial con un documento en el cual se revisan, de manera muy sintética, las transformaciones que se produjeron en la legislación y en las políticas del Estado ecuatoriano de cara a los y las jóvenes, a partir de la asunción del gobierno del presidente Rafael Correa en enero de 2007.

Tal como se desprende de las investigaciones que hemos reunido en este libro, la pretensión de encontrar conclusiones, en sentido estricto, resulta desbordada por la cantidad y la diversidad de preguntas que han emergido luego de terminar cada proceso investigativo. Esto nos habla de la necesidad de aportar, desde la academia, desde el Estado y desde los propios colectivos juveniles, formales u organizados y no, a la construcción y el fortalecimiento de espacios como el que abrió el Colectivo Latinoamericano de Jóvenes, a fin de que las experiencias y el aprendizaje de estos jóvenes investigando jóvenes pueda ser apropiada y reinventada por más jóvenes y adultos en la región.

PRIMERA PARTE

**Hacia la identificación de temáticas
para la investigación y la intervención
desde las juventudes ecuatorianas**

Premisa

Como hemos mencionado en las páginas introductorias, el proyecto Colectivo Latinoamericano de Jóvenes apoyó la realización de diversas actividades de promoción, reconocimiento y valorización de las demandas e intereses de las juventudes de 18 países de América Latina y el Caribe. En cada país participante, el proyecto arrancó con una actividad de debate abierto, el taller nacional, del que debían ser parte dirigentes e integrantes de organizaciones de jóvenes, estudiantes secundarios, universitarios y todos los y las jóvenes interesados en aportar a la identificación de temas y problemas que, desde su perspectiva, deberían incorporarse a las agendas de la investigación académica y de la política pública.

En el caso de Ecuador, el programa de Estudios de la Comunicación de FLACSO realizó una amplia convocatoria que fue acogida por cerca de 40 organizaciones y colectivos de jóvenes provenientes de todas las regiones del país.

El taller nacional brindó la oportunidad para identificar una serie de intereses, demandas y propuestas para la investigación y la intervención, construidas desde diversas miradas y perspectivas juveniles. A continuación se reproduce una memoria detallada de las acciones preliminares, las actividades desarrolladas y los resultados alcanzados en este taller nacional. Se trata de un documento de características peculiares, puesto que describe, además, las experiencias vividas por el equipo que llevó a cabo la organización, logística y relatoría. Hemos conservado, por ello, el relato en primera persona y las expresiones originales de los participantes, ya que consideramos que ahí reside su mayor riqueza y especial significado.

Memoria del taller nacional

Equipo Coordinador en Ecuador

Coordinación general: Mauro Cerbino

Asistencia: María Alexandra Benalcázar, Soledad Varea y Elsa Ortiz

Sistematización: Belén Alborno, Pamela Cruz y Ruth Lara

A quiénes invitar

En el proceso de convocatoria, desde la coordinación nacional del proyecto Colectivo Latinoamericano de Jóvenes, definimos algunos criterios para invitar a los participantes del taller: género, procedencia (urbana o rural), temática que trabajan como individuos u organizaciones, y tipo de organización (formal o informal).

Contemplamos que, en el caso de aquellos individuos no organizados o colectivizados, valoraríamos, en primer término, su potencial para organizarse a partir de su activismo en un tema particular y, en segundo lugar, sus redes de trabajo.

Con estas definiciones levantamos una lista de invitados a quienes debíamos contactar, alimentada con información obtenida de la Dirección de la Juventud del Ministerio de Bienestar Social y contactos propios de la coordinación del proyecto.

En busca de los invitados

Acordamos visitas con algunos de los invitados de nuestra lista en las ciudades de Quito y Cuenca¹. Tuvimos la oportunidad de conocerlos en sus organizaciones o localidades: en Quito, a Henry Pasquel y “Cacho”, de la Casa Okupa La Hueca, y a Carlos y “El Gato”, de la Comunidad

¹ En Quito lo conseguimos con la mayoría de los invitados, porque fue la ciudad sede del proyecto, entre el 21 y el 29 de junio de 2007. Tuvimos la oportunidad de viajar a Cuenca el 25 de junio y logramos reunirlos a todos.

Hip Hop en el sur de la ciudad. Estas visitas posibilitaron un nivel de relacionamiento con los jóvenes, distinto al de las convocatorias tradicionales, pues pudimos conocer in situ sus actividades y acciones como individuos o colectivos.

Cuenca: arte y anarquismo

En Cuenca nos reencontramos con Daniel Zalamea y Melina Wazhima, a quienes conocíamos por su participación en el Foro Nacional de la Juventud. Además, conocimos a Angélica Vásquez, quien había hecho su tesis de licenciatura sobre culturas juveniles y es miembro del grupo de teatro Barojo; y a Elvis Orellana, oriundo de Gualaceo (un valle a una hora de Cuenca) y estudiante de la Universidad del Azuay, fundador de la flamante Fundación Juvenil Voces y miembro de la Mesa de Concertación de Jóvenes de Gualaceo. Elvis se enteró de la convocatoria a través de la Dirección General de Estudiantes de su universidad, donde habíamos comentado sobre el motivo de nuestro viaje a Cuenca, y desde donde circularon un *mail* a los estudiantes de carreras de ciencias sociales con información breve y nuestro número de contacto por si alguien se interesaba. La llamada de Elvis nos llamó mucho la atención: “quisiera enterarme mejor de qué se trata el proyecto, un tema de investigación que me da vueltas en la cabeza hace rato es saber qué pintan los jóvenes en el desarrollo local”; sin lugar a dudas, teníamos que entrevistarnos con él. Juan Pablo Zúñiga fue uno de los invitados más recomendados, por referencias de la labor que la Pájara Pinta, organización en la que trabaja, hace por la promoción de los derechos sexuales de los jóvenes.

Así que organizamos una reunión informativa para Angélica, Elvis y Juan Pablo, a la que más tarde se sumó Diana Herrera, de AIESEC, una asociación de estudiantes de economía que está realizando proyectos de emprendimiento e inserción laboral de jóvenes en empresas. Tuvimos una larga reunión en la que hablamos sobre qué es el colectivo, sus componentes, las becas de investigación y por qué nos parecía interesante su participación en el taller. Nos tomamos un largo tiempo para conversar de lo que cada uno hacía en sus organizaciones o colectivos.

Por la noche nos encontramos con Daniel, quien nos contó que estaba “metido de cabeza” en la organización del colectivo anarquista Libertarixs en Cuenca, que está empezando a conformarse y tiene varios proyectos en perspectiva. Nos recomendó convocar a Francisco Bueno, compañero del mismo colectivo en Guayaquil, ya que las problemáticas de las dos ciudades son radicalmente distintas, aunque existan las mismas preocupaciones, como la libertad de expresión y el uso del espacio público.

Casi al finalizar la noche, Melina Wazhima nos recibió en su departamento en el centro histórico de Cuenca, que además es la oficina de Ñucanchi People, una productora independiente. Melina se dedica al arte audiovisual y es profesora de materias afines en la Universidad de Cuenca y el Instituto Tecnológico Iberoamericano. Hace pocos meses participó, con video y fotografía, en el montaje de *Graffias*, obra ganadora del primer lugar de la Bienal de Cuenca.

Contactados estos invitados, abordamos el primer vuelo Cuenca-Quito del martes 26 de julio. Teníamos seis participantes de Cuenca confirmados para el taller nacional, y algunos nuevos contactos para convocar en otras ciudades.

Quito: la “casa okupa” La Hueca y la comunidad *hip hop*

“Te cambio una basurita por un vaso de agua”

El jueves 21 de junio de 2007, antes del viaje a Cuenca, tuvimos nuestra primera visita, en Quito, para la convocatoria al taller nacional. Debíamos cruzar la ciudad, hacia Carcelén Bajo, para encontrarnos con Henry Pasquel, de la Casa del Joven, conocida por todos en el barrio como “La Hueca”. Nos recibió “Cacho”, y nos contó un poco de la historia de La Hueca y las actividades que realizan.

“Hace ocho años, La Hueca era un bloque de baterías sanitarias en un descuidado parque que poco antes era el relleno de una quebrada. La Iglesia y los vecinos del barrio adecuamos este terreno para convertirlo en un parque con el que nos sentíamos gustosos de cuidar y usar. Actualmente el parque ecológico recibió cemento por doquier por cortesía de la administración zonal del Municipio”².

Para este momento de la conversación se sumó Henry, quien nos contó cómo habían habilitado La Hueca como lo que vemos hoy. Compraron materiales con un fondo recaudado por una voluntaria belga en su país, y la mano de obra fue comunitaria. De hecho, su amiga belga vino a la transformación de un descuidado lugar, que se convirtió en una “casa okupa”. Este lugar tiene más de una función: recibe a jóvenes del sector que no pueden seguir viviendo con sus familias por maltrato o por sus condiciones socioeconómicas; da un vaso de agua a los deportistas sedientos si recogen alguna basura del parque; da acogida a viajeros jóvenes del mundo a cambio de trabajo comunitario para la casa y sus usuarios; se dictan talleres de TV pirata y serigrafía; se organizan movilizaciones en bici dentro del barrio para la seguridad ciudadana; tienen dedicado un pequeño pero significativo espacio para la agricultura urbana; y se oponen a tener un parque “que se ve lindo con los caminitos de cemento pero de ecológico le queda cada vez menos”³. Todo esto, en una zona periférica de la ciudad, fuertemente afectada por la delincuencia y el tráfico de drogas.

Al final de nuestra visita, mientras Henry nos mostraba el espacio dedicado a la agricultura urbana, dos chicos nos contaron (asustados) que “un tipo” les quería pegar porque no le regalaron diez centavos para un bazuco⁴. Tal como lo constatamos, el “tipo” estaba drogado y agredía físicamente a todo el que se le acercaba. En segundos, se armó una gresca inmanejable. Henry trataba de calmar los ánimos. Los vecinos llamaron a la policía y los chicos asustados se escondieron dentro de La Hueca. No supimos qué hacer para ayudar, así que, un poco culpables, esperamos a que Henry terminara de mediar el lío para despedirnos. “Chao, Alex, nos vemos el día del taller”.

Nos fuimos motivados por las cosas que hacen los compañeros de La Hueca y —vista la última escena— entendiendo que, cada día, ellos y ellas “se fajan” para conseguir lo que consiguen y sostener con trabajo los valores en los que creen.

2 Relato de “Cacho” durante la entrevista de junio 21 de 2007.

3 “Cacho”, a propósito de la propuesta de reingeniería urbana que tiene el Municipio para el parque.

4 Porro de marihuana con desechos de cocaína.

Los hip hoperos de la Tribuna del Sur:

“Para hablar con nosotros, tienes que ser como nosotros”

Los últimos días de junio realizamos, en FLACSO, dos días de talleres de artes plásticas con profesoras de la Universidad San Francisco de Quito, destinados a integrantes de organizaciones juveniles y barriales. En estas jornadas conocimos a César Ugsha, miembro de una organización de indígenas otavaleños que se definen como “desplazados económicos”, puesto que sus familias migraron a la ciudad; a Marco Escobar, de Juventudes Obreras Cristianas, quienes trabajan en un periódico comunitario de circulación barrial; y a Raúl Ayala, de un grupo llamado Experimentos Culturales. A ellos les comentamos del colectivo y el taller nacional. Todos se “apuntaron” como participantes.

Hace un año, Raúl realizó uno de sus “experimentos”: componer líricas de *hip hop* con los mensajes de texto que enviaban y recibían por sus celulares los jóvenes presos. Para este proyecto, contó con la colaboración de Carlos, un joven “hopper” del sur de Quito. Raúl le comentó brevemente del colectivo a Carlos y acordamos una cita con él y algunos miembros de la comunidad *hip hop* para extenderles la invitación.

El miércoles 4 de julio nos encontramos, en la parada Colón del Trolebus, con “El Gato” y Carlos. Ellos nos llevarían a la Tribuna del Sur; para encontrarnos con algunos miembros de la comunidad *hip hop* que venían de diferentes partes de la ciudad y que sabían, por Carlos, que vendría “una man” a contar sobre un proyecto que podría fortalecer al movimiento. Durante el trayecto conversamos del colectivo, los componentes que tenía y cómo funcionaría el concurso de becas juveniles. El monto de la investigación causó particular interés, Carlos me decía que ese monto debería servirles para grabar discos y hacer conciertos que difundan la cultura *hip hop*, para que la gente esté mejor enterada y tenga menos prejuicios. Pudimos evidenciar mucha insistencia en conseguir estos fines, no solo con Carlos, sino con otros chicos que conocimos. Nos dio la impresión de que no alcanzaban a evidenciar que la propia riqueza de su cultura les podría brindar otras estrategias, además de los discos y los conciertos.

Una hora más tarde, habíamos llegado a la Tribuna del Sur. Ahí estaban alrededor de 50 chicos y chicas que escuchaban música a todo volumen, en la calle —de donde ellos y ellas son, como insistieron muchas veces—.

Así empezamos, nos presentamos y les contamos qué es y qué intenta hacer el colectivo. Como respuesta, varias voces decían muchas cosas, todas a la vez. “Estamos hartos de que vengan de las fundaciones y de las universidades a decirnos que nos quieren ayudar y conocer mejor nuestra cultura. Llegan, nos entrevistan, pasan con nosotros dos semanas y desaparecen. Luego, cuando vamos a buscar las cosas que publican son mentira, no dicen lo que nosotros dijimos”. “¿Sabes cuantas gentes han venido a decirnos lo que nos estás diciendo? Yo creo que lo que quieren es aprovechar que nuestra cultura esta en auge y “meterse” plata como todas esas fundaciones que dice mi pana. ¿Por qué mejor con esa plata no hacemos conciertos?” “Esas cosas de las investigaciones se quedan en los libros y nosotros no nos exhibimos como en museo”.

Todas estas opiniones evidencian una preocupación recurrente en estos miembros de la comunidad. El interés repentino, ocasional y recursivo de algunos actores institucionales en acercarse a “conocer mejor a la cultura”. Ellos dejaron muy en claro que para hablar con ellos debíamos ser como ellos, “de la calle”. Hablar de ella y vivir en ella, tal como lo estábamos haciendo: en una tribuna construida en una avenida del sur de la ciudad para la vista de desfiles y caravanas en días cívicos locales y nacionales.

Para disolver sus resistencias sobre el componente de investigación del colectivo, nos quedamos charlando con ocho jóvenes que quisieron escucharnos, los demás se disgregaron a otras partes del lugar o se fueron. Les explicamos que el taller era una oportunidad para contar, desde sus propias voces y realidades, lo que hace la comunidad *hip hop*, lo que piensa, propone, cuestiona, y le harta; una oportunidad para diferenciarse de lo que las voces institucionales cuentan sobre ellos, porque ellos lo contarán con mayor fidelidad. Uno de los muchachos se mostró interesado, le dejamos la información y nos pidió que esperáramos a que lo explicara a sus compañeros. Nos prometió llamarnos para confirmar si alguien quería venir al taller nacional.

Carlos, nuestro guía y contacto para la cita, al despedirnos, nos pidió disculpas “si se portaron groseros, pero la gente de la calle somos así, directos”. Ninguno de los jóvenes con los que nos citamos esa noche asistió al taller nacional.

Como equipo de coordinación del colectivo en Ecuador, recomendamos a nuestros compañeros/as de otros países visitar a los participantes en sus propias organizaciones y ciudades y, evidentemente, disponer de tiempo y de presupuesto para hacerlo. Estamos convencidos de que el ejercicio de “salir a buscar” a los invitados al taller puede aportar mucho a nuestra iniciativa común. No únicamente para conocer el quehacer de las organizaciones y sus jóvenes, sino para romper con los protocolos de las convocatorias tradicionales, que solo permiten conocer “por referencia” su trabajo. Por lo general, de ese modo, nos limitamos a las experiencias organizativas más formalizadas y perdemos de vista aquellas que están pero, sobre todo, no quieren salir de “la calle”.

El día del taller nacional

En la jornada, planificada para el 11 de julio de 2007, participaron 30 jóvenes de Quito, Cuenca, Loja, Ambato, San Isidro, Guayaquil, Esmeraldas, Riobamba, Jipijapa y Gualaceo.

La agenda de trabajo fue distribuida en tres momentos metodológicos: (a) ¿qué es el Colectivo Latinoamericano de Jóvenes?; (b) Temas de juventud que más nos preocupan desde nuestras realidades; y (c) el colectivo a futuro.

Inicio de la jornada

Los participantes que viajaron de otras ciudades del país llegaron entre la noche del 10 de julio y las primeras horas del 11. A las nueve de la mañana, teníamos registrados a los participantes de Cuenca, Loja, Manabí y Esmeraldas. Entregamos a cada uno una carpeta con material de trabajo: un resumen ejecutivo de los objetivos del proyecto, una ficha para el registro de las organizaciones participantes, y las bases y el for-

mulario de postulación para el concurso de becas de investigación. A las 10 de la mañana iniciábamos, con una asistencia bastante representativa de las diversas juventudes ecuatorianas.

Para la presentación, cada uno dijo su nombre, edad, ciudad de residencia, organización con la que colabora y/o temática que trabaja.

Nos sorprendió la reacción de Willy Mena, del colectivo Metal Hardcore, cuando los jóvenes de Esmeraldas se presentaban como promotores de salud, y Francisco Bueno, de Guayaquil, se definió como antifascista, perteneciente al colectivo Libertarixs. Durante el receso del primer refrigerio nos dijo que le parecía increíble que los jóvenes trabajemos en temas tan diferentes y diversos y aún creamos que tenemos cosas en común.

Mauro Cerbino, coordinador del proyecto explicó que el objetivo del taller sería hacer una lista que incluyera aquellos temas emergentes sobre las juventudes que deberían o podrían investigarse en Ecuador. Este momento fue importante, porque evitó que se generaran expectativas diferentes a la planteada desde los mismos participantes.

Primer momento:

¿qué es el Colectivo Latinoamericano de Jóvenes?

Para introducir los debates, utilizamos los siguientes materiales:



Propósito

- Contribuir al conocimiento y calidad de vida de las juventudes latinoamericanas, visibilizar sus aportes y favorecer la incidencia en las políticas públicas y programas sociales de los diferentes países de América Latina y el Caribe.

Diana Krauscopf.

El Enfoque de Juventud en el Proyecto

- Son sujetos de derechos y actores estratégicos del desarrollo.
- Son expresión clave de la realidad social y de la cultura global.
- Los y las jóvenes tienen capacidades y derechos para:
 - Intervenir protagónicamente en su presente.
 - Contribuir en el mejoramiento de su calidad de vida.
 - Apostar participativamente al desarrollo de su sociedad.
- Desde el proyecto se valida a los jóvenes como interlocutores.
- El proyecto da visibilidad positiva a las personas jóvenes y su aporte social, cultural y económico.

Dina Krauscopf.

Objetivos del Colectivo

- Contribuir a cerrar la brecha intergeneracional en la vinculación social y el conocimiento existente sobre juventud.
- Generar un Colectivo juvenil que brinde sus hallazgos, percepciones y posiciones acerca de sus sociedades, comunidades, problemas, para contribuir a la identificación de fundamentos y propuestas con capacidad de incidir en la toma de las decisiones que les competen como grupos, sectores sociales y personas.
- Facilitar y fortalecer las vías de interacción nacional e intra regional entre jóvenes con formación académica y no académica, que pueden estar vinculados a organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Dina Krauscopf.

Objetivos del Colectivo

- Incidir en la toma de decisiones que competen a las juventudes mediante la publicación y difusión de los hallazgos del colectivo, tanto en el ámbito propiamente juvenil, como en la academia, las organizaciones sociales, las instituciones políticas y los espacios técnicos y financieros.
- Publicar y difundir los hallazgos del Colectivo, tanto en el ámbito propiamente juvenil, como en la academia, las organizaciones sociales, las instituciones políticas y los espacios financieros.
- Contar con una experiencia piloto para identificar una estrategia que permita la continuidad y sostenibilidad del Colectivo.

Dina Krauscopf.

Componentes principales del Colectivo Latinoamericano de Jóvenes

- Talleres nacionales de juventud
- Concurso de becas juveniles
- Plataforma web interactiva del programa
- Constitución de un Board internacional
- Inventario de las organizaciones identificadas por el colectivo
- Publicaciones

Dina Krauscopf.

En la charla, se evidenció un interés particular en las becas y el funcionamiento de la plataforma web. Los participantes, además, valoraron este espacio como un ámbito positivo, puesto que había reunido a jóvenes de diferentes tendencias, intereses y actividades.

Segundo momento:

los temas de juventud que más nos preocupan desde nuestras realidades

Empezamos explicando la metodología que usaríamos para trabajar este eje. Inicialmente, todos tendríamos un momento individual para plasmar en tarjetas los temas planteados. Luego, propusimos reflexionar grupalmente sobre estas ideas, a fin de que cada grupo eligiera, por consenso, dos de ellas. Posteriormente, realizaríamos una presentación plenaria de los temas consensuados. Después, nos daríamos otro espacio de reflexión individual sobre los temas elegidos, con ayuda de tarjetas. Finalmente, volveríamos a discutir las propuestas definitivas de temas.

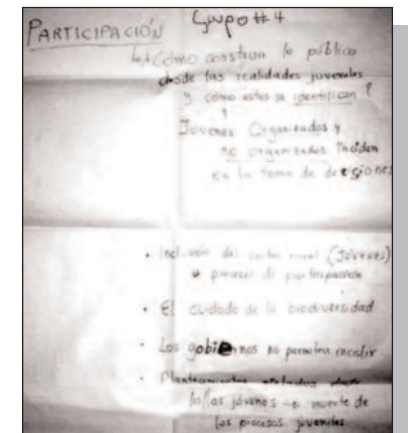
Las tarjetas fueron repartidas en cinco grupos, que trabajaron durante una hora y media en la discusión y debate de los temas propuestos por cada participante y prepararon una exposición.

En el desarrollo del trabajo en grupos, nos pareció muy interesante que los jóvenes hablaran desde su experiencia. Nada quedó fuera de lo vivencial. Los análisis de los problemas y las prioridades de temas, en todos los casos, estaban asociados a los proyectos trabajados y a los espacios de participación individual y colectiva.

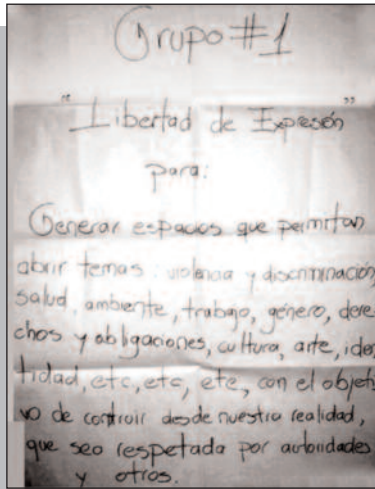
Los temas tratados y las reflexiones grupales producidas al respecto se reproducen a continuación.

Cómo construir lo público desde realidades juveniles

- Requerimos de una discusión profunda sobre cómo los jóvenes organizados y no organizados participamos en la toma real de decisiones y no nos quedamos solo en una esfera “consultiva” de las problemáticas.
- Los técnicos del estado y las ONG ven a los jóvenes como instrumentos del discurso político: son convocados a todos los talleres de reflexión o identificación de problemáticas y no diseñan las políticas públicas que los solucionan.
- No existe un proyecto integral; existe gran fragmentación en las apuestas independientes (GLBTT, ambiente, culturas juveniles, salud, empleo, etc.).
- Las distintas redes juveniles inician procesos que resultan poco sostenibles, por falta de tiempo o de recursos económicos, y fraccionan las estructuras ya constituidas en las propias organizaciones.



Libertad de expresión

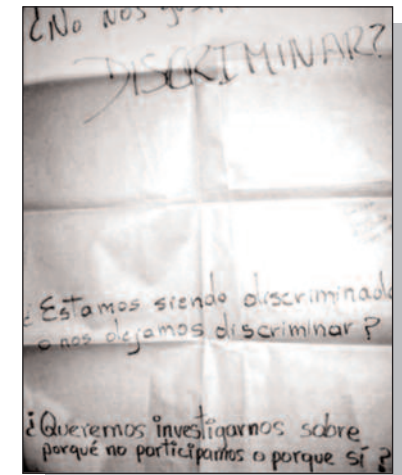


- La libertad de expresión promueve la tolerancia ideológica entre culturas.
- Los jóvenes reproducimos las clásicas formas de discriminación (étnica, de género, cultural) asumiendo que es parte de nuestra identidad.
- Para solucionar la discriminación hay que tomar en cuenta las condiciones de las vivencias juveniles, con el fin de entender nuestras identidades y transformar nuestra cultura de discriminación y maltrato.
- Como aporte general, el grupo concluyó que la libertad de expresión genera y garantiza participación.

- Espacios de participación: cómo hacemos que los espacios de participación sean verdaderamente participativos
- Entendemos la participación juvenil como fórmula de toma de decisiones y visibilización (reconocimiento, provocación y difusión de espacios). Creemos en la participación para la vida, no para la sobrevivencia.
- Demandamos el reconocimiento y la valorización de la participación de los jóvenes: como personas con propuestas que formen parte de la toma de decisiones.
- Entendemos lo público como un espacio para el reconocimiento, la libertad de expresión, la comunicación y la visibilización. Aspiramos a que las instituciones públicas sean verdaderamente públicas y podamos acceder a ellas y transformarlas.
- Entendemos la visibilización como una forma de evidenciar la presión, como presencia, no como violencia. Las formas de presión son parte de la propuesta.

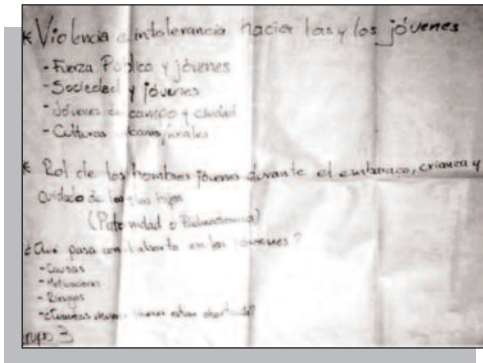
- Queremos que la diversidad cultural no corresponda solo a la etnia de origen sino, además, a otros elementos, como las formas de vida.
- Para nosotros la cultura es cómo vivimos. Hace falta repensarla, reasumirla y, dentro de eso, ubicar las formas, contenidos, estéticas y propuestas de las culturas juveniles como formas de expresión trascendentes, más allá de la necesidad de que los jóvenes sean protagonistas.

Cuestionamos la representatividad en la participación juvenil



- Queremos investigar por qué los jóvenes no participamos o por qué lo hacemos.
- Cuestionamos fuertemente el modelo económico en el que vivimos. La participación de los jóvenes en el sistema comercial nos convierte en los más grandes consumidores del mercado.
- Creemos en el liderazgo compartido como sistema legítimo de participación y toma de decisiones.
- ¿Discriminación o autodiscriminación? Este tema está cruzado por la intolerancia a otros, como grupos y culturas juveniles. Hay que repensar la ciudadanía.
- La juventud debe achicar la brecha generacional entre niños y adolescentes/jóvenes. Discriminamos a los niños y perdemos de vista nuestra responsabilidad con ellos.
- También debemos evidenciar el hermanamiento generacional, hace falta compartir la importancia de desobedecer por conciencia.
- No existe cultura participativa, no hay confianza en los propios procesos juveniles. Proponemos no solo evidenciar los problemas, sino asumir una propuesta, un compromiso y una responsabilidad.

Violencia e intolerancia



- La visión que tienen el Estado y los gobiernos locales para tratar a los jóvenes es violenta. El abuso policial por desconocimiento de sus culturas lo evidencia.
- No existe una reflexión sobre las culturas juveniles en los sectores urbanos y rurales. Estas culturas han

migrado de la ciudad al sector rural, y no se ha reflexionado sobre esto.

- Nos preocupa el tema del ejercicio y exigibilidad de derechos. Por ejemplo, la práctica de la paternidad de hombres jóvenes en la crianza de los hijos, no solo en su manutención.
- Es evidente la necesidad de cifras reales sobre juventud y aborto, servicios médicos y acceso a atención en salud.
- Existe un estereotipo del joven que no hace distinción entre la violencia en el sector urbano y en el rural.
- La juventud rural está invisibilizada. Se cree que los temas de juventud afectan solo a los jóvenes de las urbes. Hay temas urgentes como migración, agricultura, salud, pobreza, y lucha por la tierra y el agua. Un ejemplo es el caso de los "punkeros" de Jipijapa, que se organizaron para defender la protección de las tierras.
- El aborto y la violencia se han trabajado desde lo urbano. No sabemos los problemas de los jóvenes del campo ni cómo ellos viven su cultura. Hay que investigar sobre los actores, la migración, la sobrevivencia, y la lucha por la tierra y el agua en el campo (jóvenes "punkeros" de Jipijapa).
- En general, el grupo sugirió trabajar las problemáticas y luego las políticas públicas.

Qué valores propone la juventud a las juventudes

- Debemos desmitificar el ideal de jóvenes existente, propuesto desde el mercado, el "adultocentrismo", la Iglesia, el Estado, etc.
- Los jóvenes somos capaces de replantear el sistema de valores. La desobediencia, por ejemplo, nos moviliza en cada acto y es una opción de vida.
- Los jóvenes no nos reconocemos como tales, sino como seres humanos. Desconocemos la clasificación etaria.



Debate abierto sobre la exposición del trabajo en grupos

Los temas señalados anteriormente fueron expuestos por un representante de cada grupo. Luego, abrimos un debate plenario. A continuación reproducimos las principales discusiones y reflexiones.

- Discriminación

- La discriminación empieza por los propios jóvenes, por las etiquetas (estereotipos) y la dispersión de las juventudes. Hay que pensar en un cambio estructural. ¿Acaso no nos gusta discriminar?
- Debemos preguntarnos qué está pasando con los demás colectivos juveniles a nivel nacional.
- Esto no es una cuestión del Estado, es una cuestión de los jóvenes, ¿qué nos ha provocado ser los jóvenes que somos ahora?
- La discriminación no nos gusta, pero nos parece normal, porque ha sido reproducida en distintos espacios de la vida.

- Nos preocupa el tema de la discriminación positiva. Para que los jóvenes tengan un porcentaje en las empresas, se acepta como válido que sigan sirviendo café y no sean considerados trabajadores, sino empleados. Parece que nos “hacen un favor” al darnos ese derecho (este es un tema cuestionable).

- Valores

- Es importante desobedecer por conciencia. No hay que pensar lo que las instituciones puedan hacer por nosotros, sino cómo ganamos y nos alimentamos de un encuentro de este tipo, y cómo tener la fuerza para separarnos y seguir tejiendo esos hilos que trasgreden y esa clandestinidad necesaria.
- Parece que dejamos de ser jóvenes el momento en que empezamos a hacer las cosas “bien”.
- Lo anterior tiene que ver con los valores que están detrás. Existe el modelo de joven visible aceptable (exitoso, religioso, etc.), vinculado al discurso de que hay que educar en valores.
- Es posible tomar distancia de las distintas formas de la moral imperante y proponer valores, desde los jóvenes, para el tipo de sociedad que están proponiendo.

- Participación

- Queremos conocer mejor lo que hacemos. Se elucubra mucho, pero hay que investigar lo que sucede en la práctica, tener datos de lo que está pasando, para cambiarlo.
- A la larga, los jóvenes incidimos poco, y esta no es una queja en contra de las instituciones.
- El tema de *juventud* es complicado, es el momento de definirla. En Ecuador el joven no se ve joven, se ve ser humano. Ya no estamos hablando de discriminación puntual, sino de sociedades discriminatorias.
- Ya no es necesario incidir en el poder, ya no es necesario participar en las políticas públicas. Es el momento de empezar a organizarse.

- Es necesario conocer cómo funcionan los Latin Kings, por ejemplo, o saber qué piensan los jóvenes del campo.
- La discriminación, la escuela, la Iglesia y la Policía evitan que la represa se desborde. Las instituciones son inteligentes y empiezan a generar brechas que bajan la presión de la represa. No tenemos que dejarnos vencer por la tentación de aceptar el juego del sistema, porque vamos a terminar desbordándonos.
- ¿Dónde se va a dar ese diálogo sobre valores? ¡En un espacio público donde nos encontremos todos desnudos! Las conversaciones no tienen el poder que tiene la acción en la calle.
- Es importante conocer sobre estos temas, pero ¿para qué en este espacio?
- Debemos partir desde la incertidumbre y sin juicios de valor sobre la academia.
- Conocer más sobre el “otro” joven puede ser mucho más productivo que hablar sobre violencia. Hay que inventar otras formas de centrar los temas, sin tener que priorizar uno u otro.

Aunque, metodológicamente planteamos, para este momento de la jornada, el uso de tarjetas individuales que recogiesen la opinión de los participantes sobre los temas y reflexiones que construimos colectivamente, fue una decisión conjunta de los participantes mantener los temas que se habían trazado y no continuar con el ejercicio individual de asignación de prioridades. Todos consideraron que los temas acordados eran suficientes y pertinentes.

- Tercer momento: el colectivo en el futuro

Todos los participantes quisieron conocer la posición institucional de FLACSO respecto al colectivo y cuál sería su papel en el funcionamiento y la gestión de sus actividades.

El hecho de que se reiteraran preguntas como ¿por qué un proceso de investigación puede ser más importante que realizar otros proyectos o trabajar otras acciones? evidenció que la existencia del colectivo tiene sentido, pero que es tarea de las organizaciones/juventudes explicitar el para qué.

Quedó claro, también, que a más de uno de los asistentes le interesa el peso político que pueda tener una investigación. Una de las organizaciones que más se preocupa por esto es la “casa okupa”.

Este es un elemento más a proponer: ¿cómo darle utilidad a las investigaciones? Existe preocupación sobre qué va a pasar luego. ¿Cómo hacer que esto no muera? Algunos participantes se plantearon una red de comunicación entre provincias, que les permita acercarse a través de los puntos en común que se evidenciaron durante el taller.

También se discutió la generación de un “observatorio de juventud”, desde el punto de vista de los jóvenes, que, además de hacer investigación individual, sea un espacio de reflexión que contribuya a dar legitimidad al trabajo de investigación.

Andrés, un teatrero quiteño, dijo que “Jóvenes investigando jóvenes” le sonaba a “Gran hermano” y se preguntó cuál sería el peso real de las investigaciones. Según dijo, las distintas miradas pueden generar expectativas, pero sugirió que, desde el colectivo, se impulse aquellas que tengan vida propia.

Todos estuvieron de acuerdo en reunirse para generar materiales tangibles sobre los sectores que participaron en la discusión. Y acordamos que la investigación no excluiría la posibilidad de realizar acciones concretas que dieran forma a una red, cuerpo u observatorio.

Los participantes señalaron la importancia de identificar otros colectivos y actores que estuvieran trabajando temas juveniles.

El grupo destacó la opción de utilizar la web para mantener comunicado al colectivo. Se sugirió, además, mirar las posibilidades de crear un *blog* y activar las herramientas que ofrece el propio portal.

Algunos asistentes se preguntaron si el colectivo podría ser el espacio y la oportunidad para trabajar en pos de la construcción de una estructura política. Al respecto, hubo consenso en que el colectivo podría aportar a la articulación de una propuesta de características diferentes a las estructuras políticas formales. Por eso, señalamos que todos debíamos tener claridad respecto a las potencialidades y limitaciones de un colectivo que pretende, en primer lugar, promover la investigación.

Al finalizar este momento, quedó planteada la invitación para un segundo encuentro, esta vez en Jipijapa, para acordar detalles del funcionamiento del colectivo.

Finalmente, se reiteró una crítica hacia la academia, pues los asistentes dijeron sentirse utilizados como conejillos de indias, puesto que generalmente no reciben retroalimentación sobre los procesos investigados.

- Becas

Mauro explicó el proceso de convocatoria de becas, cómo participar y cómo cumplimentar el formulario de aplicación. Explicamos, punto por punto, tanto el formulario de postulación como las bases, con el compromiso de asistir técnicamente a quienes tuviesen preguntas sobre el formulario y la selección de proyectos.

Por último, todos los participantes del taller nacional, en particular quienes viajaron de otras ciudades, se comprometieron a “pasar la voz” sobre la convocatoria.

- Cierre

Terminamos a las 18h30, con una breve “lluvia de opiniones” sobre el funcionamiento del taller y los procedimientos utilizados para la convocatoria. Los asistentes valoraron positivamente la iniciativa y la oportunidad de juntar experiencias y perspectivas diferentes. Quedó propuesta una reunión en Jipijapa, a la que debíamos encontrar objetivos precisos.

Para la clausura, recibimos la visita de María de Lourdes Portaluppi, subsecretaria del Ministerio de Bienestar Social (que tiene a su cargo definir las políticas públicas en materia de juventud) y de Alejandra Delgado, directora nacional de Juventud (instancia adscrita al mismo ministerio). Las dos funcionarias pusieron a disposición del colectivo juvenil sus respectivas competencias, para viabilizar una mayor coordinación de las acciones, a partir de los intereses de los y las jóvenes.

Materiales complementarios

Lista de invitados		
Nombre	Colectivo	Temática
Henry Pasquel	La Hueca	espacio publico, vivienda "okupa", comunicación alternativa
Felipe Ogaz	Quitú Raimi	antifascismo
Raúl Ayala	Experimentos Culturales	comunicación audiovisual
Alejandra Santillana	Casa Feminista	género
Paulina Ocles		afroecuatorianos
Paulina Dalgo	La Minga	espacio público
Willi Mena	Metal Hardcore	culturas juveniles
Elizabeth Vásquez	Casa Trans	GLBTT
Cesar Hucha	Indígenas desplazados	interculturalidad
Alexandra Escobar		investigación
Marco Escobar	Juventudes Obreras Cristianas	empleo
Marlon Loayza	Latin Kings	culturas juveniles
Francisco Bueno	Libertarios	culturas juveniles
Carolina Lara	Mi Cometa	participación, liderazgo
Thamer Altercagui	Antifascismo	antifascismo
Oscar Santillán	Artista	arte y política
Juan Pablo Zúñiga	Pájara Pinta	sexualidad
Daniel Zalamea	Anarkos	culturas juveniles
Elvis Orellana		desarrollo local y juventud
Melina Wazhima	artista audiovisual	artistas emergentes
Gabriela Montero	investigación	migración
Angélica Vásquez	investigación	culturas juveniles
Jessica Imbaquingo	Asamblea de Jóvenes Ibarra	interculturalidad
Maria Cristina Cucuri	CEDIS	mujeres indígenas
Rubén Yagual	Escuelas promotoras de salud	salud
Karen Cuero	Escuelas promotoras de salud	salud
Luis Simbaña	Cairos Red de Radialistas Juveniles	emprendimiento jóvenes zona rural comunicación alternativa
Andrés Mendoza		jóvenes campesinos
Rocío Villafuerte		jóvenes campesinos
Oscar Sánchez	Movimiento Colibrí Coraje Sur	ambiente participación política

Lista de asistentes por ciudad	
No.	Nombres - Ciudad
QUITO	
1	Henry Pasquel-La Hueca
2	Renato Toledo-La Hueca
3	Felipe Ogaz-Diablo Uma
4	Cora Cadena-Quitú Raimi
5	Raúl Ayala-Experimentos Culturales
6	Alejandra Santillana-Casa Feminista
7	Paulina Ocles-Afroecuatorianos
8	Paulina Dalgo-La Minga
9	Willi Mena-Metal Hardcore
10	Nicole Valarezo-Casa Trans
11	Cesar Ugsha-Indígenas desplazados
12	Alexandra Escobar
13	Marco Escobar-Juventudes Obreras Cristianas
14	Juventudes Obreras Cristianas
15	Juventudes Obreras Cristianas
16	Participante 12-Latin Kings
GUAYAQUIL	
17	Francisco Bueno-Libertarios
18	Thamer Altercagui-Antifascistas
CUENCA	
19	Juan Pablo Zúñiga-Pájara Pinta
20	Daniel Zalamea-Anarkos
21	Elvis Orellana
22	Melina Wazhima-artista audiovisual
23	Gabriela Montero-Migración
24	Diana Herrera-AIESEC
25	Angélica Vásquez
RIOBAMBA	
26	Victoria Padilla-mujeres indígenas
ESMERALDAS	
27	Rubén Yagual-escuelas promotoras de salud
28	Karen Cuero-escuelas promotoras de salud
29	Luis Simbaña-grupo juvenil Cairos
PORTOVIEJO	
30	Rocío Villafuerte
31	Andrés Mendoza
LOJA	
32	Marvin Espinoza
33	Pablo Solórzano

Cartilla metodológica

- Grupos de trabajo
(Documento de apoyo para el facilitador)

La metodología a emplear será esencialmente participativa, para lo cual se formarán dos subgrupos, por cada grupo de trabajo establecido. En momentos concretos, estos subgrupos pondrán en común el producto de su reflexión y las decisiones tomadas.

La técnica a emplear, basada en la llamada *grupos nominales*, permitirá, de un modo muy participativo, que se elaboren líneas de actuación desde los distintos ámbitos de intervención.

- Procedimiento

- 1.- Se explicará, a todos los participantes, el método de trabajo y los objetivos operativos a conseguir en el grupo. La dinámica de trabajo pasará desde el trabajo individual al trabajo en pequeño grupo y su exposición y discusión en plenario. Seguidamente, se dividirá al plenario en dos subgrupos de trabajo, lo más multidisciplinarios posibles.
- 2.- Cada subgrupo designará un representante. Este será el encargado de recopilar el trabajo grupal en los paneles y marcar los tiempos de cada tarea.
- 3.- Se trabajará en dos fases. Que vendrán determinadas por las siguientes áreas:
 - 1ª fase-**Temas de juventud que más nos preocupan** del contexto, de la comunidad, de nuestras propias realidades. Recursos humanos, materiales, intelectuales, culturales, etc., con los que contamos como sociedad y que nos permiten afrontar la situación positivamente, con fortaleza.
 - 2ª fase-**Priorización de temas**, de los enlistados, aquellos que nos parecen fundamentales según posicionamiento individual/colectivo, percepciones y visión desde el espacio de pertenencia.

- 4.- En cada fase, el procedimiento alterna el trabajo individual y colectivo, tal como se expresa en el gráfico que adjuntamos en la página siguiente. Es importante no excederse en los tiempos para poder abordar toda la tarea.
- 5.- Por lo tanto, el trabajo se inicia con un
 - **trabajo individual**. De manera individual, durante unos minutos, cada participante identificará *temas de juventud*, o bien *temas prioritarios*, según la fase en que se encuentre. Consignará sus respuestas en tarjetas para poder ser aportadas al subgrupo al que pertenezca.

A continuación se procede al

- **trabajo grupal**. Cada miembro comentará un tema que haya identificado y dará las explicaciones oportunas si no se comprende en su totalidad. *No se valorarán* las aportaciones de cada uno. Las aportaciones individuales, sin excepción, serán recogidas en un panel por el secretario. Los paneles permanecerán, en todo momento, a la vista, para facilitar el acceso a la información.
- 6.- De nuevo, se da paso al
 - **trabajo individual**, para que cada participante elija los aspectos más relevantes o importantes de todos los tratados y asignarles un valor de 0 a 10, en orden de importancia.

Tras esto, en el

- **trabajo grupal** se recogerán las valoraciones de cada participante, se sumarán las puntuaciones obtenidas y se ordenarán de mayor a menor los aspectos seleccionados como importantes.
- 7.- Posteriormente, se presentará en plenario el trabajo de cada subgrupo, por parte de los secretarios. Cada subgrupo podrá recoger, si lo considera oportuno, las aportaciones de los otros. Para ello podrán

debatir entre ellos si consideran recuperable algún aspecto enumerado por otro subgrupo.

- 8.- Se repiten los pasos de trabajo individual, grupal y de plenario para todas las áreas siguientes (áreas de mejora e iniciativas).
- **Debate final** en plenario, si se ve posible por parte del coordinador. Puede llegarse a un producto grupal común. Esto sería lo deseable en cualquier caso.
 - Con el trabajo realizado se podrán elaborar las conclusiones del taller de manera que puedan ofrecer, para el futuro, pautas de acción, líneas de actuación, estrategias, etc., en diferentes ámbitos y niveles de intervención.

Fotos del taller nacional



SEGUNDA PARTE

Jóvenes investigando jóvenes

Jóvenes afroecuatorianos/as en Quito: sexualidad, familia y trabajo entre marginalidad y resistencia*

Paula Castello Starkoff

Agradecimientos

No podía iniciar este texto sin antes dejar plasmado mi más grande e intenso agradecimiento a todas y cada una de las personas que, en diferentes momentos y energías, se vincularon con la experiencia, enriqueciéndola y ayudándome de forma inmedible para el logro de lo que aquí se observa y mucho más, que no es posible identificar con este documento. Las personas que formaron parte del equipo significaron el eslabón fundamental dentro del trabajo intencionado y realizado. Haber compartido con ustedes estos meses de intercambio de ideas, pasiones, sueños, decepciones, miedos, angustias y desesperaciones hizo posible sostener mis ganas iniciales y mantenerlas todavía. Gracias.

A todas las y los jóvenes del barrio que me ofrecieron su sonrisa, sus palabras, sus bromas y compartieron también algunos de sus secretos, anhelos, problemas y visiones del mundo, gracias. En especial a una mujer que me abrió las puertas de su casa y me brindó todo el apoyo, material y emocional, para entrar al barrio, conocer a su gente, intentar y no decaer —ella sabe quién es— gracias.

Sin todas estas personas, nada, nada de todo esto hubiera sido posible.

* Investigación-acción lograda entre noviembre de 2007 y mayo de 2008, gracias al apoyo de la becas del Colectivo Latinoamericano de Jóvenes Promotores en Juventud, de FLACSO-Sede Ecuador.

Introducción

Siempre se dice que los/as negros/as¹ están en todas partes y, aún así no están en ninguna. Según algunos cálculos, la población negra en el país representa entre el 5% y el 10% del total (Walsh, 2002). En Quito particularmente, capital del país, con una población aproximada de un millón y medio de habitantes, de acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda de 2001, viven 44 484 negros/as, de los cuales 22 424 son hombres y 22 060 son mujeres. En la ciudad de Esmeraldas, en la costa norte, donde se encuentra la mayor concentración de población negra del país, viven apenas uno/as pocos/as más que en Quito, 44 814. Esto indica la significativa presencia de negros/as en la ciudad capital, quienes llegaron esta desde la década del sesenta, tanto desde las poblaciones negras de la costa norte, como desde las de la sierra norte, en el contexto de la crisis de la economía campesina que vivía el país.

Sin embargo, la presencia de los y las negras es permanentemente invisibilizada en la cotidianidad, tanto desde los imaginarios sociales de la gente común, como desde los medios de comunicación. Esta invisibilización se practica, fundamentalmente, desde el Estado, que, desde su nacimiento, ha promovido por diversos medios una hegemonía cultural y étnica basada en el “blanqueamiento” de la sociedad, lo que forma parte de una dinámica estructural de discriminación y exclusión (De la Torre, 2002). Los/as negros/as, generalmente, no están en las universidades, ni en los cajeros o cualquier otro puesto de atención al público; las negras están donde no se las ve, dentro de las casas, en el empleo doméstico, y los negros, allí donde su supuesta fuerza física es necesaria, en la Policía, guardianías nocturnas o fútbol. Es una población a la que se ha cargado de estereotipos y su cotidianidad está atravesada por estos.

No es casual que la amplia mayoría de barrios de negros/as en Quito se encuentre en las periferias de la ciudad y que, casi todos, hayan sido

1 A lo largo del texto uso indistintamente los términos *negro/a* y *afroecuatoriano/a*, aunque mayoritariamente el primero, en tanto que esta es la forma en que ellos/as hablan de sí mismos/as. También se refieren a sí mismos como *afros*, sin embargo, es más común que se digan negros y negras. Además se trata de poder invertir los sentidos históricos de las palabras con la intención de reafirmar una reivindicación identitaria.

fundados a partir de “invasiones” de tierras, por las que aún luchan, para conseguir las escrituras de propiedad. Pero el margen geográfico no es el único del que la población negra del país ha sido históricamente desplazada. Al prestar atención a diferentes datos estadísticos que hablan de la desigualdad social en Ecuador, esto se evidencia rápidamente, en el acceso a la educación, empleo, vivienda y otros (ver SIISE² 4.5). Más allá de lo que puedan decirnos los números, es el acercamiento hacia esas personas que los viven, lo que da cuenta de esta realidad de injusticia social en la que construyen sus vidas.

Aportar para la visibilización de la población afro es importante para “sacarlos/as” del anonimato estructural en que se los/as ha ubicado desde siempre, y para alimentar las posibilidades de una sociedad diversa que, en lugar de aniquilar al “otro” porque no lo entiende, se nutre de él. Y no solo para eso, sino también para que ellos/as mismos/as, los y las negras, a quienes pocas veces se mira, y sobre todo escucha, lo que provoca una suerte de *caída en cadena*, como en un juego de dominó, hasta que ya ni ellos/as mismos se miran ni se escuchan.

No se trata únicamente de una visibilización desde su condición de pobreza y exclusión, sino de una desde sus formas de sonreír en este contexto, de buscar los modos para tener esa vivienda negada, de vivir el día a día, pues “mañana capaz no estoy”³, desde el frenesí del incesante baile, sus creencias, sus gustos, sus sabores, sus anhelos, su cotidianidad.

Este es el gran sentido de apuntarnos en trabajos como estos, que además de concentrarse en una labor investigativa, emprenden, justamente, un paciente caminar conjunto, de contagios, para sonreír cada día un poquito más. Sin embargo, a esta meta no se llega inmediatamente, ni a grandes saltos, por lo que hemos elegido un aspecto particular sobre el cual trabajar en un inicio, que se vincula directamente con el contexto de desigualdad social en el que vive la población negra, a lo que se suman los patrones culturales hegemónicos de las relaciones de género, lo que profundiza tal situación de desigualdad en las mujeres.

2 Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador.

3 Tomado de una canción del grupo de música El Portón, de Argentina.

La sexualidad –su expresión, construcción y reconstrucción–, observada desde las dinámicas cotidianas, los espacios de socialización en el barrio, la familia, los momentos lúdicos, etc., es el centro de este trabajo. La maternidad soltera, los continuos embarazos entre las jóvenes, cuya condena social en los propios barrios es notoria; los contrastes entre el control y las prescripciones de la sexualidad de las mujeres, y la ausencia de obligaciones y sanciones para los hombres, son los aspectos de sus vidas a los que prestamos atención en esta ocasión.

Vivir al margen significa, también, menores posibilidades de acceso real a la información, a la educación sin fundamentalismos y/o moralismos cargados de prejuicios; desconocimiento de los derechos básicos o, en caso de conocerlos un poco, de los lugares o instancias que “ayudan” a que se cumplan; menores posibilidades de acceso a la salud preventiva y, concretamente, a métodos anticonceptivos, ya sea por su imposibilidad de conseguirlos en su propio entorno o por sus costos. Esto, sumado a un contexto cultural que avala, desde todos sus ámbitos, el control sobre los cuerpos-vidas de las mujeres (Bonan, 2003), en especial las jóvenes, engrandece las condiciones de injusticia social, alimenta rencores y remordimientos silenciosos; culpas gratuitas que reproducen, a su vez, nuevas vidas envueltas en esta subjetividad.

Finalmente, cabe mencionar que, al tratarse de un trabajo que priorizó la interacción con las y los jóvenes del barrio Caminos a la Libertad, al norte de la ciudad de Quito, así como con otras personas de allí mismo, a través de la aproximación lúdica que brinda el arte, el presente trabajo aborda la temática planteada no solo desde el intercambio verbal directo, sino también desde la expresión a través de la percusión, el canto y la pintura.

Sobre la investigación

Problema de investigación

Pese a que Ecuador es un país pobre, donde más del 61% de la población está en situación de pobreza, por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), esta es mucho más marcada en los/as afros, quienes poseen el 70,6% de NBI, en comparación con los blanco-mestizos, que solo registran el 40,5% (Censo de Población y Vivienda, 2001). En el país, siete de cada diez afros son pobres (Sánchez, 2005). La tasa promedio de escolaridad entre afrodescendientes es de 6,15 años, mientras que los blanco-mestizos registran una tasa de 9,2 años, y el promedio nacional es de 7,2 años. Los y las afros apenas alcanzan una tasa de ingreso a la universidad de 7 puntos, frente a 14 del promedio nacional y 19 para los blancos (Censo, 2001). La encuesta de empleo del INEC del año 2003 ubica a la población negra con el nivel más alto de desempleo del país (12%), por encima de la mestiza (11%), blanca (9%) e indígena (3%). En el área urbana el desempleo de la población afro es del 14%, muy superior a la tasa nacional urbana, de 11%.

A estas claras condiciones de desigualdad en las que viven los y las negras del país, situación que se observa también en la ciudad de Quito, con tan solo un breve acercamiento a los barrios donde se han ubicado las familias negras provenientes tanto de Esmeraldas, en la Costa, como del Valle del Chota, en la Sierra, se suma otro contexto que demarca mayores condiciones de desigualdad social, en especial para las mujeres, debido a las asimetrías de género que aún imperan en nuestra sociedad, que vive bajo un sistema hegemónico patriarcal que sitúa a los hombres en condiciones de ventaja frente a las mujeres (Lagarde, 2003).

La desigualdad de género puede observarse en diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Uno de ellos tiene que ver con la construcción de la sexualidad y el control sobre ella, es decir, sobre los cuerpos, en especial el de ellas, asociado al embarazo y a la maternidad, comúnmente soltera, y a una paternidad bastante ausente.

Ecuador es un país con una clara deficiencia en educación sexual y, por lo tanto, en el ejercicio de derechos ciudadanos y cualquier otro

tipo de derechos, entre ellos los de las mujeres y los de las y los jóvenes. Al mismo tiempo, se habla de una iniciación sexual cada vez más temprana y se estima que el 16% de los embarazos de mujeres entre 12 y 49 años de edad corresponde a aquellas que tienen de 12 a 19 años (Pérez y Gallardo, 2005: 48). El uso de métodos anticonceptivos es cada vez más difundido; sin embargo, el problema está en su falta de uso, más que en su desconocimiento⁴. Solo el 2,5% de las mujeres en edad fértil (15 a 49 años) utiliza condón (Pérez y Gallardo, 2005: 57). El abuso sexual no es una realidad extraordinaria y lo más común es ser abusada por algún pariente o conocido en un espacio también conocido⁵. El aborto es ilegal en el país, salvo el terapéutico y cuando una mujer “idiotita o demente” ha sido violada, lo que generalmente no se demuestra y por lo tanto no se practica. Aun cuando es ilegal, como sucede en todos los países bajo esta misma legislación, el aborto se ejecuta en la clandestinidad, sin ningún tipo de regulación y, por lo mismo, bajo condiciones que ponen en peligro la salud de las mujeres⁶.

De esta forma, las mujeres, en especial las jóvenes, por una deficiente educación e información certera con relación a su sexualidad, ausencia de espacios de organización y ejercicio pleno de ciudadanía, desigualdad estructural de género, bajos recursos económicos, violencia simbólica y física, además de otras formas cotidianas de control sobre sus cuerpos (Bonan, 2003) tienen menos posibilidades de decidir sobre sus propias vidas, sus formas de sentir y manifestar placer; sus deseos de ser o no ser madres, las formas en que quieren serlo y cuándo, etc.

A pesar de esto, o precisamente por esta situación de doble o triple exclusión que viven las mujeres negras (por ser mujeres, por ser negras y por ser pobres), la maternidad también puede significar algo que da sentido a sus vidas, en este difícil contexto en que viven. Por ello, en especial entre las jóvenes, si bien no es aprobada por la comunidad y ellas lo conciben también como un “error”, al mismo tiempo es expresada con intensa alegría. Como lo explica Varea (2007: 90-91):

4 El 83% de mujeres en edad fértil conoce los métodos anticonceptivos, pero apenas el 39% los utiliza, es decir, menos del 50% de las mujeres entre 15 y 49 años (CONAMU, 2005: 56).

5 El 86% de mujeres entre 15 y 29 años que reportó abuso sexual dijo que fue por parte de algún conocido (Encuesta ENDEMAIN-CEPAR, 2004)

6 El aborto es la segunda causa de muerte materna en Ecuador (CONAMU, 2005: 46).

(...) cabe señalar que en un país empobrecido, donde se han roto antiguas formas de solidaridad y afecto; en el cual a pesar de que la formación resulta ser el único instrumento que tienen las mujeres de realización, no existen oportunidades reales de educación, la maternidad es el único espacio de poder para las adolescentes. El cuerpo es la única propiedad y al mismo tiempo es el territorio en donde recaen todas las subordinaciones y exclusiones. Este hecho también constituye una razón para que las mujeres sean madres a pesar de sus condiciones adversas.

Esto nos abre las puertas para prestar atención a las diferentes significaciones que se le da al ser madre, y aún en la supuesta problemática de ser madre joven, entender la maternidad más allá del espectro material y de responsabilidades que la envuelve. Cabe recalcar que el problema como tal no se refiere a la maternidad entre las jóvenes y al amplio número de embarazos entre ellas. Este aparece cuando los embarazos no son deseados y ellas no tienen la posibilidad real de decidir, si es que lo desean o no. En cualquiera de los dos casos, no son ellas quienes tienen el pleno control sobre sus cuerpos; por más sutiles que parezcan, los patrones culturales de construcción de las identidades de género y de la sexualidad definen este control limitando, a la vez que responsabilizando/culpabilizando exclusivamente a las mujeres, por ejemplo, de “embarazarse”, como si se tratara de un acto individual. “La maternidad es una decisión y obligar a las mujeres a continuar con embarazos no deseados también es una forma de violencia” (Varea, 2007: 90).

La presente investigación-acción intenta abordar, así, el contexto (geográfico, cultural/étnico y socioeconómico) que define, de una u otra forma, los modos de interacción entre las y los jóvenes, sus percepciones, sus proyecciones y sus prescripciones en torno a la construcción y re-construcción de su sexualidad. Además, busca dar cuenta de las formas de trascender este contexto que, aun sin plena conciencia, se expresan desde las subjetividades de cada uno/a de ellos/as. De esta forma, nos preguntamos cómo se manifiesta y cómo construyen y re-construyen, en la cotidianidad, su sexualidad las y los jóvenes negros de Caminos a la Libertad y qué lugar ocupan en este proceso la maternidad y paternidad.

Objetivo general

Indagar acerca de las formas diferenciadas en que su condición de negros/as, en un contexto de discriminación y exclusión social en la ciudad de Quito, atraviesa la sexualidad de los jóvenes, por un lado, y de las jóvenes, por otro.

Objetivos específicos

Conocer acerca de cómo los jóvenes y las jóvenes, de manera diferenciada, expresan, construyen y re-construyen su sexualidad, y cómo se sitúan en el contexto de las relaciones familiares, vecinales y laborales.

Indagar acerca de los sentidos del ser madres y padres jóvenes y sus vínculos con los imaginarios de la comunidad.

Aportar en la generación de conocimientos para la elaboración de políticas públicas orientadas al respeto de los derechos contra la discriminación, de los/as jóvenes, de las mujeres, de salud sexual y reproductiva, de trabajadores/as, entre otros.

Como mujer, un escalón más abajo aún

En el contexto social y cultural en que se concentra esta investigación, fue y es necesario tener presentes algunas ideas con respecto a diferentes aspectos de esta problemática. Por un lado, es imprescindible abordar la condición de desigualdad por condiciones étnicas, es decir, la exclusión social marcada claramente por una discriminación a un grupo étnico que no forma parte de la ideología hegemónica "blanco-mestiza", impulsada desde la construcción del Estado-nación hasta las actuales políticas (Walsh, 2002), aun cuando se ha reconocido la diversidad étnica y los derechos colectivos, y se ha generado distintas instancias estatales, supuestamente participativas, para la incidencia en la toma de decisiones. Como se lee en León (2004), la interculturalidad va más allá de la diversidad y la diferencia, y el reconocimiento y la inclusión no resul-

tan suficientes si no se pone en juego también la diferencia colonial. Esta última habla de una interculturalidad que hace posible la reafirmación de lo propio con la apertura para negociar, intercambiar y relacionarse con lo diferente.

Vale notar que la *condición étnica* no solo se remite a la adscripción o sentido de pertenencia a una colectividad, a un grupo cultural determinado, sino que, así como sucede con la condición de género y otras, esta está atravesada por procesos históricos, sociales, económicos y políticos marcados por relaciones de poder y de dominación de un sector social, como los "blanco-mestizos" hacia los "otros", los/as negros/as (Barth, 1996, en Hernández, s/f). Esta condición se "naturaliza" a partir de lo que Quijano (2000) y Walsh (2002), entre otros denominan "la colonialidad del poder", "un patrón configurado sobre la base de la clasificación social-racial que ha servido para subalternizar no solo los grupos sino sus conocimientos" (Walsh, 2002: 2).

Así, estos "otros" ocupan el escalón más bajo en la sociedad, lo que se enfatiza aún más entre las mujeres dentro de este grupo, las negras, al ser discriminadas no solo por ser negras, sino también por ser mujeres y por ser pobres. Ser mujer dentro de esos "otros" que forman parte del último escalón significa situarse en un escalón aún más bajo, pues dentro de cada grupo también hay jerarquías y las mujeres resultamos, en todos, entre esos "otros" en condiciones de desventaja. "La oposición entre lo masculino y lo femenino constituye un tipo de jerarquización sexual de la realidad social" (Ariza, 2004: 394). Por ello, no es posible indagar sobre una realidad sociocultural cualquiera sin el reconocimiento de que tales contextos marcan de manera diferenciada a las mujeres y a los hombres. Las condiciones pueden ser similares, pero las experiencias tienen relación con el género al que nos adscribimos, más aun cuando el aspecto que se pretende indagar es la construcción de la sexualidad, probablemente uno de los campos de la vida más atravesados por las desigualdades y donde se expresa con mayor claridad el control sociocultural, político y económico sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres (Bonan, 2003).

Los géneros

Como representación social, el sistema de relaciones de género imperante es una de las configuraciones de sentido que estructuran de manera central nuestra percepción del mundo. Son las ideas que construye la cultura para los sexos las que dan lugar a la formación de lo que se define como masculino y femenino; en definitiva, a la construcción de género (Strathern, 1979). Bajo esta misma concepción, ligada a la construcción sociocultural de los géneros y alejándose de la determinación biológica o natural comúnmente aceptada, hay que tener presente que las categorías de género no son estables, sino que tienen movilidad y, por lo tanto, están sujetas al cambio, tal y como lo están las sociedades y las culturas (Scott et al., 1998). Esto da la pauta para buscar las formas de reconocer posibles cambios (o no) en cómo se expresan las relaciones de género, sobre todo en cuanto a la distribución de poder; en distintas experiencias que enfrentan las y los jóvenes negros/as a lo largo de su vida.

Las identidades y relaciones de género están estrechamente ligadas a las formas sociales y culturales que dan lugar a las representaciones que ocupan los hombres, por un lado, y las mujeres, por otro. Representaciones que se dan en una sociedad determinada, en un momento histórico particular, en relación con un sistema sociocultural estructural que nos ubica de acuerdo a condiciones económicas, políticas, jurídicas, simbólicas y otras (Moore, 1999; Lagarde, 2003; Strathern, 1979; Scott et al., 1998 y Rubin, 1998).

A partir de esta noción, es relevante observar desde la perspectiva de la división sexual del trabajo, al momento de indagar acerca de las dinámicas de género y sexualidad dentro de las familias, al ser estas uno de los espacios de socialización más importantes entre los y las negras de Caminos a la Libertad, donde la red de parentesco involucra a la inmensa mayoría de las familias que lo habitan. Esta división prescribe en los hombres ser los encargados del mantenimiento económico y material de la familia, fundamentalmente cuando hay matrimonio de por medio, pues ya se verá que esta determinación no es tan seria en aquellos padres jóvenes que no conviven con las madres de sus hijos/as. Por otro lado, determina que las mujeres se encarguen de la reproducción cotidiana de la familia; es decir, la realización del trabajo doméstico y el cui-

dado de los y las miembros de la misma, con todo lo que ello implica (Hartmann, 2000; Rendón, 2004; Jelin, 1998 y Coria, 1988). Además, y con mayor énfasis, se espera la reproducción biológica de las mujeres; ellas *deben* tener hijos (Jelin, 1998). Son mujeres en tanto que son madres (Coria, 1988; Lagarde, 2003). De esta manera, la división de jerarquías sexuales ha producido una suerte de “naturalización” de actividades y espacios, entendiendo que el público es el lugar de los hombres y el doméstico, el de las mujeres (Ortner, 1979; Rosaldo, 1979).

Las sexualidades

Estos espacios, la calle y lo doméstico, que condicionan y construyen/reconstruyen las identidades de género, están, al mismo tiempo, profundamente ligados con la construcción de la sexualidad. La condición de género y la sexualidad difícilmente podrían entenderse la una sin la otra, tanto así que, de acuerdo con Lagarde (2003), dentro de los varios ejes en torno a los que se organiza la condición de género, el eje central es la sexualidad. Al tratarse de un resultado de construcción sociocultural, el género define las pautas de comportamiento, actitudes y formas de expresión para hombres y mujeres. Estas pautas se aprenden e interiorizan en la cotidianidad, en el proceso de oposición entre el “yo” y el “otro” que supone toda construcción de la identidad que, a través de lo permitido y lo prohibido y de las percepciones sobre lo masculino y lo femenino, aunque se llamen de otro modo, señala, en el día a día, las formas en que hombres y mujeres se relacionan, dentro y fuera de las fronteras del hogar (Hernández, 2005). El espacio es tan importante como la historia, para entender las formas en que hombres y mujeres se relacionan, los elementos que interfieren, inciden, condicionan y definen su sexualidad, en tanto que estos hombres y estas mujeres no se encuentran en lo abstracto, sino en lugares determinados en los que inventan y recrean lo que son (Santa Cruz, 2003). Como lo explica Mannarelli (2003: 58):

(...) la forma de experimentar la sexualidad es una compleja confluencia de factores a desentrañar. Entender la cantidad de elementos que intervienen y cómo lo hacen, supone una determinada definición de las

fronteras del mundo privado y público. Esto quiere decir que para entender el significado de la experiencia del sujeto propiamente dicha, debe prestarse atención a las configuraciones del mundo doméstico y a sus relaciones e intercambios con las instancias que están más allá de las fronteras de ese universo.

Más allá de estas fronteras, las condiciones y posibilidades de acción y comportamiento que viven los hombres y las mujeres tampoco son las mismas. Los hombres están prácticamente exentos del control y manejo de su comportamiento sexual, mientras que las mujeres, desde el discurso y la práctica, viven una conducta sexual altamente prescriptiva, sobre todo, y fundamentalmente cuando son jóvenes; lo que no quiere decir que no sea trasgredida. En gran medida, es esta regulación del sexo y del intercambio sexual, organizando relaciones de poder orientadas a favorecer lo masculino, la que establece las bases de las formas en que se construyen las relaciones entre hombres y mujeres (Araujo, 2003).

La regulación de los comportamientos, tanto para hombres como para mujeres, sobre todo entre estas últimas, que viven mayores restricciones, es fundamental para entender la construcción de la sexualidad, en la medida en que esta es una forma de goce regulado, y no el goce como tal. "La sexualidad es una forma de goce que se ordena en concordancia con las estrategias culturales relativas al goce y su exceso mortífero" (Araujo, 2003:106).

Hay que resaltar que la sexualidad está definida de manera diferente de acuerdo a cada cultura y, dentro de ella, cada grupo percibe de manera diferente el deseo, el placer y el goce, así como la define también cada historia de vida particular; de acuerdo con las experiencias propias y subjetivas. Cada cultura y cada grupo, así, delimita lo que es permitido y prohibido para hombres, por un lado, y para mujeres, por otro, también de acuerdo a sus edades, tanto en el discurso como en la práctica, a través de las regulaciones sexuales definidas por sus sistemas simbólicos y normativos (Hernández, 2005).

Con lo antes expuesto, retomo la definición de sexualidad de Hernández (2005: 43-44), para quien la sexualidad humana es

un hecho cultural en el que se sintetizan los sistemas simbólicos, calóricos y de creencias de cada grupo social; sistemas que se expresan en las diversas manifestaciones de la vida sexual de sus individuos hombres y mujeres, según la normativa sociocultural, pero también a partir de sus propias vivencias y experiencias individuales, en tanto sujetos con capacidad (¿y necesidad?) de cuestionar, de transgredir y de proponer nuevas visiones en torno a su sexualidad/cuerpo. En este sentido, la sexualidad es un *locus* o espacio de reproducción, pero a la vez de trasgresión; es un espacio dinámico de construcción de nuevos significados, resultado de la interacción dialéctica de múltiples factores estructurales, culturales y personales (...) una construcción que está permeada por el contexto social y cultural, por regulaciones, patrones culturales de conducta y ritualizaciones culturales particulares, en interacción constante con contextos más amplios (nacional, regional) así como por cuestiones psíquicas e individuales.

Las familias

Esta dimensión de la cotidianidad de las personas, hombres y mujeres de distintas edades que conforman un grupo, está claramente demarcada por las dinámicas del mundo familiar. Las regulaciones que forman parte intrínseca de la construcción de la sexualidad también se reproducen en el ámbito familiar. Por esta razón, consideramos importante tener presente el protagonismo de la familia en la construcción/reconstrucción de la sexualidad, y también que no hay una sola familia, sino que existe una gran variedad de estructuras familiares que intervienen en tal recreación y es, precisamente, esta diversidad la que otorga pautas importantes para comprender las diferencias sobre la sexualidad comprendidas en tiempos, espacios y grupos distintos.

En este sentido, no es posible defender un solo modelo de familia; no se puede hablar de un modelo predominante de organización familiar; no existe una única forma de construcción y conformación de la familia, pues la misma tiene directa relación con un particular contexto histórico, social, cultural y político (Tuirán, 2001).

Una vez que entramos en el debate sobre la familia, es decir, las familias, y a medida que conocemos, poco a poco, cada vez más sobre las relaciones familiares del barrio en que trabajamos, notamos que la idea de “familia nuclear” se complejiza de manera importante dando cuenta de una serie de responsabilidades compartidas entre diferentes miembros, sobre todo mujeres, de distintas edades que, aunque sostienen alguna relación de parentesco, no pertenecen a lo que sería la familia nuclear; no comparten el mismo hogar/vivienda y, aún así, cooperan en el cuidado, crianza y control de los y las demás miembros de la familia –ampliada–, así como en el trabajo doméstico.

De esta forma, entonces, a las familias las constituye el entramado de relaciones que en ella se vivencian, más allá de la dimensión espacial, cada vez más compleja y extensa. De este modo, la(s) familia(s) debe ser entendida(s) como ese espacio de relaciones de producción, reproducción y distribución, donde existe una definida estructura de poder y donde caben tanto la ideología como el afecto, lo que permite su persistencia y reproducción. Sin embargo, dentro de ella también se encuentran las bases estructurales del conflicto y la lucha, puesto que, al mismo tiempo que conviven intereses colectivos, están presentes los intereses y deseos particulares de cada miembro (Jelin, 1998). Así, la familia resulta un “lugar de lucha” (Hartmann, 2000: 19), a la vez que un “espacio de reproducción de las desigualdades de género” (Ariza y De Oliveira, 2004: 14), o “un espacio de ‘conflicto cooperativo’, en el cual se entrecruzan diferencias de género e intergeneracionales” (Goldani, 2001: 295).

Metodología

La metodología de la investigación enfatiza en el análisis cualitativo. Este tipo de análisis no responde a preguntas acerca de cuántas personas o grupos están implicados en una problemática particular. Trata, más bien, acerca de los procesos y las dinámicas pudiendo reconstruir y comprender relaciones sociales que hacen más ricas las reflexiones interpretativas y explicativas sobre una problemática abordada (Riquer, 1992, en Hernández y Camacho, 2005). Por esta razón, se priorizó la realización

de una etnografía densa, partiendo de la concepción de Clifford Geertz (1997), donde la voz de quienes participan y narran sus historias personales adquiere un valor de suma importancia. Prestar atención a las percepciones, es decir, a los significados –materiales y simbólicos– que cada persona otorga al lugar que ocupa en el espacio familiar, en la relación de pareja, de amistad, y en la comunidad en general, es una forma necesaria de conducir el análisis en interpretaciones vinculadas con la construcción de la sexualidad, las relaciones de género y las relaciones de poder, para ver cómo se manifiestan y expresan.

De este modo, se entiende haber realizado estas etnografías priorizando en una perspectiva “emic” en el intento por entender cómo se vive en las familias desde adentro, al tratar de estar presente en ciertos pasajes de su vida cotidiana. Así, para lograr los objetivos, debíamos entrar en el mundo familiar; entender sus funcionamientos, la posición y el significado otorgado a dicha posición entre las y los distintos miembros dentro de este mundo, reconocer sus dinámicas de cohesión, así como las de dilatación y conflicto, percibir sus normas, sus códigos, sus formas de expresar afecto, sus represalias, etc. De igual manera, compartir otros espacios, de carácter más lúdico, como la discoteca, la cancha de fútbol, la calle, donde interactúan hombres y mujeres de distintas edades. En este sentido, aprovechar el trabajo etnográfico como metodología que hace posible lograr el encuentro o desencuentro entre los testimonios y la práctica vivencial. Lograr penetrar tanto en las significaciones como en las prácticas concretas hace posible la combinación óptima para el análisis y la comprensión de las dinámicas entre hombres y mujeres de distintas edades; entre ellas, por un lado, entre ellos, por otro, dentro del mundo familiar; la maternidad y la paternidad.

De aquí, el énfasis puesto en la vida cotidiana, en la medida en que constituye “la expresión inmediata, en un tiempo, ritmo y espacio concretos, del conjunto de actividades y relaciones sociales que, mediadas por la subjetividad, regulan la vida de la persona en una formación económico-social determinada, es decir, en un contexto histórico-social concreto” (Martín y Felipe Wood, 2006: 10).

Descripción de las personas involucradas

En la presente investigación-acción no hubo “sujetos” de estudio. Se efectuó una interacción conciente con relación a los temas planteados y los objetivos buscados, con diferentes personas del barrio, en especial los/as jóvenes que tuvieron interés en acercarse a través de los talleres, así como con miembros de sus familias y otras personas con quienes fue posible establecer un nexo importante para el proceso sostenido.

Entre las personas clave con quienes se intercambiaron distintos momentos para la construcción de los conocimientos aquí presentados, así como para la posibilidad de continuar en el barrio en una inevitable intervención, estuvieron alrededor de 16 mujeres, de entre 14 y 65 años de edad. Tres de ellas superan los 30 años, y dos de ellas los 50. Doce de ellas son madres, de las cuales cinco tienen menos de 24 años. De las madres más jóvenes, con 16 y 17 años, que son tres, solo una estudia en el colegio y ninguna trabaja. Las otras mujeres jóvenes de la misma edad que estas últimas estudian y no trabajan. Entre las que trabajan, la mayoría son empleadas domésticas y solo una es maestra. El resto trabaja dentro de sus casas, son responsables de la limpieza y el cuidado del hogar y de los/as niño/as.

Los hombres, si bien siempre fueron mayoría en las actividades de los sábados, estuvieron menos presentes entre las personas con quienes sostuve largas conversaciones. Son alrededor de diez hombres de entre 17 y 25 años, excepto por uno que ya ronda los 60 y quien fue clave para ayudarnos a conseguir el espacio donde trabajamos los sábados y me ayudó a entender el contexto de conflicto dentro del barrio. Siete de esos hombres ya son padres, aunque solo el mayor y uno de los jóvenes viven con sus parejas e hijos/as, el resto son “padres solteros”, lo que no tiene nada que ver con lo que implica ser madre soltera. Estos “padres solteros” no están trabajando. El joven que vive con su pareja e hijo sí trabaja. Otros de los jóvenes, la mayoría, tampoco trabajan. Los que sí, lo hacen en construcción, fábrica o mensajería. En su mayoría terminaron el colegio, a excepción de dos de ellos, que nunca lo iniciaron.

Caminos a La Libertad: historia, contexto y vida cotidiana

La Llegada a Quito: migración de los/as abuelos/as

Al Valle del Chota, entre las provincias de Imbabura y Carchi, lo caracteriza su población negra, traída por los jesuitas desde inicios del siglo XVI para trabajar como esclavos/as en las haciendas cañeras, y quienes posteriormente trabajaron también en los ingenios azucareros⁷. En la década de los sesenta, a partir de diversos acontecimientos políticos y económicos, entre ellos las falencias de dos reformas agrarias (1964 y 1973) que no lograron que las familias negras accedieran a la propiedad de la tierra, la vida en el campo se dificultó, y durante las dos décadas siguientes se evidenciaron grandes flujos migratorios del campo a la ciudad.

En este contexto, como suele suceder en los procesos migratorios, las redes de parentesco y otras relaciones simbólicas como el compadrazgo, la vecindad y la amistad resultaron decisivas en cuanto al sitio de llegada, pues así se dio la colaboración, con la información y facilitación para que los y las recién llegadas se ubicaran e iniciaran su nueva vida, en este caso, en la ciudad de Quito⁸. Es interesante observar el protagonismo de las mujeres en estas redes de ayuda durante el proceso migratorio, tanto en el contacto inicial como en las necesidades de llegada y asentamiento en la ciudad (Fernández Rasines, 1999)⁹. Fueron ellas, en varias ocasiones, quienes movilizaron a sus familias para tomar la decisión de partir hacia la ciudad, así como dentro de la ciudad, las que motivaron para la ocupación de tierras.

7 El sistema esclavista se mantuvo hasta mediados del siglo XIX, cuando José María Urbina decretó la supresión de la esclavitud como institución legal (1851); su abolición, sin embargo, se efectivizó, en la práctica, años más tarde (Rodríguez, 1994, en Hernández, s/f).

8 Puede entenderse que sea Quito a donde eligieran migrar; tanto por ser la capital del país como por ser la metrópoli más importante cercana al Valle del Chota, aproximadamente a cuatro horas en transporte público.

9 Esta misma situación se ha manifestado en otros procesos migratorios masivos, como la migración ecuatoriana a España de fines de siglo XX e inicios del XXI. En el mismo Caminos a la Libertad hay mujeres que han migrado a España mientras sus maridos e hijos permanecen aquí.

Tal es la historia de las y los abuelos que fundaron y viven en Caminos a la Libertad. Un vecino del barrio, cuando conversábamos sobre las motivaciones o posibles razones por las que habían decidido venirse a Quito, nos contaba que muchas familias se vinieron a la ciudad por las dificultades que tenían para acceder al mercado, decía, hay que alquilar un transporte para sacar los productos, hay que comprar los abonos y demás gastos, y por eso prefirieron migrar a la ciudad, donde creían que tendrían mayor y mejor acceso a recursos, lo que no necesariamente sucedió así.

Quienes vinieron del Valle del Chota a Quito ahora tienen más de 30 años. Se trata de los padres y madres, tíos/as y/o hermanos/as mayores de los y las jóvenes con quienes se trabajó directamente durante estos meses. Tal como se evidencia en el estudio de Hernández (2005) sobre Atucucho¹⁰, generalmente migraron grupos familiares completos, fundamentalmente nucleares y en diferentes momentos fueron llegando hermanos y hermanas de estos padres y madres, con sus respectivas familias, razón por la que puede identificarse, en barrios como Caminos a la Libertad, la presencia de una gran familia. Como dicen comúnmente, *“aquí en el barrio nos gusta estar porque todos somos familia”*¹¹.

Caminos a la Libertad no fue el punto de llegada para estas familias. De hecho, el barrio aún no existía cuando recién llegaron a Quito. Los lugares donde se asentaron variaban de acuerdo con las posibilidades de ubicación, según las cadenas y las redes que construyeron desde el Valle, con distintos/as familiares y otro tipo de relaciones establecidas en Quito. Sin embargo, antes de la posesión de las tierras de Caminos, la mayoría de estas familias vivían en El Condado, barrio cercano, donde pudieron organizarse para su traslado y ocupación.

Hay otras familias en el barrio que llegaron después de su fundación y que provienen de otros sectores del Valle del Chota. Las familias a las

¹⁰ Otro barrio poblado por negros y negras provenientes del Valle del Chota, también ubicado al norte de la ciudad de Quito y que, así como Caminos a la Libertad, surgió de la posesión de tierras; una “invasión”.

¹¹ No pude acceder a ningún censo oficial sobre el número de familias que viven en el barrio, pero de acuerdo con el testimonio de un líder barrial mayor; viven en Caminos a la Libertad alrededor de 1500 familias con un promedio de siete personas cada una. Por mera observación, diría que se trata de un número menor a este.

que llaman “fundadoras” vienen, fundamentalmente, de Juncal y Chaguayacu, del cantón Pimampiro, y también, aunque en menor cantidad, de La Caldera y Estación Carchi. Quienes llegaron luego provienen de diferentes lugares, como Santa Ana, La Concepción, Carpuela y otros. Incluso, es posible observar que las familias provenientes de Juncal y Chaguayacu se ubican en la parte baja del barrio, la primera en ser ocupada, mientras que las que vienen de La Concepción, Santa Ana o Carpuela se asentaron en la parte alta, que se creó posteriormente.

Al tratarse de una migración que ronda un período de 30 años, el sentimiento de identificación con Quito es muy fuerte, pues muchos/as de lo/as que llegaron del Valle lo hicieron con sus padres, cuando eran niños/as, y los/as jóvenes y niño/as de hoy ya han nacido en esta ciudad. Sin embargo, la relación con el Chota no desaparece, más allá del número de veces que puedan visitar el Valle. Durante los meses que estuvimos involucrados con el barrio, además de los días feriados en los que más de uno/a aprovechaba para viajar al Valle, distintas situaciones, como enfermedad de parientes, funerales y otras, fueron motivos de viajes.

Nacimiento y renacimiento del barrio: de tierras propias y ajenas

En un largo viaje en bus desde Caminos hacia el centro de la ciudad, que dura aproximadamente una hora y media, una mujer del barrio recordaba el proceso de la toma de las tierras en el barrio, de “la invasión”, como la llaman ellos/as. Uno de los líderes de aquella época, en El Condado, movilizó la organización de las familias para la ocupación de estas tierras. Ya habían intentado una toma, con menos gente, en el barrio de La Rocha, que es la parte baja del actual Caminos a la Libertad, pero no habían logrado posesionarse de las tierras. Nuevamente se organizaron y la noche del 9 de agosto de 1990 todas las familias se encontraron en las lavanderías públicas de la Av. Occidental, que ya no existen, y caminaron en la oscuridad hasta donde está el barrio hoy. Durante esa misma noche, a la luz de la luna, talaron algunos árboles y construyeron, muy precariamente, las primeras “casitas”, en los lugares que se habían ubicado de acuerdo a la designación que se diera previa-

mente. En cada una de ellas se turnaban para hacer guardia durante toda la noche y todo el día, por varios días seguidos, pues podía venir la policía o vecinos de los barrios próximos a derribar lo que habían construido. Se trataba de una ubicación/posesión momentánea “hasta asegurar la toma”. Meses después, durante los que hubo enfrentamientos con la Policía, que intentó sacarlos algunas veces¹², se fueron estableciendo en los lotes donde viven actualmente. La dirigencia de la organización presionaba para que reemplazaran rápidamente los troncos iniciales por bloques o algún material de construcción más firme, para poder garantizar la posesión.

Vale la pena señalar que, como también cuenta Fernández Rasines (1999) con relación a la posesión del Comité del Pueblo¹³, en varios casos, fueron las mujeres las que movilizaron a las familias. Incluso, cuentan que también fueron ellas las que intervinieron para frenar las represalias, muchas de ellas con armas de fuego, con las que respondió el dueño de buena parte de esas tierras, el cura Luis Pazmiño Navas, con quien nunca lograron un acuerdo de compra-venta. Como recuerda un vecino, les dijo que él nunca vendería sus tierras a indígenas, negros o pobres (Hombre, más de 45 años, 08/12/07, Diario de campo).

Hoy en día, las tierras pertenecen al hijo del mencionado cura. Los diálogos con él y los sostenidos hasta la actualidad con el Municipio de Quito no han dado resultados positivos para una compra definitiva, aun cuando alguna vez se establecieron de común acuerdo, con los y las moradoras del barrio, los costos de los lotes y las distintas formas de pago. Cinco años más tarde de la llegada al actual Caminos, a través de las demandas realizadas, lograron la construcción del alcantarillado y la instalación de luz eléctrica. Durante los meses de marzo y junio de 2008 se adoquinó la mayoría de las calles del barrio, lo que les alegra, pues en verano el polvo que vuela es impresionante y en invierno pasa lo mismo con el barro.

12 Aunque, según recuerda, no fue tan violento como se dio en el caso de Pisulí y la Roldós, donde hubo varios tiroteos de los que salieron personas muertas, razón por la que muchas otras desistieron de la posesión.

13 Otro barrio fundado de la misma manera por negros y negras del Valle del Chota y de Esmeraldas, en el nororiente de Quito.

En el año 2004 hubo una “reinvasión”, liderada por algunos/as dirigentes del barrio para ocupar aquellas tierras que todavía estaban vacías. De acuerdo a lo que comentaron vecinos/as del barrio, el mismo hijo del cura intervino para que esta se realizara, puesto que conocía que, luego de 20 años de ocupación, las tierras son entregadas a los ocupantes, quienes pasan a ser los nuevos dueños. Caminos a la Libertad ya tiene 19 años, por lo que en un año más las tierras pasarían a ser de los/as moradores/as actuales. Sin embargo, como la reinvasión se dio en 2004, el conteo inicia desde entonces; así que, según el Municipio, la invasión no tiene más de 4 años, lo que hace imposible para los/as vecinos/as reclamar el derecho de propiedad por los 20 años de ocupación.

Vida cotidiana y algunas dinámicas de socialización en el barrio

A través de las diversas visitas realizadas al barrio fue posible compartir distintos espacios de la cotidianidad. El fútbol es una de las actividades que convoca a buena parte de los/as habitantes del barrio, de todas las edades, hombres y mujeres. Durante la inauguración del campeonato de fútbol del barrio pudimos contabilizar alrededor de diez o más equipos, algunos incluso conformados por mujeres, quienes también tienen su campeonato.

Los sábados y domingos son los días destinados para los partidos de los diferentes campeonatos que se organizan. El equipo campeón del último campeonato fue Brasil, en el que juegan algunos de los jóvenes con quienes trabajamos esos meses y que también tiene su selección de mujeres. Otros equipos son Italia, Unión de Familia y Tetas no Tetas. Aunque con más o menos convocatoria, los partidos siempre tienen su hinchada, conformada fundamentalmente por mujeres, en su mayoría familiares y amigas de los jugadores, quienes cantan cosas como “Si ese equipo nos quiere ganar, la chucha le vamos a dar”, o cuando alguno del equipo contrario se cae o se golpea, le gritan: “¡eso te pasa por mujeriego!”. La entrada a los partidos cuesta 0,25 centavos de dólar, aunque si se ingresa luego de las cinco de la tarde, ya no hay nadie que cobre en la entrada.

Una vez terminados los sucesivos partidos de los sábados, y después de compartir algunas cervezas o el tradicional “puntas”¹⁴ entre amistades y familiares, en los alrededores de la tribuna de la cancha, caminan en “gallada”¹⁵ hacia la discoteca del barrio, Ontabas¹⁶, que no está a más de una cuadra de la cancha. La Ontabas abre sus puertas cerca de las siete de la noche y no las cierra hasta la luz del sol del domingo, sin un horario específico, pues depende de la energía de quienes aún están disfrutando del baile, el alcohol y otros placeres. Más tarde, el mismo domingo por la noche, vuelve a abrir sus puertas, hasta la madrugada del lunes. Los viernes no hay baile.

Cuando la discoteca recién abre, está la “gallada” de los hombres por un lado, compartiendo cerveza y puntas, y por otro lado, las mujeres. Poco a poco, con el calor del “trago”¹⁷, ellos se animan a sacar a bailar a las chicas, que esperan sentadas. Si bien la mayoría son jóvenes, también asisten las mujeres y hombres adultos; abuelas y abuelos. Como es normal, se juntan por grupos y la cerveza se compra por “javas” que se destinan a estos grupos, donde siempre hay alguien que disfruta de repararla en un mismo vaso que pasa de mano en mano.

El baile, tal como lo describe Hernández (2005) en el contexto de Atucucho, resulta imprescindible para la socialización entre hombres y mujeres. Es el espacio de seducción y allí se “busca” o es posible “encontrar” novio/a. Alguna vez escuché a los chicos quejarse porque aquí, en la Ontabas, ya no lograban conseguir novias como lo hacían en la discoteca que había antes en el barrio, donde también asistían mujeres “blancas”, como las llaman ellos. También hay mujeres que explican que ya no van a la discoteca porque ya pasaron la época de “conquistar”, de “buscar”, ahora ya quieren estar tranquilas, aun cuando no estén casadas. De todas formas, sucede que quienes están con pareja, casados/as, también asisten al baile, juntos o no, porque les gusta mucho y es una de las actividades lúdicas más relevantes de su cotidianidad. Las madres solteras, si bien resaltan que no pueden asistir al baile tanto como lo hacían antes,

14 Licor destilado de caña típico en Ecuador; con un grado de alcohol muy elevado.

15 También llamada “jerga”, se refiere a un grupo de amigos o amigas.

16 Que quiere decir “dónde estabas”, en un hablado rápido y abreviado, que se suele dar.

17 La bebida alcohólica.

buscan las formas de dejar a sus hijos/as al cuidado de alguien más, generalmente sus propias madres u otra pariente mujer; e ir a bailar.

El domingo por la tarde se descansa y se comparte con la familia y los/as amigos/as del barrio, con cerveza y al ritmo de la bomba¹⁸, en los exteriores de las casas.

Durante la semana y aún los sábados, las mujeres se dedican al *trabajo de casa, dentro de casa*. Absolutamente todos los días que visité el barrio, había mujeres lavando ropa, actividad que les tomaba buena parte del día¹⁹, razón por la que las distintas integrantes del hogar se turnan esta labor; así como se reparten la ropa que lavan. Por ejemplo, alguna vez pregunté a una de las mujeres mayores, de quién era la ropa que lavaba, “mía, de mi marido y de mi nieta”, me dijo, y sé que en esa casa viven más personas²⁰. Alguna vez, conversando con otra vecina, entre broma y broma se quejaba de tantos uniformes que tenía que lavar; lo que no hacía ni cuando sus hijos/as iban a la escuela. Ella estaba lavando los uniformes de sus nietos/as que, aunque no viven en su casa, viven en el barrio.

Las piedras para lavar la ropa muchas veces son utilizadas, de manera simultánea, por más de una mujer; con lo cual, lavar la ropa es también un momento y espacio de encuentro de distintas mujeres de la familia. Madres, hijas, nueras, cuñadas, primas y demás que, entre fregada y enjuagada, conversan incansablemente, durante esas largas horas, sobre las novedades del barrio, lo que pasó con tal vecino, los chismes del baile anterior; las “chumas”²¹ de tal y cual, y de ellas mismas, así como de sus preocupaciones diversas con relación a la comida y sus costos, la limpieza, la educación de los/as hijos/as, los conflictos del barrio, los malos hombres, los juicios de alimento, las nuevas madres y mucho más.

18 Ritmo musical afroespañol tradicional del Valle del Chota.

19 Una vez acompañé a una de ellas durante algunas horas mientras lavaba ropa, estuve ahí tres horas, pero ella ya llevaba cinco y aún no terminaba. En otra ocasión, ya eran las 14h00 y pregunté a la Doña, quien ya tiene alrededor de 65 años, hasta qué hora lavaría, “más o menos hasta las seis de la tarde”, me dijo. Había iniciado alrededor de las 10h00 y todavía no había almorzado.

20 Su nieta, si bien no vive permanentemente en esa casa, pasa allí varios días a la semana, pues asiste a la guardería del barrio mientras su madre, con quien vive al norte de Quito, trabaja, y no la puede ir a buscar todos los días. Este cuidado compartido entre las mujeres de la familia es algo común en el barrio.

21 Borracheras.

En contraste, los hombres de la casa, en las ocasiones en que pasé por ahí, estaban descansando, pues muchos trabajan por las noches, o estaban mirando películas, conversando con otros de la “gallada”, sentados en una esquina del barrio, compartiendo discos de bomba y otra música, así como películas. Ellos no tienen una tarea específica que cumplir con relación al cuidado del hogar o de los/as otros/as, como son la limpieza, la preparación de la comida o el cuidado de menores. Pero cuando se trata de aquellas tareas que “son de hombres”, como las vinculadas al cuidado de la infraestructura de la casa, solo ellos pueden hacerlo. Se los puede ver cortando madera, preparando cemento o colaborando en las mingas para la construcción de la casa de alguna familia vecina. Otras veces, pude ver que aprovechan para comprar algunas frutas y verduras cuando pasa un camión ofreciéndolas por el barrio; aunque una vez que padre e hijo salieron a comprar, las mujeres que quedaron dentro de casa bromearon con que volverían sin lo que ellas habían pedido o habiendo gastado más de la cuenta.

Esta distinción entre el uso del tiempo y las ocupaciones de las mujeres y los hombres no resulta exclusiva de la dinámica de Caminos a la Libertad. Hernández (2005) observa la misma división entre las familias de Atucucho y, al mismo tiempo, son patrones que responden a la división sexual del trabajo establecidas de manera hegemónica en las relaciones de género observadas en la sociedad ecuatoriana (Verdesoto, et al., 1995), en particular, y latinoamericana, en general (Lagarde, 2003 y Jelin, 1998), así como de otras latitudes (Hartmann, 2000).

Trabajo y economía familiar

Casi todas las mujeres con las que hablamos trabajan como empleadas domésticas en barrios residenciales de la ciudad, limpiando, cocinando o cuidando a los/as niños/as, o todo a la vez, y mencionaron que la gran mayoría de las mujeres del barrio trabajan en lo mismo, como también se evidencia en otros estudios sobre afroecuatorianos/as (Hernández, 2005; De la Torre, 2001) y Fernández Rasines, 1999). Generalmente, se van temprano por la mañana y vuelven por la noche, razón por la cual

aquellas que son madres dejan a sus hijos/as al cuidado de otras mujeres, parientes, que se quedan trabajando en sus propias casas. Esta ayuda entre mujeres es imprescindible en la economía familiar; en cuanto a las dificultades que existen para la conciliación de la vida familiar con la laboral, sobre todo, cuando se asume que los hombres²² sí deben trabajar fuera de casa, por lo que comúnmente están ausentes durante el día o descansando cuando trabajan por las noches, lo que los exime/“justifica” de responsabilizarse del cuidado de los/as niños/as y otros trabajos domésticos, además de que a ellos no les corresponde, de acuerdo con la división sexual del trabajo.

De acuerdo con los cálculos de una de las mujeres con quienes conversamos del tema, el pago promedio que reciben por una jornada de trabajo que ronda entre las 8 y 10 horas es de 3,50 dólares. A esto debe restársele el gasto en transporte, mínimo 0,50 centavos de dólar, en caso de que solo necesiten un bus para ir y otro para volver²³, así como a las horas de trabajo hay que sumar aquellas ocupadas en transportarse (Mujer, 35 años, 25/11/07, Diario de campo). Esto ya señala una clara situación de trabajo precario, al que usualmente pueden acceder las mujeres (Todaro y Guzmán, 1995). Los trabajos informales que no implican un contrato que defina las relaciones laborales, sin ningún tipo de seguridad social y laboral, por lo tanto, aumentan las posibilidades de explotación y distintos tipos de abuso, situación que es difícil de superar en vista de las limitaciones en el acceso al mercado de trabajo que viven estas mujeres que, además de tener bajo nivel de instrucción, son discriminadas por ser negras.

Son comunes las historias en que ellas renuncian a las casas en las que trabajan porque sus jefas y jefes eran “muy abusivos” y esperaban que ellas trabajaran de lunes a sábado y también los feriados, todo el día. “Y yo tengo a mi hijo, yo tengo que ver por él, no puedo dejarlo siempre solo y pasar trabajando todo el tiempo”, explicaba una de ellas, de 22 años de edad; aun cuando podía, como usualmente lo hacía, dejar su hijo al cuidado de su sobrina, su hermana o su madre, quienes no tienen

22 Sobre todo adultos, puesto que muchos jóvenes entre 19 y 24 años no trabajan. Juegan fútbol algunos fines de semana, cuando los llaman, y ganan entre 20 y 30 dólares por partido.

23 El transporte público en Quito cuesta 0,25 centavos de dólar.

trabajo fuera de casa. Ella es la madre y ella *debe* buscar las formas de estar más tiempo con su hijo, pues es la principal responsable de su crianza, aunque la ayuda de las otras mujeres de la familia siempre está ahí y le es fundamental.

Otra historia que llamó la atención fue la de una mujer del barrio, quien pidiera un préstamo a sus jefes en la casa donde trabaja, para aportar en la terminación de la construcción de su casa propia. Por esto, sus jefes habían establecido que no le pagarían hasta que la suma de los sueldos mensuales que a ella le correspondían alcanzara el total de la deuda, lo que significaba cerca de cinco meses sin ingresos. Explicaba que apenas terminara de pagar el préstamo buscaría otra casa donde trabajar; pues esto había traído problemas con sus jefes, quienes comenzaban a acusarla de cosas por las que ella no era responsable (Mujer, alrededor de 28 años, 25/11/07, Diario de campo).

Otros trabajos comunes entre las mujeres del barrio también están vinculados al servicio, pero son realizados en restaurantes u hoteles de distintos sectores de la ciudad. Una de ellas nos contó que tuvo que renunciar cuando casi cae desmayada en el sitio de trabajo, porque su jefe no le había otorgado los dos días de descanso que indicaba el reporte médico. Afortunadamente, ella siguió el proceso legal y ganó su merecida indemnización, lo que no resulta común en un contexto de amplio desconocimiento de los derechos²⁴ (Mujer, 35 años, 24/03/08, Diario de campo).

Entre los hombres, los trabajos más comunes son el de construcción, trabajos diversos en fábricas, guardias de seguridad, sobre todo por las noches, ser policías, mensajeros y el fútbol. Este último resulta una estrategia más generalizada entre los jóvenes que no son el sostén de un hogar. Aun algunos jóvenes que han sido padres recientemente, con 19

24 Estas situaciones tienen que ver con el escaso reconocimiento de los derechos sociales y laborales por parte del Estado y la sociedad. En el caso de las entrevistadas, al parecer, el único acceso que tienen al conocimiento de sus derechos son algunos cursos/talleres que dictan el Municipio u otras instituciones, a los que asisten pocas mujeres del barrio. Es preciso señalar que la protagonista de este relato había participado de estas actividades. Otro de los espacios de reconocimiento de derechos, en este momento, es la alfabetización, que se dicta los sábados en el barrio donde, paralelamente al refuerzo de sus habilidades de lectura y escritura y al acceso a un título de 3er año de secundaria, aprenden sobre derechos laborales.

años de edad, pero que no viven con las madres de sus hijos e hijas, no se muestran muy preocupados por conseguir trabajo y recurren al pago de los partidos de fútbol, para los que llaman a algunos jóvenes del barrio, de vez en cuando, los fines de semana²⁵. Fue interesante compartir una conversación en la que las mujeres jóvenes insistían en que ahora que eran padres debían buscar trabajo para ayudar a criar a sus hijos, a lo que ellos no respondían con la misma preocupación (Conversaciones con hombres y mujeres jóvenes, entre 14 y 20 años, 15/04/08, Diario de campo). Vale notar que, según hemos constatado, son los/as abuelos/as quienes realmente aportan para el sustento económico de los/as nuevos/as integrantes de la familia.

Caminando a la libertad jóvenes, sexualidad, maternidad y paternidad

Terceros/as en las relaciones de "pareja"

Una de las cosas que más llamó mi atención en las distintas conversaciones sostenidas con las chicas del barrio es el tema del *respeto*, como un aspecto importante en el comportamiento que esperan de un hombre con quien establecer una relación. Esta idea de respeto se expresa, fundamentalmente, a través del hecho de que los hombres, cuando estén con otras mujeres fuera de la relación, no lo hagan delante de ellas. Recuerdo que al hacer la distinción entre relacionarse con un hombre "blanco" y uno negro dijeron que los primeros "son más respetuosos, o sea, no lo hacen delante nuestro" (Mujer, 16 años, 20/04/08, Diario de campo). Aunque ellas no siempre se enteran cuando ellos están con otras chicas, todas asumen que es así. Sin embargo, de acuerdo a lo que

25 Esta fue otra de las razones por las que algunos de ellos no asistieron algunos sábados a los talleres de percusión/hip hop/breakdance, pues en su contexto, una "chamba" de un par de horas, tan fácil como jugar fútbol por unos cuantos dólares, significa una mucho mejor utilización del tiempo que alimentar un proceso de aprendizaje e intercambio para futuras acciones dentro del barrio, lo que comprendimos plenamente.

me explicaban, sucede que cuando se enteran ellas reclaman a sus parejas, quienes generalmente lo niegan o piden disculpas y, supuestamente, aclaran a las otras chicas que ya no pueden estar con ellas, porque realmente quieren a sus novias.

Aun cuando esta demanda por respeto y los reclamos de que no estén con otras chicas son continuos por parte de ellas, esto persiste y, según cuentan, también es común que ellos lo hagan cuando sus parejas pueden verlos, "sobre todo para darnos celos" (Mujer; 16 años, 15/04/08, Diario de campo). "Qué sucede entonces", pregunté, "nada", me dijeron. Ellas simplemente ya no los buscan más hasta que, al cabo de unos días, ellos se acercan, escuchan sus reclamos, piden perdón y, casi siempre, ellas acceden a continuar con la relación.

Sucede todo lo contrario si es que una de ellas es acusada de estar con otro hombre mientras mantiene una relación con alguno de los chicos del barrio, aunque esto no fuese comprobado. Algunas veces escuché que ellos creen más las historias que se cuentan sobre ellas, y por eso las dejan. Ante la duda y la estigmatización de ser un "cachudo"²⁶, ellos prefieren alejarse de ellas y reivindicar su virilidad y condición de hombres, a los que no se les juega por las espaldas, aunque eso no hubiera pasado en algunos de los casos. De las historias que escuché, llamó mi atención aquella en la que una de las chicas me contó de una amiga suya que estaba triste porque su novio ya no la trataba como antes, la despreciaba, no quería que lo toque, pues decía que ella tenía otro novio. Aunque ella lo negara, él prefirió la distancia. Una de las chicas contó que luego de unos días de no buscarse,

"El maldito lo que hizo fue llamar a mi amiga para decirle que quería tener relaciones, ella aceptó y se fue a la casa de él. Luego de que lo hicieron él le gritó que era una puta, callejera, zorra, perra, que le daba asco. Eso de que le daba asco fue lo que más le dolió a mi amiga. Solo porque él se creyó todo lo que dicen por ahí sus amigos de que ella anda con otro novio" (Mujer; 16 años, 19/03/08, Diario de campo).

26 "Meter los cachos", "meter los cuernos" se refiere al hecho de ser infiel a tu pareja. Ser "cachudo" o "cornudo" significa, sencillamente, que "tu" mujer estuvo con otro. Lo que está detrás es que, posiblemente, no eres lo suficientemente "hombre" como para satisfacerla y por eso se fue con otro.

Otras actitudes por parte de ellos que indican esta necesidad de reafirmación de su masculinidad, sobre todo ante sus pares, como suele suceder según explican las teorías sobre masculinidades (Fuller, 2005), son las diferencias en el trato que tienen hacia ellas, sus novias, cuando están junto a los demás chicos de la "gallada" y cuando están con ellas a solas. Al contarme por qué ella había querido separarse de él, entre otras cosas, mencionó que "él era uno cuando estaba conmigo solo y otro cuando estaban todos los chicos. Conmigo era todo bueno, dulce, era un pan de dios, en cambio cuando estaban todos, él quería hacerse el varoncito, el macho, entonces me gritaba, me trataba grosero" (Mujer; 16 años, 26/03/08, Diario de campo). Cuando me contaban esto, también estaban presentes otros amigos de la "gallada", quienes no negaron lo que ella decía y, más bien, afirmaron que es muy común que así sea, que así es como se dan las relaciones. Parecían no aprobarlo de lleno pero, al mismo tiempo, aceptaban el código.

¿Maternidad y paternidad?

Durante los meses que pasamos involucrados con el barrio conocimos algunas familias con mujeres jóvenes embarazadas. Entre mediados de marzo y mediados de abril, tres de ellas dieron a luz —"se fueron a París", como dicen ellas/os²⁷— y todas tienen entre 16 y 17 años. Ninguna vive con su pareja, y estas relaciones tampoco parecían muy formalizadas antes del embarazo, al igual que hoy.

Si bien dos de los padres reconocieron a sus hijas, no muestran interés en ser, también ellos, protagonistas importantes en el cuidado y crianza de sus bebés, ni afectiva ni, mucho menos, económicamente. De hecho, ninguno de los dos trabaja. Sin embargo, a partir de conversaciones y experiencias contadas por mujeres del barrio, el reconocimiento del/la hijo/a por parte del padre es uno de los pasos más importantes en las vidas del/la hijo/a y la madre, quien, de esta forma,

27 Pocas veces escuché la palabra "parir"; casi siempre, cuando hacían algún comentario al respecto o alguna pregunta decían: "¿cuándo vas a París?" o "a vos no te dejan ir a París" (refiriéndose a que al marido no lo dejaban entrar a la sala de partos).

garantiza el vínculo a partir del cual puede demandar la ayuda requerida en distintos momentos, aunque muchas veces esta no se le da. Pero, más importante aun es que este reconocimiento de los padres las libera de la “culpa” y/o la “vergüenza”, producto de los comentarios y rumores de parientes y vecinos/as que las catalogan como promiscuas, fáciles, “locas”²⁸, en tanto que no hay certeza pública de quién es el padre, porque seguramente podría ser cualquiera, aunque muchos/as supieran quién es, pues comúnmente es alguien del mismo barrio. De alguna forma, esto pasó con una de estas jóvenes, quien dará su apellido a su hijo, puesto que el padre “desapareció”, aunque vive en el barrio.

Vale notar que el estigma recae solo sobre ellas. De hecho, es común escuchar que a las mujeres hay que cuidarlas más, “porque ellas son las que tienen las de perder; los hombres no, porque ellas pueden quedar embarazadas” (Hombre, 21 años, 14/05/08, Diario de campo). Con esta razón justifican que a ellas no se las deba dejar salir a bailar tan seguido o hasta que cumplan determinada edad, y que se debe tener más ojos puestos sobre ellas, lo que no sucede con los hombres jóvenes. De esta forma, se asume tácitamente, aunque se sabe que no es así, que ellas son las principales, y prácticamente las únicas, responsables de quedar embarazadas, para lo que sus familiares, sobre todo sus madres y padres, las “ayudan”, a partir de un claro control sobre su sexualidad, basado en la restricción de algunas actividades de diversión (ver también Hernández, 2005).

En las historias que conocí en las que los padres no habían reconocido a sus hijos/as y ellas, como madres, buscaron las formas de exigirles este reconocimiento, incluso yendo a buscarlos hasta en otras ciudades, no recibieron apoyo de sus familiares y tampoco de la comunidad en general, que siempre sabe lo que sucede. Incluso, me contaban, las mujeres que hacen esto son mal vistas y por eso mismo son pocas. Aunque parece, desde su perspectiva, que cada vez se dan más cuenta; al menos, los juicios de alimento son más comunes, aunque duren varios años en concretarse y la pensión sea más bien simbólica.

28 Casi siempre se refiere a una mujer que anda con muchos hombres.

La maternidad entre las jóvenes, aunque no resulta un hecho aislado en el barrio, tampoco es aplaudida, ni por ellas ni por el resto de la comunidad, y, comúnmente, se refieren a ella como un “error”²⁹. Alguna vez, una de ellas me explicó que los motivos por los cuales cometían estos “errores” eran los muchos problemas que tienen, que las llevan a esto. Problemas de mucha soledad, de mucha violencia en sus casas —física y psicológica—, historias en las que sus madres “las tienen como esclavas, haciendo todo lo de la casa”, por lo que la cercanía afectiva, por más difusa que pueda ser, con una persona de fuera de casa, como un hombre que les brinda ese refugio que necesitan, aunque sea por un momento, las hace sentir mejor; y así “pasa lo que no debía pasar” (Mujer, 16 años, 15/04/08, Diario de campo).

En todas las conversaciones en las que salía el tema del embarazo en mujeres jóvenes, este era motivo de preocupación, pero, paradójicamente, también de mucha sonrisa y alegría por parte de algunas de las futuras madres. De hecho, ser madres es algo que todas anhelan, al igual que casarse. Aquel día en que muchos de las y los amigos³⁰ de una de las jóvenes que recién había dado a luz la visitaban en su casa para conocer a la nueva integrante de la familia, comentaban sobre los pronósticos de las futuras madres, quién sería primera, segunda, luego tal y finalmente tal otra. “¡No malees!”, reclamaban ellas. Este verbo, “malear”, resultó muy notorio en el contexto en que nos encontrábamos. Se refiere a echarle/enviarle/marcarle el mal a una persona, a una mujer; con relación a un futuro embarazo, siendo ella todavía muy joven. Aun estando alrededor de su amiga, con su beba de apenas pocos días, a quien cuidaban, recibían con sonrisas y se tumaban y demandaban sostener³¹, y aunque ahí también

29 La misma palabra es subrayada por Hernández (2005) cuando describe la realidad de Atacucho en torno a los embarazos de adolescentes.

30 Que al mismo tiempo son cuñadas/os, primas/os, vecinos/as.

31 Así como también se tumaban para hacerle la comida o ir a buscarla a una de sus casas, puesto que su madre estaba trabajando y su padre descansando (trabaja toda la noche en una floristería). Aunque su hermano mayor estuviera en casa no es su deber preocuparse por la comida de su hermana recién parida. Sus amigas y parientes estuvieron todo el día controlando su alimentación —caldo de pollo, colada de avena, arroz con maduro y sin frijoles para que no les de gases ni a ella ni al bebé—. Durante este mes ella debe alimentarse mejor que nunca, para tener más leche y alimentar mejor a su bebé ahora para garantizarle una buena nutrición. La madre más “vieja” de las que estaban allí, que tan solo tiene 27 años, le dio cla

estaba otra de las jóvenes quien fuera madre hace pocas semanas, señalar a una futura madre joven era señalar algo “malo”. De todas formas, luego de poner cara de susto cuando se las “maleaba”, se entretenían describiendo cómo serían, físicamente, los hijos que seguro tendrían.

Al poco tiempo llegó el padre de la beba recién nacida, con 19 años y a quien le insistían para que la “amarcara”³², a lo que él, disimuladamente, se resistía. “Es que no sabes cómo”, le decían ellas, lo que bastó para que lo hiciera. “Presta para acá”, dijo, como si se tratara de un objeto cualquiera al que no habría motivo para no poder sostener: “Pero, tenle bien la cabeza”, le reprochaban, y enseguida su madre solicitó a su hija, reclamando que él no sabía cómo hacerlo. “Bueno, toma, que es tuyo, acaso yo me voy a quedar con ella”, contestó él en tono de broma y algo avergonzado porque habían señalado su incapacidad. Entre chistes que siguieron él mencionó que ya mismo irían al tribunal a solucionar esto, sugiriendo que él se eximiría de toda responsabilidad (Varios/as jóvenes, entre 14 y 20 años, 15/04/08, Diario de campo).

El padre visita casi todos los días a su hija, al igual que su madre, aunque ella no los ayuda económicamente –pues son el padre y la madre de ella quienes asumieron la responsabilidad económica para el cuidado de la beba, lo que resulta común entre las madres adolescentes—. Tanto así que cuando pregunté a una de las chicas, también de 16 años, si ella quisiera ser madre pronto, me dijo que le gustaría mucho pero que era algo que no podía permitir que sucediera, pues “yo no tengo ni papá ni mamá”. Explicó que son los/as abuelos/as quienes se hacen cargo, porque ellas tienen que terminar de estudiar, y si no lo hacen, entonces se quedan en casa, responsables de las tareas del hogar y cuidando a sus hijos/as, pero no trabajan³³. La historia se complica aun más

ras instrucciones sobre los horarios de comida de la nueva madre a una de las chicas que se encargaba en ese momento de la preparación.

32 Para que sostuviera a la beba en sus brazos.

33 Conversando sobre esto con una de las mujeres del barrio, me contaba que hablaba con uno de los conocidos ladrones del barrio –aunque igual es querido por muchos– y que él le decía, sobre todas las madres y padres jóvenes que hay, que “ni robar saben, menos van a poder criar un hijo. Y es que nadie trabaja, todos tienen hijos y son los padres de ellos los que los mantienen”. “Él tiene como 14 hijos”, contaba ella, con distintas mujeres, pero todos lo quieren mucho porque él no se olvida de ninguno, los cuida y les da regalos (Mujer, 35 años, 26/03/08, Diario de campo).

cuando el padre de estas madres jóvenes también se fue de casa, dejando a la madre a cargo de todo, y ahora que son abuelas hay alguien más por quien velar.

Entre los varios temas que les preocupan, ahora que son madres, está el hecho de no poder asistir a los bailes como lo hacían antes. Pronto sería el baile por el Día de la Madre y quien diera a luz hace pocas semanas les confirmaba que no podría asistir, pues no tenía a quién dejar su beba, aunque ella vive con su madre, abuela, prima y otras personas. “Al menos un año sin ir a bailar deben pasar”, decía una de ellas, quien todavía no es madre. Inmediatamente reclamaron las que sí lo son, “y vos, ¿te vas a aguantar un año sin ir a bailar cuando tengas guagua?”, dijeron, “yo, a los 15 días ya he de ver con quién la dejo y me voy a bailar” (Conversación con mujeres, entre 14 y 18 años, 15/04/08, Diario de Campo). Entre aquellas madres que ya lo son hace algunos años, aunque no superan todavía los 30 años de edad, la imposibilidad de bailar tan seguido fue una de las primeras situaciones que señalaron, “ya no puedo salir a joder como lo hacía antes, porque primero están mis hijos y luego cualquier cosa” (Mujer, 27 años, 15/05/08, Diario de campo).

Me interesaba conocer desde la perspectiva de ellas, cuáles eran sus interpretaciones del hecho de que muchas mujeres fueran madres de tantos hijos, algunas veces de padres diferentes, y también del hecho de que muchas lo fueran desde muy jóvenes. ¿Qué significa para ellas ser madres? Una de ellas explicaba que, desde su visión y tras haber compartido con estas mujeres toda su vida, se trata más bien de una intención por conseguir marido, pues esto es lo que una mujer *debe* lograr en un determinado momento de su vida. Una forma de conseguir marido, piensan ellas, decía, es a través de un hijo, pues esto hace que ellos se queden, al menos por algunos años más, junto a ellas, lo que también implica que ellos invierten dinero en ellas, en su hogar y en la familia, ayudándolas económicamente, se supone, porque es lo que ellos *deberían* hacer, enfatizó. De una u otra forma, esta “estrategia” sí ha funcionado, “pero cada vez menos”, pensaba, en vista de que muchas de las mujeres del barrio son madres solteras. Y es que los hombres asumen cada vez menos la preocupación o la responsabilidad de sus hijos, explicó:

“Ahora les importa menos y se van nomás. Ellos no cargan con el peso del castigo social y moral que cargamos nosotras por tantas cosas, por ejemplo, por no tener un marido, por no ser madres. Además, si es que se nos ocurre denunciarlos por juicio de alimento, como yo, somos tachadas de malas, de histericonas, interesadas, cómo le vamos a hacer eso a él que es tan bueno. Ellos no son recriminados por no hacerse cargo de los hijos que reparten por ahí. Además, lo que pasa es que las mujeres mismas no piensan así, no se les ocurre que tienen derecho a exigirles dinero para sus hijos, más o menos ya tienen asumido que deben cuidar de ellos solas, que así mismo es, pues ellas son las madres. Si resulta bien, entonces él estará cerca o al menos pasará dinero, si no, ni modo” (Mujer del barrio, 35 años, 11/04/08, Diario de campo).

Ella siempre recuerda lo mal vista que es por el juicio de alimento que le sigue al padre de su hija y por los reclamos que le hacía para que la ayudara con su crianza. También recuerda la misma negativa que se muestra hacia otras mujeres del barrio que actuaron como ella. Y dice que no hay apoyo entre ellas para seguir adelante con acciones de este tipo.

“También por mucho de lo que chismean por ahí, yo me aislé bastante, entonces no salgo mucho. Y es que sí he recibido mucho desprecio por parte de la gente y de la familia misma, porque tuve una hija y no me casé. El resto todas se casaron, o por lo menos se juntaron con los padres de sus hijas. En cambio yo no, y eso hizo que ya no me inviten, o que se manden las típicas indirectas directas y eso a mí no me gusta, así que me alejé. Después, como ya tenía una relación estable, entonces ya volvieron como a aceptarme, pero después otra vez, ya le tuve a mi otra hija y me separé, así que otra vez es el rechazo. Siempre son así con las mujeres que no nos casamos”³⁴ (Mujer del barrio, 35 años, 16/04/08, Diario de campo).

No obstante, es claro que tienen menos hijos/as que antes. Según me explicaron ellas, ahora saben más sobre cómo prevenir embarazos no

deseados, y también influye el hecho de que están solas y por eso tienen menos hijos. Antes, el promedio de hijos rondaba los seis y ahora difícilmente supera los tres, aunque hay casos y casos. Sucede que antes, en el Valle, los matrimonios, muchas veces, los arreglaban los padres y las mujeres se casaban alrededor de los 14 años, lo que aumentaba las posibilidades de mayores embarazos y más número de hijo/as.

Yo sumaría, a los factores que inciden en las posibilidades de embarazos no deseados, más allá del número de hijos/as que se tengan ahora, la violencia sexual a la que estas mujeres están expuestas en el contexto en el que viven. Algunas de las historias que pudieron contarme, unas personales y otras de mujeres que conocían, demuestran que no es extraño que alguien cercano a ellas busque el momento preciso para abusarlas sexualmente. El alcohol fue nombrado en todas estas experiencias e incluso asumido como uno de los principales responsables.

En un caso, algunas chicas estaban con sus primos tomando cerveza en casa de uno de ellos, una de ellas se sintió mal y él se ofreció acomodarla en su cama. Como no regresaba pronto, su otra prima se acercó para ver qué pasaba y lo encontró a él sobre ella, a quien ya le había sacado la blusa. Otra situación se dio en una fiesta de matrimonio. Ella se sintió mal y se fue a acostar, al rato, entre sueños, sintió que alguien buscaba bajarle los pantalones y la manoseaba, era un primo mayor de mucha confianza. A otra joven, cuando era niña, su padrastro, quien ya la había manoseado en varias ocasiones, finalmente intentó violarla, pero afortunadamente su tía lo impidió y lo detuvo a golpes. Otra situación de abuso que me contaron se da dentro de un matrimonio, en el que él suele regresar borracho a su casa, tarde por la noche y con muestras de haber tenido sexo con otra mujer. Cuando exige a su esposa tener relaciones sexuales y es rechazado, casi siempre inicia una pelea con golpes y maltrato verbal. Algunas veces ella logra deshacerse de él y, otras, él logra su propósito.

En este último caso, al no tratarse de una situación aislada ni desconocida para ella, la protagonista tiene la posibilidad de anticiparse y protegerse con anticonceptivos, para evitar un embarazo no deseado. Lo que no disminuye el nivel de violencia y tampoco significa que se elimine esta posibilidad. En los demás casos, si alguien no hubiera llegado en

34 El estudio de Hernández (2005) también da cuenta de esta situación de rechazo y estigmatización a las mujeres que no cumplen con su deber de ser madres y esposas.

el momento preciso para prevenir las violaciones³⁵, estas mujeres, muy probablemente, hubieran tenido que enfrentarse a un embarazo no deseado. Según la información suministrada por las mujeres del barrio, a esta situación se suman, por lo general, el rechazo de la familia y de la comunidad, además de las dificultades –de información, económicas y sanitarias– para acceder a un aborto seguro, en caso de así decidirlo, y la culpabilidad por no haber evitado ese embarazo no deseado. Otra cuestión señalada en los testimonios es el trastorno que implica el silencio de tal experiencia, pues difícilmente lo cuentan, ni siquiera a miembros cercanos de la familia, madres o hermanas, por miedo a ser condenadas y culpabilizadas de tal suceso. Respeto a estas historias, también me dijeron que jamás habían hablado de esto en casa o en el barrio, porque sabían que esa misma gente las condenaría.

Salud sexual y reproductiva entre las y los jóvenes negros/as del barrio

El sexo es todavía un tema tabú entre las familias del barrio. Los padres y las madres no lo hablan con sus hijos/as sino que se remiten a llamarles la atención cuando observan comportamientos que no aprueban con respecto a su vida social y, específicamente, a su relación y cercanía con otros hombres, algo que también fue observado por Hernández (2005) en su estudio en Atucucho. Si bien se trata de dos poblaciones negras provenientes del Valle del Chota, lo que ya marca algunas similitudes, este es el patrón generalizado en toda la sociedad ecuatoriana, donde la religión católica y la Iglesia, particularmente, han logrado una fuerte influencia en la construcción de la moralidad de la población, aunque en la “oscuridad” o en la invisibilidad pública la realidad contradice a esta moralidad de castidad.

35 En Ecuador, el 86,1% de los reportes de violaciones a mujeres fue cometido por un pariente cercano, un conocido o un vecino. Se afirma que es más probable ser violada por una persona conocida en un lugar físico también conocido, que por un hombre cualquiera en la calle.

Básicamente, la única fuente de información es la que tienen en las escuelas y colegios³⁶, a donde no todos/as los/as jóvenes del barrio asisten³⁷. Lo que sucede con esta información, me explicaba una de las mujeres del barrio, que también es madre, es que como no hay un diálogo serio retomado en casa, muchas veces lo que “aprenden” en clases se presta a interpretaciones propias de las y los chicos, de acuerdo a sus imaginarios y a lo que han escuchado al respecto en diferentes contextos. Por ejemplo, contaba que una vez una niña de 11 años le decía a su amiga, de la misma edad, que estaba embarazada porque había escuchado en la escuela que cuando no hay menstruación es porque estás embarazada. Le faltó el detalle de que ella aún no había iniciado su ciclo menstrual, por lo cual era imposible que estuviera embarazada, además de que nunca había tenido relaciones sexuales.

Entre las varias interpretaciones con respecto a este tema, escuché algunas vinculadas con el uso de anticonceptivos. Les preguntaba por qué resultaban embarazadas aunque supieran cómo prevenir esos embarazos. Por un lado, me explicaba una de las jóvenes, por más que sepan cómo prevenirlo, no siempre se cuidan, porque dicen “para qué usar esa cosa (el condón) si de todas formas siempre se rompe” (Mujer, 16 años, 19/03/08, Diario de campo). Dos ideas pasaron por mi cabeza: a) justamente, por la deficiente educación sexual, los hombres no saben realmente cómo usar el condón y este se rompe más veces de lo normal, o b) esa es la explicación que han construido, sobre todo ellos, para no tener que usarlo, en vista de que lo consideran incómodo. De una u otra forma, y puede haber muchas otras explicaciones para esta idea de lo poco funcional que resultan los condones, el resultado es su poco uso, y lo que normalmente hacen es “terminar afuera”, lo que aumenta

36 Educación sexual notoriamente reducida, sin regulación real por parte del Estado, que tampoco tiene una política pública clara con respecto a la salud sexual y reproductiva de la población. No hay campañas publicitarias en radios, TV ni otros medios, como gráficas en la vía pública o festivales, prácticamente nada. En los últimos meses, en el contexto de la Asamblea Constituyente, se ha suscitado un debate público acerca del tema del aborto, sin que el Estado haga más que un pronunciamiento al respecto, en el que defiende la vida desde la concepción y está en contra del aborto, aun cuando este significa la segunda causa de muerte materna en el país (CONAMU, 2005: 46).

37 Entre las y los jóvenes a quienes conocimos (alrededor de 20), tres no habían ingresado al colegio y uno estudiaba a distancia y asistía una vez cada 15 días.

las posibilidades de ocasionar un embarazo. Y por otro lado, sobre las pastillas anticonceptivas, me habló de que son peligrosas, porque además de provocar problemas físicos, igual es posible quedar embarazada y “tus hijos salen con deformaciones o cosas así”, por eso no es común que las jóvenes las usen.

Esto nos muestra que, entre ellas, sí conversan, al menos un poco, sobre su sexualidad, las relaciones sexuales, cómo cuidarse y demás. Una de ellas, la última de la “gallada” en tener relaciones sexuales³⁸, recordaba que tuvo miedo ante “su primera vez”, porque sus amigas le habían contado que dolía muchísimo. El problema es que estas conversaciones se están dando en un contexto de falta de información. Adicionalmente a este flujo de información con una alta carga de “mitos”, cuando desean acceder a condones, esto no les resulta fácil, pues aunque en el centro de salud del barrio se entregan gratis, no acuden a él y, además, “los días que fui a pedir condones me dijeron que no tenían más y no sabían cuándo tendrían nuevamente”. La farmacia más cercana está en el barrio de al lado, a unas ocho cuadras y, aunque hay una tienda en el barrio que los vende, las cajas de tres condones cuestan dos dólares, lo que resulta un costo significativo para ellos, sobre todo para los que no trabajan, que son la mayoría. Las chicas, definitivamente, nunca compran condones, y no siempre tienen éxito en que ellos los usen, pues la famosa “prueba de amor” también forma parte de sus realidades. Esta se refiere al hecho de que ellos insisten en no usar condón, pues sería una demostración de amor; además de que las acusan de no tener confianza en ellos o de que solicitar el uso del condón significa que ellas tienen relaciones sexuales con otros hombres además de él. Para demostrar que no es así, deben acceder a tener sexo sin protección.

A las mujeres que ya han pasado los 20 años y tienen una relación estable y formal, aunque sin convivencia³⁹, también se les dificulta exigir el uso de anticonceptivos, por las razones antes mencionadas y también

38 Todas tuvieron su primera relación sexual a los 14 años, mientras ella la tuvo a los 15. Llegar vírgenes al matrimonio no es una preocupación ni para ellas ni para casi nadie, pues, hoy por hoy, dicen, ya nadie llega virgen al matrimonio, aunque este siga siendo uno de los objetivos más importantes en sus vidas.

39 Pero sí duermen juntos varias noches en casa de uno u otra, dependiendo del contexto permisivo.

por la común insistencia de ellos en tener un hijo. Una de las mujeres del barrio contó que ella, ante la negativa de su pareja para el uso de condones y su constante pedido de un hijo, tuvo que mentirle diciendo que tenía problemas para quedar embarazada y lo que hacía era tomar pastillas anticonceptivas a escondidas. Alguna vez él descubrió que ella tomaba las pastillas y ante su enfado ella tuvo que inventar que las mismas pastillas eran parte del tratamiento por su problema de esterilidad. Cuando llevaban casi siete años de pareja él cumplió con el ritual de la fiesta para “pedir la mano” al padre de ella y comenzó la planificación de la boda. “Ahora que nos vamos a casar debemos tener un hijo”, le decía él. Su felicidad por el matrimonio la convenció de acceder a la solicitud de él, en vista de que confiaba en que sería una pareja duradera y no volvería a pasar lo que con el padre de su primera hija, a quien ha criado sola. Se equivocó. No solo que el matrimonio se dilató una vez que se confirmó su embarazo y nunca logró concretarse, sino que, al cabo de un año de maltrato, ella decidió terminar con la relación, y desde entonces, el padre no le brinda ninguna ayuda, ni afectiva ni económica, para la crianza de su hija. Le han dicho que para ayudarla, la hija debe vivir en casa de sus abuelos paternos, como lo hicieron con la hija de su otra nuer. La interpretación de esta mujer de su situación llamó mi atención.

“En esta él ganó. Él quería dejar su huella de poder marcada sobre mí, como hacen todos. Fue como decir: de mí no te zafas así de fácil. Al lograr que tenga un hijo de él era como que él había dejado en mí una parte de él. No importa si después se hacía cargo del hijo o no. Lo que importaba es que logró que yo tuviera un hijo de él. Si no, era como que fallaba como hombre. Si yo hubiera sabido que él se iba portar como se portó desde el embarazo, nunca hubiera querido tener otro hijo” (Mujer, 35 años, 26/03/08, Diario de campo).

Su interpretación es muy similar a la que realiza Fernández Rasines (1999) cuando busca explicar que la maternidad no se trata tanto de un deseo casi biológico de las mujeres o una forma de realizarse como tales, sino, más bien, una consecuencia de la búsqueda de los hombres por reafirmar su masculinidad y, de esta forma, su estatus en la sociedad,

lo que se da, casi exclusivamente, a través de su paternidad. Si seguimos el testimonio anterior, ella lo vivió claramente así y podemos pensar que esto sucede en más de una ocasión, aunque no en todas. También vale mencionar que esta afirmación de la identidad masculina que se logra a través de la paternidad, no se vincula, necesariamente, con paternidades responsables. Lo importante, parece ser, es demostrar que son padres, para lo cual lo único necesario es reconocer al/la hijo/a que nace, sin mayores obligaciones futuras. Lo que, en gran medida, explica, también, la notoria ausencia de condena pública y social por parte de los/as integrantes de la comunidad ante el comportamiento despreocupado de muchos de los padres que no ayudan económica ni afectivamente en la crianza de los/as hijos/as que procrearon.

Percepciones sobre el aborto

Debido a que el aborto todavía es un tema tabú en el país, en casi todos los contextos sociales, este no fue fácil de abordar, ni lo pude tratar con muchas mujeres del barrio. Tan solo fue posible hacerlo con dos de ellas, una joven de 16 años que aún no es madre y nunca ha tenido un aborto, y una joven adulta de 35 años que sí es madre.

La primera vez que hablé con la mayor, me explicó su postura contra el aborto. Recordó el caso de, cuando ella tenía alrededor de 13 años, una pareja vecina: él no tenía más de 18 años y ella todavía menos. Juntos buscaron un sitio donde abortar. Ella murió y no logra olvidar la impresión que esto le causó. Además, habló de los altos niveles de culpa que tienen aquellas mujeres que han abortado, que sufren mucho porque luego se arrepienten y se recriminan por no haber intentado tener y criar al bebé. Me contó que son muchas las mujeres que deciden abortar porque desean seguir con sus estudios o por otros intereses personales, pero, sobre todo, por el miedo que tienen a las represalias de la familia y los estigmas de los/as vecinos/as, para quienes pasan a ser unas "fáciles". Si bien todo/as conocen de la vida sexual de casi todo/as, pues es un barrio pequeño y todos/as son pariente, por un lado o por otro, el embarazo es la única prueba infalible

de que ya se han iniciado sexualmente. Si, además del embarazo, no tienen una pareja estable, y él no admite ser el padre, ella es catalogada como "fácil" y los hombres la acosan sin disimulo (Mujer, 35 años, 10/04/08, Diario de campo).

Más adelante, a medida que intercambiábamos más opiniones, ideas e información sobre el tema, ella fue aclarándome que si bien no estaba a favor del aborto, pues no podía evitar asociarlo con la muerte de un bebé, que para ella es siempre una bendición, tampoco está de acuerdo en que se castigue y se juzgue a las mujeres que decidieron hacerlo, por cualquier motivo que fuera. Ella misma reconoce que cuando tuvo su primer embarazo, su pareja "desapareció" y sus padres casi la echan de casa, si hubiera tenido el dinero, a lo mejor se practicaba un aborto (Mujer, 35 años, 14/05/08, Diario de campo). Una vez acompañó a una compañera de trabajo a hacerse un aborto. Muchas veces se dan por la desesperación por la situación en la que se encuentran las mujeres embarazadas, explicó, que son jóvenes, no tienen dinero, están solas y no tienen el apoyo de su familia, además de los proyectos personales. Si bien finalmente son aceptadas en casa, pues, como vimos, son los/as abuelos/as quienes se encargan del sostén de estos/as bebés, el rechazo inicial existe, y esta situación las mortifica, pues durante muchos años, tanto padre como madre, se encargan de "amenazarlas" en caso de que "se embaracen".

La más joven me contaba que ella había sido clave para convencer a una de sus amigas, también de 16 años, para que no abortara. Ella está completamente en contra del aborto, aun cuando su madre la regaló cuando era beba, porque fue obligada a no abortar. Ella convenció a su amiga de que debía enfrentarse a su familia y cualquier situación, pues un bebé nunca es una maldición y que como sea saldría adelante. Me explicó que hay muchas jóvenes del barrio que sí han abortado, porque quieren seguir con sus estudios, no se sienten preparadas o no quieren contarles a sus padres, pero que en la "gallada" de ella no piensan así y sostienen que "si no quieres quedar embarazada, entonces no deberías estar haciendo cosas que no debes" (Mujer, 16 años, 15/04/08, Diario de campo).

Esto nos da pautas para interpretar que las relaciones sexuales se asocian directamente con el embarazo. Más o menos, sexo = embarazo, aun cuando también se trata de placer. En todo caso, es un placer

que, de una u otra forma, te llevará al embarazo y, por lo tanto, si no deseas “quedar” embarazada, pues debes “aguantarte” las ganas. El hecho de que el embarazo sea completamente prevenible si no se lo desea, y no precisamente con la castidad, no está muy interiorizado, aun cuando sí conocen sobre métodos anticonceptivos de prevención. El problema radica en que no creen en tales procedimientos.

Vincular directamente el acto sexual con el embarazo, casi como una ruta sin opciones, tiene una estrecha relación con el limitado acceso y la calidad de la poca educación sexual que han tenido, tanto sus padres y madres (además de que no hablan de estos temas con sus hijos/as), como los/as mismos/as jóvenes, en los espacios escolares, para aquellos/as que han accedido a la educación, y en cualquier otro lugar.

De esta forma, se afirman concepciones en torno al sexo, los métodos anticonceptivos y el embarazo que solo conducen a una menor prevención y mayor exposición a las probabilidades de concebir; finalmente, un embarazo, así como enfermedades de transmisión sexual, de las que, por cierto, hablaron muy poco.

Conclusiones (nunca definitivas)

Con el presente trabajo se ha intentado dar a conocer algunos aspectos de la realidad que viven los hombres y mujeres jóvenes del barrio Caminos a la Libertad, del norte de Quito, donde viven familias, fundamentalmente, negras; a partir de un compromiso personal y colectivo orientado hacia el aporte a la construcción de procesos diversos de organización, participación, reflexión, producción creativa, intercambio, diversión y más, que puedan generar cambios en las formas de vida que enquistan deseos, imponen cotidianidades y dejan poco espacio para el cuestionamiento. Lo hicimos de la forma más sensible posible, apostando al arte como el instrumento que aflora esa sensibilidad y facilita la construcción de confianza, indispensable en este camino.

A través de esta visión y forma de trabajo, nos fuimos acercando a sus experiencias personales, en y desde otros contextos y momentos.

Así, se fue armando el rompecabezas, del que todavía quedan miles de piezas por ubicar; que hizo posible que comprendiéramos un poco más acerca de su sexualidad, en el contexto de discriminación y exclusión social en el que viven. Pudimos compartir sus rutinas y encontrar los espacios para hablar sobre sus relaciones de pareja y sentimientos al respecto, las relaciones sexuales, su visión de la maternidad y la paternidad, entre otros puntos. Casi ninguna de las conversaciones estuvo exenta del tema de la discriminación y el racismo, así como el poco apoyo de la familia, sobre todo en ellas, para la realización de sus sueños, por ejemplo bailar o cantar.

Se puede afirmar que, difícilmente pueden comprenderse aspectos de la construcción de la sexualidad entre las y los jóvenes, sin tener presente el contexto de exclusión en el que viven. Este contexto, que los y las sitúa en los márgenes de la sociedad, sumado a las formas en que en su comunidad, así como en la sociedad ecuatoriana en general, se han construido e interiorizado las relaciones de género y las concepciones sobre sus cuerpos, define las pautas para reconocer las diferencias entre cómo las jóvenes asumen su sexualidad, a la vez que se les condiciona, y cómo la viven los hombres jóvenes.

Fue y es importante señalarlas, puesto que permiten desentrañar de manera más certera las situaciones que se observan y, de esta forma, aportar en la elaboración de políticas y programas que no repitan la misma lógica excluyente que se ha dado hasta ahora, no solo con la población negra en general, sino con las particularidades que viven las mujeres por el sistema de género imperante en la actualidad. No se trata de señalar las diferencias simplemente para identificar quiénes están mejor y quiénes peor; o alimentar estigmas sobre los hombres que, por ejemplo, no se responsabilizan por sus hijos/as. Se trata, más bien, de vincular estos aspectos cotidianos y particulares con un contexto mayor, envuelto en determinados imaginarios culturales que determinan un “orden” social que define comportamientos, a la vez que con un contexto que, asociado a imaginarios muy similares y a ese “orden”, garantiza o no el acceso e interiorización de diversas condiciones (educación y salud, por ejemplo) para la autonomía y empoderamiento de la vida propia. Tanto las mujeres como los hombres forman parte de

este contexto y es este sistema el que, a partir de ese “orden”, que también es de género, sitúa a las mujeres en desventaja. Por esto hay que seguir señalando las desigualdades, étnicas, de clase y siempre de género, para que las intenciones de mejora enfatizan en ella y se encaminen hacia una equidad social real y no parcial.

El presente trabajo muestra, entonces, cómo el hecho de ser hombres y mujeres jóvenes negros/as, atraviesa sus concepciones, ideas y prácticas en cuanto a su sexualidad. Sus bajos niveles de educación, la ausencia de diálogo con sus padres y madres, la casi invisible presencia del centro de salud del barrio y el costo de los anticonceptivos limitan las posibilidades de contar con información suficiente y confiable que los y las impulse a una vida sexual sin riesgos. Además, esta precaria información alimenta varios “mitos” que apoyan las ideas de lo poco funcionales que resultan los anticonceptivos para prevenir embarazos, entre otras cosas, lo que difunde una justificación para no usarlos y aumenta, justamente, las probabilidades de esos embarazos, así como de enfermedades de transmisión sexual.

Por otro lado, la normatividad social y cultural en la que viven, restringe las posibilidades de socialización desde las mujeres hacia los hombres, controlando sus horarios, los espacios que frecuentan, etc., mientras que es ampliamente permisiva y nada controladora de los comportamientos sexuales de los hombres, ya sea en su etapa de conquista, de noviazgo, de padre o de marido. Por esto, ella es la principal responsable de haber cometido el “error” de “quedarse” embarazada, ya que transgredió la norma de quedarse en casa y no “andar coqueteando”. “Ellas son las que tienen todo que perder”, explicaba uno de los jóvenes cuando decía que considera que la vida para ellas es más dura que para ellos, porque ellas pueden quedar embarazadas y después la tienen bien difícil. A nadie se le ocurre ir en busca del señalado padre y exigirle responsabilidad por lo que hizo, pues él no hizo nada que estuviera fuera de la norma.

Aun cuando se les asigna a ellas la responsabilidad/culpa de haber “quedado” embarazadas, en la medida en que hicieron cosas que no debían y por lo tanto rompieron la norma, y aun cuando esta ruptura sea más común de lo pensado, ni las jóvenes, ni sus madres, quienes ya

lo vivieron, han buscado formas más seguras de prevenir esos embarazos, que provocan el rechazo de la familia y la comunidad, al menos en un primer momento. Confían poco en los métodos anticonceptivos, los usan poco y, adicionalmente, no se asumen como las *encargadas* de comprar y tener condones, pues eso les corresponde a ellos, dicen. Esta limitada protección, a pesar de lo común que resulta el despertar temprano de la curiosidad sexual, puede ser interpretada como la consecuencia de tratarse de una trasgresión “silenciosa”, que se da en esos momentos en los que, supuestamente, nadie está en casa, nadie está viendo y nadie se enterará; por lo tanto, no preguntar e intentar informarse de otras fuentes que no sean las amistades, que muchas veces tienen dudas similares, forma parte de este silencioso y riesgoso transgredir.

Mientras el sexo siga siendo tabú, no solo entre comunidades como la de Caminos a la Libertad, sino en la sociedad en general, en un contexto en que, sin embargo, se practica ampliamente, aun entre jóvenes y adolescentes, la disminución de embarazos no deseados y el posible contagio de ETS (Enfermedades de Transmisión Sexual) difícilmente se logrará. El Estado no maneja una política real en salud sexual y reproductiva. El sistema educativo no garantiza una buena educación sexual, los discursos y políticas sobre la sexualidad de las mujeres —que es la única discutida y siempre desde una mirada restrictiva— giran en torno a la maternidad y nunca en torno al placer y a la posibilidad de no querer ser madres y cómo lograrlo, al menos en una etapa determinada de la vida, como es la juventud, si ese es el caso. De manera notoria, la paternidad no forma parte de la agenda pública a este respecto. Solo recientemente, en el año 2008, se aprobó que los hombres tengan derecho a 15 días de licencia al nacimiento de sus hijo/as.

Por otro lado, notar la diversidad de estructuras familiares, permite, al mismo tiempo, evidenciar la diversidad en cuanto a los imaginarios en torno a la maternidad y la paternidad, que tienen que ver con las formas en que se construye el mundo familiar. Comprender las dinámicas dentro de estos grupos, las formas en que se relacionan los hombres y las mujeres dentro de ese mundo, las percepciones y significaciones otorgadas a los distintos miembros de acuerdo a su género y su edad, ayuda a la profundización y mayor comprensión del lugar simbólico y

material que ocupa la maternidad en este contexto. Lo que, difícilmente, estaría del todo desvinculado de los discursos hegemónicos sobre la maternidad y la paternidad.

Fernández Rasines (1999) nos habla de las madres como “sujetos nodales” en las estructuras familiares de negro/as, lo que les otorga un protagonismo central en la distribución de poder dentro del hogar; que no necesariamente implica autoridad. Se refiere al reconocimiento cultural y social que recibe una mujer al ser madre, en tanto que se transforma en aquella persona, dentro del mundo familiar, que debe “dirigir” las acciones de unos y de otras, fundamentalmente orientadas a garantizar la interiorización de su deber ser como uno u otro género. Son ellas las que se encargan de la crianza de los/as hijos/as y, por ello, son las protagonistas en la reproducción social y cultural de ese grupo humano.

Al contrario, los hombres no son considerados “sujetos nodales” de la estructura familiar, pues la educación, el cuidado, la crianza, el orden del hogar y otras tantas responsabilidades no están tras sus espaldas. Esta perspectiva es interesante para entender la maternidad en el contexto de Caminos a la Libertad, cuando se percibe claramente este protagonismo de las mujeres, quienes, articuladas en redes de apoyo (por parentesco o vecindad), asumen de manera colectiva esta misión. Los hombres obtienen gran parte del protagonismo cuando, en aquellos hogares conformados por la pareja matrimonial, hijos/as y otros posibles miembros, los maridos significan un importante sostén económico, aun cuando sus esposas también trabajan. Generalmente, los trabajos a los que ellos acceden son mejor remunerados, en vista de que ellas pueden ingresar, casi exclusivamente, a la oferta laboral del empleo doméstico, que es muy mal pagado.

Bibliografía

- Araujo, Kathya (2003). “La sexualidad como pasión contemporánea”. En: *Sexualidades y sociedades contemporáneas*, Kathya Araujo y Carolina Ibarra (Eds.). Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano-UNFPA.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2004). “Universo familiar y procesos demográficos”. En: *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Coords.). México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Ariza, Mariza (2004). “Miradas masculinas y femeninas de la migración en Ciudad Juárez”. En: *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Coords.). México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Bonan, Claudia (2003). “Sexualidad, reproducción y reflexibilidad: en busca de una modernidad distinta”. En: *Sexualidades y sociedades contemporáneas*, Kathya Araujo y Carolina Ibarra (Eds.). Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano-UNFPA.
- Pérez, Alba y Claudio Gallardo (2005). *Mujeres y hombres del Ecuador en cifras II*. Quito: CONAMU.
- Coria, Clara (1988). *El sexo oculto del dinero: formas de la dependencia femenina*. Buenos Aires: Grupo Editor Controversia.
- De la Torre, Carlos (2002). *Afroquiteños: ciudadanía y racismo*. Quito: CAAP.
- Fernández Rasines, Paloma (1999). *Diáspora africana en América Latina: discontinuidad racial y maternidad política en Ecuador*. Serie Tesis Doctorales, Universidad del País Vasco.
- Fuller, Norma (2005). “Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual”. En: *Familia y vida privada: átransformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?*, Teresa Valdés E. y Ximena Valdés S. (Eds.). Santiago de Chile: FLACSO-UNFPA-CEDEM.
- Geertz, Clifford (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Goldani, Ana María (2001). “Las familias brasileñas y sus desafíos como factor de protección al final del siglo XX”. En: *Procesos sociales, población y familia: alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones*

- sobre vida doméstica, Cristina Gomes (Comp.) México D.F.: Miguel Ángel Porrúa Editorial- FLACSO.
- Hartmann, Heidi (2000). "La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico". En: *Un nuevo saber, los estudios de mujeres: cambios sociales, económicos y culturales*, Marysa Navarro y Catharine R. Stimpson (Comps.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, Katty (s/f). *Migración, organización e identidades afroserranas*. http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/relaju/documentos/Hernandez_Katty.pdf
- Hernández, Katty (2005). *Sexualidades afroserranas. Identidades y relaciones de género*. Quito: Abya-Yala y CEPLAES.
- Hernández, Katty y Gloria Camacho (2005). *Cambió mi vida: migración femenina, percepciones e impactos*. Quito: UNIFEM-CEPLAES.
- Hill Collins, Patricia (1998). "La política del pensamiento feminista negro". En: *Un nuevo saber, los estudios de mujeres: ¿qué son los estudios de mujeres?*, Marysa Navarro y Catharine R. Stimpson (Comps.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, Elizabeth (1998). *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela (2003). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- León, Edison (2004). "Pensar más allá de la diversidad y la diferencia desde los derechos". *Aportes Andinos* N.º 11, www.uasb.edu.ec/padh
- Mannarelli (2003). "La domesticación de la sexualidad en las sociedades jerárquicas". En: *Sexualidades y sociedades contemporáneas*, Kathya Araujo y Carolina Ibarra (Eds.). Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano-UNFPA.
- Martín Fernández, Consuelo y Yil Aida Felipe Wood (2006). "Prácticas transnacionales y transfamiliares en la vida cotidiana de la familia como sujeto del proceso migratorio". Ponencia presentada en el segundo coloquio internacional sobre migración y desarrollo Migración, Transnacionalismo y Transformación Social, México 26-28 octubre, 2006, Morelos. <http://www.migracionydesarrollo.org/>
- Moore, Henrietta (1999). *Antropología y feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Ortner, Sherry (1979). "Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura". En: *Antropología y feminismo*, Olivia Harris y Kate Young. Barcelona: Anagrama.
- Quijano, Aníbal (2000). "Colonialidad del poder y clasificación social". En: *Journal of World-Systems Research*, VI, 2.
- Rendón, Teresa (2004). "El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo". En: *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Coords.). México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Rosaldo, Michelle (1979). "Mujer, Cultura y Sociedad: una visión teórica". En: *Antropología y feminismo*, Olivia Harris y Kate Young. Barcelona: Anagrama.
- Rubin, Gayle (1998). "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". En: *Un nuevo saber, los estudios de mujeres: ¿qué son los estudios de mujeres?*, Marysa Navarro y Catharine R. Stimpson (Comps.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, Jhon Antón (2005). "Sistema de Indicadores Sociales del Pueblo Afroecuatoriano-SISPAAE". En: *Pueblos Indígenas y afrodescendientes de América Latina y El Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas*. Chile: CEPAL-Fondo Indígena-Centre Population of Development-UNFPA.
- Santa Cruz, Guadalupe (2003). "Tertulia: diálogo en torno a las sexualidades en las sociedades contemporáneas". En: *Sexualidades y sociedades contemporáneas*, Kathya Araujo y Carolina Ibarra (Eds.). Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano-UNFPA.
- Scott, Joan W., Susan C. Bourque y Jill K. Conway (1998). "El concepto de género". En: *Un nuevo saber, los estudios de mujeres: ¿qué son los estudios de mujeres?*, Marysa Navarro y Catharine R. Stimpson (Comps.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Strathern, Marilyn (1979). "Género: una perspectiva antropológica". En: *Antropología y feminismo*, Olivia Harris y Kate Young. Barcelona: Anagrama.

- Todaro, Rosalba y Virginia Guzmán (1995). "La discriminación laboral ingresa a la agenda pública". En: *El trabajo de las mujeres en el tiempo global*, R. Todaro y R. Rodríguez (Eds.). Ediciones de Mujeres N° 22. Santiago de Chile: Isis Internacional-Centro de Estudios de la Mujer.
- Tuirán, Rodolfo (2001). "Estructura familiar y trayectorias de vida en México". En: *Procesos sociales, población y familia: alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, Cristina Gomes (Comp.). México D.F.: Miguel Ángel Porrúa Editorial-FLACSO.
- Varea, Soledad (2007). "Voces ausentes: maternidad adolescente y violencias en Quito". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, FLACSO-Sede Ecuador.
- Verdesoto, Luis et. al (1995) *Rostros de la familia ecuatoriana*, UNICEF-Ecuador.
- Walsh, Catherine y Juan García (2002). "El pensar del emergente movimiento afroecuatoriano. Reflexiones (des)de un proceso". En: *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Daniel Mato (Coord.). Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)-CEAP-FACES-Universidad Central de Venezuela.

Anexos

Anexo 1. Descripción del trabajo de campo

El trabajo de campo que permitió recoger la información que hace posibles las interpretaciones aquí plasmadas⁴⁰ inició en noviembre de 2007 y continuó hasta finales de mayo de 2008, con una interrupción de 20 días en el mes de enero de este año. Los primeros dos meses, noviembre y diciembre, se destinaron a la definición del barrio en el que se trabajaría, para lo cual fue fundamental la ayuda de una organización afroecuatoriana de Quito que trabaja con distintos barrios de la ciudad, que nos apoyó para lograr los primeros encuentros con algunas mujeres de Caminos a la Libertad, donde se llevó a cabo la investigación-acción.

Durante esos meses habíamos intentado reunirnos con jóvenes y personas del barrio de otras edades, con la intención de contarles sobre nuestra presencia ahí, nuestras ideas de trabajo, el proyecto como tal y recibir sus opiniones al respecto, para que todos/as estuviéramos de acuerdo con lo que se haría. Estos encuentros no se lograron, aun cuando logramos establecer dos días y horarios de encuentro junto con ellos/as, sobre todo con quienes participaban entonces en la alfabetización de los días sábados⁴¹, con ellos tuvimos la oportunidad de compartir algunos juegos que nos permitieran acercarnos de manera más amigable.

Así, nos dimos cuenta de que la estrategia de invitarlos/as a conversar no daría resultado y debíamos inventar algo más. Mientras tanto, nos dedicamos a visitar el barrio y conocerlos/as al compartir sus dinámicas cotidianas, en especial los fines de semana. Este tiempo también sirvió para conocer un poco más sobre la realidad del barrio y darnos cuenta de que, como suponíamos, la construcción de un taller básico de serigrafía no sería tan simple, pues no solo es necesario un espacio físico exclusivo, que, de hecho, logramos conseguir posteriormente, sino que

40 Digo esto porque el vínculo logrado con algunas personas del barrio perduró más allá de ese tiempo. Aún a finales de 2008 seguimos compartiendo ideas con algunas de sus moradoras, para actividades a futuro.

41 Impulsada por el gobierno actual y realizada por los colegios del país.

se requiere de un grupo de personas que sean responsables del taller; lo cuiden, lo hagan funcionar; produzcan, enseñen a otros/as a hacer serigrafía, etc. Esto requiere de un proceso previo, lo suficientemente sólido como para lograrlo en un contexto en que los/as jóvenes no están organizados, y en el barrio no se realiza ningún tipo de asamblea u otras formas de encuentro para la deliberación y la toma de decisiones con respecto a situaciones o problemáticas del lugar. A lo mejor, luego del trabajo ya realizado, es posible comenzar a plantear la implementación de espacios y acciones como el taller de serigrafía.

Darnos cuenta de lo anterior y de otras situaciones que provocaron la variación de la “agenda” prevista, tuvo que ver con la imperativa sensibilidad con la que nos acercamos a las personas del barrio, intentando siempre una relación amigable que no violentara sus dinámicas, más aun cuando no formamos parte de su contexto cotidiano.

A partir del mes de febrero, comenzamos a explotar al arte como una forma de generar ese acercamiento que necesitábamos, confiando en las posibilidades que brinda para la expresión, la diversión y el contagio. Así, ideamos lo que llamamos la “Minga Artística”. Se trató, básicamente, de un día en el que, simultáneamente, se realizaron distintas actividades artísticas, en las que cualquiera podía intervenir si le llamaba la atención. Para convocarlos/as hablamos con algunas personas clave dentro del barrio, que no eran jóvenes, y nos paseamos algunos días repartiendo volantes sobre la minga por las calles del barrio, esta vez sí, sobre todo a las y los jóvenes que encontrábamos. Se tocaron tambores, se cantó *hip hop*, se bailó *breakdance*, y los y las niñas, sobre todo, pintaron grandes papelotes sobre las paredes de la casita donde trabajamos desde entonces.



Volante para la “Minga artística”

Nota: entre los contactos, Alba es del barrio.

La idea fue mostrar, ese día, un “popurrí” de los talleres artísticos que queríamos realizar en el barrio. Tales talleres eran 1) percusión con material reciclado, 2) *hip hop* más *breakdance*, 3) fotografía, 4) graffiti/stencil y 5) pintura para la elaboración del mural. Actividades que se idearon en el transcurso de los primeros meses de trabajo en el barrio, a partir de la interacción que estábamos logrando.

Para ello, convocamos a diferentes jóvenes que viven en Quito y se dedican a estas artes y a trabajar en colectivo para cuestionar, proponer y pensar otras formas de construir mundo, cada uno/a a su manera y desde espacios diferentes. Se pensó que lo mejor sería plantear una suerte de “Taller Multidisciplinario” de, según los tiempos previstos, dos sábados para cada actividad artística. Así, funcionaría todo marzo y todo abril. El desafío estaba en canalizar estos talleres, cuyo fin último no era la producción artística como tal, hacia la expresión acerca de los distintos temas que buscábamos trabajar con los/as jóvenes del barrio, como las relaciones entre hombres y mujeres, las relaciones de pareja, cómo perciben sus cuerpos o cómo viven su condición de negros/as en Quito.

El 1° de marzo se llevó a cabo la “Minga Artística” que, aunque bastante caótica, convocó a muchos/as de los/as jóvenes con quienes mantenemos relación todavía. Al mismo tiempo, nos sirvió para darnos cuenta de que la música es lo que más les llamó la atención y que sería mejor concentrarnos en una sola actividad, hasta sentir que existía un

grupo más o menos consolidado con quienes, luego, se podrían realizar otras actividades. Así fue como decidimos concentrarnos en los talleres de percusión con material reciclado, *hip hop* y *breakdance*, y buscar la forma de fusionarlos. Estos se dieron durante todos los sábados de marzo, abril y mayo de 2008 y esperamos que todavía perduren. La meta era lograr construir una canción cuya letra tratara sobre sus experiencias de relaciones con mujeres y/o con hombres, el ser negros/as y el racismo. Si bien no fue posible finalizar la canción, el proceso para la misma se dio y alimentó, además de insumos para la investigación, la relación de confianza entre ellos/as y nosotros/as.

Estos encuentros semanales nos brindaron la posibilidad de acercarnos a ellos/as en otros momentos, durante la semana, y conversar sobre diferentes aspectos de sus vidas, en torno a los temas que nos interesaban como parte de la investigación-acción. Las visitas al barrio se dieron en horarios diferentes, algunas veces por la mañana, otras veces por la tarde, aproximadamente dos o tres veces por semana. Las noches fueron más difíciles de compartir en la medida en que el barrio está a una hora y media de mi casa y el transporte público no se extiende hasta más de las 20h00, 20h30. Esto permitió compartir con la “gallada” las conversaciones en la calle, la preparación del almuerzo por parte de ellas en sus casas y el momento de la comida como tal, las largas horas que destinan al lavado de la ropa, los partidos de fútbol, el baile en la discoteca y más.

Desde un principio se planteó un vínculo que no quería caer en la forma tradicional de hacer investigación, donde el acercamiento se da, fundamentalmente, a partir de una cita para una entrevista formal que genera una relación de amplia distancia entre “investigador/a” e “investigado/a”, y se priorizó todas las formas que pensamos posibles para establecer otros caminos de acceso al conocimiento acerca de su realidad, que posibilitaran, al mismo tiempo, un proceso en el cual se fueran sentando las bases para un trabajo a largo plazo que trasciende la investigación. La preocupación en torno a los temas planteados como problemática en esta investigación va más allá de los hallazgos y la comprensión de los mismos con relación a las preguntas iniciales planteadas; se espera poder continuar con el trabajo y, a largo plazo aportar a un proceso que signifique, para estos/as jóvenes, empoderamiento, autonomía

y posibilidad de derribar esos muros impuestos, para lograr, al menos una parte, de lo que quieren en la vida.

Fue difícil lograr los objetivos planteados en estos talleres de música, por ejemplo, la canción, en la medida en que la continuidad de la participación de ellos/as nunca fue estable. Por qué habrían de responder a nuestro llamado a comprometerse con estas actividades, aun cuando dijeran que les gustaba mucho que se hicieran, cuando no nos conocían, no éramos de ahí, muchas otras veces había venido gente de afuera y no había sostenido sus propuestas, y, sobre todo, cuando se trata de jóvenes que viven en un contexto en el que no solo han perdido la confianza en cualquier proceso social —en vista de que la estructura social les ha repetido continuamente que son la última escoria del país— sino que también en los procesos organizativos internos del barrio, pues la dirigencia barrial ha generado varias decepciones. También sucedía que, en los horarios en que se realizaban las actividades, muchos chicos se iban a jugar fútbol, que es una de sus “chambas” más comunes.

Aún así, en este difícil contexto, fue positivo haber establecido este intercambio, por el que nosotros/as les ofrecíamos los talleres de los sábados y ellos/as ofrecían su tiempo y “buena onda”, durante otros días de la semana, para conversar. Han sido muy pocos meses, tan solo tres, de interacción real, y recién se está observando que los chicos y las chicas tienen ganas de hacer algo diferente en su rutina, algo que pueda significar una experiencia distinta.

La realización del mural en las paredes de la casita que logramos conseguir con ayuda de un líder mayor del barrio, la misma que pertenece al Municipio de Quito, también fue un proceso enriquecedor. Para decidir la imagen que plasmaríamos en esas paredes, lo conversé de manera suelta con algunos/as de ellos/as durante mis visitas al barrio, y luego los/as invitamos a una de las reuniones que realizamos todos los miércoles, desde el 5 de marzo, las diez personas⁴² que finalmente con-

42 Una coordinadora, un asistente de coordinación, tres personas para los talleres de percusión, una para el de hip hop, una para breakdance, una para los juegos de integración, una para documentación en foto fija y una para documentación en video. Nos encontramos todos los miércoles para evaluar el sábado anterior; y discutir y reflexionar sobre las próximas acciones y el proceso en general, nuestras percepciones, emociones, ideas, etc.

formamos el equipo de trabajo para este proyecto. En esa reunión les planteamos algunos de los temas que nos parecían interesantes para plasmar en el mural, de acuerdo a lo que se había trabajado para la construcción de la letra de la canción, y que tenían que ver con nuestros intereses dentro de la investigación-acción. Desde su intervención, la discusión se encaminó fuertemente hacia el racismo y fue este, finalmente, el tema que se trabajó para pintarlo. Lo que hicimos fue dibujar, cada uno/a, algo que resumiera la larga conversación que tuvimos sobre el tema, y al final comentamos los dibujos y definimos una imagen que posteriormente fue plasmada en un boceto por uno de los compañeros. Esta reunión significó uno de los momentos de acercamiento colectivo más importantes de todo el proceso. Haber compartido con ellos en otro espacio que no fuera el barrio ayudó a que nos relacionáramos de forma diferente y con mayor profundidad.

El mural se pintó durante los sábados de mayo y algunos días de la semana, durante este mismo mes. En él participaron todos/as quienes quisieron, también muchos/as niños/as que nunca faltaron estos sábados, aun cuando nuestras actividades no estén concentradas en ellos/as.

Cada sábado, compartíamos desde las 11h00 hasta las 13h30-14h00, dependiendo de cuántas personas asistieran, el ánimo que tuvieran ese día, etc. Luego de esto, el equipo de trabajo se dirigía a la casa de una de las mujeres con quien establecimos la relación más estrecha durante este proceso, y quien nos ayudara en todo desde el inicio. Ella es quien nos preparaba los refrigerios y con quien compartíamos lo sucedido y mucho más, cada sábado, en su casa.

Durante el proceso se concretó la idea de una buena amiga, que no estaba involucrada pero trabaja sobre maternidades adolescentes desde hace algunos años. Se trata del "Buzón de la Maternidad". Al tener entre nosotros/as a un escultor decidimos, en abril, poner en marcha la fabricación del Buzón, ya que era todo de hierro, alguno/as de nosotros/as tuvimos la oportunidad de aprender a soldar. Lastimosamente el Buzón fue terminado recientemente y es muy pronto para pretender resultados que sacaremos de su panza. Es una escultura de una mujer embarazada cuya panza es el buzón donde las personas, sean madres o no, mujeres u hombres, pueden depositar cartas, palabras, frases, dibujos,

cuentos, fotografías, o lo que desearan, en torno a sus ideas, sentimientos, percepciones y experiencias sobre la maternidad.

Todas las conversaciones y todo lo observado durante cada una de las visitas y días de actividades fueron plasmadas en un diario de campo, la base más importante para el registro de la información.

Anexo 2. Algunas fotografías del proceso



Jugando: todo/as junto/as a ponerle la tapa al marcador (en el centro del círculo).
!Lo logramos!



Un descanso en el taller de percusión. Se observa el techo que construimos juntos/as, la casita y parte del mural sobre sus paredes.



Bailando Breakdance en la "Minga Artística"

Teatro y marginalidad: experiencia del Teatro Mapawira en el montaje de una obra de teatro que socializa la problemática de los jóvenes privados de libertad del penal García Moreno

Andrés Madrid

Agradecimientos

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

A la Universidad Central del Ecuador.

A Manuel Esteban Mejía, por la calidad profesional y humana.

A Dimitri Madrid y Paco Salvador, por los valiosos aportes.

Al Comité de Internos del Penal.

Dedicatoria

A todas las personas que están presas en las cárceles de Latinoamérica por ser pobres.

A todos los panas del penal, los que salieron y los que todavía están dentro.

Introducción

En el escenario de la modernidad, los prisioneros son un segmento que, a fuerza de incurrir en actos *antisociales*, debe ser condenado, más que a una pena privativa de libertad, a la anulación social, a la tipificación y a un sistemático castigo punitivo que integra desde el ejercicio de la violencia física a métodos más “limpios y sofisticados”. Así, la apreciación social sugerida hacia el sistema carcelario, sería el de una para-humanidad, una sociedad paralela anormal y enferma, sin ningún nexo en el plano conductual con el mundo autodenominado “normal y estable”.

Como antecedente se puede señalar que la sociedad actual contiene una marcada ruptura en su base histórica y que ante la necesidad de justificar los resultados del resquebrajamiento evidente del mundo, producto de la división de clase, el capitalismo ha logrado elaborar una fuerte *ideología de exclusión*, ejecutada a través de distintas instituciones supra-sociales. Desde esta lectura, la segregación no sería una anomalía, sino una herramienta para prever y castigar posibles excesos al orden imperante, caracterizado, además, con escisiones por doquier: ricos-pobres, padres-hijos, profesores-alumnos, policía-colectividad, hombre-mujer, humano-naturaleza, “rapero”-“rocker”, homosexual-heterosexual, *normal-anormal*, etc.; la diversificación ideológica radica, precisamente, en esta última. Lo normal imperante se asocia con la lógica capitalista burguesa, “blanca”, occidental, civilizada, ordenada, obediente y sumisa al statu quo.

En este sentido, todo lo que escape a la órbita de lo normal debe ser sometido a un proceso de “reformación” y “adaptación”, creándose así *casas e instituciones de asistencia para la corrección de excesos*: escuelas, cuarteles, cárceles, sanatorios...

Desde este perfil es frecuente encontrar criterios, que sin ser menos agraviantes, definen a los *sujetos de la marginalidad* como:

- a) Un ala perniciosa que debe ser reprimida para, desde una catarsis trágica, si es preciso, sentir compasión e incluso santificar el orden con el indulto de los agravios hacia la sociedad.

- b) Un sector que permite ejemplificar el mundo de la “normalidad” con referentes acerca de las repercusiones e implicaciones de una actitud nociva y deliberada hacia la normativa.
- c) Un grupo “marginal” que se analiza desde una actitud morbosa y peyorativa, y se describe como la periferia exótica y bárbara de una sociedad.

En tal medida, y guardando distancias con las posturas anteriormente citadas, esta investigación propone, en primera instancia, un acercamiento humano a las personas que, por diferentes causas, han sido privadas de su libertad y se *moldean* a imagen y semejanza de la normativa establecida. Por correspondencia, no interesa medir el *nivel de culpabilidad* o introducirse en un análisis de tipo moral (propio del amarillismo), sino evidenciar, por un lado, la enorme degradación e inequidad que genera el sistema punitivo y cómo los procesos que en él se suceden responden a las necesidades de la sociedad de forjar una disciplina, y por el otro, la formulación de bases metodológicas, a partir de la experiencia y praxis del Grupo de Teatro Mapawira, para producir obras de teatro que socialicen la hecatombe carcelaria, y así se oriente un trabajo de producción artística que evidencie las condiciones de vida en las que se debaten los jóvenes privados de libertad.

Lo anterior se justifica si se tiene en cuenta que:

- a) En Ecuador, cerca del 70% de la población carcelaria se encuentra reclusa por delitos de narcotráfico (95% de ellos por “mulas”).
- b) La detención preventiva constituye un estado de indefensión que siempre asume, más allá de las declaraciones jurídicas, la presunción de culpabilidad del detenido.
- c) El sistema no garantiza la imparcialidad.
- d) Los tratados internacionales y la Constitución se incumplen regularmente en los autos procesales, dada la indiferencia y animadversión de las autoridades del sistema penitenciario hacia los presos.
- e) Hay irrespeto constante de los derechos humanos de las personas en detención.

- f) Persiste la ejecución sistemática de castigos físicos, golpes, torturas, maltrato psicológico, robo y extorsión por parte de las autoridades encargadas de la “investigación”.

Estos indicadores brevemente descritos permiten concluir que la prisión, lejos de rehabilitar, profundiza la ruptura y la anulación del sentido de lo humano en los privados de la libertad.

Con estos antecedentes, este trabajo es un esfuerzo por utilizar el teatro como herramienta idónea para deconstruir estas prácticas represivas mediante la aplicación del relato escénico como un espacio para canalizar las demandas comunicativas que tienen los privados de la libertad. Si bien es cierto que el arte no ha producido cambios históricos estructurales, así como las matemáticas no han revolucionado formaciones sociales, proyectar esta herramienta en espacios aparentemente vedados para la creación, se considera como un punto de partida importante para integrar en el hecho artístico a sectores que han sido relegados de esta opción por parte del sistema penal, de las instituciones nacionales y de los organismos seccionales comprometidos con la compleja tarea de rehabilitación.

En este sentido, la historia registra varios casos de artistas que, reivindicando su vocación “delictiva o desequilibrada”, como Genet o Panero por ejemplo, han sido capaces de producir obras de un alto nivel estético; o de posturas estéticas que han priorizado el trabajo teatral con sectores sistemáticamente excluidos. Por lo que se considera que, a pesar de lo nefasto de la cárcel, sí es posible que la creatividad humana se deslice por los “cerrojos purulentos” y que, aun en las difíciles circunstancias de los jóvenes privados de la libertad, se exprese como razón poética.

Delimitación

La interrogante central de esta investigación propone conocer cuáles son los procesos comunicativos, verbales y no verbales, así como el conjunto de codificaciones discursivas y “resemantizaciones” que se suceden

en las condiciones de vida en las que conviven y se “rehabilitan” los jóvenes privados de libertad, en el penal García Moreno.

Como premisa inicial se propuso la necesidad imperiosa de, antes de cualquier intervención y elaboración teórica, “conocer” a fondo la realidad carcelaria: las relaciones de poder tejidas en su interior; la cotidianidad de los presos, los métodos de supervivencia, el estado de la cocina y los baños, los imaginarios construidos por los presos con relación a los guías, a la sociedad y al Estado; y, por otro lado, qué significado y valor tienen la humanidad y cotidianidad de los privados de la libertad para los guías y el sistema penal.

Dicho en breves palabras, se propuso describir *qué se siente vivir tras los barrotes, las celdas, y cómo impacta al grupo meta la certeza de sentirse despreciados y olvidados por el conjunto de la sociedad.*

Desde esta óptica, las percepciones vertidas comúnmente en el mundo de los *libres* (fuera de la cárcel) con relación a la realidad de los *no libres* (dentro de la cárcel) se consideran, en su esencia, la reproducción de los discursos elaborados desde sectores con adscripción, voluntaria o involuntaria, a los círculos de poder —aparatos ideológicos de Estado, en la versión de Althusser (1998)—. Asimismo, se observa cómo los *mass media* construyen y reproducen discursos que, sin beneficio de inventario, son asumidos y repetidos por amplias capas de la población.

En resumen, retomar para el análisis estas opiniones acerca de los presos, permite tener un marco de referencia de las posiciones excluyentes y racistas respecto a los sectores marginados, por parte del Estado; empero, estos esfuerzos serían insuficientes si no se pudiera tener una imagen *real* de las condiciones de vida de las personas que han perdido la libertad. Por esta razón, en lo metodológico, se consideró desarrollar el estudio a partir de la investigación-acción, lo que ha requerido discriminar, en el análisis del discurso, posturas de inspiración o procedencia neoliberal, o de disimulada caridad socialdemócrata.

La segunda interrogante de la investigación propone analizar si es posible la implementación de una metodología nueva que permita el montaje de obras de teatro que coadyuven a la construcción de alternativas de dignificación de los jóvenes que se encuentran en estado de detención. De manera complementaria se analizó si las personas priva-

das de su libertad pueden usar el teatro y el arte para revalorizar y construir formas de vida distintas a las impuestas en la cárcel, a través de la expresión y la exteriorización de sus ideas.

Otra de las intenciones medulares del trabajo es indagar sobre el uso de las técnicas de la convención teatral para promover un proceso de fuerte carga creativa, conducente a “medir” los alcances que el teatro tiene para canalizar los discursos de los privados de libertad y el deseo fuerte de evidenciar los fatuos pronunciamientos acerca de la “rehabilitación”, repetidos por los funcionarios del sistema penal ecuatoriano y que no toman en cuenta los evidentes síntomas de descomposición y deshumanización en los que *viven y duermen* los jóvenes privados de libertad.

Por otra parte, se considera que la educación, la ciencia y el arte se han erigido históricamente desde determinadas bases económicas, que caracterizan a los tipos de sociedad; por tanto, a efectos de entender el rol específico de la ideología, se consideró que la mayoría de las propuestas de creación artística en la modernidad tienen correspondencia con los intereses de un modelo consumista y mercantilizado. Dado este antecedente, los sectores de la marginalidad poblacional privados de libertad, al no estar reconocidos como productores y consumidores, resultan particularmente afectados por estas políticas culturales que privilegian la reproducción del capital y el incremento de la tasa de ganancia.

De lo anterior se desprende que la marginación artística de los sectores que no producen plusvalía es una característica recurrente y propia de las sociedades que promueven la denominada “masificación de la cultura”, la misma que incita la producción de objetos con contenidos estéticos carentes de concepto, como las formas “artísticas” de difusión generalizada entre las mayorías poblacionales (populares), a las cuales no se considera capaces de discernir objetos artísticos de calidad o no, dada su “pobre” educación estética. Al respecto, *se enfatiza el distanciamiento de este trabajo con estas opciones mercantilistas.*

El estudio pretende afirmar la posibilidad de emprender procesos de investigación y montajes de obras de teatro que reflejen la dura realidad que viven los jóvenes que han perdido la libertad, sin por ello relegar el componente formal, estético y escénico de la pieza. Por tanto, se

tomará como punto de partida la construcción de procesos teatrales para la creación de obras que, desde sus contenidos (ideología) y formas (estilo), posibiliten a aquellos privados de libertad exteriorizar los sentimientos y pensamientos generados en la prisión.

Objetivo general

- Diseñar una estrategia de implementación de talleres de teatro y montajes de estructuras escénicas a partir de un estudio minucioso de las condiciones carcelarias en las que viven los privados de libertad del penal García Moreno, para contribuir a crear una herramienta que permita elevar el nivel de crítica hacia el sistema penal, permitiendo la revalorización y dignificación de las condiciones de vida en la prisión.

Objetivos específicos

- Identificar los procesos de comunicación de los lenguajes verbales, y no verbales, así como de la situación y condiciones de vida de los jóvenes privados de libertad, que residen en el penal García Moreno, a través de la observación participante, para contar con una base testimonial e informativa, que sustente el montaje de una obra teatral sobre esta compleja realidad.
- Sistematizar los principales aportes conceptuales alrededor de las teorías punitivas y el régimen de disciplina, mediante la revisión bibliográfica y documental, para contar con referentes teóricos que permitan contextualizar la discusión en torno al trabajo de teatro en las cárceles.
- Diagnosticar las experiencias de los grupos de teatro y de artistas que han aportado a la construcción de una agenda artística de trabajo con los privados de libertad; a la vez, ejecutar talleres de teatro y de problematización acerca de la situación carcelaria, con diversos actores del sistema penal, que permitan retroalimentar los discursos

y lenguajes incorporados en el desarrollo de la investigación, y crear una base referencial sólida y de reflexión colectiva.

- Diseñar una estructura dramática y la puesta en escena de una obra de teatro, mediante la aplicación de metodologías didácticas, participativas, y la utilización de recursos como la sátira, el humor, la expresión corporal y la lúdica, para recrear y socializar la realidad del sistema penitenciario.

Hipótesis

- La “rehabilitación” (ser adaptado) o “formación” (ser deformado) es un proceso de sujeción a los códigos de la sociedad capitalista.
- La cuestión carcelaria, el sistema punitivo y las teorías sobre el castigo han sido ampliamente documentados por científicos sociales, políticos, penalistas, artistas y filósofos, que desde distintos lentes han legitimado o levantado una voz crítica hacia la razón penal.
- El teatro y las artes escénicas se encuentran ante la disyuntiva, por un lado, de considerar la espectacularización de las obras, es decir, producirlas para el consumo cultural urbano, generando réditos a la industria turística, ordenando la creación de obras de arte de acuerdo con el público-consumidor existente y al que no le interesa la integración de contenidos de crítica social, sino la embolia de la masificación cultural que lo condiciona al mutismo societal; y por el otro, orientar el trabajo hacia una búsqueda estética, temática, actoral, etc., que comúnmente no es contemplada como elemento de la construcción escénica por ser considerada marginal del circuito cultural elitista ciudadano.
- El teatro puede ser una herramienta idónea para deconstruir las prácticas represivas y deshumanizadoras existentes en la cárcel, mediante la utilización del relato escénico como un espacio para canalizar las demandas comunicativas de los jóvenes privados de la libertad.

Metodología de la investigación

La investigación científica tiene, de manera explícita o implícita, un posicionamiento definido dentro de la conflictividad social; la ciencia transformadora, en particular, pretende la aprensión de conocimientos para la modificación de la realidad. La noción de ciencia como búsqueda neutral, escolástica y fríamente academicista ha sido explícitamente excluida de la presente investigación.

En la premisa investigativa se consideró la participación inclusiva de los jóvenes privados de libertad y de los actantes del sistema carcelario. De esta manera, la investigación aplicada se desarrolló de manera conjunta con este grupo meta y, de forma flexible, se adaptó a las necesidades presentadas, al desarrollo de las acciones planteadas; de esta manera, se privilegiaron las posturas colectivistas y dialécticas que buscan generar un diálogo horizontal que no reproduzca la relación de poder presente en el atolladero carcelario.

En el orden epistémico, la orientación del marco referencial privilegió fuentes que no reproduzcan la retórica oficialista, ni lineamientos ciegos con la inminente necesidad de construir centros de rehabilitación conforme a los avances de la sociedad moderna, por lo que, los autores seleccionados insisten en una aguda crítica a los sistemas de castigo-disciplina que acompañan al discurso civilizatorio.

Se busca explicar cómo se da la articulación del sistema carcelario en un orden establecido de castigo, que se reproduce en distintas esferas e instituciones sociales; y que la formación y cambios de los sistemas punitivos corresponden a las dinámicas de la formación social. Por tanto, las prisiones no son un fenómeno desconectado de la reproducción política e ideológica supra social, y tampoco son opuestas a otras prácticas de disciplina conductual (cuarteles, escuelas, reformatorios, familia). Al respecto, se menciona la similitud entre cárcel y escuela, entre el castigo de la celda y la disciplina del aula.

Procuramos construir una mirada distinta sobre la realidad, a partir de una lectura crítica del sistema punitivo, lo que significó implementar acciones en el desarrollo de la investigación que condujeran, en la práctica, a revelar a los jóvenes privados de libertad lo que sucede en el sistema de

cárceles desde una base analítica y teórica. De esta manera fue posible, además de llevar una información sistematizada de denuncia de la realidad carcelaria, desarrollar *in situ* una actitud crítico-práctica hacia la prisión, esto permitió volver un eje transversal la acción-participación con los jóvenes privados de libertad, con quienes se pudo objetivar las prácticas deformantes del encierro. Reiteramos las distancias planteadas en la presente tesis con relación a la definición mecanicista del “objeto de estudio”, percepción que, a nuestro juicio, estimula la inmovilidad y la contemplación.

Para el taller de teatro fue necesaria la utilización de metodologías previstas en el *teatro épico dialéctico*, el *teatro del oprimido*, y el *teatro de creación colectiva*, entre otras, pues fue una necesidad imperiosa integrar posturas que contengan elementos capitulares de criticidad en su forma y contenido, que incorporen los aportes, desde la base, de todos los participantes en la obra y la creación del discurso espectacular; y que prioricen el trabajo con grupos humanos que usualmente no han sido tomados en cuenta por las demás vertientes teatrales. Así, la estrategia de intervención con una metodología de trabajo de teatro en cárceles no es inocente y neutral, sino que busca contribuir a un debate acerca de las repercusiones de los métodos correctivos propios del sistema capitalista.

Según lo previsto, el registro de la cotidianidad carcelaria se logró mediante visitas prolongadas y la convivencia con los privados de libertad del penal García Moreno, y gracias a la utilización de varias técnicas de investigación que estimulan el contacto con los actores directamente involucrados con el sistema de prisiones. Se vivenció de cerca las condiciones de vida en las que se encuentran las personas que guardan prisión en el penal: hacinamiento, violencia, estrategias de acomodo y de comunidad, el sistema de la coima, el régimen burocrático, drogas, olvido, el rancho, etc. Esta base permitió tener una imagen de primera fuente acerca de la cárcel, como punto de partida, para motivar el proceso de construcción poética.

Los trabajos de diagnóstico aplicado se dirigieron a tres grupos focales: a) los jóvenes privados de libertad; b) guías penitenciarios y personal administrativo de la Dirección Nacional de Rehabilitación Social (DRS) y c) personas ligadas al arte y la investigación social que han trabajado con personas privadas de libertad.

Por tanto, este trabajo no se orienta a la proposición de una acción artística aislada, tampoco a proyectar el teatro a los sectores marginales como una frase alegórica. Esta investigación es parte de una acción permanente que sugiere la formación de hombres nuevos, con espíritu renovado, con un real alineamiento para transformación de la sociedad, que no se considera posible sin que, de manera previa, se produzca un trascendente cambio de los actores de este proceso.

El penal desde dentro

*Con repentina emoción el reloj de la cárcel
Batió el aire trémulo
Y de toda la prisión se elevó un gemido
De impotente desesperación,
Como el grito que alarmados cortejos oyen
De algún leproso en su cubil*
Oscar Wilde

El penal, la sociedad en pequeño

La hipótesis de partida anticipaba la percepción de alta conflictividad, desconfianza y violencia en correspondencia con un medio y contexto que ejercen sistemáticamente acciones de castigo, disciplina y agresión a los fundamentos de la vida en sociedad. Al respecto, es indispensable analizar lo siguiente.

El penal García Moreno, que actualmente se denomina “Centro de rehabilitación de varones # 1 de Quito”, fue construido durante la presidencia de Gabriel García Moreno, en 1874 y su diseño estuvo a cargo de Thomas Reed, quien formuló la construcción arquitectónica desde la óptica europea, es decir, en el desarrollo de la modernidad como un hito ideológico de consolidación del poder representado en la construcción panóptica como imagen de la sociedad disciplinaria (Foucault, 1999).

Desde su nacimiento, el penal estuvo incorporado a los “novísimos inventos” arquitectónicos para punir; en tal sentido el análisis de la realidad carcelaria en Ecuador tiene una estrecha relación con las concepciones emergidas desde los países del centro en torno al castigo.

Resulta sorprendente que al momento de la inauguración de una obra de tan grandes dimensiones para la época, el penal fuera ocupado por solo 71 internos (Goetschel, en Núñez Vega, 2006).

En la actualidad, existen seis pabellones, de los cuales cinco son controlados por la Dirección de Rehabilitación Social (B, C, D, E y F), y uno por la Policía Nacional, el A. Los pabellones B, C, y D se encuentran comunicados entre sí, mientras que el A, E y F tienen accesos propios.

Según un boletín estadístico de 2004, en el penal García Moreno están presos 924 hombres: 431 por drogas ilegales, 102 por delitos contra la propiedad, 278 por delitos contra personas, 57 por delitos sexuales y 56 por otros delitos. Hay 564 procesados y 360 condenados. 610 son ecuatorianos y 301 extranjeros, de los cuales, en gran mayoría son colombianos, siguiéndoles los españoles, peruanos, italianos, franceses, polacos, argentinos, mexicanos y africanos; 187 son indígenas, 109 afrodescendientes, 54 blancos y 574 mestizos. En el penal, además, trabajan 59 guías, cinco médicos, un psicólogo y el personal administrativo (Núñez Vega, 2006).

No existe una política de gradación de delitos, es decir, en una misma celda pueden coexistir una persona acusada de robo de gallinas y otra que ha sido sentenciada por asesinato, y un narco-dependiente y un detenido político. Esto responde al intento de homogeneizar a toda la población carcelaria como un todo a ser castigado por el hecho de haber “incumplido” la norma. Más allá de lo que hayan hecho, lo fundamental en la práctica carcelaria es el no acatamiento de la ley.

Pese a lo anterior, existen tibios intentos de selección de reos hacia los pabellones, lo que se podría anotar, más bien, como un mecanismo de segregación social, que amplía las comodidades de unos y deprime las de otros.

De ahí que el pabellón A es el de los llamados “aniñados”, que son detenidos por “negocios pesados”, o sea, narcotraficantes destacados (como Caranqui o algunos oficiales del ejército), estafadores del Estado

(como Lucio Gutiérrez o Aspiazu), entre otros. Es un pabellón donde se recluyen a quienes, por su influencia pública y su poder económico, no pueden estar cerca del “preso común”. Allí se vive de manera bastante holgada y cómoda, gozando de suficientes comodidades, como lo harían en la vida en libertad. Inclusive, y de manera irónica, algunos tienen la posibilidad de salir de prisión por diversión y después encarcelarse de nuevo, como en el caso de determinados narcotraficantes, información que es de dominio público. Existen 22 celdas en las que viven 44 personas. No hay hacinamiento.

En los pabellones B, C y D se encuentran detenidos los “delincuentes comunes”: “arranchadores”, “lanzas”, “estruchadores”, “accesoristas”, “brujos”, “polillas”, “mansalveros”, “lagartos”, “giles”, “matones”, detenidos políticos, extranjeros con adicciones fuertes, etc.¹.

En el pabellón B se percibe una situación bastante precaria y es el sitio donde más persiste el tema de la violencia. El hacinamiento es elevado, a pesar de ser el pabellón más grande, la cantidad de internos que recibe es desproporcionada. Su infraestructura se encuentra en muy mal estado. Tiene 114 celdas con un promedio de seis personas por celda, que en ocasiones excede hasta ocho internos. Existe un número importante de afroecuatorianos, indígenas y mestizos.

En el pabellón C se guarda una relativa calma, y como producto de su organización interna se ha logrado desplazar algunos de los tormentos carcelarios. Se lo denomina “el mejor pabellón del país” y allí existe una alta población de extranjeros, especialmente colombianos. Tiene 57 celdas y un promedio de tres personas en cada una.

El pabellón D cuenta con 66 celdas, con un promedio de cuatro internos por celda. Es el pabellón donde predominan los ecuatorianos, con un número significativo de colombianos; los delitos más frecuentes cometidos son robo y tráfico de drogas.

En el pabellón E se encuentran, en su mayoría, reclusos por acusaciones en torno a delitos sexuales o drogadictos corrientes que han contraído “deudas”, en el lenguaje carcelario, personas que tienen “cule-

¹ Alguna terminología que se utiliza para definir las causas por las cuales una persona ha sido detenida.

bra”, es decir, que tienen un inminente riesgo de ser agredidos o asesinados por internos de otros pabellones, debido a retrasos por concepto de droga. Cuenta con 34 celdas, cada una habitada por, en promedio, tres internos.

El F es denominado el “pabellón más peligroso del Ecuador”. Aquí no se comparten celdas, un interno vive solo en su espacio. En él se encuentran reclusos los “más buscados” e internos conocidos como los “come muertos”, quienes, tras haber entrado a la cárcel por homicidio, han vuelto a matar ahí dentro.

También existen las oficinas del comité de internos, de tratamiento jurídico, educativo, diagnóstico, seguridad y la dirección, calabozos, gimnasios, baños y duchas comunales, garitas de guardias, panaderías, celdas donde se arreglan celulares, espacios para la iglesia evangélica, el Hogar San Pablo, la escuela, el taller de carpintería y metalmecánica, celdas para peluquería, lavado de ropa, tatuajes o arreglos eléctricos, sitios donde se fabrica “chamber”², etc.

Con la descripción realizada del entorno carcelario se puede concluir que existe una construcción social discriminatoria que se fundamenta en la estratificación económica de los privados de libertad, con respecto a la ubicación, trato y permanencia en el penal. Con palabras de los privados de libertad: “El que está en el penal o que corre la peor suerte en el encierro no es la persona que ha cometido faltas graves, sino el que no tiene plata” (Diario de campo, 2008).

En definitiva, se verifica “la existencia de una sociedad en pequeño”³.

Cotidianidad carcelaria

En la historia del sistema penal, la violencia pública o privada, abierta o velada, asume diversos usos: desde condicionar la disciplina para la constitución de subjetividades, hasta significar un ritual de dominación, como lo plantea Foucault. Las instituciones punitivas ponen en marcha estrategias de violencia diseminadas en el complejo burocrático (Pratt, 2006) y

2 Bebida alcohólica fabricada de manera “ilegal” en el penal.

3 Palabras de la coordinadora nacional de tratamiento en una entrevista realizada.

en responsables profesionales de alto rango “técnico y moral”, descentralizando así la responsabilidad del castigo, volviendo la coerción una práctica rutilante, constante y que, en muchos casos, llega a niveles imposibles de creer.

La “rehabilitación” o “formación” es un proceso de sujeción a los códigos de la sociedad capitalista, que se sustenta en varios momentos:

- Relaciones familiares
- Relaciones sociales
- Relaciones escolares
- Relaciones laborales
- Relaciones punitivas, penales, carcelarias
- Relaciones de pareja

Desde este punto, se afirma que la cárcel es la continuación del ejercicio de poder. El *modus operandi* óptimo de disciplina por parte del poder es la auto-disciplina, es decir, cómo la práctica correctiva transgrede las fronteras más develadas de represión y se diseminan en todo el conjunto social. La investigación considera que la cotidianidad carcelaria es un proceso acentuado y constante de represión-coerción externa o interna, que produce dolor a los jóvenes privados de libertad.

El tiempo y espacio en la prisión

...durante dos años o cinco, quizás diez u ocho (si no te comportas mal), tendrás que “vivir” metido en una cueva de concreto húmeda de dos metros de ancho por cuatro metros de largo. Después de haber cumplido este proceso podrás volver a llamarte “ciudadano”...

...antes de volver a ser persona tendrás que colindar con el vicio, con el hacinamiento, con que la comida no tenga sal y donde no haya más que aspirinas para calmar un dolor canceroso o una rotura de hueso...

...vamos, hombre, oveja descarriada, durazno sin perfume: qué te cuesta sentirte nada, es decir *nada* y entender que a tu paso han perdido su verdor las hojas...

...no exageres, mamífero, una enfermedad terminal no es cosa del otro mundo, a la final ya somos muchos los pobladores del recinto...

...y mientras tanto mis hijos, haciendo honor a su padre, están aprendiendo a enroscar cuellos y desviar tabiques antes de despojarlos del oro ¿Y mis hijos? ¿Salvándose de nuevo del falo del profesor de la escuela? ¿Qué será de la María o el Manuel? ¿Qué habrán sentido cuando me sacaron de las colchas a puntapiés acusándome de corromper a jóvenes dotándoles de las yerbas y polvos mágicos?...

...no te angusties, me digo a mí mismo en el cuarto de dos metros por cuatro de ancho que comparto con tres infortunados más, "el cacho", "el cujinais" y el enfermo terminal que lleva por nombre "la sombra"...

... no te angusties, hombre, a la final no sé si estaría mejor afuera....

La celda

...y si me comprara un camarote de cemento para permanecer los próximos años: quizás no me enferme de gripe. Necesitaré mil o dos mil dólares, si me propongo trabajar dieciséis meses con veintitrés días de seguro tendré para adquirirlo. Bueno, si hago un esfuerzo más grande acuñaré tres mil quinientos dólares y compraré una alcoba penitenciaria en mejores condiciones, ¡aquí de seguro no se me pegará la gripe!, y podré invitarle a mi mujer a "la quedada"⁴! (¿se acordará de mi?)... bueno, si no, la gripe no es un virus tan grave...

"A ambos nos rodea el muro de una cárcel
los dos éramos proscritos;
el mundo nos había arrojado de su seno
y Dios de su providencia,
y el cepo de hierro que acecha al pecado
nos había hecho caer en su trampa" (Wilde, 1997).

4 Sistema generado en la cárcel para que un familiar; generalmente la esposa, pueda pasar una noche en la celda con el privado de libertad.

...a las seis de la mañana ser contado por si acaso se me haya ocurrido la brillante idea de cavar un hueco por el excusado y largarme, después a recibir colada con pan, al medio día al "rancho"⁵: el menú, el mismo de hace treinta y seis meses atrás (espero que sea lunes o viernes o día del reo para recibir una mejor ración), a las cuatro y media otro "ranchito", a las cinco a ser contado de nuevo (por desgracia todavía no me arrojó a romper la pared con las uñas e irme), a las nueve de la noche a la celda a dormir (tengas o no sueño), o a "sesionar"⁶ o tragarte los minutos para que pasen rápido y esperar que mañana sea día del recluso para comer pollo frito...

La coima

Podemos anotar como otra de las características cotidianas de la realidad penal la existencia de una práctica deshumanizadora, corrupta y corruptora hacia los detenidos, que busca la de-formación de las personas que han perdido la libertad, hundiéndolas en el círculo que genera una economía base para el parasitismo policial y que descarga al Estado del riesgo de ser afectado estructuralmente. Uno de los dichos más repetidos es "la universidad del crimen es la cárcel, ahí se profesionalizan". Frente a esto podemos anotar la existencia institucionalizada (aunque soterrada), del sistema de la coima: para que ya no te peguen, coima para que no te increpen delitos que no has cometido, coima para que no te encarcelen así hayas delinquido, coima para expender droga al interno, coima para poder consumir drogas sin ser molestado, coima para ingresar bebidas alcohólicas a la cárcel, coima para salir de la cárcel por las noches en busca de diversión, a pesar de ser una de los "más buscados"⁷, coima para no ser agredido por otros detenidos, coima, coima, coima...

5 Dialecto carcelario para denominar la hora de comida.

6 Reunión de dos o más internos para consumir drogas.

7 Se hace referencia a un conocido narcotraficante ecuatoriano.

El objetivo de la cárcel no es solo salir, sino salir vivo

Ser “antisocial” se relaciona con ser precario, por no contar, en términos económicos, con los recursos que te permiten mantener a los tuyos, estar marcado por la imposibilidad de cubrir las necesidades básicas de la familia, por el desprecio social, por el desprestigio corporal que repele al resto, por la exacerbación de todos los vicios y por ser víctima de la incertidumbre permanente. La cárcel alberga el sufrimiento que los discursos de la seguridad ciudadana no pueden sentir. La cárcel añade un malestar que al ser un régimen arbitrario es una hemorragia de agresión. El sistema penitenciario de este país no funciona como en la norma escrita, funciona por la ejecución arbitraria de la misma y puede incluso funcionar en contra de la norma de la manera más descarada.

En una entrevista a una informante calificada⁸, se planteó que los niveles de arbitrariedad se elevan a tal grado, que el derecho a la prelibertad en la Cárcel de Mujeres de Quito puede ser negado por las siguientes consideraciones médico-periciales: *la interna presenta un cuadro de mediana proclividad delictógena* –se debe entender como una persona que tiene la *enfermedad del delito* (!)–. En otro parte médico-pericial se expresa que la detenida *padece de infantilismo sexual* (!). Se evidencia con absoluta claridad el resultado casi cómico contenido en los informes del “personal técnico-especializado” que labora en las cárceles.

La incertidumbre es otra característica del sistema penitenciario. El 70% de la población carcelaria se encuentra, actualmente, sin sentencia. Esto evidencia el estado de zozobra al cual son sometidos los reclusos. Estar confinado al encierro con la certeza de estar un tiempo corto, mediano o largo, permite la planificación del tiempo de estancia obligada en la prisión (ya nos hemos referido a las condiciones de encierro); sin embargo, no saber el tiempo que un privado de la libertad va estar en el encierro, significa no tener la más mínima posibilidad de planificar y proyectar de manera práctica la vida. Este elemento deprime aun más las ignominiosas condiciones de existencia que hay en las cárceles.

8 Entrevista realizada a la docente universitaria Andrea Aguirre.

En una entrevista realizada a un joven privado de libertad del penal García Moreno, él planteaba, de una manera tan pragmática que nos resultó espeluznante, que “el objetivo en la cárcel no es solo salir, sino salir vivo”. La agudeza del testimonio deja constancia enfática sobre las múltiples estrategias de sobrevivencia que se deben implementar *para poder salir vivo* del interior de una cárcel. Qué escabroso y empinado se vuelve pasar los días sintiendo el acecho de la muerte, que no se presenta de manera directa la mayoría de las veces, sino que se manifiesta con sutileza en los pasillos, las celdas, los baños, los tribunales, las salas de lo penal, la comida, los autos procesales, los permisos para ir al odontólogo y recibir aspirinas. Independientemente de cualquier reforma prevista hasta estos días, la cárcel no ha modificado el sentido primordial de ser un sitio de profundo dolor; un espacio de encuentro entre la sobrevivencia y la muerte.

Guías, bandas y el Comité

El poder no es un juego ni un carnaval; el poder se ejerce, se ejecuta y subdivide en micro poderes que permiten la reproducción ideológica del sistema de dominación de clases (Foucault, 1999). Sin embargo, también los roles de poder al interno aparecen como mecanismos de cuidado frente a las amenazas propias de la cárcel: abusos de la autoridad, enfrentamientos con bandas contrarias o “tener culebra”, o “frentear a los vivos”. Así se identifica la existencia de un macro-poder conductor ideológico de la sociedad, que es vehiculado en la cárcel de manera consciente e inconsciente, en mayor o menor medida, por tres tipos organizaciones:

- El Estado identificado en los *guías* penitenciarios.
- El lumpen proletario organizado a través de *bandas*.
- Los privados de libertad organizados en el *Comité de Internos*.

9 Conflictos serios con uno o varios internos.

Así, para el Estado, los niveles de funcionalidad son variables en cada uno de estos estamentos de poder. Tanto los guías como las bandas son altamente funcionales, dado que de manera implícita brindan la opción de crear una economía de base que permite al Estado deslindarse de la responsabilidad de generar opciones productivas a un sector significativo de la población, que vive en torno a actividades delictivas, y que además, en términos políticos, esto no implique un problema, fuera de la mala imagen que representan socialmente. El Comité de Internos le significa, al poder, un problema y un aporte, puesto que al ser una organización de carácter político, defiende los derechos de los privados de libertad, sin embargo, aunque en menor proporción, es una instancia que repite los códigos del poder, el de la autoridad, por ejemplo, y así, favorecen medianamente al sistema penal.

El reconocimiento que tienen estos estamentos también difiere. En el caso de los guías, se da en torno a la utilización del derecho jurídico como mecanismo de coerción, o al abuso de la autoridad, que en la mayoría de los casos es más temida.

Para las bandas, la vía de reconocimiento y sujeción es la administración de *droga y violencia*, convirtiéndose justamente estos elementos en los pilares básicos del cotidiano penitenciario. El control de la droga, a través de la violencia, es la mayor razón de los conflictos y “desmanes”, proceso que resulta, en los hechos, avalado, de manera hipócrita, por la institucionalidad del Estado, a través de los guías.

El Comité de Internos es una organización con matices políticos que se encarga de la lucha por los derechos de los privados de libertad y que ha sido fortalecida en los últimos años, adquiriendo una fuerza importante. Ha permitido modificar para bien la realidad penal. Por ejemplo, las extorsiones o los robos han disminuido, lo que ha permitido alcanzar la legitimación frente a la población carcelaria, incluyendo a las bandas, que respetan las acciones que se toman, como en el caso de motines y reclamos hacia la Dirección de Rehabilitación.

“Aniñados” y “polillas”

Es regular encontrar criterios, por los pasillos del penal, en torno a la existencia de dos segmentos socialmente definidos y diferenciados uno de otro: “aniñados” y “polillas”.

Los aniñados son los privilegiados por el Estado y las leyes, ya que por tener una mejor situación económica gozan de derechos y ventajas que no tiene el interno común y corriente. Esto se evidencia, por ejemplo, en el hecho de no compartir celdas y estar en el único pabellón, aparte del F, en que no se registra hacinamiento. Tienen varias adecuaciones al interior de las celdas (*jacuzzi*, inclusive) y evaden con relativa facilidad las acusaciones graves. Por otro lado, este grupo es proclive, en caso de tener dinero y carencia de reconocimiento público, a ser extorsionado por parte de las bandas, y en períodos de amotinamiento son focos de robos.

Los polillas son la representación de la “situación límite o extrema” (Agamben, en Núñez Vega, 2006). Reflejan el rincón último del escalafón humano, el rol que cumplían los bufones en la peste negra europea de mediados de milenio pasado. Son los ejecutores de las prácticas más horripilantes de una deshumanización que es tremendamente funcional para los requerimientos carcelarios, al ser la imagen del “ejemplo malo”, “de lo que no hay que hacer”¹⁰. Aunque existen polillas en todo el penal, a excepción del pabellón A, la mayoría se encuentra recluida en el pabellón F, aquí, como se mencionó, también son conocidos como los “come muertos”. En el Diario de campo, 2008 se recoge el relato de un polilla, lo presentamos de manera sucinta a continuación.

“Tengo 23 años, soy de Manabí, aquí en el pabellón estamos presos 38, no nos dejan salir mucho tiempo al patio pues dicen que somos peligrosos (gesto), la mayor parte del tiempo pasamos en las celdas. No nos caen bien los detenidos de otros pabellones, pues sabemos que ellos también se ahuevan a venir acá, por eso es que cuando a uno de esos manes les mandan para acá les hacemos huevadas, a ustedes no les

¹⁰ Frese muy recurrente que utilizan los padres para adiestrar a sus hijos.

hacemos nada porque han venido acá a presentar su arte¹¹ y acá nunca ha venido nadie, ni nuestras familias ya vienen. Nunca me he enamorado ni he tenido novia, no me gusta comer la comida que aquí dan pues dicen que le ponen azufre y después no se me 'vaya a parar'¹² y no quiero arriesgarme. Yo aprendí a robar desde los ocho años, he estado preso tres años en Portoviejo y un año y medio en la 'peni'¹³, ahora me toca 'pagar esta cana'¹⁴. Mira, aquí nadie es inocente y nadie está aquí por no haber hecho nada. Yo no le debo nada a nadie, los que me debían algo ya están 'cobrados'¹⁵ y como yo ya estoy preso aquí, qué chucha, si es que tengo que hacer el 'camello a alguien'¹⁶, yo le hago de una, a la final ya estoy aquí".

La crudeza del testimonio habla por sí sola. Ahora, lo terrible del asunto es que el Estado y el sistema penal, en lugar de buscar caminos que permitan solucionar esta problemática, la fomentan. La sustentación de esta afirmación recorre todo el desarrollo de esta investigación. Agregamos un acontecimiento percibido en un recorrido de campo por el pabellón F: en horas de la tarde, cuando se iba a "enjaular" a los reos, los guías (insistimos en su condición de representantes del Estado) "permitieron" la recepción de un paquete considerable de drogas para el consumo nocturno de los internos. Esto no es un caso aislado sino recurrente en la cotidianidad de la prisión. Por informaciones proporcionadas por los privados de libertad, se conoce que muchos guías son parte del tráfico interno de drogas y que muchos internos han sido víctimas de ataques sexuales de ciertos guías penitenciarios. Así, la imagen del guía para el preso es la de un asalariado bestializado por la cárcel; visión que se repite desde el otro ángulo, por parte de los guías hacia los presos. En testimonios recogidos de guías penitenciarios, se advierten afirmaciones como: "¡los presos son una mierda!", "esa gente no vale nada", "usted piensa distinto acerca a esos, porque a usted no le han matado

11 Hace referencia a la presentación de la obra *Los santos inocentes*, del Grupo de Teatro Mapawira.

12 Se refiere a la impotencia sexual.

13 Penitenciaría de Guayaquil.

14 Estar en la cárcel.

15 Tomar venganza.

16 Sicariato.

los hijos" (Testimonios de guías penitenciarios del penal García Moreno, Diario de trabajo, 2008). Una realidad compleja que avizora la continuidad de un escenario conflictivo.

El castigo como modelo disuasivo

El castigo impuesto a los sectores lumpenizados es una práctica disuasiva que el modelo disciplinario crea para intimidar al resto de la población. La presentación pública de los resultados delincuenciales en los cuales, se encalla al ejecutar una postura improductiva y atentatoria hacia la normativa social busca, en lo fundamental, la *coerción*. La existencia de un segmento poblacional que tiene como *modus vivendi* los *actos delictivos*, debe entenderse conjuntamente con los jóvenes privados de libertad, no como un resultado de la nocividad moral de las personas, sino como un condicionante que la sociedad capitalista crea como mecanismo de escarmiento e intimidación.

Alias y formas dialectales

A continuación presentamos algunos de los alias y formas dialectales utilizados por los internos del penal García Moreno, que permiten retratar los imaginarios de la población carcelaria respecto al otro. El análisis lingüístico de la terminología siguiente¹⁷ también permite entender el desarrollo de la construcción estética que predomina en los suburbios y el centro de detención.

Formas dialectales

Chapa. Chuchea tus nalgas. Sapo. Hola mi porno. Flex. Guarecer and guarecer. Lengua lame escroto. Mise. Buey. Cachorro. Perro vago. Bisnes.

17 Términos recogidos en el taller de montaje de la obra de teatro con los privados de libertad.

Craizy. Rata. Grifo. Bareto. Movie. Hipotálamo de nuez. Tortilleras. Quiubo. Pirobo. Mal parido. Gonorrea. Pailas. Gran hijo de puta. Ñero. Chive. Gran marica. Triple hijo de puta. Perrito. Parcerero. Hola gran huevo. Respete a la gente, ñero. No sea gonorrea. Eres reputa. No sea pirobo. Sapo hijo de puta. Eres pirata. S.B.I=sapo bobo hijo de puta. La zorra. La chancha. La chiva. La puta. Nada que ver, chamo. Deja el visaje. De una mariluna. Sisas brother. Sufre sufridor. No creas en el sistema. Si no quieres tener culebra quédate quieto. Si me va a poner un dedo encima mejor máteme, porque a la culebra hay que darle en la cabeza para que no se vuelva a levantar. La culeona tu madre, la que culeó con tu padre, la que fue tu comadre. Once que te coge el doce. Conmigo no se juega, pirobo. A los ñeros no se les humilla, pirobo. Así fácil y sencillo, como dice la cucaracha bajándose del grillo. El amor es una locura, que si el cura lo cura es locura del cura. Eso para que los sapos me critiquen. Ya lagarto, a ver lo que sabes. Te mandaron o vienes solo.

Alias

1. Madurito	21. Piraña	41. Polilla	61. Churro Chepe	81. Cocoliso
2. Motosierra	22. Manco	42. La fuga	62. Churpin	82. El negro
3. Guaraná	23. Chavo	43. Saharbeman	63. Capirucho	83. El aros
4. Gatillo flojo	24. Novita	44. Chasta	64. El tuercas	84. La tropa loca
5. Cucaracha	25. Papayón	45. Gato	65. La pesadilla	85. La aseca
6. Gaytored	26. Tu taco el flaco	46. Tiburón	66. Gato seco	86. Gordo
7. Pisto loco	27. Cabeza de pulga	47. Mascota	67. Banda loca	87. Hippie
8. Chorizo	28. Peterete	48. Kiko	68. Enano	88. Dadi
9. Coca cola	29. Media vaca	49. Carro loco	69. Chino	89. Barbua
10. Morocho	30. Curva	50. Polín	70. Abuelo	90. Cacho
11. Gato negro	31. Piccito	51. Sacy	71. Lorena	91. Rokero
12. Pastor	32. Zapatito	52. Boigan	72. Mico	92. Pelón
13. Burro	33. La pelada	53. Chamo toto	73. Chilindrina	93. Frodelfo
14. Viraño	34. Z maldito	54. Calcibón	74. Chocado	94. Mamacita
15. Cerrillo	35. Cachudo	55. Serrucho	75. Sueno	95. Kinkon
16. Hornado	36. Tres en razas	56. Moncho	76. Pasas	96. Joselito
17. Tigre	37. La sombra	57. Chaparro	77. Palanqueto	97. Pantera
18. Lagartija	38. Payaso	58. Cusunche	78. Loco Freddy	98. Pesadilla
19. Malandro	39. Come hombre	59. Chiquito	79. Serefro	99. Dientón
20. Chuleta	40. Lagarto	60. Siete patas	80. Ojo de oro	100. Tonto

Recursos de supervivencia

*Ni tan vivo, ni tan "gil"*¹⁸

Esta es una de las expresiones más frecuentemente escuchadas en los corredores del penal y en las calles de cualquier barriada de la ciudad.

En esta frase se constata la creación de estrategias que permitan sor-tear los escollos que afectan, digámoslo así, la tranquilidad de los privados de la libertad. "Si no me buscan, no les busco", relata un interno del penal; "haz lo tuyo y no pares bola del resto", comenta otro joven recluido.

En el argot popular carcelario, se pueden comprender muchos meca-nismos de supervivencia, y de relación con el otro, y el entorno. De esta manera el "ni tan vivo" se aplica al hecho de entender la marginalidad como algo que demanda cierto riesgo, cierta peligrosidad, como un espacio de respeto y de florecimiento de posiciones mesuradas, con la finalidad de cuidar la vida, y donde las exaltaciones o, "tirar parada"¹⁹, se convierten en fuertes razones para detener la existencia de manera abrupta por el rumbo del lumpen. Este análisis se fortalece al escuchar repetidamente, durante el desarrollo de la investigación, exclamaciones como: "¡para un loco hay otro más loco!", o "¡yo como bueno, bueno, pe-ro como malo, bien hijueputa!" (Diario de campo, 2008).

Y el "ni tan gil" equivale a la apropiación de conductas violentas, que desatiendan cualquier impulso cándido y obliguen a generar respuestas en caso de recibir alguna afrenta, la misma que en la relación de poder en los sectores lumpenizados está dada por la gresca y la violencia física.

Frases, gestos, sonidos, todas las expresiones del discurso no verbal carcelario, lejos de ser manifestaciones superfluas, son la significación de una especie de *poética de la supervivencia*, que es de dominio general de la población de este lugar, y no se encuentra destinada solo a un grupo de la misma.

Se podría concluir, con base en esto, que la aplicación de las estrate-gias de supervivencia nacen en procura de generar espacios por fuera

¹⁸ Frase recogida en un titular de prensa, a partir de una entrevista realizada al popular rockero quiteño "Bacerola Mosh".

¹⁹ Generar una postura hostil hacia el resto.

de las "oportunidades" que oferta la Dirección de Rehabilitación, lo que, a la larga, es entrar en el juego de disputa interna de poder; para escapar de la cotidianidad penal, a sabiendas de que esto conlleva un costo elevado: "el delincuente rompe la monotonía y el aplomo cotidiano de la vida burguesa" (Marx, en Rivera Beiras, 2004).

En términos operativos, el sistema penal no ofrece nada más que irrisorias canchas deportivas, iglesias evangélicas y todas las facilidades para volverte narcótico-dependiente, y despedazarte en vida.

Frente a esto, es importante resaltar los esfuerzos mantenidos por los privados de libertad de manera individual o articulados en el Comité de Internos, en su lucha por salir de su situación a través de la creación de talleres y espacios de creación artesanal y de oficios.

Los talleres y la autogestión

Una de las líneas metodológicas del presente trabajo es la investigación-acción, con la finalidad de integrar como elementos constructores del trabajo escénico, tanto a los jóvenes privados de libertad, cuanto al grupo de Teatro Mapawira. Para esto, es importante entender varios de los espacios construidos con esfuerzos propios de los internos, y del Comité, con el fin de dignificar en algo su estancia en el penal.

Existen talleres de carpintería y metalmecánica permanentes, los mismos que funcionan en la parte lateral de los patios del pabellón C. También funciona una escuela, por las tardes, en nivel escolar. Recientemente se crearon los talleres de pintura y de teatro, que al igual que los de oficios no cuentan con el respaldo de la Dirección Nacional de Rehabilitación Social, por lo que se vuelve un ejercicio de temple que estos puedan existir, dado que las máquinas, el mantenimiento y el material son responsabilidad de los presos que trabajen ahí.

Se identifican, sobre la base de estas experiencias, dos elementos:

- Al sistema carcelario no le interesa respaldar procesos formativos que, desde su práctica, critiquen la inoperancia de la dirección y busquen formas autónomas de rehabilitación.

- Existen motivaciones, en varios internos, para crear espacios de expresión manual, plástica o corporal que canalicen la disponibilidad de tiempo con la que se cuenta, y sirvan de mecanismos para decir, para hablar.

Estas premisas organizativas permitieron que el trabajo de formulación de creación de una obra de teatro en la cárcel fuera posible, a pesar de las múltiples dificultades existentes, como no tener facilidad para ocupar las instalaciones, cerrar espacios para hacer presentaciones, menosprecio de los procesos creativos con internos, etc.

Acerca de las teorías en torno al castigo

Para ser verdaderamente fiel al espíritu de Foucault, ¿no habría que leerlo como él mismo había dicho que leía, y de ese modo solamente? (...) no para obtener conocimientos, sino para sacar de allí reglas para construir su propio objeto.

Pierre Bourdieu

Desarrollo histórico de los discursos punitivos

Se consideró importante para la configuración de los supuestos teóricos del estudio, la identificación de ejes temáticos que clarifiquen la base histórica desde la cual se conforman: a) la racionalidad modernizadora civilizatoria y los discursos e ideología de la modernidad, b) los sentidos y prácticas de representación, castigo y punitividad del poder, y c) los posibles usos y aplicaciones de la base teórica crítico-social al servicio del constructo referencial-analítico, que permitan al arte y al teatro contar con un contexto amplio que rompa el inmediatismo escénico y la entelequia intelectual, con la finalidad de facilitar la construcción de un proceso creativo, crítico y consciente, conducente a experimentar una

verdadera libertad poética que sea aplicable a los procesos creativos de los seres humanos privados de libertad.

La selección de autores y discriminación de los estudios que se utilizaron para resolver estos propósitos, fue una tarea compleja, dada la abundante bibliografía sobre un tema que, además, se incrementa día a día; no obstante, se consideró necesario reparar en aquellos autores que, de una manera u otra, constituyen referentes obligados para analizar las formas de construcción de la ideología, el poder, el sistema punitivo y la proyección del arte en condiciones de “excepción”.

A lo anterior se suman investigaciones ignoradas por la oficialidad académica, debido a su intensa crítica al sistema y porque su aplicabilidad conduce, inequívocamente, a un camino de transformación estructural de la sociedad.

Discurso del castigo en la Ilustración

La Ilustración, definida como un movimiento polifacético, sostén del pensamiento burgués, se consolida en el siglo XVIII, en los albores de la Revolución industrial. El advenimiento de este pensamiento de nuevo corte es parte de un proceso cismático de las estructuras económicas feudales, y también de los métodos de castigo latifundistas; en este sentido, la prisión y las “novedosas” tecnologías de castigo, utilizadas hasta ahora, tienen sus antecedentes en el pensamiento ilustrado.

La base de este nuevo ejercicio de poder burgués se edifica mediante el fortalecimiento del andamiaje jurídico y de la lucha contra ilegalidades antes permitidas, en procura de legitimar la operatividad del nuevo discurso punitivo.

Uno de los representantes más insignes de este pensamiento y de la sociedad capitalista, como advierte Foucault²⁰, es Jeremías Bentham, quien pergeña la construcción del denominado “Proyecto Panóptico” y de la mano de las nuevas tecnologías del castigo construir la imagen de

la sociedad disciplinaria. Se plantea el castigo como “un bien que produce felicidad” (Foucault, 1998), disuasión y aleccionamiento.

Se desarrollan los conceptos de *utilitarismo*, que entiende la aplicación de castigo de acuerdo a la utilidad social, *contractualismo*, que hace referencia a la relación establecida entre el infractor y el acusador (la ley, el Estado) a través de la demanda, y *retribucionismo*, entendido como la proporcionalidad de la pena en relación al delito.

El positivismo y el castigo: hacia la impecabilidad punitiva

Las teorías positivistas parten del texto *Discurso del espíritu positivo*, de Augusto Comte, y se fundamentan en la comprobación científica a partir de datos preferentemente cuantificables y objetivables (Rivera Beiras, 2004).

En el campo penal, esta teoría se traduce en los discursos en torno a la *peligrosidad*, a la *proclividad delincinencial* y a optar por la actuación *preventiva* en el plano social, por parte del Estado.

Se desarrollan tentativas de tecnificación del proceso penal, como en el caso de la Escuela Criminológica Italiana, que, de la mano del sociólogo S. Cohen, plantea el viraje histórico del Estado y su constitución en un ente centralizado, racionalizado y burocrático que se encargue de controlar y castigar la desviación y las *toxomanías criminales*.

El positivismo otorga un protagonismo a lo psiquiátrico, dado que la mente es *proclive a cometer actos delincinenciales*. El tratamiento médico-pericial es la premisa de la “terapia penal”, la reforma de las conductas delincinenciales es posible gracias a la inmersión psicológica en el método correctivo.

El *correccionalismo*, lo que buscaría es, por un lado, la tutela penal y, por otro, la creación de un sistema protector; de esta manera, todo es susceptible de cuantificación, inclusive el pensamiento y el comportamiento; y dado que los resultados, de la “terapia penal” se expresan en cambios conductuales de la persona “enferma”, tendrán que ser susceptibles de demostración.

20 Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Editores Siglo XXI. Madrid. 1998

Esta escuela centra el origen del delito en el determinismo patológico sustentado biológicamente. El abanico contenedor de esta "enfermedad" se despliega con opciones que van desde lo atemorizador, lo correctivo, hasta el castigo indeterminado.

Crítica del ordenamiento punitivo: una mirada desde el marxismo

El marxismo entiende que uno de los síntomas de descomposición de la sociedad, connatural a la formación social capitalista, es la fragmentación de las personas. Y mientras más intensa es la acción desmoralizante del sistema, las personas, los obreros, tienden hacia la delincuencia.

Se ubica el nacimiento de una capa poblacional, el *lumpen proletariado*, como una descarga al mercado de trabajo de la súper población sobrante y la justificación de una legislación penal punible.

Para el entendimiento marxista, el derecho no es sino la justificación histórica de la clase dominante para hacerse del poder. Así, al castigo se lo ubicaría como un fenómeno social supeditado al mercado, y como una función política que faculta el uso de la fuerza y la ideología represiva (Rivera Beiras, 2004).

Si bien es cierto que Marx y Engels no trabajaron centralmente el tema de las relaciones del poder expresadas en el derecho, otros marxistas, con las herramientas analíticas del materialismo dialéctico e histórico, criticaron la superestructura jurídica.

Georg Rusch y Otto Kirchheimer plantearon que, independientemente de los conceptos jurídicos, el castigo actúa, siendo así parte del sistema punitivo, que no trata de la pena sino al criminal, y que en cada una de las formaciones sociales han existido métodos de punir que se adaptan a las circunstancias productivas. Plantean, también, cómo la pena busca, de manera coactiva, intervenir directamente en la lucha de clases, relegando a un segundo plano la criminalidad.

Por su parte, Evgeni Pushukanis entiende el derecho como la regulación y expresión de las relaciones de poder, asegurando que preserva, asegura y refuerza la legalidad capitalista. Los alegatos jurídicos entorno a la igualdad ante la ley buscan invisibilizar las enormes diferencias que

existen entre las clases sociales, y denuncia la jurisdicción del Estado burgués como "terrorismo organizado de clase".

Para finalizar, citamos la concepción de Douglas Hay, que entiende la pena como una mercancía que es susceptible de transacción entre el delincuente, que ha contraído una deuda, y el Estado, que tiene que cobrarla. Denuncia también, la utilización de la discrecionalidad judicial como un método de ocultamiento y de significación de un cambio comercial, legal, justo, equitativo y de buena fe.

Autores especializados

Althusser y los Aparatos Ideológicos del Estado

Es importante trabajar con base en los aportes de Althusser en lo que se refiere a los Aparatos Ideológicos del Estado. En el modelo de la propuesta marxista diseñada por el autor, se propone que en la base económica de la sociedad, y como resultado del proceso de organización del trabajo, se da una relación antagónica entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, las mismas que han tenido procesos asincrónicos en la evolución histórica.

Sobre esta base económica se levanta la superestructura de la sociedad, en la cual el poder se ejerce a través de los aparatos represivos (ejército, policía, fuerzas de seguridad militar) y de los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE), entre los que se identifican la prisión y la escuela. Los primeros priorizan la violencia como forma de ejercicio del poder; los segundos provocan la transferencia ideológica y la construcción de discursos que ordenan los roles del individuo con base en su pertenencia de clase. No obstante, los AIE también utilizan determinadas dosis de violencia para afirmar las actitudes sociales no deseadas y que tienen relación con el acatamiento del orden, el sostenimiento del sistema y la reproducción de una ideología basada en la pasividad, la acriticidad y el respeto a la propiedad privada.

Foucault y el meticuloso ejercicio de poder

Para identificar los procesos en los que el poder se expresa en su forma más sutil y subrepticia, se considera fundamental la lectura de Foucault.

“El poder se ejerce, más que se posee” es la frase desde la cual explica que su propio constructo esencial se desparrama en los procesos de la cotidianidad. No se limita, por tanto, al manejo de una hegemonía política y militar; sino a la posibilidad de que quienes lo ejercen sean, al mismo tiempo, el eslabón y la parte de una estructura social muy compleja, que tiene la prisión como uno de los vehículos de disciplina y orden social.

El poder, para Foucault, se filtra en los intersticios de las relaciones inter-subjetivas, cualquiera sea su naturaleza; existe y se manifiesta en todos los espacios y circunstancias del convivir público y privado, por lo cual no se podría precisar la existencia de un centro de localización. Más bien se lo encontraría descentralizado, como una red que encuentra uno de los puntos nodales en la dinámica del proceso educativo, disciplinario, punitivo.

Afirma que los seres humanos en su singularidad ejercen poder; y este ejercicio incluye a todos los individuos (incluido el yo) como objeto e instrumento de su movimiento. Desde esta perspectiva, se trata de una práctica-atribución-casuística que permea toda la sociedad, *articulando e integrando las diferentes formas y cuerpos de poder: estado, escuela, prisión, hospital, lengua, derecho, sexualidad.*

Pero, y esto es lo paradójico, el poder no puede ser visto solamente como una herramienta punitiva o represiva; al contrario, suscita creativiades, produce objetos, saberes y verdades, y reformula y construye instituciones, puesto que, al producir saberes sobre la realidad, la produce. De esta manera, describe un poder poco estático, móvil y permeable, adaptable, cuyas esencias pueden y, más que esto, deben ser modificadas, cuando la construcción de la realidad así lo demanda.

Escuela y castigo

Dando continuidad al marco referencial, es preciso referirse a trabajos que describen espacios en los que se sucede el proceso disciplinador y que en la percepción generalizada constituirían centros de “formación” imparciales y de buena fe. En este sentido, como una hipótesis provocativa, se entiende tanto a la escuela como a la prisión como constituyentes de la formación-deformación de sujetos que han discrepado o ejecutado actividades no contempladas en el ámbito de acción de la sociedad auto-denominada “civilizada”. Al respecto, retomando a Foucault, quien plantea que “(...) la prisión estuvo desde los comienzos, ligada a un proyecto de transformación de los individuos (...) debía ser un instrumento tan perfeccionado como la escuela, el cuartel o el hospital y actuar con precisión sobre los individuos” (Foucault, 1999), se reafirma el criterio de concebir un espacio físico y conceptual como medio en el que, a través de la coerción y, si es preciso, de la violencia abierta, se reencauzan comportamientos reprobables y espurios.

El funcionamiento de las prisiones es un hecho socialmente aceptable, dado que su estructura represiva y excluyente es producto de la dinámica de las sociedades contemporáneas. Es decir, es la continuación de un marco institucional directivo y dominante inaugurado hace siglos y que marca las sendas de formación de pensamiento y de ejes conductuales que permiten la diferenciación entre los individuos “libres” y aquellos otros, “atados y privados”. Estos últimos, debido a su “anormalidad” y a sus conductas “extrañas”, no han adoptado para sí las normativas morales, éticas y conductuales del sistema, rompiendo, de esta manera, las reglas del juego social.

En resumen, se observa que la implantación del sistema penal requiere de un ejercicio despótico, infranqueable, ignominioso y perverso, más aún si se piensa en el funcionamiento de estos centros en Latinoamérica. A su vez, el sistema requiere, para su reproducción, de una sociedad sistemáticamente *ablandada* por prácticas coercitivas impuestas desde tempranas edades, con relación a las cuales la escuela se constituye como una institución de características similares a la prisión.

John Pratt y el proceso civilizatorio aplicado a la noción de castigo

El autor inglés (Pratt, 2006) ubica el desarrollo del sistema penal y los métodos de castigo en las sociedades angloparlantes atravesadas por su insistencia en el concepto de civilización, como el ingreso a un “rango superior” de la evolución humana, diferenciándose así de sociedades que, en su atraso civilizatorio, casi barbaire, reproducen prácticas en desuso y tecnológicamente precarias, que no se ajustan a los cánones del desarrollo moderno, propios del capitalismo.

Describe los métodos para reprobado acciones discordantes con la normalidad y explica cómo las terapias de expiación de acciones nocivas (horca, patíbulo, picota, etc.), que hasta principios del siglo XIX se aplicaban en plazas y carnavales públicos, fueron sustituidos, en el siglo XX, por métodos sistematizados de coerción privada que resultaban más “limpios” y menos cismáticos para una sociedad que había aprendido a aceptar, consciente o inconscientemente, el repudio, la invisibilización y la postergación de los condenados.

Aborda el cambio en los métodos de castigo del sistema penal moderno, y los procedimientos de profesionalización y burocratización de las instituciones de justicia, cuya tarea esencial sería, en adelante, la aplicación de una “rehabilitación civilizada”. En este caso, el discurso no prioriza el ejercicio de la violencia abierta e ilimitada, sino que los métodos cambian, se mimetizan, se esconden, se ocultan, se niegan, pero a la vez se ejecutan sistemáticamente.

De lo anterior se puede concluir que la evolución “civilizada” de los procesos de represión, vigilancia y castigo se afirma en una política discriminatoria que adjetiva al “otro” como loco, criminal, terrorista y, al descalificarlo, lo vuelve un objetivo para reprimir, encerrar y cuya personalidad anular.

Sumario

La conformación del marco conceptual referencial advierte una relación estrecha entre la evolución del sistema carcelario y la del capitalismo y

su base ideológica civilizatoria. Los presupuestos de partida tuvieron un proceso de verificación, y en lo medular expresan la existencia del sistema carcelario al interior del modelo de producción, el cual se reproduce sobre la corrupción, la sobreexplotación del trabajo y la primacía de la renta y la ganancia sobre cualquier otro valor de la sociedad humana. Así, se concluye con lo siguiente:

- La cuestión carcelaria, el sistema punitivo y las teorías sobre el castigo han sido ampliamente documentados por cientistas sociales, políticos, penalistas, artistas y filósofos, que desde distintos puntos de vista han legitimado o levantado una voz crítica hacia la razón penal. Cabe señalar que los posicionamientos de defensa del sistema punitivo están ligados, de una manera u otra, al poder estatuido que rige las instituciones administradoras de justicia y de castigo, y por otro lado, la crítica-teórica hacia el castigo sistémico ha procedido del contra poder; desde investigadores que han asumido las herramientas analíticas del marxismo o que, por lo menos, han tenido una tendencia que torna polémicos los métodos de anulación del sujeto social.
- En el contexto histórico en que se moderniza el sistema punitivo se produce, al mismo tiempo, la consolidación económica, geográfica y política del capitalismo. Este modelo genera e induce a la violencia que se aplica tanto en las filigranas más diminutas de la relación social, como lo advierte Foucault, como en las instituciones especializadas y aparatos ideológicos del Estado, como lo describe Althusser.
- La historia del sistema penal confirma que la violencia pública o privada, abierta o velada, asume diversos usos: desde condicionar la disciplina –constitución de subjetividades– hasta significar un ritual de dominación. Las instituciones punitivas ponen en marcha estrategias de violencia diseminadas en el complejo burocrático y en responsables profesionales de alto rango “técnico y moral”, descentralizando así la responsabilidad del castigo, volviendo la coerción una práctica constante y, en muchos de los casos, hasta inverosímil.

De cómo la cárcel se embarró de arte

“Fundar un banco es mayor delito que robar un banco”
Bertolt Brecht

*“En el obscuro jardín del manicomio
los locos maldicen a los hombres
las ratas afloran a la Cloaca Superior
buscando el beso de los dementes.”*
Leopoldo María Panero

Arte y marginalidad

Poética del “crimen”

A los monstruos solo podemos explicarlos desde nuestros miedos, son lo que no queremos ver, todos esos seres que están más allá del límite de lo “aceptado” por las normas y las convenciones sociales, son lo caótico y lo indomable, los desadaptados, los inadaptados, los excluidos. Los monstruos son libres, por tanto transgresores, e implican el quiebre del orden. Los monstruos se han construido en todas las épocas por nuestros temores a cualquier alteración social, individual o corporal, y aunque se definen como excepciones de la norma, en realidad la configuran. Cada monstruo tiene un original moral: “dime a quién temes y te diré qué orden predicas”.

La aplicabilidad del arte y la producción de objetos artísticos con sujetos sociales, que en apariencia estarían vedados a la creación por su condición social, económica, educacional, es uno de los componentes fundamentales para la conformación del marco conceptual que nos guía. El propósito medular de este capítulo es la legitimación de la creación artística en barriadas, cárceles o manicomios.

La defensa de lo marginal, de la vaguedad, de lo “improductivo”, de la afrenta, de lo corrosivo, de la homosexualidad, de la drogadicción sig-

nifica la aceptación orgánica, después de un ejercicio desmoralizador acerca de estas temáticas, de que la realidad humana se formula con dichos contextos; y que es muestra de una tremenda intolerancia menospreciar los enormes aportes estéticos y creativos que pueden emerger de esos espacios y prácticas diversas, y más aun negar su existencia. Es decir, adherimos a esta defensa del arte marginal frente a la práctica de las políticas culturales oficialistas.

Este reto no es un desafío inalcanzable. Resulta, incluso, accesorio, dado que la estética marginal se justifica por sí sola, ya que durante mucho tiempo varias manifestaciones de poesía, pintura, teatro, música, etc. han nacido de o han tenido como fuentes de inspiración las mazmorras.

“En verdad si prefiere al robo la obra de arte es porque el robo es un acto criminal que se irrealiza en un sueño, mientras que la obra de arte es un sueño de homicidio que se realiza en un acto” (Genet, en Sartre, 1967). De manera sartreana nos preguntamos, ¿dónde se encuentra el nexo entre la obra de arte y el “crimen”? ¿cuál es la conjetura que hilvana la desgarradora contorsión corporal y el frágil deslizar del acero en el sujeto desgraciado?, ¿por qué las pupilas de la expresión artística cortejan al más despreciable de todos los homicidios?, ¿acaso la magulladura, la cicatriz, son parteras del disfrute estético? El nexo inequívoco entre el arte y el “crimen” está en su conclusión funeral, en la carrera desesperada por alcanzar la muerte. Ser infringido por el óxido de la palabra poética, por el color de la navaja. El parentesco innegable entre la estética artística y la estética criminal: la muerte.

En el rito fúnebre encontramos un nuevo nacimiento. La muerte no es la acepción del fin, sino un principio vital, es un rito de preparación chamánica (Sartre, 1967). Este acontecimiento tan importante para las culturas del planeta nunca pasó desapercibido. La muerte corteja al riesgo, coquetea con la pisada más acentuada del toro, con el salto de los gavilanes por la peña.

Aquí se complementa una relación dialéctica y vital. Sin vida no hay muerte y viceversa. Y es precisamente desde esta base que la manera de dar vida al hecho creativo es rasguñar las alambreadas de la morgue, y de esta manera alcanzar un buen alumbramiento. Una de las confesiones al respecto la encontramos en *La cárcel de reading* (Wilde, 1997):

Y todos los hombres matan lo que aman,
Que lo oiga todo el mundo,
Unos lo hacen con una mirada amarga,
Otros con una palabra zalamera;
El cobarde lo hace con un beso,
El valiente con una espada.

(...) pero aunque todos los hombres matan lo que aman,
No todos deben morir por ello.

“Agarrar el toro por los cuernos”²¹, diríase en el adagio barrial. En la cárcel, como en el crimen y el teatro, no se aceptan medias tintas, y la búsqueda se centra en alcanzar la gloria a través de la condena, no del aplauso (Sartre, 1967), pues lo condenable es imprescriptible y por tanto tendrá resonancia en el tiempo. La comodidad es contraria a la creación y el arte busca la armonía escudriñando en la polaridad, en el salto al vacío, en el riesgo del “morir de no morir” del surrealismo de Eluard.

La identidad marginal permite llevar la honestidad al extremo, dado que pocos suponen asumir lo execrable de los otros. Así, la creación de personajes salidos desde la cloaca y su auto-reconocimiento como “cloa-queros”, permite un importante punto de partida del acto creativo. Los atestados gozan de presupuesto ético para atestar el entorno, los apestados pueden ahora apestar el mundo y, en ese proceso, subvertir lo entregado, destajar el pastel de cumpleaños cuyas velas jamás apagaron. El marginal ha pasado por un importante proceso formativo en los arcanos del arte: la vida para ser contada, retratada, bailada, gritada, desfigurada, transgredida. En el teatro, el personaje es la parte fundamental de la escena, pero no hay personaje sin historia, y la carga vital que se trasmite en una obra es producto del desdoblamiento de las personas de carne y hueso.

La apuesta por rasguñar el cuello del rey con una espada vence al cansancio, al desaliento, es una ruta sin retorno, el pantano es excitante y sumerge a los bueyes en la lucha sin cuartel por llevar aire a los pulmones, arredra de manera vertiginosa las pasiones y el hueso.

21 Expresión popular que hace referencia a no huir en momentos difíciles sino enfrentarlos.

Otro de los elementos constituyentes de la defensa de la poética marginal es *la lucha contra el hambre*, la disputa por arrebatar por vías ilegítimas lo que ha sido despojado a través de la democracia. El robo y el tráfico, en esa medida, no son un asunto de degeneración humana, sino algo elemental. Si no delinques, no comes, y de la mano con esto: si no irrumpes, no eres nada y quedarás imbuido en el ostracismo social. De alguna forma, el ladrón busca canalizar sus expectativas comunicativas e imprimir en la vida matices y ritmos jamás ofrecidos por ninguna vía a través del Estado y la sociedad. De esta manera, se hace absolutamente potable entender la frase “he decidido ser lo que el robo ha hecho de mí” (Sartre, 1967).

El condicionamiento carcelario es desbaratar al “antisocial”. Entonces, cabe preguntarse: ¿qué es la figura del antisocial?, ¿qué significa ser contrario a la sociedad?, ¿qué significa ser la figura excluida y un ente que tiene el imperativo de portar la maldad?, ¿cuál es la resonancia, en los privados de libertad, del hecho de ser mal ciudadano, mal padre, mala madre, una persona nociva y punible, y ser siempre tratado como menos? La cárcel es un lugar de destrucción por principio, y la delictividad es un desatado esfuerzo por romper el aplomo del destino. Este esfuerzo, llevado a la expresión plástica y gestual, se denomina arte marginal.

Escuelas y autores especializados

Piscator y el teatro político (Piscator, 1976)

En Erwin Piscator se constata la presencia de un teatro fuertemente inclinado a los sectores desposeídos y confinados al abandono por el capitalismo. Nos interesa referirnos a su desarrollo y postulación conceptual por ser, en términos cronológicos, una de las primeras lógicas escénicas que pregonan la necesidad de vincular el teatro con el cambio social. Sin necesariamente coincidir en la totalidad poética con esta línea escénica, el intento de entenderla es parte de un proceso de construcción de un marco conceptual que permita, de manera amplia y con insumos sólidos, discernir el desarrollo y resultado de la investigación y de la formu-

lación de metodologías aplicables al trabajo de teatro, desde la realidad carcelaria, que buscan generar procesos de crítica y denuncia.

El punto de arranque en Piscator es entender que un nuevo teatro debe reformular todos sus preceptos, que incluyen desde la dramaturgia hasta la arquitectura misma donde se ejecuta la representación escénica, por considerar que estas formas no responden a una nueva concepción del mundo emergida conjuntamente con la ascensión del proletariado como clase dominante. Es importante recordar que en la época en que Piscator elaborara sus escritos poéticos, la primera mitad del siglo XX, se desataron una serie de revoluciones en Europa y fue un tiempo de viva conflictividad social, ideo-política, cuando se dio un ambiente propicio para la aparición de ideas revolucionarias ligadas con el teatro.

El *teatro político* es el resultado del proceso de fusión entre el teatro y el proletariado, y deviene en varias líneas estilísticas: el teatro-documental, teatro de transformación social, etc. De este modo, se proponía la utilización del teatro como mecanismo que aportara al proceso de transformación social en la Europa del primer cuarto del siglo pasado.

Así pues, este teatro refiere la importancia de la educación de los sectores obreros como finalidad última de la representación, alejando toda suposición emocional y de posible carácter desmovilizador en escena. En esta medida, la mejor evaluación de un espectáculo de teatro sería la euforia de los asistentes para salir decididos a protestar en las calles por demandas sociales.

Otras características de este teatro son el carácter realista de la representación y la disminución de la trama fabulística de las obras. Se consideraba lo mítico como reducto del inmovilismo social y se privilegiaba los acontecimientos de carácter real que sucedían en la escena. Anotamos, como elemento de crítica a lo postulado por Piscator; el hecho de la ausencia del sentido fabulístico en la escena, ya que esto deprime el carácter metafórico del arte.

En Piscator se critica al teatro de carácter industrial-empresarial, por centrar sus esfuerzos en privilegiar y generar un entretenimiento infecundo para los sectores latifundistas y burgueses, demostrado desde la opulenta infraestructura (propiedad privada del teatro) hasta su selectiva

difusión, excluyendo a mujeres, campesinos, obreros, presos, hijos de los presos, enfermos mentales, mendigos, discapacitados, etc. La tesis enfrenta la abolición del individualismo burgués dentro del teatro, el reconocimiento de significación histórica como fundamento crítico de la vida y la inclusión de las masas populares al ejercicio teatral: "El actor heroico de la nueva dramaturgia ya no es el individuo con su destino privado y personal, sino la época misma, el destino de las masas" (Piscator, 1976).

La importancia del *teatro político* como referente teórico aplicado al trabajo con presos radica en que este integra a sectores excluidos de la historia dominante y abre interrogantes respecto a la realización de la representación teatral en ostentosos teatros privados. De esta manera, se encaminó el debate a la realización de representaciones teatrales en espacios no convencionales, como una casa comunal de barrio, para así posibilitar el espacio de creación escénica a sectores que la oficialidad descarta como grupos calificados para el ejercicio artístico.

Brecht y el teatro épico dialéctico

El drama épico no tiene un mejor exponente que Bertolt Brecht (1889-1956). Él elabora un teatro de fuerte compromiso social utilizando el arte como una herramienta que procura la crítica social a través del entretenimiento. Si bien es cierto que Brecht, con una determinada posición marxista, considera que la labor del teatro es la de producir "diversión", entendiéndola, en términos metodológicos, como productora de liberación, realiza un esclarecimiento en torno al significado del "entretenimiento", determinando que es productor de inmovilismo, contrariamente al resultado de la diversión. Plantea al teatro como una punta de lanza de la crítica hacia el sistema capitalista, sin que esto signifique la pérdida del sentido hacia el arte y el rol histórico de la ideología.

El método dialéctico marxista se vuelve un vector fundamental en la construcción de obras de teatro y como principio de trabajo actoral. La dialéctica está manifiesta en el conflicto, que es el centro de acción de una producción dramática y también como oposición de puntos de vista de los actores frente al público (Gisselbrech A, en Zapata, 2008).

Brecht desarrolla su propuesta en una época de elevada conflictividad en Europa. La Segunda Guerra Mundial produce una crisis enorme en las ramas de la ciencia y el arte, obligando a la humanidad a replantear los imaginarios dominantes. Es así que el teatro de Brecht busca la remoción de las estructuras teatrales anteriores, es decir, la aristotélica, que había imperado desde el punto de vista de la estructura dramática. De ahí se considera la construcción de un *teatro épico*, con contenidos colectivistas, con una fuerte crítica al sistema burgués y con una renovación en la forma de *componer* el texto dramático que procuraba romper la linealidad en la formulación de los discursos espectaculares.

Brecht, además, propuso una original técnica de actuación, el *distanciamiento* o *extrañamiento*. El término se emplea a menudo en referencia a un tipo de puesta en escena *historizante* o de interpretación distanciada por parte del actor, con el propósito de impedir el efecto de ilusión en el público (Pavis, 1984). Para Brecht, lo épico no está motivado por una cuestión de estilo, sino por un análisis de la sociedad. Considera que el teatro dramático ya no es capaz de dar cuenta de los conflictos del hombre en el mundo, a pesar de que el individuo ya no se opone a otro individuo, sino a un sistema económico que lo determina (Pavis, 1984: 152).

El distanciamiento brechtiano considera que en determinados momentos de la obra teatral un actor debe apartarse del cuadro escénico y hacer referencia a un hecho que permita a la gente comprender el sentido espectacular de la escena y, de esta manera, determinar la fábula; la búsqueda radica en permitir al espectador el discernimiento crítico de los sucesos de la representación más allá del teatro, así el público no estaría tan solo entusiasmado con el actor o el espectáculo, desconectado de la realidad. Plantea que el teatro anterior se ha destacado por ser mero "opresor" del público, las masas estuvieron atadas por los argumentos feudales en el teatro, donde los personajes eran arrancados de sus vínculos humanos con la familia y el Estado, aislados del hecho social.

Consideró que la creatividad no debía estar alejada de la ciencia, acudió al materialismo histórico e incorporó algunos planteamientos del teatro oriental, al comprender que las expresiones artísticas producen agotamiento crítico de la realidad. Diríamos que Brecht ha elaborado

una teoría global en la interpretación de textos y de su utilización como arma estético-ideológica (Pavis, 1984: 46).

Boal y el teatro del oprimido

Uno de los referentes más insignes en la construcción de un teatro comprometido con los explotados es Augusto Boal (Rodríguez Abad, 1989), quien empeñó sus esfuerzos en el desarrollo de un teatro de fuerte compromiso social y de confrontación con lo que denominó "el sistema trágico coercitivo aristotélico", es decir, presentar los elementos antitéticos con el teatro burgués y occidental, siguiendo la línea de los planteamientos de Piscator y Brecht.

El objetivo medular de la *poética del oprimido* que inaugura Boal consiste en la participación del arte en el proceso transformador de la realidad. El contexto fecundador de esta postura es la realidad latinoamericana convulsionada y afectada por una política de acentuada represión y coerción de las clases populares. Así, la propuesta del quehacer teatral tiene como foco de atención a los explotados, se trata de un teatro con una clara posición marxista.

El discurso poético de esta propuesta teatral concibe la participación de todo aquel que desee expresar ideas que propicien una afectación a los patrones de dominación de clases. Podríamos considerar esta postura metodológica como un teatro nacido desde el cotidiano y que permite la participación de actores "profesionales" o no; y cuyas representaciones se libran de los condicionamientos del teatro convencional aforado.

La relación que entablan estas posturas con lo levantado teóricamente por Paulo Freire permite romper la distancia entre el artista y el público, proponiendo la participación del espectador como parte integrante y activa de la representación. Se apuntala la necesidad de eliminar la contradicción existente entre la escena y el público, los actores y el discurso espectacular, los actores y el personaje, etc., y en tal medida construir un teatro que produzca la liberación y contribuya a la lucha de clases.

En la preparación del actor, en las terapias de liberación de atavíos psicofísicos y en la creación de los discursos espectaculares tienen especial intermediación la *lúdica* y el *juego*. Uno de los logros de esta propuesta es haber detallado procesos formativos actorales nacidos desde una postura liberadora.

Buenaventura y la creación colectiva

Otra corriente de fuerte asidero en el teatro latinoamericano ha sido la *creación colectiva*, que, de la mano de Enrique Buenaventura (Rodríguez Abad, 1989), asume como necesaria para la elaboración de una obra de teatro la participación de todos los integrantes del grupo.

Se identifican cuatro rasgos característicos en esta línea estética:

- a) La incorporación propositiva de todos los integrantes de la agrupación teatral en el proceso de edificación creativa de la obra de teatro.
- b) La pérdida de protagonismo de la figura del director y su preponderancia acomodaticia en el proceso de trabajo, opacando oficios teatrales como la tramoya o el del vestuarista, que al no ejecutar "tareas trascendentes y definitorias en términos artísticos", no deben gozar del mismo reconocimiento.
- c) El rompimiento del funcionamiento orgánico del concepto de "compañía", que desde una tendencia empresarial define roles estrictos para cada una de las personas que intervienen en la obra, impidiendo la poli-participación de un integrante.
- d) La necesidad de elaborar textos dramáticos propios que reflejen la realidad socio-cultural y compartan desde la construcción del lenguaje textual hasta la del plástico.

Las tareas emprendidas dejan como necesidad la creación de un *método* que posibilite una real participación creadora de todos los integrantes del grupo. Esta técnica buscaría la identificación, en el plano del armarje dramático, de puntos de conflictividad escénica que sean los ejes motores de la obra. Un elemento importante es la improvisación como fuente de encuentro con el material dramaturgico. Existe una relación estrecha entre los actores y los autores, que nunca abandonan la conciencia intuitiva, aplicando cambios a la obra durante todo el proceso de montaje y representación del espectáculo creado.

Aportes de artistas

El propósito de los siguientes ensayos es dejar constancia de cómo, desde la marginalidad, los artistas se han permitido trazar perfiles, formas, bocetos para un gran retrato social, en el que adquieren relieve mujeres y hombres, que entre paisajes de desarraigo y desamor, con pasajes fragmentados y oscuros desgarramientos de realidad que empobrecen el rostro y el sentido de la felicidad, sin embargo, no dejan insuflar de luz la rica historia de creatividad no legitimada.

En nuestra búsqueda conceptual revisamos los trabajos de Jean Genet, Antonin Artaud, José María Panero, Chavela Vargas y Pablo Palacio, referentes de la marginalidad mundial, latinoamericana y ecuatoriana, que expresan una constante lucha contra la ideología de exclusión homogeneizante, "(...) pues el manicomio, al igual que la prisión, trata de corregir las almas, constituyéndose en una verdadera empresa de ortopedia social" (Foucault, 1999).

Se hace referencia al teatro, la poesía, la música y la literatura, lenguajes artísticos que podemos aglutinar como un todo escénico, performático, que permite identificar personajes "execrables", sonidos "inmorales" o palabras "mal habladas" del dantesco carnaval social, expresiones que contienen elogiosos rasgos de astucia, vivacidad y resistencia dentro del entorno social de menosprecio y desesperanza.

Genet y el ladrón

En Jean Genet encontramos al apestado, más bien dicho al sobreviviente de la peste, al artista que tuvo una larga temporada en el infierno, y encontró, de manera innata, en el contacto con lo insondable, la expresión y la generación del impulso para la representación artística. Retrata la historia de la lucidez y la recaída, del encuentro entre lo lúgubre y la afloración majestuosa de la palabra poética, del inseparable encuentro entre el arte y el no-arte, de la desfiguración de hermosos objetos teatralizables nacidos del holocausto.

San Genet²² (París, 1910) es el profeta del tugurio, el personaje que reúne, en el ladrón, a todos los “agotados de esperar el fin”²³, que guarda desde temprana edad la condena y la oportunidad de labrarse un camino propio en los bolsillos ajenos, a expensas de lo que los polizontes podrían suponer legal o ilegal. Abandonado, despojado del nombre paterno, adoptado por monjas, dedicado desde siempre a los vicios, sumerge al lector en mundo donde lo marginal prima y el arco iris del deseo no es más que un copo de excremento que se disuelve en los tentáculos ciudadanos.

De manera admirable Genet trascendió, gracias a la poderosa arma que ha guardado desde siempre: el hurto y la palabra, el despojo y la imaginación. El ladrón y el artista, la comadrona de burdel y el personaje, el arrastrado y el personaje, el deshojado por la brisa vespéral y el personaje, todo se puede personificar. El mundo que él aborrece y que lo aborrece a él propicia lo teatral. La realidad desgarrada inspira a su pluma, que se desliza en un pedazo de cartón que ha encontrado en el basurero.

Fue encarcelado varias veces. El cargo: culpable. ¿Por qué? es el desechable. El dictamen condenatorio recae una y otra vez sobre su espalda. Navega constantemente en laberintos panópticos ideados por Jeremías Bentham y en las falanges del capitalismo. El cotidiano se presenta como una mezcla agraciada y maldecida de barrotes, candiles y roe-

22 Como acertadamente lo sustantivó Sartre (1967).

23 Parafraseando al grupo de rock español Ilegales.

dores. Es el perfil perfecto para ejemplificar un peritaje médico-judicial de Lombroso y la Escuela Criminológica Italiana. Está “enfermo” de delito.

En su recurrente paso por los escondrijos carcelarios, emergió una defensa, estética y ética del reo. A continuación exponemos sus percepciones al respecto.

(...) existe, pues, una relación estrecha entre las flores y los presidiarios. La fragilidad, la delicadeza de aquellas, que son de la misma naturaleza que la brutal insensibilidad que estos. Si tuviera que representar a un presidiario –o a un criminal– lo adornaría con tantas flores que él mismo, al desaparecer bajo ellas, se convertiría en otra, gigante, nueva (Genet, 1983).

El arma fundamental que le permite devastar la anulación histórica es la palabra. Ella es su salvaguarda y la sepulturera del soliloquio nocturno. Se convierte en una espiga que insembrará, a la fuerza, el cutre jardín del patio trasero de la correccional. Despojado de las comodidades, es un aventajado verbal. La paradoja del ladrón se ha consumado, puede decir con el texto más de lo que hablan las fechorías. Ahora la palabra es pretérita y se transforma en literatura. Concluye y comienza otro discurso humano. Se prolongan en los textos de teatro, de poesía y en la novela autobiográfica, en todo lugar aparecen los seres marginales. Cómo olvidar al cantinero o la prostituta, la criada y el cura, el verdugo y el poder; ahí están, presentes, y se relatan en la cotidianidad burlesca de las casas de tolerancia, de las correccionales, las chicherías y las obras de teatro. La marginalidad en la obra genetiana no es algo pintoresco, sino la obra misma. Sin camastro no hay arte. Sin pocilga no hay acontecimientos. Sin violencia no hay catarsis. El arte no es un descabellado ejercicio intelectual, sino una apuesta de vida en intensidad. Lo nocivo no es malo, solo es, solo existe y Genet identifica su presencia en detalles peculiares de su propia existencia. En el caso del rol de la violencia, el autor lo define de esta manera: “Llamo violencia a una audacia en reposo enamorada de los peligros. Se la distingue en una mirada, una forma de caminar; una sonrisa, y es en vosotros en quienes produce oleajes. Os desconcierta. Esta es una calma que os agita” (Genet, 1983: 27).

Desde estas instancias no es raro pertenecer a un universo en que el enclaustramiento creativo es una estancia cognitiva de un dolor estético y ético que se trasluce en obras de teatro: "No tiene nada de sorprendente que sienta posteriormente afinidades electivas con las colonias penitenciarias y las prisiones" (Genet, en Sartre, 1967).

Con todo el mundo encima, encuentra que la forma de expresión, que su definición estilística es el abrupto, el vómito. La facultad comunicativa de este *ladrón* radica en el concienciado proceso desmoralizador que ha calado en la inmediatez de su palabra, que no toma en cuenta los buenos modales ni las reglas de la convención teatral²⁴.

En este esbozo del pensamiento y obra de Genet encontramos la posibilidad de pensar que desde lo azaroso del mundo marginal se pueden generar procesos creativos y fortalecer actividades emprendidas en centros de reclusión, validando obras que nacen de esa realidad, y que, a pesar de ser labores que se desarrollan de manera ocasional, pueden ser consideradas potencialmente como productos artísticos.

Artaud y el esperpento

En Antonin Artaud (1896-1948) encontramos un referente de la ruptura con el desarrollo del teatro europeo y a un artista que, en condiciones de marginalidad, tanto desde sus pasajeras estancias por el manicomio como por lo inaudito de sus teorías y de su acercamiento a Oriente, pudo renovar los criterios en torno al teatro. Así, en primera instancia, logra metafóricamente extraer los insumos fecundantes para la obra de arte y la técnica teatral desde los escondrijos del orden-desorden social:

El estado del pestífero que muere sin destrucción de la materia, con todos los enigmas en sí de un mal absoluto y casi abstracto, es idéntico al estado del actor que sus sentimientos sondean íntegramente y trastornan sin provecho la realidad (...) en la peste como en el teatro la

²⁴ Es por esto que, en ocasiones, las obras de teatro se vuelven complejas para la representación actoral y para la resolución plástica de la escena, dado que el tiraje de texto se vuelve un poco contrario a la necesidad de síntesis que demanda la escena.

vida se ve empujada al paroxismo, se instala un delirio comunicativo, el mal absoluto es reconocido como valor equivalente al bien social (...) la revolución, el adelantamiento, el impulso hacia el exterior de un fondo de crueldad latente (...) la hora del mal, el triunfo de las fuerzas negras (...) (Artaud, 1976).

En la concepción de Artaud, el teatro es la revelación de todo lo que la convención y el orden rechazan y ocultan, por tanto, visibiliza los aspectos que la sociedad humana guarda celosamente; por ejemplo, el *teatro de la crueldad*, que él mismo inaugura, es comparable con la peste que asoló a Europa a mediados de la Edad Media, emana todo lo execrable hacia la luz, volviendo tangible el olvido y la vergüenza humana. La metáfora de la peste negra intenta dar una carga gráfica a la *intensidad* que tiene que llegar al hecho escénico, y por intensidad se entiende, en la obra de Artaud, la trasgresión de lo dicho, de lo normado, lo estatuido, para romper las reglas de la convención del teatro europeo, del drama psicológico, del sepulcral hombre blanco racionalista que descalifica el fenómeno teatral no europeo por incumplir las reglas estéticas de equilibrio, belleza, texto, etc.

Para la aparición del *teatro de la crueldad* fue indispensable la revisión crítica del desarrollo de la modernidad. Después de esta labor, Artaud sometió este teatro a una profusa crítica, la misma que concluye que el teatro occidental representa un mundo desgarrado que se deshoja en su propia razón. Occidente ha prostituido la idea de teatro (Artaud, 1976).

Siguiendo la crítica al *teatro de la razón* occidental, agregamos el hecho de que las sociedades modernas cartesianas han roto la relación de procedencia vital hombre-naturaleza, incorporando una categoría fragmentaria del conocimiento, como es la razón: "Nosotros pensamos que la conciencia europea vive, hace cuatrocientos años, en un inmenso error de hecho. Este hecho es la concepción racionalista del mundo, que en su aplicación produce lo que llamaré 'conciencia separada' " (Artaud, 1973).

La racionalidad no reconoce la relación dialógica con el entorno, por ende, fragmenta la interrelación hombre-naturaleza. Al presentarse esta disyunción como asidero de la concepción científica y filosófica de Occidente, se desconocen las manifestaciones teatrales como una peculiar forma de producción artística.

Artaud critica la exclusión de las formas que no se circunscriben al estrecho margen del concepto de teatro en Occidente, entendiendo a éste como la palabra o el diálogo monologado o grupal. Si aceptáramos que todo lo que escapa a este concepto no es teatro, deslegitimáramos todo tipo de expresión desarrollada en espacios donde las condiciones para el apareamiento del texto dramático no son las apropiadas.

Otro de los elementos importantes, y que es una premisa que confronta la línea del *teatro de la crueldad*, es que, en sus principios, en los rituales de iniciación, las sociedades no contaban con los fenómenos producidos por la especialización ni la profesionalización del trabajo, como lo expresa la siguiente cita:

(...) hubo un tiempo en que el artista era sabio, esto es, al mismo tiempo que era hombre culto, un taumaturgo, mago, terapeuta y hasta gimnasiarca; todo eso que en el lenguaje de las ferias se llama "hombre orquesta" u "hombre proteo". El artista reunía así todas las posibilidades y todas las ciencias. Después vino el tiempo de la especialización y también el de la decadencia. Esto es innegable. Una sociedad que pulveriza las ciencias es una sociedad degenerada (Artaud, 1973: 24).

La especialización es una necesidad del sistema capitalista de producción y, por tanto, es reciente en el tiempo. La división entre el trabajo intelectual y manual se da en la lógica del capital: unos piensan y otros hacen. En la industria se necesitan personas encargadas de cumplir determinados roles en la producción; por ejemplo, en una empresa de pan: el que siembra trigo, el que lo trilla, el que lo comercializa, el que hace pan, el que lo pone al horno, el que lo vende, etc. Este proceso se transfiere hacia todas las ramas de la ciencia y el arte, entonces solo se es científico o artista en la medida que se cumple la especialización. Todo lo que escape de esta esfera, se deprecia.

La visión de Antonin Artaud acerca de la cultura mexicana es fundamental. Plantea que la civilización europea debe pedir a México su secreto, ya que la cultura racionalista de Europa ha fallado (Artaud, 1973). Agrega que lo que necesita el mundo moderno es nueva sangre,

que, paradójicamente, se encuentra en las viejas razas (Artaud, 1973: 114), y que los ritos y las formas sagradas de los indios son las más bellas formas posibles de teatro (Artaud, 1973: 65).

Panero y el manicomio

"Loco es aquel cuyo discurso no puede circular como el de los otros: llega a suceder que su palabra es considerada nula y sin valor" (Foucault, 2002).

La obra de Leopoldo María Panero se configura desde la marginalidad absoluta y dolorosa del manicomio y la prisión²⁵, espacios designados por el escritor como único ámbito acorde a sus exigencias de libertad creativa. Poesía nacida de un desgarramiento profundo producido entre el yo más íntimo y la más confesa afrenta panóptica: "El loquero sabe el sabor de mi orina / y yo el gusto de sus manos surcando mis mejillas" (Panero, 1999).

Panero representa al excluido, al inmoral, es el anti-social de las páginas matinales del periódico, que busca penar lo malo, que pretender acusar lo perverso y descartar socialmente. Al mismo tiempo, genera una poesía crítica desde las condiciones propias del encierro y del rompimiento de espíritus humanos que han arrojado la cordura por las narices de los carceleros.

En la poesía de Panero, la incómoda realidad de los asilos mentales para la sociedad es abanicada desde las postrimerías de una camilla, desde donde confirma los relatos acerca de las prisiones y hospitales surgidos entre los siglos XVI y XIX, de las que habla Michel Foucault en *Vigilar y castigar*.

Es un poeta auto-aniquilado que obliga a reconocer, de manera oblicua, un brillo potentísimo en cada uno de sus punzantes pinceladas. Los "dulzores" del psiquiátrico proporcionaron a la poesía de Panero los insumos necesarios para desvencijar la muralla del positivismo médico.

²⁵ A partir de una entrevista realizada al poeta Fernando Páez.

Aquí la escritura nunca fue un oficio, sino transformación de la “belleza” y horror del hospicio. En su obra literaria se encuentran con recurrencia las experiencias psiquiátricas.

A decir de Túa Blesa, uno de los mayores estudiosos de la obra de Panero:“(…) la palabra se quiebra sin que quepa acudir a explicaciones rítmicas u otras, sino que es pura muestra de la unidad deshecha. La palabra hecha escombros que previene sobre la incapacidad de construir un sentido, salvo que este no sea también otra cosa que un resto, un desecho” (Blesa, en Panero, 2004).

Otro de los elementos constitutivos de su obra es el tema de lo sexual. Su expectativa es la remoción de las limitaciones conceptuales que impiden detallar los alcances del presupuesto corporal y poder, a través de ese ejercicio, responder a una necesidad irreverente de entender lo sexual más allá de lo judeo-cristiano:

No es tu sexo lo que en tu sexo busco
sino ensuciar tu alma: desflorar
con todo el barro de la vida
lo que aún no ha vivido (Panero, 2004).

La figura y obra de Panero se convierten en referentes fundamentales para la marginalidad artística, más aún en el intento de generar métodos de denuncia en las condiciones de vida de los reclusorios, y la obra poética aquí tratada delata una permanente búsqueda por confrontar los discursos psiquiátricos.

Chavela Vargas y el clamor del arrabal corporal

La presentación física parece valer socialmente como una presentación moral⁶. El *performance* es una especie de código moral de las apariencias, que excluye toda inocencia en la imagen, que permite convertir al poseedor del hábito en un monje indiscutible. La puesta en escena de la

⁶ Texto sugerido a partir de una entrevista con Paco Salvador.

apariciencia deja librado al *performance* a la mirada evaluativa del otro, al prejuicio que lo fija de entrada en una categoría social, sexual o moral, por su aspecto o por un detalle de su conducta, su gusto o vestimenta, o también por la forma de su cuerpo o de su cara. Allí, los estereotipos se establecen sobre la base de las apariencias físicas y se pueden transformar en estigmas, en signos fatales de efectos morales, de abyección o de minorías sexuales marginadas. Las mujeres artistas han ofrecido visiones opuestas en el mundo del espectáculo y de la conducta “monstruosa” y pública, ellas rechazaron los tintes románticos que los hombres atribuían a la naturaleza como hembra nutricia, o como hembra y destructora, y la sustituyeron por una visión más dura e irónica.

Chavela Vargas (Costa Rica, 1920), en su devenir como cantante, se empeñó siempre en ofrecer una visión sutilmente diferenciada de los estereotipos de la mujer. Sus espectáculos, pese a que los temas y las letras que interpreta están cargados de contenidos de deseo, denotan siempre la posibilidad de imaginar todas las variantes físicas del amor lésbico, homosexual, en un entorno delirante o desgarrado, prohibido, pero excitante, marginal y seductor, en diferentes matices que permiten al público exaltación y lecturas de ofertorios del deseo —que es siempre ilusorio— que no tienen equivalentes en lo real; puras imágenes, es decir, imágenes imaginarias, “verdaderas” y distintas a todo lo convencional. El entorno y el público especial o iniciado de tabernas, *cabaret*, o salas particulares de conciertos, que aportan con sus atmósferas la condición efectiva para el placer que suscitan, crean matices distintos, que no tienen realidad, en los que todo deseo es ilusorio.

Ahora se aceptan ya estos espacios y mayoritariamente se cree que la creación de los mismos determina e influye en las relaciones sociales, a la vez que las reflejan, porque también el espacio y el lugar son sexuales y tienen un carácter de género, y las relaciones de género y la sexualidad están “espacializadas”.

Chavela “lesbianiza” la música y las letras que aluden, sobre todo, al sujeto masculino y heterosexual del deseo; los textos, su voz y su presencia natural, fuerte y distorsionada provocan inquietud en los curiosos y estimulante complacencia en sus admiradores, que entre la alegría creadora y el desenfado de estos relatos la han vinculado a esos espacios

públicos, a los cuales la artista parece abrirse, mostrando el interior; sus raíces de “macha” dispuesta a “cedérselo al enemigo”, pues la música popular es el sitio de los placeres del cuerpo y de las identificaciones culturales que le sirven de nexo entre su realidad, para atar el sexo mismo, y el espacio real, que a través de imágenes míticas en la cultura popular permite la identificación, el rechazo o la negociación.

Por esto, son inolvidables e interesantes los espectáculos realizados por la cantante, porque las relaciones que establece con su público son radicalmente opuestas a las tradicionales formas y comportamientos de las cantantes populares. Vale decir que los consumidores de todo tipo tienen acceso a las posiciones planteadas por ella debido a su condición sexual de lesbiana, porque se apropia o desestabiliza muchos de los referentes de género en las canciones populares mexicanas. Las lesbianas latinas siempre han desplegado sus propias artimañas para adueñarse de las canciones favoritas, que responden a sus fantasías, quizás por su estrategia seductora, que organiza sobre la interpelación permanente al/la destinatario/a de sus canciones.

Lesbiana identificada públicamente, metaforiza en su cuerpo el anhelo del deseo, metaforiza al hombre, tiene conciencia asumida sobre la geografía de su cuerpo, en el que despliega simbólicamente desafíos sociales y culturales. Es un lugar propio dentro de la música popular latinoamericana y mexicana, es un referente cultural, una lectura lesbiana dotada de códigos heterosexuales “ambiguos”; en la parte baja del cuerpo encarna la escala más baja de la provocación, como tocar la tierra, está en el umbral del hombre y lo arraiga al mundo en ese sitio de contactos, insinuando lecturas de otros placeres, donde el símbolo es imaginado con él-ella, hasta más allá de las simbologías expresadas con las manos, con los susurros de su voz, con la sensualidad oral y corporal de la música que corresponde a lo que Roland Barthes llama la “fibra” de la voz, la “fibra es el cuerpo de la voz que canta”.

En su *performance*, ciertos rasgos del cuerpo escapan totalmente al control voluntario de la conciencia de la cantante, pero no por eso pierden su dimensión social y cultural. Su éxito también está respaldado por el público –comunidad humana– que encuentra en ella identificación, admiración o complicidad para elaborar un propio universo sensorial,

como universo de sentido, y en el que ella, como *performer*, se apropia de su uso de acuerdo a su sensibilidad y sentimientos, que al ser expresados pertenecen, de algún modo, al repertorio cultural de su grupo y se vinculan con los acontecimientos registrados en su historia personal, a los que en cada actuación traduce con su propio estilo, pero en áreas de reconocimiento mutuo. En la actualidad, es una de las artistas viejas más cotizadas y su valoración está directamente relacionada con su vida.

Pablo Palacio y lo marginal-sexual⁷

Pablo Palacio, en su devenir como escritor modernista, buscó siempre ofrecer una visión sutilmente diferenciada de los estereotipos de las mujeres y de los hombres urbanos ecuatorianos de inicios del siglo XX. Palacio llevaba el veneno, la desesperación, el sur lojano. La historia de lo rural del Sur:

En sus narrativas imaginadas o reales, a pesar de que los temas y los diálogos que narran sus personajes están cargados de contenidos ambiguos de deseo, denotan siempre la posibilidad de imaginar todas las variantes físicas del amor lésbico u homosexual en entornos delirantes o desgarrados, marginales y seductores, que permiten al público imaginar instancias para el deseo, pese a lo duro del medio social y a la estrechez cultural de los años treinta y cuarenta que tenían las ciudades de Guayaquil y Quito.

Este escritor insistió, con su particular forma de expresión narrativa, en mostrar a un personaje moderno, desgarrado, marginal y de ambigua sexualidad, que para su tiempo no podía ser declaradamente homosexual en el contexto ecuatoriano. Pablo Palacio en “Un hombre muerto a puntapiés”, acude a la muerte violenta de “Ramírez” para “esclarecer la verdad” sobre la homosexualidad del personaje. Por tanto, la intolerancia a la homosexualidad se fundamenta en el desconocimiento, la falta de comprensión y la lucha de una moral conservadora, pacata y puritana, en pugna con el laicismo que patrocina la modernidad y carco-

²⁷ Ensayo motivado a partir de una entrevista a Paco Salvador.

me la estrechez cultural pueblerina que genera violencia y discriminación, forjando formas de valoración social y moral en permanente cuestionamiento, porque son conductas malsanas o hábitos sexuales llamados “anormales”.

Cuando las conductas se salen de las normas establecidas por la sociedad, aquel que opta por un comportamiento diferente a lo dado, como en el caso de Ramírez en el cuento de Palacio, quien “había tenido desde pequeño una desviación de sus instintos, que lo depravaron en lo sucesivo, hasta que por un impulso fatal hubo de terminar con el trágico fin que lamentamos” (Palacio, 2001).

Esto permite reconocer las significaciones sociales, en torno a lo sexual y lo indebido, que, en los años treinta y cuarenta, se tenía respecto a lo homosexual-marginal en las ciudades de Guayaquil y Quito, criterios mantenidos en las personificaciones de la inmoral actual.

Las expresiones de la marginalidad han creado diversas valoraciones éticas y sociales, que han permitido juzgar los comportamientos para las personas que han tenido u optado por este tipo de conductas, en el caso del relato de Palacio, cuando se identifica a Ramírez con el *homosexual*, se comprende que las tipificaciones morales nunca son iguales y difieren por la época, educación y país en que la sociedad ha elaborado juicios sobre este tema. “Es absolutamente absurdo que se victime de manera tan infame a un individuo por una futilidad tal”, dice Palacio en su obra, reflejando su preocupación por el tratamiento de este problema en la ciudad de Guayaquil, durante los años anteriormente dichos.

La sexualidad abarca un conjunto de deseos, identidades y conductas sexuales influidas por las ideas e ideologías que regulan o sancionan la actividad sexual, y según Michel Foucault (1992), la sexualidad se relaciona con “los placeres del cuerpo”.

En la actualidad, se trata mucho más de un asunto de costumbres y de conductas que de un instinto “natural”. Entre las formas “perversas” de la sexualidad y la trasgresión se encuentra la homosexualidad, fundamentada en las preferencias e ideas establecidas sobre determinadas conductas sexuales entre personas de un mismo sexo; una sociedad que solo considera “normales” las relaciones heterosexuales no respeta las diferencias de aquellos individuos que no responden a esas expectativas,

y se siente incómoda en los espacios estructurados según las normas homosexuales. “En una ciudad extraña para él, la dificultad de satisfacerla, por el desconocimiento que de ella tenía, le azuzaba poderosamente”.

Así, la conducta sexual esta histórica y socialmente definida y tiene lugar en un ámbito de relaciones sociales, entre las cuales las más comunes están dentro del mundo heterosexual, y son la definición y el control de la sexualidad femenina por parte del hombre.

Aportes de grupos de teatro

Se ha identificado como característica importante en la elaboración de un teatro ligado a los sectores excluidos el factor que cumple el posicionamiento social del colectivo artístico y el compromiso que adquieren sus integrantes, es decir, la definición identitaria con lo marginal socioeconómico, ideológico, étnico. Así como en las premisas ideológicas de arranque, se determina también aquí que para el acercamiento a este tipo de experiencias por parte de la investigación y como característica propia de los estudios de casos, no se parte de un análisis imparcial, por el contrario, se intenta poner énfasis en los procesos creativos que apuntan a destruir el complejo panóptico.

España y el proceso de liberación a través del teatro

En España, las internas de Alcalá Meco forman una de las pocas compañías dramáticas del mundo en que las reclusas pueden viajar y actuar en escenarios convencionales. La edad promedio de las internas participantes en el elenco es de treinta años y su composición cultural es diversa; provienen de varios países de la región.

Aunque los mecanismos en la aplicación de castigo difieren un poco y son más “sofisticados” que los que se aplican en cárceles latinoamericanas, los resultados del confinamiento en las privadas de libertad son similares. Las afirmaciones registradas por las internas en relación a su sentir en la cárcel se centran en la imposibilidad de sentirse dueñas de

su propia vida y, por añadidura, poseer un estado de desconfianza hacia el entorno. A esto se puede agregar la falta de afecto, cariño, el olvido, etc. Así, la necesidad de expresión, en coincidencia con otras experiencias contenidas en el capítulo, conduce a un proceso de liberación comunicacional.

De esta forma, la interpretación actoral estaría asociada a un método de transformación de las contenciones internas y de bloqueos sensoriales; así, en la escena existiría la supresión momentánea de las canallas circunstancias penitenciarias y la afloración de un espacio especial de felicidad. En palabras de las internas: “el teatro es sentirse libre por un ratito”²⁸.

El método de trabajo detectado en esta experiencia ha sido el de la asunción colectivizada de las responsabilidades del trabajo actoral: “concluimos en no tener cabezas”²⁹, resume una de ellas. También este proceso propuesto ha tenido en consideración el hecho de no ser un trabajo profesional, sino una puerta a un espacio que despojado del interés económico y de los “divismos” permite generar referentes que promuevan la humanización en las cárceles.

Agregamos el criterio de J. Álvarez, directora del teatro carcelario de Yeses, en España: “Creo que el hacer teatro en cárceles devuelve al teatro una cierta capacidad subversiva, ese punto rebelde en un mundo lleno de comportamientos gregarios. Pero, solo si el público nos toma en serio, cobra sentido el trabajo que hacemos”³⁰.

Esta directora sostiene que no hace terapia con las internas, sino teatro. Considera que la reinserción es consecuencia del trabajo teatral y de actividades que permitan estimular el proceso comunicacional entre los presos y la sociedad en su conjunto. Sin embargo esto no significa cumplir un legado profético en las terapias de reinserción.

28 Relato de privadas de libertad de la cárcel de Alcalá Meco. www.arteenprisión.com

29 Comentario de una de las integrantes del grupo de teatro de la cárcel de Alcalá Meco.

30 Entrevista de J. Álvarez. www.arteenprisión.com

Chile y el teatro testimonial

La búsqueda de experiencias teatrales identificó el desarrollo de un método de trabajo en cárceles denominado *teatro testimonial*, que ha sido trabajado en centros de detención chilenos, por Jacqueline Roumeau. En este método de trabajo se plantea la utilización de las vivencias de los internos e internas³¹ como punto de partida de la estructura dramática, donde la exposición de las anécdotas y acontecimientos de orden personal permitan la construcción fabulística de obras que confronten al espectador, privado de la libertad o no, con diferentes sensibilidades rotas en el contacto con la prisión. La consideración del *teatro testimonial* prioriza la construcción personalizada de cada uno de los casos en la escena, desde una mirada humanística y de distanciamiento de los conceptos acerca del objeto de estudio.

La demanda poética a la que se apuntala es la representación descubierta y realista de la cárcel, incorporando varios elementos del drama psicológico; empero, la utilización de una cierta perspicacia para tratar los conflictos de las internas permitirá dar un tratamiento adecuando a los —en ocasiones— crudos resultados de la estancia penitenciaria. El facilitador de la práctica teatral está enterado de la alta conflictividad personal de las personas que viven en el encierro, el mismo que provoca ciertas tendencias depresivas y desequilibrios psico-afectivos; con la finalidad de conducir los ensayos ligados al trabajo terapéutico y artístico, que al tiempo que permite evidenciar los conflictos internos, construye una obra teatral. Es la fusión del teatro psicológico con el desarrollo de terapias ligadas a técnicas de indagación y superación personal.

Argentina y el teatro espontáneo

La experiencia del Grupo de Teatro Amplio Salvatablas plantea trabajar desde los siguientes enfoques.

31 Se registra una serie de experiencias de montajes teatrales en recintos carcelarios de mujeres.

- Revaloración del sujeto y aumento de su autoestima personal.
- Desarrollo y recuperación del sentido de pertenencia en tanto miembro de la sociedad, fomentando la interacción para ejercer plenamente su integración a la comunidad, dentro y fuera de la vida carcelaria.
- Impulso de la capacidad expresiva, y estimulación de la sensibilidad y la alegría por el encuentro con otros.
- Motivación del interés por el aprendizaje, propiciando el gusto por la escritura y la lectura.

Las premisas de trabajo práctico partieron desde la importancia en la instancia grupal, de esta manera se desarrollaron varios ejercicios, presentados a continuación.

- Ejercicios de auto-confianza, confianza en el otro y grupal.
- Desarrollo de la capacidad de juego en función del despliegue de técnicas de integración lúdica.
- Desarrollo del campo simbólico e imaginario, aparte del plano real.
- Transmisión de técnicas teatrales, en general, y de *teatro espontáneo*, en particular (espejo, doble, soliloquio, cambio de roles, *role playing*, escenas, doblajes, multiplicación dramática, entre otras).

También, el propósito de esta intervención escénica en la cárcel procuró la generación de capacidades en técnicas de coordinación grupal, lo que han denominado *teatro espontáneo*, que busca que la experiencia adquirida por los actores en el taller se transforme en capacidades pedagógicas de enseñanza, con el fin de que sea fácil de replicar, en el futuro, en otros colectivos.

*Ecuador: experiencia del grupo de teatro Libre Sueños*¹²

Este colectivo de teatro está conformado por egresados de la Escuela de Teatro de la Universidad Central del Ecuador; y desarrolla experiencias de trabajo teatral en cárceles como el penal García Moreno y la Cárcel de Mujeres de El Inca. Como antecedente de esta intervención, se anota el contacto sostenido en el plano escénico y vivencial con sectores vedados de las políticas culturales de la oficialidad. Así, desde el sector popular, se plantea la creación de un teatro que, de manera propositiva, intervenga en la sociedad, a pesar de que en muchos de los casos se transite contra corriente. La premisa básica para esta propuesta poética es, entonces, el contacto con las mayorías y sus necesidades, y su finalidad es exponer trabajos escénicos que traduzcan la realidad de las personas con las que se trabaja. Uno de sus integrantes comenta: "Yo creo en el teatro popular latinoamericano, que aunque su nacimiento se halla situado en la década de los sesenta y setenta, la realidad sigue siendo la misma: la marginalidad; y me pregunto ¿quién trabaja con los marginados?"³³.

"Antes de ser artistas, somos seres humanos, y por ende seres transformadores"³⁴. La función social del arte es uno de los componentes de la discusión teórica del colectivo, para concluir que la necesidad expresiva se funda en la generación de recursos que tengan aplicabilidad social. Por otra parte, se problematiza en torno a la significación del reo, del prisionero, y a cómo, desde la base de su "improductividad" e imposibilidad de cotizar en el mercado monetario, estos son sistemáticamente marginados, perdiendo todos sus derechos, de lo socialmente normado.

Otro de los aportes recogidos es el hecho de la autogeneración de espacios de trabajo al interior de la cárcel. El aula de ensayo, así como los recursos necesarios para el desarrollo del montaje se suceden en el continuo juego de abandono y pronunciamientos de rehabilitación³⁵.

En el montaje de la pieza de teatro *Recuerdos que lloran miel*, se constata la importancia del planteamiento político agregado al teatro y cómo

32 Ensayo realizado a partir de una entrevista sostenida con Bolívar Bautista y Esteban Ruiz.

33 Entrevista a Esteban Ruiz.

34 Ídem.

35 En este sentido, la realidad carcelaria continúa casi intocable.

el arte se transformó en una herramienta que sirvió para denunciar los abusos cometidos contra los seres humanos que están en el encierro. “Yo creo que no hay una rehabilitación, es una sociedad que trata de encerrar y castigar al delincuente en vez de rehabilitarlo, si bien los medios no hay, es porque a nadie le interesan los presos”³⁶.

Desde el punto de vista metodológico aplicado al trabajo de preparación actoral, se parte del hecho de que los privados de libertad “son personas que por motivo del encierro es natural que su cuerpo empiece a cerrarse y esto provoca cierta tendencia a la depresión. Por este motivo trabajamos de una forma lúdica, a partir de su realidad, le damos importancia y tiempo a los juegos. Esta es la base del trabajo final, como es de esperarse”³⁷.

La descripción metódica del trabajo actoral, aplicada por el grupo de teatro Libres Sueños, se recoge en el siguiente esquema.

- Ambientación (mes primero):
- Dinámicas lúdicas, ejercicios de relajación corporal y creación de un ambiente teatral.
- Preparación del actor (mes segundo):
- Preparación corporal para el trabajo escénico: secuencia de calentamiento, estiramiento, tonificación, etc.
- Ejercicios de conciencia espacial a partir de los planteamientos de Laban.
- Juegos dramáticos (mes tercero):
- Ejercicios de desinhibición.
- Improvisaciones individuales y colectivas desde la base de la libertad escénica, para la creación de cuadros dramáticos.
- Improvisaciones dirigidas con la finalidad de profundizar los temas propuestos e ir canalizándolos hacia el montaje.

De manera conclusiva, esta experiencia permite identificar el crecimiento de la idea del trabajo escénico en cárceles a partir de un encuentro vital con las personas privadas de libertad, previo a la idea de la inter-

36 Entrevista a Bolívar Bautista.

37 Ídem.

vención teatral. A partir de los teoremas planteados en el método de *creación colectiva*, el grupo dio nacimiento a lo que ellos denominan *exploración colectiva*, como síntesis de las experiencias llevadas a un montaje de teatro surgidas a partir del juego escénico.

Conclusión

La variedad de metodologías aplicadas al trabajo social en la cárcel es la expresión de las necesidades propias de cada recinto carcelario; en tal medida, es importante establecer las experiencias recogidas como sugerencias y parámetros de trabajo generales. Sin embargo, y desde la pragmática de esta tesis, interesa el rescate de los elementos que puedan ser conducidos a montajes de obras de teatro, que sin deprimir la calidad poética y estética sean contenedores de una fuerte crítica al sistema penitenciario, y que construyan, conjuntamente con los privados de libertad, caminos que permitan contener la embestida penal en los sujetos del encierro.

Se ha logrado identificar criterios que parten del arte como premisa de divertimento, como formulación de conciencias críticas, como generación de una terapia para los privados de libertad o como un proceso creativo que tiene como resultado lo terapéutico. Con base en nuestra experiencia, podemos acotar, a lo dicho, que el trabajo no trasciende si se lo plantea a los privados de libertad como objetos de estudio. El objetivo es construir colectivamente, compartir y vivir la realidad del otro, entonces y haremos un trabajo que roce la dignidad y sea artístico; solo así se construirán nuevas relaciones grupales que sostengan los procesos teatrales y que terminen con el clima de desconfianza propio de la cárcel. El desarrollo de una línea metodológica que procure contribuir al proceso de liberación es una tarea compartida entre los grupos de teatro comprometidos con esta realidad, para así poder socializarlo con otros actantes en potencia a intervenir sobre esta base. De esta manera, crearemos el nuevo teatro, el teatro que denuncia, que descotidianiza la conciencia. Si bien el teatro no modifica la sociedad, sirve como herramienta de sensibilización y divertimento, y conduce a transformarla.

Experiencia del Teatro Mapawira en el montaje de una obra de teatro en la cárcel

"No somos ladrones señor, solamente tenemos hambre."
Charles Chaplin

Talleres participativos con guías penitenciarios e internos

Uno de los resultados alcanzados dentro del plan investigativo fue la realización de talleres participativos con las personas privadas de libertad y los guías penitenciarios, actores constituyentes del sistema penal, que permitió contar con un material referencial empírico y testimonial, para de esta manera evaluar el campo analítico. Al respecto, dejamos constancia de los alcances de las actividades ejecutadas:

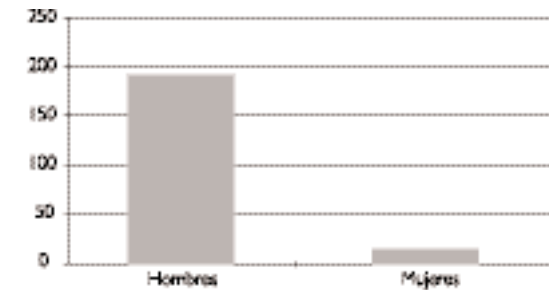
- Identificación y sistematización de un breve diagnóstico socio-demográfico y cultural de los participantes y de la calidad de vida al interior de las cárceles.
- Se analizaron, con base en una dinámica testimonial de la vida escolar y familiar, los aspectos positivos y negativos de la cotidianidad, que constituyó y constituye el espacio ideo-cultural de referencia de los participantes (resultado del taller con los guías).
- Sistematización y detalle de la pérdida de libertad de una persona desde la base empírica de los participantes (resultado del taller con los privados de libertad).
- Se han incluido técnicas de aplicación al teatro, como manejo de energía, desplazamientos espaciales, juegos de relación y contacto, desarrollo de la imaginación y expresividad motriz, durante todas las jornadas de trabajo.
- Permitió alimentar un discurso a ser teatralizado y que engloba un sentir con respecto a lo que se debería decir acerca de la cárcel.

A continuación se delinearán, de manera sucinta, las actividades desarrolladas.

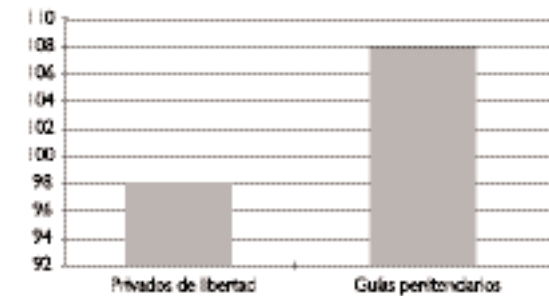
Diagnóstico socio-demográfico de los participantes

Durante la capacitación, se desarrollaron ocho talleres participativos con un total de 206 personas, de las cuales 139 fueron hombres y 67 fueron mujeres, representando, respectivamente, el 67,5% y 32,5% del total de participantes. Teniendo en cuenta cada taller por separado, se evidencia, en la composición de los grupos, la superioridad de hombres en la mayoría de ellos. La fecha de realización de cada taller y el número de participantes según sexo se pueden apreciar en el Cuadro N° 1, que se presenta a continuación.

Cuadro N° 1
 Participantes en talleres según sexo

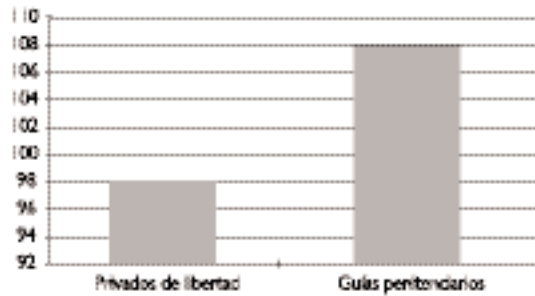


Cuadro N° 2
 Actividades que desempeñan los y las participantes



Cuadro N° 3

Región a la que pertenecen



Con personas privadas de libertad. El objetivo previsto con este grupo fue recoger las percepciones que los presos tienen acerca del sistema de justicia en Ecuador, a partir de su experiencia en prisión. La importancia de este objetivo radica en el hecho de que es preciso saber cuál es la imagen que las personas privadas de libertad construyen acerca de la cárcel y, por extensión, de la sociedad y el Estado.

Con guías penitenciarios y personal administrativo de la DNRS. Las entrevistas se realizaron con base en tres preguntas generadoras: ¿cuáles fueron los momentos gratos de la escuela?, ¿cuáles fueron los momentos tristes de la escuela? y ¿qué aprendiste de los presos? Se escogió entrevistar a este grupo, dado que es el referente más cercano del Estado para los presos, y los que conviven más tiempo con los privados de libertad. Las dos preguntas iniciales buscan, desde la experiencia educativa, indagar acerca de las nociones primarias de “orden y disciplina” y cómo estas han ido construyendo el carácter de la personalidad social de los guías. La tercera pregunta busca esclarecer ¿qué es el otro?, para los guías.

Taller de teatro con los privados de libertad

Como resultado medular de la tesis tenemos la elaboración de una estructura dramática y de una metodología base que permita, a futuro, la realización de obras de teatro y montaje de talleres artístico-teatrales, y la recreación de discursos con una posición crítica acerca de la situación carcelaria.

La definición de la metodología base y de la estructura dramática se dio a partir del taller de teatro que comprendió 28 sesiones de trabajo, de cuatro horas, aproximadamente, cada una. El proceso sugirió una guía de trabajo por clase; sin embargo, esto no se convirtió en una camisa de fuerza, sino en un marco general que alertó las condiciones del quehacer teatral al interior de una prisión. A continuación se expone el resultado:

Guía de trabajo por clase utilizada para el montaje de obras de teatro en la cárcel

Componentes del Taller de Teatro

Socialización de los resultados obtenidos en el transcurso de la investigación

Se realizaron cuatro talleres (dos por mes), para exponer las experiencias que se habían desarrollado en el ámbito de la teoría artística y social:

- a) Mitología y discursos del castigo y del sistema punitivo.
- b) Experiencias de otros grupos artísticos con respecto al trabajo en cárceles.
- c) Avances que la investigación iba adquiriendo a la par de la ejecución de otros instrumentos de investigación aplicados a los distintos grupos focales.

Transmisión de códigos de la convención teatral e improvisaciones sobre temáticas específicas

Al respecto se realizó un “taller-laboratorio” de exploración al teatro, el mismo que tuvo como puntos resaltantes los siguientes pasos modulares:

- a) Ejercicios de integración y trabajo en equipo.
- b) Juegos cooperativos y animación socio-recreativa.
- c) La cognición del cuerpo y el espacio.
- d) Reconocimiento y afirmación de los centros motores del cuerpo.
- e) Construcción de personajes a través de las cualidades energéticas de los centros motores corporales.

Es importante resaltar el rol del elemento lúdico en la implementación de las propuestas teatrales, debido a que:

- a) El taller de teatro se convierte en un espacio de oxigenación de la sofocante dinámica carcelaria.
- b) Uno de los códigos de más claro marcaje en la cárcel es la institucionalización de la violencia, por tanto, la posibilidad de la gresca y la acción verbal o física no está lejana en la interrelación de los privados de la libertad.

Dado que el trabajo de teatro es la exteriorización de la energía interna¹, se ha considerado contraproducente la aproximación emocional y retrospectiva sin un proceso dialógico. Al respecto *los juegos* posibilitan un amplio canal de entrada, ya que el ejercicio, así sea emocionalmente fuerte o comprometedor, está mediatizado por el recurso de la risa.

En el desarrollo de los juegos teatrales afloraron con recurrencia ciertos temas: violencia, drogas, torturas, etc., que responden a los ima-

¹ Cabe destacar las diferencias que hemos marcado en este trabajo con el *drama psicológico*, dado el énfasis que esta técnica deposita en la emoción y el desgarramiento interno.

ginarios contruidos en el entorno carcelario, y la necesidad comunicativa a través de una denuncia, podríamos concluir: Se procedió a trabajar sobre el material que aparecía clase a clase, para desentrañar las peculiaridades de ese diálogo gestual que surgía en escena. Destacamos la importancia de trabajar con elementos dados por la lúdica, ya que esto permitía romper lo dramático de los testimonios escénicos y lograr (sin violentar las razones específicas del encarcelamiento de cada uno de los privados de libertad) la representación de necesidades más sentidas por los integrantes del grupo de teatro. De esta manera, el planteamiento de los problemas fundamentales de los internos se daba sin necesidad de ser un ejercicio tortuoso.

Estructuración del discurso dramático y puesta en escena

Este proceso sucedió de la siguiente manera:

- El registro regular de improvisaciones.
- Lo recogido en el Diario de Campo con relación a los acontecimientos que se daban en el penal.
- Un taller de validación de expectativas hacia la obra de teatro y de discusión en torno a la vía que podía adoptar la creación del súper-objetivo de la obra.

La obra, en su conjunto, consta de ocho escenas que pueden resumirse en el “detalle ignominioso de la pérdida de libertad de una persona y cómo las relaciones de poder in-equitativas actúan transversalmente en el proceso de pérdida de derechos de un privado de la libertad”. A continuación incluimos el guión de la obra de teatro desarrollada durante el taller-montaje.

Guión técnico de la obra de teatro

Escena 1: Presentación del poder*Descripción de imagen/acción:*

Cuadro de presentación y fiesta de poder:

Imágenes estáticas (fotográficas) representativas del abuso y uso del poder; movimientos en que se evidencien actividades usuales de los personajes.

Personajes:

- Militar (Botas, boina camuflada)
- Cura (Sotana mitra...)
- Empresario (Terno con prótesis, silla con ruedas...)
- Dueño de "El Extra" (-Cámara de fotos, lentes, chaleco fluorescentes...)

Utilería

Pitos, bonetes, serpentinas, globos, máscaras de cerdos.

Requerimientos técnicos/escenografía:

Grabadora, música incidental

Observaciones:

Luego de cada presentación estimar en el texto que son normales según el estado.

Escena 2: Presentación de los miserable's*Descripción de imagen/acción:*

Cuadro de presentación de la miseria:

imágenes estáticas (fotográficas) representativas de la marginalidad y actividades diarias de trabajo. Cada personaje se presenta y expone el oficio desempeña (texto).

Personajes:

- Obrero (Cachucha, camisa rayas, pantalón jean, bailejo...)
- Lustrabotas (Pantalón corto, zapatillas, gorra, cajón para lustrar zapatos)
- Estudiante (Saco del colegio Mejía, camiseta para camuflarse, cuaderno, mochila)

Requerimientos técnicos/escenografía:

Grabadora, música incidental, cámara de humo

Observaciones:

Al final de cada texto de presentación se dirá: "según el Estado soy anormal".

Escena 3: La detención*Descripción de imagen/acción:*

Cuadro de batidas:

En un lugar público se encuentran los personajes del poder con la miseria. Se escuchan sirenas y patrullas, ingresa El Agente a escena apresando a los miserables (se evidencia exclusión) y dando licencia al poder para transitar libremente (aventajados sociales).

Personajes:

- Aparecen todos los personajes de las dos escenas anteriores, menos el militar
- "El Agente" (Gafas oscuras, chompa, camisa corbata, pistola, esposas)

Requerimientos técnicos/escenografía:

- Grabadora, efectos de sirena y disparos.
- Papel higiénico

Escena 4: La burocracia penitenciaria*Descripción de imagen/acción:*

Cuadro de solicitud de permiso para ir al baño:

Los tres personajes necesitan ir al baño, en este laberinto (pues deben pasar por donde están los guías, el juez y el médico) se evidencian los múltiples vericuetos burocráticos por los que hay que atravesar para conseguir algo tan sencillo, a la vez se demuestra la realidad del sistema de justicia en el país.

Personajes:

- Juez (Capa y sombrero de graduado...)
- Médico (Mandil sucio de sangre...)
- Guías (Uniforme)
- Los presos: Obrero, lustrabotas, estudiante (Mismo vestuario).

Escena 5: Rebelión*Descripción de imagen/acción:*

Cuadro de protesta y la toma:

Hartos de la situación interna que se vive, deciden tomarse la cárcel, sometiendo y secuestrando a un guía... entran los dos agentes, (todos a la pared, requisas), son conducidos al calabozo.

Personajes:

- Los presos: Obrero, lustrabotas, estudiante
- Guía secuestrado
- Agente 1
- Agente 2

Utilería:

Palos, sogas, piedras.

Escena 6: La tortura*Descripción de imagen/acción:*

Cuadro de interrogatorio: Maltrato de los presos (monigotes), están siendo interrogados, el uno es colgado de los pulgares, el otro ahogado, el otro electrocutado, les pintan de rojo a los muñecos con aerosol.

Personajes:

- Agente 1
- Agente 2
- Los 3 presos (monigotes)

Utilería:

Botellas, tabacos, spray, sillas, sogas, alambres, tacho de agua, copas...

Requisitos técnicos/escenografía:

- Lámpara de interrogatorio.

Observaciones:

- Elaboración de tres monigotes que representen a los tres detenidos (obrero, lustrabotas, estudiante)

Escena 7: Enajenación*Descripción de imagen/acción:*

Cuadro puesta de máscara: después de la tortura, los presos salen adoloridos y comienzan a ejecutar (según el ritmo de la música incidental), movimientos que de a poco se aceleran (in-crescendo), en el clímax de la danza los Agentes les colocan máscaras blancas (neutras), los toman lista y los leen el reglamento. (texto de Foucault).

Personajes:

- Los tres presos
- Agente 1
- Agente 2
- Guía

Utilería:

Botellas, tabacos, spray, sillas, sogas, alambres, tacho de agua, copas...

Requisitos técnicos/escenografía:

Una tabla con una hoja, un esfero grande.

Escena 8: Hasta siempre en las celdas*Descripción de imagen/acción:*

Entran los reos cubiertos por una máscara neutra y en las manos barrotes de 40 centímetros con banderines del Ecuador en la punta, se arrodillan y cantan; "Los caminos de la vida...", son reprimidos por El Agente quien les ordena presentar honores a los personajes del Poder y cantan: "Patria tierra sagrada..."

Personajes:

- Los presos (Obrero, lustrabotas, estudiante).
- Empresario
- Agente
- Cura
- Dueño de "El Extra"

Utilería:

Mascaras neutras, barrotes, banderas, pequeñas.

Requisitos técnicos/escenografía

Una tabla con una hoja, un esfero grande.

Observaciones

Se construye la cárcel con dos barrotes en cada mano cada uno de los presos, cantando "Los caminos de la vida" y "Patria".

Crterios metodológicos desarrollados*Importancia del proceso de montaje*

Más allá de buscar impecabilidad en el producto final artístico, en este caso la obra de teatro, interesaba impulsar desde el cotidiano un proceso que recogiera las formas y acomodos de supervivencia en la cárceles, que mostrara los métodos vivenciales de relación con el entorno, con los otros presos, con el personal de la cocina, con los médicos (cuando los hay). El interés no radicaba, se remarca nuevamente, en *imponer* una forma de hacer teatro, la mera transmisión técnica actorales presupuestas en tal o cual estilo dramático no cabía. El proceso apuntaba a extender, de manera creativa, hacia la obra de teatro, los imaginarios, los códigos generados en el sitio de detención, a desarrollar un esquema teatral movable que produjera, paradójicamente, liberación, auto-generar una herramienta lúdica que canalizara las expectativas in-

ternas de los afectados por la prisión y que posibilitara gozar de un corto espacio de reencuentro con ellos mismos, que la institución carcelaria no está dispuesta a ofrecerles.

Horizontalidad y acercamiento humano

El punto de partida era tener una mirada abiertamente humana al grupo meta con el que se trabajaba, con el propósito de romper con las ideas de asistencialismo y caridad social que imperan, por lo general, en el trabajo voluntario e institucional que se practica en el interior del recinto carcelario. El establecimiento de una relación dialógica horizontal permite reformular los discursos del "trabajo social" que privilegian las acciones de los sectores legitimados (clases medias), hacia los sectores marginalizados y criminalizados (clases bajas).

Las acciones propuestas y desarrolladas colectivamente con los privados de libertad no tienen un enfoque unidireccional, sino, están orientadas a la posibilidad de crecer mancomunadamente. El asistencialismo impide una comunicación franca y desinteresada y dificulta la asunción de compromisos. Es decir, la acción hacia los sectores vulnerables mediante el látigo civil y policial se ejecuta por estricto pragmatismo conservador. Una muestra de ello, son las acciones encaminadas a impedir los amotinamientos.

Espacio de reflexión política y de auto-conciencia crítica

Teniendo en cuenta que la propuesta metodológica no partía de una base caritativa (léase: de base no moral), se considera que los análisis de la realidad, como fuentes afirmativas de la creación de discursos escénicos, debían surgir de una reflexión política y sobre cómo se puede entender esta realidad para transformarla, cómo confrontar la construcción ideológica acerca de la culpa del delito o la tipificación social de ser una persona *descarriada* y estigmatizada, para identificar concretamente las causales y las bases del delito y del robo en la sociedad, y poder tras-

lucir; más allá de los discursos de la “seguridad ciudadana”, que la base de la sociedad y de los sectores de poder que la conducen se encuentran atravesados transversalmente por la reproducción de actos de orden delictivo y misérrimo. A la vez, era importante que los análisis de la situación coyuntural partieran del círculo de auto-conciencia, es decir, no era una capacitación la que se operaba, sino el desentrañamiento de la verdad social de manera colectiva. Es decir, se buscaba que el ejercicio de colectivización de los saberes y de las prácticas proporcione continuidad a la investigación-acción

Utilización de la razón sensible

La imagen de la cárcel es la de un sitio “duro”. Y en verdad este es un espacio tenso, agresivo, marcado por la violencia. Y no se trata solo de la cárcel, sino de las instituciones que abonan el camino para la procreación del régimen carcelario, como la escuela o el cuartel:

- Si no te portas bien, ¡sanción!
- La vida es de los vivos.
- Si no comes toda la comida, sanción.
- ¡Ya vas a ver, le voy a avisar a tu papá, pendejo!
- ¡Donde que me traigas un cero en la libreta de control!
- Si quieren realizar un paro, realícenlo. ¡Pero aténganse a las consecuencias!

La sociedad se erige sobre una estructura de relaciones violentas, y mucho más si pensamos en sectores que, por sus condiciones de vida, están expuestos a niveles de violencia más denotada y abierta. En esta medida, introducir elementos de sensibilización y posibilitar el contacto, la dulcificación de la palabra, permitiría establecer un espacio denegado por la sociedad a este tipo de sectores sociales.

Método dialéctico y teatro de participación colectiva

Siendo importante el espíritu propositivo en el proceso creativo, es necesario tener en cuenta que las ideas se reafirman o se niegan en el terreno de la práctica, así pues, las consignas planteadas para el desarrollo de un ejercicio en particular tienen que ser modificados a medida que la ejecución de ejercicio promueva conocimientos nuevos. Por tal motivo, los textos dramáticos pre-establecidos se someterán a la posibilidad o no de ser aceptados. La razón de ser de esta base formativa de la obra es romper la “tutela”. Los padres, el maestro de escuela, el policía, el guía, el abogado, todos ellos son la personificación de una política sistémica y conductual, en que la autoridad debe dictar el qué hacer, el qué querer, el qué decir.

En esta medida, una opción liberadora de teatro no deberá utilizar los mecanismos de la dominación; es por esto que la figura del director o del instructor teatral se disolverá en la misma medida en que se disolverán las propuestas dictatoriales en el escenario. Así, los planteamientos del teatro de *participación colectiva* permiten involucrar a todos los participantes de la escena en la construcción de la obra, esta premisa elimina la especialización en una rama u otra del ámbito teatral (vestuarista, maquillista, etc.), ya que, en su conjunto, los participantes asumen todas estas responsabilidades, recreando un proceso de horizontalidad y promoviendo la necesidad organizativa como vórtice de la creación artística.

Movilidad y adaptabilidad del proceso creador

El teatro no es estático. Una de las reglas imperantes en la elaboración de una obra de arte, desde la época clásica europea inclusive, es el movimiento. A diferencia de las ciencias, el arte no puede ser medible, pues ¿cómo podríamos cuantificar emociones, deseos, sentimientos, imágenes poéticas? Cabría entonces la pregunta: ¿es posible la prescripción y la resolución estricta de un texto dramático y de la puesta en escena de una obra que se produce en el interior de la cárcel? Sin temor a equí-

vocos manifestamos que no. No es posible prever la senda que un montaje de *creación participativa* tomará en la marcha de las improvisaciones, y mucho menos si entendemos que la dinámica carcelaria, como política de castigo, restringe actividades que generen críticas de los presos.

Conclusiones

La investigación ha demostrado que “los presos”, “los internos”, “los detenidos”, los “antisociales”, “los anormales”, “los polillas”, “los desechables” definitivamente no encajan dentro de las demandas civilizatorias, por lo que la tolerancia máxima ofrecida para los excluidos es prescindir del recurso de la pena de muerte, siempre y cuando puedan mantenerse alejados y eliminados del nivel público y de causar molestias.

Al inviabilizar el sistema la “función productiva” y la condición social de los privados de libertad, les son arrebatados los más elementales derechos, no solo los referidos constitucionalmente, como el derecho a transitar libremente por el territorio nacional, sino el de ser tomados en cuenta como persona en sí; y dado que no tienen la valía humana, no son dignos de vivir como personas (aunque sea en el encierro) y son proscritos a pagar la culpa y pasar los días entre la peste.

Ante estos elementos caben las siguientes preguntas:

- a) ¿Es digno para la humanidad socapar, promocionar o tolerar que un segmento numéricamente significativo de la sociedad, presos y familiares, *tengan* que “bestializar” su vida al interior de las cárceles, con el pretexto de poner en riesgo la “seguridad ciudadana”?
- b) ¿Es justificable que miles de personas y familias lumpenizadas *tengan* que servir de advertencia hacia al resto de la sociedad que pretenda romper “el cauce normal de la regla”?
- c) ¿La calma y “bienestar” de la *mayoría de la sociedad* está relacionada con la aplicación de castigo y la diseminación de dolor en el encierro?

La cárcel, sitio fundamental de dolor

Es doloroso palpar cómo jóvenes, adultos y ancianos son gradualmente consumidos por la violencia, el vicio, la sinrazón, el individualismo, la insensibilidad, tras los barrotes que oxidan lentamente los candiles de la esperanza humana.

Por tanto, es infame observar cómo la burocracia concibe a los presos como escoria, como una deshonra circunstancial para sus vidas, porque más allá de los alegatos de la Dirección Nacional de Rehabilitación Social y el Estado, en la práctica son tratados como desechos, como las sobras de un sistema que no ha alcanzado a atenuar las consecuencias del avasallamiento clasista.

Por lo que produce vergüenza constatar que los discursos en torno a la “rehabilitación” lo único que justifican es la existencia de cierta burocracia judicial. Es doloroso mirar que para lo único que sirven los presos es para ser “hundidos” por el personal calificado mediante lo que podríamos denominar *técnicas de destrucción espiritual*, o para ser extorsionados de la manera más miserable que pueda imaginarse.

Como penoso es mirar a policías, jueces, magistrados, guías y directores de cárceles esgrimiendo las charreteras del poder, administrando un castigo que siempre es aplicado de manera parcializada, y cómo estos mismos partícipes, a la vez que administran castigo, inconscientemente, contribuyen al aniquilamiento de su humanidad. ¿Qué más deberíamos sentir por gente que avala y es parte del sistema de administración de castigo, es decir, del rompimiento de la humanidad de las personas? El rol del Estado y el papel de las políticas públicas deben ser reflexionados en este sentido.

La cárcel no es un fenómeno aislado de los métodos de punir socialmente lo indeseable, el cuestionamiento de lo carcelario es una contribución a criticar de manera íntegra la sociedad represiva, un modelo disciplinario, un sistema coercitivo, un mundo excluyente, un aparato de poder basado en la violencia, la centralización de la riqueza y la distribución de la pobreza.

Más allá de ciertos pronunciamientos que auguran reformas en la aplicabilidad de justicia, se ha podido demostrar que los supuestos cam-

bios del sistema penal en la sociedad capitalista no pasan por la modificación jurídica, administrativa o presupuestaria, sino por el hecho de la remoción profunda de la sociedad en su conjunto. Las cárceles son parte del supra proyecto de disciplina sistémica, conducente a dar continuidad al proceso civilizatorio, de acumulación y de ascensión de la tasa de extracción de plusvalía; es decir, la cárcel no puede desaparecer ni transformarse por sí sola, puesto que esto significaría eliminar una institución altamente servil a los intereses de la clase dominante, que ve en ella uno de los centros de modulación de conductas y de aniquilación de personas que no asumen obedientemente que la concepción dominante de democracia supone, necesariamente, la preponderancia de unos sobre otros.

Criminalización de la pobreza

Se ha llegado a la conclusión de que en este país no se castiga el delito, sino a los sectores sociales que desde varias décadas atrás han sido sistemáticamente perseguidos y cuya característica medular es la pobreza. Cabe la pregunta: ¿quiénes son los delincuentes por “naturaleza”? Encontramos la respuesta tras las rejas: trabajadoras sexuales, emigrantes del campo a la ciudad que se asocian con el trabajo informal, jóvenes del estrato popular que se ven envueltos en el condicionante mundo de las drogas, padres de familia que, arriesgándolo todo, han optado por ser “mulas”. ¿Dónde viven los “antisociales”? ¿cuál es su procedencia? Es una constante encontrar que la gran mayoría de privados de libertad provienen de los barrios estigmatizados como *bajos* e *inmorales*. Se trata de sectores de las ciudades que son permanentemente castigados por batidas policiales. Los “antisociales”, una vez detenidos, son sometidos a interrogatorios que, por regla general, terminan en tortura, creando un círculo continuo de encarcelamiento y *prácticas callejeras* que permiten la auto-sostenibilidad de todo un mercado que se reproduce independientemente de la asistencia estatal. De este modo, el poder queda liberado de atender a estos sectores, dado que los “focos delictivos” (presos, policías, guías, jueces, etc.) se sostienen, en términos económicos, a sí mismos.

Por lo tanto, el sistema penitenciario del país sirve como una forma de coacción y violencia permanente hacia los sectores económicamente deprimidos, a la vez que de control social y de castigo efectivo, que ni siquiera se mide por haber cometido un acto delictivo, sino por el hecho de pertenecer al sector que es *proclive* a cometer actos delincuenciales. Este relato, más que una hipótesis, es una realidad vista y expuesta por los privados de la libertad en todo el transcurso de la investigación.

Punteos finales para el teatro

La formulación discursiva de las obras de teatro que partan de una base de criticidad hacia la prisión deberá tomar en cuenta que el “refinamiento” en los métodos de “tratamientos de excesos” no significa la inexistencia de prácticas de represión y el ejercicio abierto de la violencia. No podemos dejar de mencionar algunas prácticas de “rehabilitación” cargadas de violencia: golpes, palazos, asfixia, electricidad en los testículos, falta de alimento, imposibilidad de dormir, violaciones sistemáticas, ingestión obligada de elementos activos que afectan el sistema nervioso central, confinamiento en espacios de apenas pocos centímetros de diámetro; muestra palpable de esto es la situación y testimonios de detenidos en las cárceles de Ecuador, que han experimentado parte de los métodos escondidos que la “sociedad civilizada” aún utiliza en aras de buscar la “correctibilidad”.

El elevado nivel de agresividad y de corrupción del sistema carcelario es una fuente “rica” de teatralización, dado que, con el impresionante clima de cinismo que existe en las cárceles, es posible elaborar la base textual de denuncia de una obra de teatro. Negándonos a instrumentalizar como recurso teatral los actos de insensibilidad que se viven en el encierro, se busca, más bien, impregnar al teatro de una realidad ineludible, llena de vergonzosa violencia y desprecio hacia los internos. Así, reproduciremos una entrevista realizada a un detenido menor de edad del centro de rehabilitación juvenil Virgilio Guerrero (“la correccional”), la misma que ejemplifica los niveles de violencia existentes y lo “tragicómico” que puede resultar el abuso de autoridad:

“-Desde el día que ustedes ingresaron a este recinto educativo se van a pasar a llamar *desgraciados*. ¿Entendieron desgraciados?
 -(...) y yo voy a ser, no un guía, sino ‘mi querido educador’. El que me llame de otra manera va a recibir un golpe. ¿Entendieron desgraciados!
 -Toda la mañana su ‘querido educador’ va a ser invisible para ustedes, es decir, el que me regresa a ver mientras estoy hablando va a recibir un golpe. ¿Entendieron desgraciados!
 -Y esta no es una correccional, si no el centro de rehabilitación juvenil Virgilio Guerrero. Al que diga que esto es una correccional le doy un palazo. ¿Entendieron desgraciados!
 -(...) ¡ah! Y al que se les ocurra decir calabozo al ‘cuarto de reflexión’, le voy a romper la cabeza. ¿Entendieron desgraciados!”²

Sin comentarios...

Como conclusión final planteamos que el teatro y las artes escénicas se ven ante una disyuntiva: por un lado, la espectacularización de las obras, producir para el consumo cultural urbano generando réditos a la industria turística, ordenar la creación de obras de arte de acuerdo con el público-consumidor existente, integrar contenidos de aparente crítica social, pero limitarse con el mutismo del público regular, maniatado por la masificación de la cultura; por otro lado, orientar el trabajo de búsqueda estética, temática, escénica con actores considerados marginales de la actividad cultural elitista, con lo que el *espectáculo* pierde, pero gana el arte, a pesar de que el público se pueda reducir.

2 Por la sutileza y creatividad de la humillación da la impresión de ser la reproducción de un sainete corto, pues llega a un grado de inverosimilitud. Entrevista a un detenido en el centro de orientación juvenil Virgilio Guerrero (Correccional de Menores).

Registro Fotográfico



Integrantes del Grupo de Teatro del Penal



Patios de pabellón "C"



El Grupo de Teatro Mapawira presenta la obra "Los Santos Inocentes" en el patio del Pabellón C

Bibliografía

- Althusser, Louis (1998). *Acerca del concepto de ideología*. México D.F.: Editorial Grijalbo.
- Artaud, Antonin (1973). *Mensajes revolucionarios*. Caracas: Editorial Fundamentos.
- Artaud, Antonin (1976). *El teatro y su doble*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Foucault, Michel (1998). *Vigilar y castigar*. Madrid: Editores Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1999). *Estrategias del Poder*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Foucault, Michel (2002). *El orden del discurso*. 2da edición. Barcelona
- Genet, Jean (1983). *Diario del ladrón*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Madrid, Dimitri (2008). *Tejiendo la nueva escuela entre el símbolo y la identidad*. Quito: Ediciones Cultura y Solidaridades.
- Núñez Vega, Jorge (2006). *Cacería de brujos*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Palacio, Pablo (2001). *Cuentos ecuatorianos*. Madrid: Editorial Popular Madrid.
- Panero, Leopoldo María (1999). *Poemas del manicomio de Mondragón*. 4ta edición. Madrid: Ediciones Hiperión.
- Panero, Leopoldo María (2004). *Poesía completa 1970-2000*. Colección VISOR de Poesía.
- Pavis, Patrice (1984). *Diccionario del teatro*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Piscator, Edwin (1976). *Teatro político*. Madrid: Editorial Ayuso.
- Pratt, John (2006). *Castigo y civilización*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Rivera Beiras, Iñaki (2004). *Mitologías y discursos sobre el castigo*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Rodríguez, Abad Franklin (1989). *Poética del teatro latinoamericano y el Caribe*. Quito: Ediciones Abrapalabra.
- Salvador, Paco (2008). "Sacrificio e innovación en las tradiciones". Tesis de grado, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.
- Sartre, Jean-Paul (1967). *San Genet comediante y mártir*. Buenos Aires: Editorial Losada.

- Wilde, Oscar (1997). *La balada de la cárcel de Reading*. Barcelona: Ediciones Plaza & Janés.
- Zapata, Inés (2008). "Análisis de los imaginarios de género en la dramaturgia de Quito de los últimos veinte años". Tesis de grado en Antropología Aplicada, Universidad Salesiana, Quito.



Sistematización de una base conceptual-referencial y definición de una estrategia intercultural de gestión para la integración efectiva y compartida de los jóvenes indígenas y colonos a la defensa y uso inteligente de la biodiversidad de Pastaza

Andrés Tapia¹

Dedicatoria

A los pueblos indígenas, campesinos y colonos que defienden su forma de vida y las selvas y montañas en todas las partes del mundo; a todos los pueblos que luchan.

Problema de investigación

La presente investigación partió de la necesidad de emprender la sistematización de una base conceptual-referencial que permita la definición de una estrategia y agenda del colectivo juvenil (jóvenes indígenas de la cuenca del río Bobonaza y jóvenes campesinos y urbanos, hijos de colonos, de la ciudad de El Puyo) vinculada con la generación de alternativas

¹ Centro Tecnológico de Recursos Amazónicos -Centro Fátima- de la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, OPIP. Puyo, Pastaza-Ecuador. Participaron de este proyecto investigativo: Celso Aranda, José Luis Gualinga, Antonio Aranda, Julio Jaya, Rolando Santi, Antonio Malaver, Acangau Malaver, Isidiro Manyá, Luis Santi, Franco Gualinga, Leonidas Gualinga, Rider Gualinga, Hugo Gualinga, Wilson Cisneros, Fabio Manyá, Félix Santi, Humberto Santi, Rosa Santi, Belia Santi, César Santi, Fidelia Malaver, Ángel Gualinga, Martha Canelos, Alfredo Gualinga, Guillermina Malaver, Arturo Gualinga y William Mayanacha, integrantes del pueblo originario kichwa de la localidad de Sarayacu, provincia de Pastaza; Sara Díaz, Romel Castillo, Lady Malucín, Carlos Núñez, Cristian Pavón, de la Universidad Estatal Amazónica; Robin Yasaca, Rolando Frías, René Mera, del Centro Fátima; Claudio Manyá, Daniela Manyá, Marjory Santi, Oswaldo Cadena, Sabino Gualinga, Yolanda Gualinga y Héctor Jaya.

endógenas y sustentables tendientes al uso inteligente de la biodiversidad de Pastaza. Para este efecto, se partió de las siguientes cuestiones:

- Dentro el escenario amazónico, en general, y la provincia de Pastaza, en particular, cuál ha sido el tratamiento que los procesos y emprendimientos representativos en cuanto al manejo equilibrado de la biodiversidad han dado a los espacios de jóvenes con miras a la construcción de agendas conjuntas y participativas en torno al uso inteligente y sostenible de la biodiversidad amazónica por parte del colectivo juvenil de la provincia, tanto a nivel rural (jóvenes indígenas y campesinos), cuanto a nivel urbano (jóvenes urbanos, hijos de colonos).
- En qué medida los espacios de jóvenes han contemplado la diversidad sociocultural de la provincia de Pastaza, viabilizando intercambios de experiencias y procesos de reconocimiento y valorización de la riqueza y diversidad cultural de los jóvenes pertenecientes a los espacios urbanos (jóvenes hijos de colonos de las ciudades amazónicas) y rurales (jóvenes indígenas y campesinos de comunidades y colonias), que permitan, de este modo, el emprendimiento de diálogos interculturales tendientes a superar las barreras comunicativas que tradicionalmente han existido entre el mundo indígena y el colono, y que impiden un diálogo intercultural que propenda a la cooperación de ambos sectores en estrategias y agendas participativas, conjuntas y consensuadas, hacia un uso sostenible de la biodiversidad amazónica en la provincia de Pastaza.

Las reflexiones anteriores fueron profundizadas a través de la lectura y análisis del tema de investigación en el marco de un diagnóstico aproximativo a la problemática juvenil de la provincia, donde, en lo cultural, son evidentes los indicadores de jóvenes indígenas que, al salir de las comunidades, se vinculan a fenómenos de delincuencia en El Puyo, lo que contribuye a un creciente estado de desarraigo cultural y sub-valorización de la identidad.

Por otro lado, los jóvenes colonos carecen de un referente organizativo sólido que los aglutine y de una agenda reivindicativa en la que se sientan representados, así como de perspectivas para utilizar los conocimientos adquiridos en el sistema educativo formal, en la generación de procesos endógenos de reconversión económica adecuados a la realidad amazónica. Como consecuencia de los fenómenos descritos se profundiza la brecha de incomunicación entre jóvenes indígenas y campesinos mestizos, por lo cual es notoria también la invisibilización y el escaso reconocimiento del otro. Dentro de la lectura de la realidad amazónica se cuenta con amplia información sobre los temas de la biodiversidad; sin embargo, debido a la generalización, no se ha abordado una lectura específica de la problemática juvenil descrita, por lo que es prioritario decodificar estas propuestas a un lenguaje que propicie el reconocimiento e identificación con la temática por parte del colectivo juvenil de Pastaza.

Objetivos

Objetivo general

- Sistematizar lo propuesto y lo actuado en el contexto amazónico para aplicar los principios fundantes del *sumak kawsay*, *sumak allpa* y *sacha runa yachay* mediante una investigación aplicada que sistematice el estado de la cuestión y los testimonios de dirigentes comunitarios, investigadores especializados, jóvenes colonos e indígenas y organizaciones de base, reparando en un perfil intercultural, para contar con una base conceptual-referencial.

Objetivos específicos

- Implementar una estrategia participativa e innovadora de diálogo intercultural e intercambio de experiencias, conocimientos y saberes entre jóvenes indígenas y campesinos, mediante un ejercicio de con-

vivencia cotidiana en la comunidad de Sarayaku, en el centro ecológico Zanja Arajuno, y la visita a sitios sagrados (*purinaguna*), para generar espacios de comunicación alternativa sustentados en el reconocimiento y valoración del otro.

- Diseñar propuestas cuya aplicación contribuya de manera inequívoca al mejoramiento de la calidad de vida y la reconversión económica de los grupos familiares de los que provienen los jóvenes indígenas y campesinos, para lo cual se prevé diseñar y formular proyectos emblemáticos y viables, conducentes a incorporar, de manera efectiva, a este grupo etario en estrategias de manejo inteligente de la biodiversidad.

Marco teórico

Diagnóstico socio-demográfico y étnico-cultural de la provincia de Pastaza.

La región Amazónica ecuatoriana (RAE) y la provincia de Pastaza

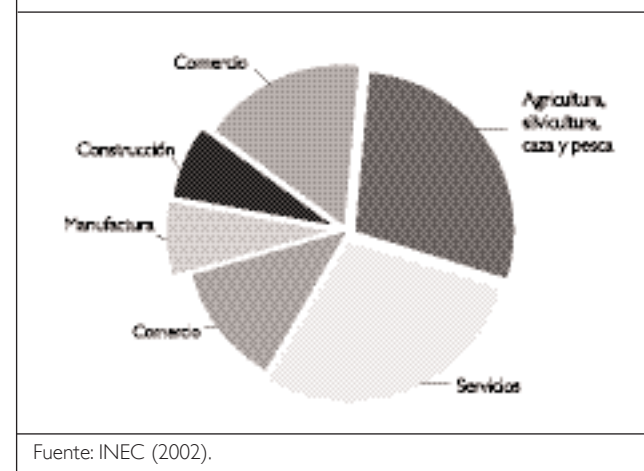
La cuenca amazónica, con 7,25 millones de kilómetros cuadrados (el 40% de la superficie total de Sudamérica), es el escenario donde coexiste una multiplicidad de pueblos y nacionalidades, junto a una impresionante biodiversidad. Esta vasta región contiene aproximadamente el 20% de las reservas de agua dulce del mundo y el 15% de sus reservas forestales (Centeno, 1993), debido a la cuenca hidrográfica formada por el río Amazonas y sus tributarios, cuyo caudal atraviesa el continente a lo largo de 6 275 km. Cerca del 80% de lo que alimenta al mundo en la actualidad tiene sus orígenes en el trópico, donde existen unas 8 000 especies de plantas comestibles (Centeno, 1993).

Cuadro 1. Datos de la región Amazónica ecuatoriana (RAE).	
Amazonía en cifras	
Extensión: 7,584.421 km ²	
23.000 km ² de ríos navegables	
8 países	
14 billones m ³ de reservas de madera	
380 pueblos indígenas	
30% de la biodiversidad del planeta	
24 millones de habitantes	
3.000 especies de peces (85% de América del Sur)	
3 millones km ² bosque continuo	
7,3 millones km ² de cuenca hidrográfica	
40% población en condiciones de pobreza	
20% de la población en condiciones de desempleo y subempleo	
Amazonía ecuatoriana en cifras	
25.000 especies de plantas (11% del total mundial y 30% de América Latina)	
307 especies vegetales por hectárea	
2% de la superficie del planeta	
370 especies mamíferos	
2.500 especies de mariposas	
411 especies de anfibios	
900 especies de peces de agua dulce	
1.600 especies de aves	
Datos de Pastaza	
Hace 2.000 años la población de Pastaza vivía en el río Huallagas (Perú)	
En 1624 se fundan los primeros asentamientos españoles y se forma la provincia de Canelos.	
61.779 habitantes (0,5% del total nacional)	
56% del sector urbano y 44 % del rural 9% de analfabetismo	
52% estudiantes primarios, 26% secundarios y 8% de nivel superior	
Fuentes: Ruiz (2005); Garcés y Restrepo (1992).	

La riqueza amazónica es aun más evidente en la región Amazónica ecuatoriana (RAE), que abarca un territorio de 134.760 km² (48% del territorio nacional) y guarda una de las mayores biodiversidades del planeta. Así, en una superficie que representa el 2% del total mundial existen 25 000 especies de plantas vasculares (el 11% de las especies encontradas a nivel mundial y el 30% en América Latina); más aun, en una hectárea de bosque amazónico se han encontrado 307 especies de plantas con un diámetro mayor a 10 cm (Cerón, 2003) y se estima que al menos 250 especies silvestres son útiles para comunidades indígenas. Sin embargo, y pese a esta riqueza, los indicadores socio-demográficos son alarmantes, pues se estima que casi el 40% de la población de la cuenca amazónica vive en condiciones de pobreza, y otro 30% bordea los límites de la misma (Centeno, 1993), mientras el desempleo y subempleo afectan al 20% de la población económicamente activa. Según la UNESCO, cada año mueren en el trópico 10 millones de niños menores de 5 años, 20 cada minuto, víctimas de enfermedades de fácil curación: diarrea, tos crónica, tétano, malaria y viruela. Estas cifras incluyen la totalidad de la cuenca amazónica, conformada por 8 países: Venezuela, Colombia, Brasil, Perú, Ecuador, Bolivia, Guyana y Surinam.

La provincia de Pastaza guarda una gran biodiversidad y riqueza cultural, pues posee uno de los bosques continuos más extensos y mejor conservados de toda la región y es la provincia con mayor número de nacionalidades vivas en el presente, siete en total: Kichwa, Huaorani, Shuar, Shiwiar, Achuar, Andoa y Sapara, las cuales conforman casi el 50% de la población provincial y habitan la mayor parte del territorio, ubicándose en tres cuencas hidrográficas principales: río Curaray, río Bobonaza y río Pindoyaku. Pastaza posee una población total de 61.779 habitantes (0,5% del total nacional), con un 56% perteneciente al sector urbano y un 44% al rural. Actualmente es la provincia más grande del Ecuador (INEC, 2002). De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INEC (2002) sus principales actividades productivas son la agricultura, silvicultura, caza y pesca (37,3%), seguidas de los servicios (27,1%) y el comercio (11,3%).

Figura 1. Principales actividades laborales de los habitantes de Pastaza.



La conformación de su población por grupos etarios corresponde en casi un 60% a niños y jóvenes menores de 24 años. Otros indicadores muestran que la población mayor de 10 años presenta un 9,3% de analfabetismo, mientras la población económicamente activa, un valor del 9,6%. En cuanto al grado de instrucción, se destaca un 51,7% correspondiente al sector primario, 26,2% al secundario y 7,8% al nivel superior (INEC, 2002). En Pastaza, casi la mitad de la población es migrante, con dos terceras partes provenientes de Tungurahua, Chimborazo, Pichincha, Napo y Morona Santiago.

Contexto histórico regional y provincial: la reforma agraria y la colonización

Desde mediados de 1950 se produjeron, en la Sierra ecuatoriana, muchas rebeliones de las comunidades campesinas e indígenas, por la falta de tierras para producir y por el pago de salarios. Por la presión social, el Estado expidió la Ley de Reforma Agraria, en 1964, y una segunda en 1973, incluyendo la colonización. En la práctica, no se afectaron los inte-

reses de las grandes haciendas de la región interandina y en 1992, el 1,2% de los terratenientes poseía el 66 % de la tierra arable, mientras el 90% de pequeños agricultores poseía parcelas menores a 10 hectáreas; de 1970 a 1980, de 3'080.408 hectáreas adjudicadas a reforma agraria y colonización, 2'370.617 ha fueron de colonización y 709.790 de reforma agraria (Garcés y Restrepo, 1992; Arias, 2007).

La construcción de carreteras y la explotación de oro y petróleo apoyaron el proceso de colonización. Se crearon varias instituciones y leyes: en 1937 se creó una ley de tierras baldías, ley de reforma agraria y colonización de 1964 y 1973, ley de colonización de 1978, ley de fomento agropecuario, entre otras. En 1952 se creó el Centro de Reconversión Económica del Azuay, CREA, en 1964 el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, IERAC y en 1978 el Instituto de Colonización de la Región Amazónica del Ecuador, INCRAE, para dirigir la colonización y fomentar empresas agroindustriales. Todas estas políticas desarrollistas de los gobiernos de turno generaron fuertes tensiones sociales en el escenario amazónico, enfrentando a los distintos actores involucrados. Hacia 1970, 11.808 familias de colonos tenían títulos de hasta 415.802 hectáreas. Pero desde que la tierra fue dividida y titulada, ni el gobierno ecuatoriano, ni ninguna organización extra-local exigía ni promovía la producción intensiva (Whitten et al., 1989).

Los modelos exógenos que surgieron como resultado de estas políticas atentaron directamente contra las formas de organización comunitaria de sus habitantes originarios, traducándose esto en el creciente proceso de desarraigo cultural que enfrentan los sectores indígenas urbano-marginales y los sectores rurales de las zonas de influencia de los principales centros poblados, los cuales han sido testigos de un cambio fundamental en su modo de vida, fuertemente impactado por la política desarrollista de los Estados de turno. De igual manera, el proceso colonizador afectó a los campesinos empobrecidos de los Andes, que, al no encontrar condiciones adecuadas para los cultivos y la ganadería en el suelo amazónico y debido a la falta de créditos y estímulos del Estado ecuatoriano y las instituciones supuestamente creadas para velar por los intereses del campesino, regresaron a sus lugares natales. Otros fenómenos afrontados por los campesinos fueron la baja productividad

de la actividad agrícola y los deficientes problemas de asistencia técnica y crediticia, la limitada dotación de infraestructura y la plaga que afectó a la naranjilla, lo que produjo la ruina y éxodo de varios colonos.

Whitten (1989) describe los procesos de conversión de los pobladores de Pasu Urcu, a orillas del río Arajuno, en la provincia de Pastaza, de una economía de subsistencia, basada en la cacería y pesca, en el marco del desarrollo organizativo comunitario, a una economía mercantilista que empezó por medio de la tala del bosque para la siembra de pasto "gramalote" y su ocupación con ganado. Fenómenos similares se sucedieron a lo largo de la cuenca amazónica durante esta época, generando un proceso de *mestizaje por adscripción* para sus pobladores originarios (Whitten, 1989), y aumentando las tensiones sociales entre los nuevos sectores que se perfilaban en el escenario amazónico.

Los pueblos indígenas y la nacionalidad Kichwa

En términos generales, se puede caracterizar a los pueblos indígenas como pueblos con "una economía natural basada en la caza, pesca, recolección y agricultura itinerante, asentamientos dispersos y autónomos, organización política sustentada en el sistema de parentesco, armonía en la relación cultura-ecosistema" (Ruiz, 1986). Tal visión ha hecho que dentro de los pueblos originarios no exista una concepción de propiedad privada sobre la tierra, a la que se concibe como un elemento consustancial a la existencia del ser humano.

Nacionalidades de la RAE antes de 1536	
Nacionalidad	Población
Cofán	70.000
Siona	5.000
Secoya	5.000
Encabellados	10.000
Omagua	30.000
Quijos	30.000
Zapara	1.000
Caquis	3.000
Huamboya	10.000

Fuente: Garcés y Restrepo (1992).

A decir de Ruiz (1986), esta falta de apropiación privada de la tierra ha sido vista, desde la lógica del colonizador, como un abandono y/o vagancia, mientras que al Estado le ha servido para sustentar la tesis de que los territorios de la Amazonía son "baldíos", y así justificar el proceso y la apertura de la frontera agrícola.

Como se ha visto, la RAE se conforma por una multiplicidad de nacionalidades indígenas, de las cuales la más representativa, debido al número de su población, es la Kichwa. Se estima que entre 25.000 y 30.000 pobladores de la RAE actualmente hablan el kichwa (Whitten, 1989).

Si bien un sector representativo de esta nacionalidad se asienta todavía en las cuencas hidrográficas donde el acceso es únicamente fluvial o aéreo, una parte significativa puebla las principales ciudades amazónicas (Puyo y Tena) y encuentra su medio de subsistencia en actividades originalmente ajenas a su cosmovisión (servicios, comercio, transporte, entre otras). Los procesos de desarraigo cultural son evidentes en este

sector del pueblo kichwa, gran parte del cual habita las zonas sub-urbanas de las ciudades o vive en fincas rurales, en las que no tiene más remedio que vincularse a la lógica del mercado local, apartándose de su modo de vida tradicional. En contraste, un amplio sector del pueblo kichwa subsiste en la vasta llanura amazónica, donde se dedica a actividades de subsistencia que recrean el *ethos* amazónico y los principios fundantes del mundo amazónico: *sumak kawsay*, *sumak allpa* y *sacha runa yachay*, y donde los cambios propios de una sociedad globalizada han impactado en menor escala su modo de vida y sistema socio-organizativo comunitario, por lo que conserva sus características fundamentales de apego a la tierra (*allpamama*) y defensa de su forma de vida (OPIP, 2002).

Es así que en la nacionalidad Kichwa confluyen sorprendentes contrastes entre la vida urbana y selvática, manifestados en una dicotomía que se expresa como *alli runa* (el kichwa que vive en la ciudad) y *sacha runa* (el kichwa de la selva), pese a lo cual ambos mantienen un sistema integrado con el cual se oponen a las intrusiones destructivas y se ajustan a su propia resistencia y oposición (Whitten, 1989). Es importante reflexionar sobre esta diferenciación, pues no se puede incurrir en una generalización que sitúe al poblador indígena amazónico como un sector homogéneo sin reparar en su heterogénea conformación como consecuencia de su proceso histórico. Esta lectura facilitará una comprensión de las demandas de cada uno de los sectores dentro del movimiento indígena, favoreciendo la consolidación de propuestas y estrategias que partan del reconocimiento de la diversidad de visiones y búsquedas existentes dentro de los pueblos indígenas amazónicos.

La sociedad mestizo-colona

En la configuración de la sociedad colona resulta evidente su carácter altamente heterogéneo, caracterizado, igualmente, por una multiplicidad de intereses, percepciones y anhelos en torno al escenario en que confluyen, como sociedad colona, con otros pueblos y culturas amazónicas. Son varias las fuentes que describen al colono (Ruiz, 1986), pese a lo

cual se ha acostumbrado a generalizarlo dentro de un sector homogéneo sujeto a los mismos intereses y con las mismas percepciones de su papel dentro de la provincia. Más aun, se han polarizado los sectores sociales de la provincia en dos grandes campos: indígenas y colonos, olvidando, con esta lectura, la diversidad característica de cada uno de ellos y limitando, por tanto, una lectura aproximativa a sus demandas y reivindicaciones dentro del contexto provincial de Pastaza.

Es pertinente, entonces, realizar una descripción de los diferentes actores que estructuran la sociedad colona de acuerdo a lo propuesto por Ruiz (1986), para comprender la contrastante realidad que afronta el otro 50% de la población de Pastaza.

Colonos campesinos

La oleada migratoria de finales de los sesenta, como resultado del empobrecimiento de los campesinos de la Sierra ecuatoriana, trajo al escenario de la provincia de Pastaza a campesinos procedentes de Tungurahua, Chimborazo y Loja. Estos campesinos, estimulados por las ofertas estatales de tierras “baldías” donde sustituyeran el bosque primario por monocultivos y ganadería, orientaron sus actividades a un uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar; uso de tecnología simple, de bajo costo, de reposición y una relativa diversificación de cultivos (Ruiz, 1986), basados en una lógica productiva de climas templados, acorde con las condiciones específicas del medio ecológico andino. Sobre esto, tuvieron que modificar algunos de los elementos de su mundo andino, recreando una cultura en el escenario tropical (Ruiz, 1986).

Los campesinos colonos de esta primera migración se asentaron en tierras principalmente rurales y conformaron pequeñas colonias campesinas denominadas de acuerdo a los lugares de los cuales provenían (colonia Chimborazo, Cajabamba, Azuay, entre otras) o a sus aspiraciones en el nuevo escenario al que se trasladaban (colonia Esperanza, Porvenir, Libertad). Debido a estas formas de asentamiento disperso, conformado por fincas más o menos separadas, sin centros poblados unificados, no se logró cristalizar un espacio de relaciones sociales que posibilitara

el desarrollo de ciertos niveles de identidad sectorial que permitieran su consolidación organizativa (Ruiz, 1986).

Colonos pobladores urbanos

Este sector tiene sus orígenes en las principales ciudades de la Sierra central (Riobamba, Ambato, Pelileo, Salcedo), donde desarrollaban actividades vinculadas al comercio o los servicios. Junto a ellos, militares fundan los pueblos de la provincia de Pastaza a lo largo de los ejes viales Baños-Puyo, Puyo-Tena, Puyo-Canelos y Puyo-Macas (Ruiz, 1986). La percepción de este sector entorno a la Amazonía y al nuevo escenario en el cual se asientan y sobre el cual han de desarrollar sus actividades laborales evidencia su visión exógena de la realidad amazónica, la cual desconocen por completo y en la cual intervienen con una lógica sustentada en el mercado, el comercio, el desarrollo y la necesidad de “civilizar” las tierras indomables, sobre las cuales han de articular una sociedad blanco-mestiza que replique los sistemas socio-productivos de la región interandina, acordes –según su perspectiva– a un modo de vida desarrollado y a las necesidades del mundo moderno (Ruiz, 1986).

Colonos hacendados

Este sector comprende, quizás, a los primeros migrantes de la Amazonía, y está conformado por familias que, en busca de las “riquezas” de esta región, se trasladaron a los centros urbanos en formación para emprender actividades extractivistas: extracción de caucho, lavado de oro, ganadería extensiva, entre otros. Es así que para la primera mitad del siglo XX, en la zona de Curaray ya se contaba con grandes haciendas ganaderas pertenecientes a colonos de la Sierra; así mismo, existen relatos de colonos caucheros que se internaron en el lecho amazónico hacia zonas tan apartadas como Montalvo, Villano, Curaray, Sarayaku, entre otros.

Muchos de los descendientes de estos primeros migrantes históricos representan, en la actualidad, a grandes propietarios de tierra, dentro de

cuya lógica está la acumulación a través del mejoramiento de la productividad y la búsqueda de concentración de la propiedad mediante la adquisición de lotes o fincas de colonos (Ruiz, 1986).

Evidentemente en este sector priman intereses económicos y políticos particulares, y al contar con una noción clara de la acumulación de la propiedad privada y la producción individual, no presenta ningún referente organizativo o de construcción identitaria colectiva que lo asemeje a otros sectores colonos, y vela, mas bien, por la satisfacción de necesidades individuales de acuerdo a pactos políticos y relaciones económicas con los sectores dominantes de la provincia.

Colonos flotantes

De acuerdo a Ruiz (1986), este sector corresponde a los pobladores colonos que se ubican en la provincia durante lapsos cortos: burócratas, funcionarios y empleados de agencias de desarrollo, etc., y que, debido a su inestabilidad, tienen poca identificación con la región. No han construido una identidad en torno a la amazonía y, al contrario, velan por intereses particulares y promueven formas de desarrollo exógenas, siguiendo las premisas de desarrollo promulgadas por el Estado.

Es importante recordar que, pese a la lógica exógena tradicional del colono amazónico, históricamente se produjeron muchos fenómenos y procesos de asimilación de la cultura tradicional amazónica por parte de sectores representativos de colonos. Estos, una vez asentados en torno a las cuencas hidrográficas de la provincia, se identificaron con su nueva realidad y espacio, incorporándose al modo de vida de muchas comunidades de la provincia (Sarayaku, Curaray, Canelos, Pacayaku).

Relaciones sociales inter-étnicas

Muchos de los errores en el diseño, planificación y ejecución de proyectos enfocados en la RAE y la provincia de Pastaza no han previsto, precisamente, esta multiplicidad de actores y escenarios. Al contrario, ho-

mogeneizan a pueblos y culturas disímiles que encierran complejas y divergentes características que los particularizan y autodefinen más allá de los múltiples conceptos que se puedan manejar sobre “cultura” e “identidad”. Al respecto, Ruiz (1986) expresa que “el error principal radica en pensar que los sujetos sociales, los actores y beneficiarios del desarrollo son homogéneos en términos culturales y que, por lo tanto, poseen los mismos valores y concepciones”.

Bajo el contexto histórico y coyuntural descrito en secciones anteriores, se entreteteje una historia que muchas veces estuvo marcada por conflictos territoriales que conllevaron a enfrentamientos inter-étnicos. Están bien documentados los procesos extractivos practicados en la RAE, la cual ha sido un escenario recurrente de saqueos y sobre-explotaciones (caucho, quina, cascarilla, petróleo) y, más recientemente, cómo los procesos de colonización y reforma agraria acarrearón olas migratorias hacia la RAE. Como producto de estos fenómenos existe la concepción generalizada de que han sido los campesinos empobrecidos de la Sierra los invasores y los destructores de la identidad de los pueblos originarios de la Amazonía. Sin embargo, si bien es cierto que dentro de los procesos históricos descritos se han destacado intereses particulares (hacendados, militares, misioneros), quienes han debido afrontar la responsabilidad por el proceso depredador practicado en la RAE han sido, precisamente, los colonos campesinos que, paradójicamente, constituyen otro sector marginado –al igual que el sector indígena–, cuyas aspiraciones y reivindicaciones han sido igualmente postergadas por parte del Estado ecuatoriano.

Una lectura histórica crítica evidenciaría que estos dos sectores étnico-culturales confluyen en un momento histórico en el que la política de Estado condiciona los intereses y aspiraciones sectoriales a los requerimientos que la lógica del mercado y la política neoliberal imponen bajo el concepto de desarrollo en la RAE. Es, por tanto, “la misma colonización la que se encargó de convertir a colonos e indígenas en adversarios” (Ruiz, 1986) y ésta –la colonización como política estatal–, el proceso en el cual “raíces diversas, lógicas distintas y proyectos opuestos tuvieron que vincularse y establecer ciertas inter-relaciones sociales” (Ruiz, 1986).

Dentro de las nuevas relaciones sociales inter-étnicas, fueron nuevamente intereses particulares los que primaron y, una vez más, los que condujeron a indígenas y colonos a la rivalidad y a la no aceptación o reconocimiento del otro. Un ejemplo palpable es la repartición de tierras realizada con la primera Reforma Agraria (1964), donde la mayor cantidad de tierras, así como los territorios bajos –y por tanto los más fértiles– de la Sierra, se mantuvieron en manos de terratenientes y hacendados, entregándose las tierras menos productivas y alejadas a los indígenas serranos.

En cuanto a los campesinos, y como consecuencia de una política de Estado, se patrocinó su éxodo a la Amazonía, al adjudicar tierras “baldías” y estimular su sobre-explotación, sin reparar en una base productiva o científica que sustentara un uso adecuado de estos suelos, diferentes a aquellos de climas templados y, por tanto, particulares y especiales en cuanto a fertilidad, poco aptos para monocultivos o cultivos estacionarios. Por tanto, dentro del panorama esbozado, destaca el papel del Estado y la política desarrollista que condujo al campesino a un escenario inhóspito –de acuerdo a su concepción cultural–, y lo situó ante un conflicto inminente con los pobladores originarios, conflicto territorial en el que ambos sectores no han sido más que piezas del ajedrez del desarrollo y la política neoliberal.

Sobresalen estos aspectos ya que, pese a los conflictos mencionados anteriormente, ambos grupos atravesaron un proceso de readecuación/asimilación en el que confluyeron como sectores marginados y excluidos, bajo el olvido por parte de los gobiernos locales, seccionales, regionales y nacionales, característica que de alguna manera reivindica su objetivo común entorno a la consecución de una mejor calidad de vida. Mas aún, la población de colonos de la RAE no es ajena al dilema que enfrenta la población indígena, entre la riqueza en recursos naturales y potenciales y un proceso de pauperización intensivo que se refleja en el deterioro de la salud por enfermedades y desnutrición, provocadas por la contaminación y las carencias alimentarias (Ruiz, 1986).

El desarrollo: un mosaico de conceptos

Se manejan múltiples conceptos sobre *desarrollo* respecto a las políticas de intervención en la Amazonía:

- La concepción de los Estados nacionales que ha tomado a la región como un espacio vacío para colonizar, desconociendo la presencia milenaria de las culturas originarias. Así, se ha provocado la deforestación de más de 100.000 millones de hectáreas, para dedicarlas a pastos y cultivos, tierras que ahora están abandonadas, por no ser compatibles con las características de la región (Madrid et al., 1997; Girardi, 1999).
- La concepción que considera a la Amazonía como una fuente inagotable de recursos del subsuelo y maderables, alentada por las compañías transnacionales. Como una variante, las compañías farmacéuticas y las transnacionales de la bio-piratería ven en ella un potencial de recursos renovables de plantas medicinales y de los conocimientos de los pueblos locales y comunidades, asociados a la biodiversidad (Madrid et al., 1997).
- Los comerciantes e industriales históricamente han tratado a la cuenca con técnicas puramente extractivistas: caucho, tagua, cedro, caoba, etc., lo cual, al mismo tiempo, les permitió hacer negocios con la importación de alimentos, ya que las recetas para ampliar la frontera agropecuaria con recursos y tecnologías de zonas templadas no han sido las más adecuadas (Madrid et al., 1997; Valverde, 2000).
- Los pueblos amazónicos conciben el territorio como un medio integral: ecológico, social y cultural, que es necesario desarrollar; desde esta perspectiva, las fuentes alimentarias, los recursos básicos y las formas de manejo descansan en la diversidad biológica (Madrid et al., 1997; OPIP, 2002; Silva, 2003; Tapia, 1999a-b), ante lo cual, plantean estudiarla, utilizarla y protegerla. Para esta concepción, el hombre es la naturaleza, y su manejo y uso deben socializarse, o, de lo contrario, el colectivo desaparece.

El manejo inteligente de la biodiversidad: sumak kawsay, sumak allpa, sacha runa yachay, principios organizadores del mundo amazónico

“*Muskuy yachay*, el sueño enseña a los jóvenes, dirige a la gente y en el tiempo se comprueba si se acierta o no. El mundo es accesible a través de los sueños, los sueños nos permiten el uso del mundo” (Vacacela y Landázuri, 2006)².

Son tres los principios organizadores del *ethos* amazónico, los cuales modelan la vida del *runa* amazónico en su espacio de vida, la *sacha*, y se constituyen en los principios filosóficos de los pueblos indígenas de la provincia de Pastaza, en particular, y la Amazonía, en general. Configuran una serie de elementos simbólicos que se articulan en un mundo mítico-simbólico donde la práctica y cotidianidad de las comunidades amazónicas, los convierten en los ejercicios de vida de sus pobladores. Son, por tanto, saberes que se aprenden y se transmiten, ejercicios y conocimientos que se practican constantemente en torno a la relación entre el ser humano, el *runa* amazónico, y su casa, la *pachamama*, el tiempo-espacio que regula su modo de vida y plantea los desafíos que como individuo y colectivo este debe definir para la búsqueda de un desarrollo armónico y equilibrado con su espacio y modo de vida, con miras a la consecución de una calidad de vida o “buen vivir” (*sumak kawsay*), a través de la práctica del *sacha runa yachay* (conocimiento ancestral transmitido de padres a hijos), mediante un buen ejercicio del *sumak allpa* (la tierra fértil y recíproca, *la tierra sin mal*). *Sacha runa yachay* es la ciencia del *sumak kawsay*, que se practica para tener *sumak allpa* (Alfredo Viteri, entrevista, 2006).

2 El muskui puede entenderse como el objetivo de vida de los pueblos amazónicos en torno a los principios del *runa* amazónico; su traducción literal es sueño. Por su parte, el *yachay* hace referencia al conocimiento y la unión de ambos términos. Al referirse al *muskui yachay* se habla del aprendizaje que se obtiene a través de la visión de los pueblos amazónicos.

Sumak kawsay (el buen vivir)

Para el pueblo kichwa de Pastaza, el principio del *sumak kawsay* faculta a vivir en armonía entre los *ayllus* (familias) y con la naturaleza en todas sus expresiones (IQBSS, 2003).

Esta armonía se logra a través de a) solidaridad y reciprocidad; b) respeto y aprendizaje de las lecciones de padres, abuelos, *yachak* (sabios) y del bosque; c) la búsqueda de las respuestas y las enseñanzas a través de los *supay* (espíritus), y d) el conocimiento de la selva y su manejo. Todo esto con el fin de “vivir bien”, es decir: mantener y conservar los bosques sin contaminación, con abundancia de plantas y animales, con ríos y lagunas limpias y ricas en diversidad de peces, con buena tierra para cultivar y producir alimentos para los hijos (IQBSS, 2003; Vacacela y Landázuri, 2006; Alfredo Viteri, entrevista, 2006).

Sumak allpa (la tierra sin mal o la tierra fértil)

Sumak allpa es: a) la tierra fértil, la tierra productiva para los cultivos de la *chakra*; b) el aire puro; c) el agua limpia de los ríos y de las lagunas; d) los ecosistemas del territorio; e) la diversidad de la fauna y flora que provee los alimentos, medicinas, fibras, madera y recursos para realizar las actividades cotidianas de caza, pesca y recolección; y f) los lugares sagrados (IQBSS, 2003; Vacacela y Landázuri, 2006; Tito Merino, entrevista, 2006).

Sacha runa yachay (el conocimiento ancestral)

Es el conocimiento colectivo, que se desarrolla y transmite oralmente de generación a generación, a través de las prácticas cotidianas que permiten la sanidad social, espiritual y ambiental. Es el hilo conductor de la conciencia histórica y la afirmación de la identidad cultural de los pueblos amazónicos (IQBSS, 2003; Vacacela y Landázuri, 2006; Alfredo Viteri, entrevista, 2006).

El papel de la juventud

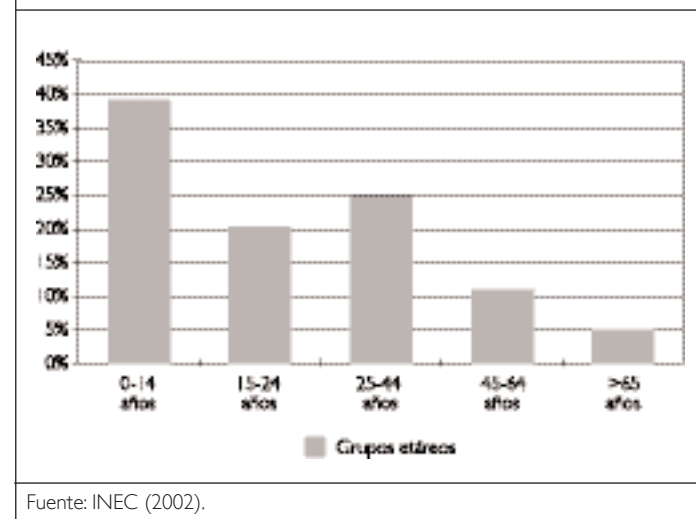
El joven indígena

Barrio Chino (Puyo), 24:00 P.M.: En la oscuridad de la noche, entre sonidos que salen de las cantinas en las pensiones detrás del Municipio, dos pandillas de jóvenes se enfrentan en batalla campal. Luego de una ardua confrontación y ante los sonidos policiales, la mayoría de jóvenes huye. Solamente un muchacho, Carlos, yace tendido en el adoquín con una herida cortopunzante en la frente, una herida de cuchillo a causa de una venganza que no pudo saldar; sangrando y abollado, es detenido por la Policía. Los padres de Carlos son pobladores indígenas que se trasladaron desde sus comunidades hacia El Puyo, en busca de trabajo. Carlos ya no habla su idioma y cuando se le pregunta sobre sus orígenes, rehúye de los mismos. Al parecer ha olvidado su identidad... no se reconoce como tal.

Son evidentes los fenómenos como el descrito, donde en lo cultural, se manifiestan indicadores de jóvenes indígenas que salen de las comunidades y se vinculan a la delincuencia y la prostitución en El Puyo. Este particular expresa un estado de desarraigo cultural, sub-valorización de la identidad, olvido y postergación de los referentes simbólicos y rituales.

No obstante esta compleja problemática, desde un punto de vista positivo, se advierte que muchos jóvenes indígenas están en contacto con experiencias en las que se recrean los principios del *sumak kawsay*, *sumak allpa* y *sacha runa yachay* y la visión (*musku*) de las comunidades dentro de sus planes de vida. Al respecto, varios relatos testimoniales obtenidos mediante entrevistas a jóvenes de la cuenca del Bobonaza evidencian el ideal de una vida digna en el propio escenario local, la comunidad; la búsqueda de alternativas económicas que permitan el ejercicio y la continuidad de la forma de vida tradicional, con apego a las leyes y principios del espacio amazónico (a nivel indígena, en la comunidad, y a nivel campesino-colono, en la colonia).

Figura 2. Conformación de la población de Pastaza por grupos etarios.



El joven colono

Por su parte, los jóvenes colonos carecen de un referente organizativo sólido que los aglutine, y de una agenda reivindicativa en la que se sientan representados. Una de las problemáticas evidentes se relaciona con las oportunidades y perspectivas de utilizar los conocimientos y destrezas adquiridos en el sistema educativo formal para generar procesos endógenos de reconversión económica adecuados a la realidad amazónica, ante lo cual se ven obligados a residir en centros urbanos como Quito, Riobamba y Ambato, generándose así la pérdida de fuerza laboral especializada para afrontar la complejidad de la agenda regional.

La debilidad organizativa del sector rural campesino los obliga a estar en una posición expectante, donde no se reconocen ni identifican, y donde sus referentes de vida constituyen espacios ajenos a su realidad, a la comunidad, a la familia, que, más bien, se acercan a las películas, a la televisión, al *desarrollo*. Por ello, diremos que las debilidades de los pro-

cesos organizativos y las dinámicas de la globalización cultural atentan contra las posibilidades de construcción identitaria a partir de valores, imaginarios y demandas locales.

Así, el joven colono enfrenta un reto ineludible: construir su vida profesional o su proyecto laboral apegado a las leyes del mundo amazónico, recuperando valores de convivencia e identificándose con el contexto antes descrito del *runa* amazónico, o migrar a las urbes centrales y desarraigarse de su espacio originario.

Sin embargo y pese a la problemática brevemente esbozada, es notorio, también, un creciente interés y deseo de búsqueda, revalorización y reconocimiento de la “identidad perdida” o que nunca existió. Esto se ha manifestado en las perspectivas laborales enfocadas en temáticas relacionadas con el escenario amazónico como el ecoturismo y el manejo de los recursos silvestres. Puede decirse que actualmente en Pastaza confluyen nuevas y potenciales perspectivas de apropiación del escenario amazónico por parte de los jóvenes colonos, quienes buscan fortalecer, cada vez más, lazos con la colonia o comunidad campesina.

Jóvenes urbanos y rurales

En otro orden, se observa que tanto la multiplicación de prácticas racistas, e incluso xenofóbicas, cuanto la minimización de las demandas de la población rural, prácticas frecuentes en la ideología urbana, contribuyen a profundizar la brecha de incomunicación o comunicación peyorativa entre jóvenes indígenas y campesinos mestizos, por lo cual es notoria, también, la invisibilización y el escaso reconocimiento del otro. Se estima que para 2025 la población juvenil menor de 24 años de edad superará los 4 millones de habitantes (INEC, 2002) y ya en la actualidad esta supera los 3,5 millones. En el contexto amazónico, la población juvenil, de 1 48 287 jóvenes (4,4% del total nacional), nos remite a un escenario diverso donde una multiplicidad de estrategias pueden ser encaminadas a través de una lectura de la problemática de este grupo dentro de los procesos y espacios que han existido, existen o se perfilan en torno al uso inteligente de la biodiversidad amazónica. Este pano-

rama resulta igualmente evidente en la provincia de Pastaza, cuya población juvenil representa el 11% del total amazónico, con 17 133 jóvenes (INEC, 2002).

Los indicadores sociales con respecto a la juventud de Pastaza resultan alarmantes y agudizan la necesidad de optar por alternativas propias de generación de ingresos, una vez que las políticas estatales y los programas de desarrollo que hasta el momento se han practicado, han demostrado su ineficacia en la solución de problemas críticos de carácter social. Es así que más de 10 000 jóvenes atraviesan condiciones de pobreza, mientras se registra más del 50% de madres jóvenes, de las 8 000 mujeres jóvenes de Pastaza (INEC, 2002).

Del total de la población de Pastaza, cerca del 50% está comprendido por niños y jóvenes, y solamente el sector juvenil (15 a 29 años) abarca el 30% provincial. Los índices de migración reportan que 1 458 jóvenes han viajado al exterior; mientras 16 675 presentan migración interna, dentro de la provincia o a nivel nacional (INEC, 2002). Finalmente y en cuanto a indicadores de educación, solamente un 31% de jóvenes en Pastaza ha alcanzado la educación básica completa, mientras un 28% ha culminado los estudios secundarios, y apenas un 7% posee título universitario (INEC, 2002).

Este contexto remite a la necesidad de profundizar los análisis y lecturas aproximativas a las demandas juveniles, con un enfoque que particularice y caracterice a este grupo etario, y canalice —a través de dicha lectura— la implementación de estrategias compartidas y efectivas de integración y acción participativa.

Es imprescindible, por tanto, incorporar dentro de estos espacios, nuevos elementos que permeabilicen el reconocimiento e identificación entre los grupos y sectores juveniles, tratando de evidenciar las perspectivas comunes que persiguen y los requerimientos colectivos que demandan las acciones que pueden ser conducidas con miras a la generación colectiva de estrategias de vida adecuadas dentro del escenario y contexto amazónico.

Percepciones y aspiraciones

En Pastaza, como ya se mencionó, la conformación de su población por grupos etarios corresponde en casi un 50% a niños y jóvenes menores de 29 años. Algunos otros indicadores muestran que la población mayor de 10 años presenta un 9,3% de analfabetismo, mientras la población económicamente activa, un valor del 9,6%.

De estos datos, y de los niveles de escolarización consignados en párrafos anteriores, es posible colegir que los jóvenes no constituyen un grupo homogéneo y, en cuanto a su futuro, manifiestan una diversidad de opiniones. Dentro del colectivo juvenil campesino-colono está difundida una identidad desarrollista, generalizada entre sus padres, donde es recurrente “el afán de superarse”, lo que supone una vida material mejor que la que llevan ahora (Ruiz, 1993).

Dentro de este mismo escenario campesino-colono, y con respecto a las opciones futuras de vida que avizoran, Ruiz (1993) señala dos grupos principales. El primero aspira continuar la actividad agrícola a la que se ha dedicado su familia, identificándose a sí mismos como campesinos orientales que tratan de reproducir el modo de vida que ellos establecieron en esta zona (Ruiz, 1993). Para un segundo grupo, ser finquero en la Amazonía no brinda muchas perspectivas de futuro, por lo que si quieren superarse, deben hacer “otra cosa”, en diferentes ocupaciones, tales como chofer, policía, mecánico, obrero petrolero, etc. Frente a esta perspectiva, su futuro no está necesariamente en el Oriente, pues si encuentran trabajos que les permitan vivir bien, probablemente se quedarían, mientras nuevas oportunidades en otras provincias los harían migrar (Ruiz, 1993).

Aunque el escenario descrito podría resultar desalentador en cuanto a las perspectivas juveniles de construcción en su espacio originario como jóvenes amazónicos, se debe resaltar también las crecientes aspiraciones y potencialidades de la juventud de Pastaza, tendientes a su vinculación con estrategias sostenibles de apego a la biodiversidad amazónica. Durante muchos años, la provincia de Pastaza careció de centros educativos superiores, lo que obligó a los jóvenes a migrar a las principales urbes, y, en muchos casos, desligarse totalmente de su medio de vida

originario. Esta condición ha cambiado sustancialmente en el presente, pues, además de contar con universidades, los perfiles educativos y las ofertas de carreras y perspectivas laborales que se han empezado a crear en las mismas, responden cada vez más a la realidad amazónica, a través de carreras como Ecoturismo, Ingeniería Ambiental o Agropecuaria, las cuales tradicionalmente no han formado parte de los programas educativos y las mallas curriculares del sector educativo formal.

Metodología de investigación

El trabajo desarrollado corresponde a una investigación cualitativa y constituye un estudio de caso aplicado a dos sectores representativos de la juventud amazónica, indígenas y colonos, con un carácter multidisciplinario, pues vincula a diversos actores del colectivo juvenil de la provincia de Pastaza. Tiene como eje central los tres principios organizadores y del *ethos* amazónico: *sumak kawsay*, *sumak allpa* y *sacha runa yachay*, con miras a realizar una lectura aproximativa al escenario y contexto del colectivo juvenil de Pastaza, en torno al concepto y la visión de la relación entre el ser humano (*runa*) y la naturaleza (*Pachamama*)

Técnicas de investigación*Revisión bibliográfica y documental*

- Recopilación y conformación de un “estado de la cuestión” sobre la biodiversidad y sus problemas más relevantes en Pastaza, acudiendo a los centros donde se ha producido esta información: Centro de Tecnologías Fátima, Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza-OPIP, Consejo de Gobierno del Pueblo Originario Kichwa de Sarayaku TAYJASARUTA, Instituto para el Ecodesarrollo de la Región Amazónica-ECORAE, Instituto Quichua de Biotecnología Sacha Supay-IQBSS, FLACSO, entre otros.

- Entrevistas a profundidad a dirigentes, especialistas e informantes calificados
- Sistematización: con base en esta información se elaboró un marco conceptual que orientó la ejecución de la investigación y sustentó la continuidad de las acciones previstas.
- Escuela viva en Sarayaku (*juayay yachana wasi*).- el grupo realizó una convivencia de nueve días en la comunidad de Sarayaku para hacer un intercambio de experiencias e identificación dentro de la propia cotidianidad: fiesta, chichada, trabajo en la chacra, minga y fundamentos simbólicos de los vínculos del *runa* amazónico con la *Allpamama* (Madre Tierra)
- Taller en el Centro Ecológico Zanja Arajuno (Colonia Mariscal Sucre, Puyo).- durante el cual se analizó la agenda priorizada y la sistematización de las experiencias de la escuela viva, para proceder al diseño y formulación de proyectos alternativos para integrar a los jóvenes colonos e indígenas a la defensa y manejo inteligente y sustentable de la biodiversidad amazónica.

Trabajo de campo

Construcción de estrategia y agenda juvenil

Esta fase consistió en la realización de las “escuelas vivas” o escuelas de aprendizaje *juayay yachana wasi*, donde se reprodujeron los elementos simbólico-rituales del *ethos* amazónico y se abordó la dinámica teórico-práctica generada durante las etapas previas de investigación.

Para la realización de este componente de investigación, se trabajaron dos escuelas vivas:

- a) Taller de intercambio de experiencias y construcción de una agenda juvenil en torno a la biodiversidad entre jóvenes de Puyo y Sarayaku-Cuenca del Bobonaza.

- b) Taller de socialización de resultados y construcción de una agenda juvenil en torno a la biodiversidad entre jóvenes de Puyo y Sarayaku-Cuenca del Bobonaza.

Diseño de proyectos emblemáticos y alternativos

La información de partida generada durante la realización de las escuelas vivas a partir del diseño de una agenda juvenil de tratamiento a la biodiversidad permitió abordar el diseño y formulación de proyectos emblemáticos y alternativos tendientes a mejorar la calidad de vida de los participantes, partiendo de la agenda de propuestas diseñada participativamente, la cual fue posteriormente sistematizada y procesada para su socialización durante el taller (ver Resultados).

Estrategias de recopilación de información

Socialización del proyecto y selección de participantes

Se procedió a la visita e inducción del proyecto a los dirigentes comunitarios, a efecto de que las organizaciones de base, de manera previa, procedieran al diagnóstico y análisis de una agenda de propuestas, así como a la designación de los delegados jóvenes para el cumplimiento de las actividades previstas.

- Visitas técnicas.- a proyectos, instituciones, sectores campesinos (asociaciones, colonias, fincas) y comunidades indígenas (Sarayaku).
- Reuniones de trabajo y planificación.- con los sectores involucrados.
- Escuelas vivas y realización de talleres de intercambio de experiencias.

Identificación del grupo meta

Jóvenes de Sarayaku

El territorio originario kichwa de Sarayaku acoge a aproximadamente 1.500 personas, asentadas en las riberas del río Bobonaza, en la parte baja de la Amazonía ecuatoriana, a una altitud de 450 m.s.n.m. Políticamente pertenece a la parroquia Sarayaku, cantón Pastaza y comprende cinco centros poblados: Sarayaku Centro, Sarayaquillo, Kali Kali, Shiwa-cocha y Chontayaku. Más del 50% de la población de Sarayaku corresponde a niños y jóvenes. Durante las asambleas comunitarias de socialización del proyecto con base en una delegación comunitaria de representantes, se contó con la participación de jóvenes de la comunidad en las dos escuelas vivas realizadas durante la investigación. Las edades de los participantes estuvieron comprendidas entre 18 y 25 años, con instrucción secundaria y superior. Si bien la mayoría de participantes fueron estudiantes secundarios de quinto y sexto curso, muchos de ellos cumplieron funciones relacionadas a la agricultura y la vida comunitaria, mas no actividades que generen ingresos económicos (empleos). Por otro lado, algunos representantes fueron jóvenes dirigentes comunitarios (Dirigencia de Jóvenes y Dirigencia de Comunicación)

Jóvenes de la cuenca del río Bobonaza

La cuenca del río Bobonaza atraviesa una multitud de ambientes y micro-ecosistemas a lo largo de su trayecto desde la comunidad de Canelos hasta su desembocadura en el río Pastaza, en territorio de la nacionalidad Andoa. Comprende una población aproximada de 5.000 personas y se distribuye desde los 600 m.s.n.m hasta los 200 m.s.n.m. La cuenca comprende más de 15 comunidades asentadas en las riberas de este río navegable, pertenecientes, en su mayoría, a la nacionalidad Kichwa, con representación de la nacionalidad Andoa en la parte baja de la cuenca. Políticamente, comprende cuatro parroquias: Canelos, Parca-yaku, Sarayaku y Montalvo.

Durante las experiencias de escuelas vivas, se contó con la participación de jóvenes representantes de la cuenca baja del río Bobonaza, pertenecientes a las comunidades Jatun Molino, Teresa Mama, Boberas y Pucayaku. Los participantes correspondieron a edades entre 16 y 23 años, en su mayoría estudiantes con instrucción secundaria. La mayoría de representantes pertenecen al sector educativo y cumplen funciones adicionales relacionadas con la agricultura y las actividades cotidianas de la comunidad.

Jóvenes de Puyo y colonias campesinas

Puyo es la capital de la provincia de Pastaza y posee una población de 40.000 habitantes, cuya principal ocupación corresponde al área de comercio y servicios, así como al área informal. De igual manera, un sector representativo de jóvenes se ubica en las zonas circundantes de Puyo y se ocupa en labores agrícolas, principalmente en fincas y colonias campesinas. Otros jóvenes del sector campesino viven en Puyo, donde estudian, y regresan a sus fincas y colonias durante los fines de semana, para ayudar a su familia en las actividades del campo. El grupo meta correspondió a:

- a) Estudiantes urbanos (hijos de colonos) de carreras afines a temas ambientales como Turismo y Medio Ambiente, con edades comprendidas entre 21 y 24 años.
- b) Campesinos hijos de colonos, muchos de los cuales estudian en el Puyo y residen ocasionalmente en sus fincas, y otros que se encuentran permanentemente en sus fincas y realizan educación a distancia, con edades comprendidas entre 15 y 20 años.

Resultados

Cada uno de los resultados se detalla a continuación y se explica en correspondencia a los objetivos de investigación.

O1.R1. Sistematización de un marco conceptual-referencial que precise el “estado de la cuestión” a través de una lectura aproximativa del contexto histórico amazónico, las concepciones sobre el desarrollo practicadas en la región, las visiones sobre Amazonía por parte de sus actores interventores y el papel de la juventud dentro del escenario amazónico y de la provincia de Pastaza.

A través de un proceso de investigación bibliográfica y de campo se elaboró un marco teórico sobre la temática amazónica, donde se advierte el papel de la juventud en la construcción de dichos procesos y se plantean las perspectivas y requerimientos futuros para abordar la compleja dinámica del escenario amazónico. De esta manera, se cuenta con un documento diagnóstico y un marco teórico que sistematiza el “estado de la cuestión” y conduce a una lectura aproximativa del papel de la juventud dentro de la construcción social provincial, la cual aportará con elementos teóricos e insumos y fundamentos epistémicos que sustenten futuras investigaciones enmarcadas en la continuidad de la presente investigación-acción.

En la provincia de Pastaza y en el contexto amazónico, debido a sus particularidades históricas y su proceso colonial, confluyen una serie variada y heterogénea de características socio-culturales que a priori complejiza la construcción de una estrategia común y participativa para sus diferentes actores/interventores, evidenciando la falta de una lectura aproximativa a este mosaico étnico-cultural, en el que, incorporando y valorando esta multiplicidad de visiones, se podrían aglutinar las aspiraciones, planteamientos y visiones de los sectores involucrados, en una lectura y agenda con objetivos comunes, partiendo de la premisa de buscar “unidad en la diversidad”.

O2.R2. Intercambio de experiencias y diálogo inter-cultural entre jóvenes de Sarayaku y la cuenca del Bobonaza, y jóvenes de Puyo, hijos de colonos, para la construcción de una agenda juvenil en torno al uso inteligente de la biodiversidad amazónica en la provincia de Pastaza

Como resultado práctico del objetivo planteado se puede rescatar la experiencia adquirida a partir de la realización de las “escuelas vivas” o escuelas de aprendizaje *juyayai yachana wasi* entre jóvenes indígenas de Sarayaku y la cuenca del Bobonaza, y jóvenes hijos de colonos del ámbito urbano y campesino de la ciudad de El Puyo. Cada una de estas experiencias permitió:

- Implementar un proceso innovador de diálogo intercultural e intercambio de experiencias, conocimientos y saberes entre jóvenes indígenas y campesinos, mediante un ejercicio de convivencia cotidiana en la comunidad de Sarayaku y la colonia Mariscal Sucre, Puyo.
- Socializar a los jóvenes hijos de colonos los elementos simbólico-rituales que configuran la vida comunitaria y los procesos tradicionales de las comunidades indígenas amazónicas, a través de la participación del colectivo en actividades cotidianas como la chichada, la minga, la fiesta, etc.
- Crear nuevos espacios de acción y construcción participativa, construyendo un proceso autónomo y colectivo que viabilizó la estructuración de una agenda y estrategia juvenil en torno al uso y manejo inteligente de la biodiversidad amazónica en la provincia de Pastaza, retroalimentando de manera participativa la investigación teórica desarrollada durante el presente proyecto.

A continuación se describen las “escuelas vivas” desarrolladas para la consecución de este resultado de investigación.

Taller de Intercambio de experiencias y construcción de una agenda juvenil en torno a la biodiversidad entre jóvenes de Puyo y Sarayaku-cuenca del Bobonaza

Con criterios interculturales, se inició la experiencia de la escuela viva (*juyayay yachana wasi*), un espacio de reflexión entre los jóvenes urbanos e hijos de colonos de la ciudad de El Puyo, y jóvenes indígenas de Sarayaku y la cuenca del Bobonaza, donde se reprodujeron los elementos simbólico-prácticos que configuran la vida en las comunidades de selva y se socializó los principios orientadores, organizadores y la filosofía de vida de las nacionalidades asentadas en la cuenca del río Bobonaza: el *sumak kawsay*, el *sumak allpa* y el *sacha runa yachay*. Esto se consiguió a través de la participación del colectivo dentro de los procesos cotidianos de la comunidad: *chichada*, *aya huasca*, *minga*, etc., y el reconocimiento y revalorización de la biodiversidad amazónica, escenario donde el colectivo se identifica y realidad donde se configura su medio de vida bajo la identidad del *joven amazónico*, al estar unidos dentro de su diversidad, en torno a realidades comunes que demandan soluciones conjuntas y compartidas.

Por otro lado, la experiencia permitió abordar la problemática del joven amazónico, los conceptos de desarrollo, el contexto histórico de la Amazonía, nociones sobre estrategia, entre otros. Se aportó con nuevos elementos de análisis en torno a la defensa de la biodiversidad amazónica, y una serie de demandas, necesidades y perspectivas tendientes a un desarrollo armónico dentro de su espacio de vida (la ciudad, la colonia o la comunidad).

Durante la “escuela”, el colectivo participó de las siguientes actividades/procesos de la cotidianidad del espacio indígena comunitario:

a) Actividades de socialización y convivencia comunitaria

Chichada. Constituye uno de los principales elementos prácticos dentro de la dinámica comunitaria. Además de una actividad de socialización, la *chichada* reproduce los elementos de memoria colectiva de los pueblos amazónicos. Es el escenario informal donde se repiten y practican los principios de vida de los pueblos, donde se discuten las demandas y necesidades de la gente y, especialmente, donde se reproduce la tradición oral de las nacionalidades indígenas amazónicas. El escenario descrito introdujo a

los jóvenes colonos dentro de nuevas expectativas y amplió en sus imaginarios los conceptos principales en torno a los cuales gira el bienestar y la visión del pueblo de Sarayaku: la tierra fértil que brinda la yuca para que esta sea convertida en chicha; la abundancia de chicha como símbolo de vida, bienestar y continuidad cíclica de una tierra fértil y pródiga, a la cual se le debe retribuir; manejándola y cuidándola como a una madre, con base en el conocimiento y prácticas tradicionales.

Minga. Se convierte en otro de los espacios de socialización y construcción colectiva comunitaria, donde la gente que acude se reúne en torno a un objetivo común y con un fin predeterminado, que debe cumplirse para efectuar con éxito la actividad. Existe un sinnúmero de labores que pueden ser consideradas como mingas: el arrastrar una canoa desde su sitio de construcción hacia la comunidad (un día completo de trabajo entre 25-40 personas), limpiar los linderos comunitarios, construir techos de palma para las casas, armar y construir casas comunales o sitios de reunión, entre muchos otros. Todas estas actividades reproducen el ideal de vida comunitario y dan continuidad a su forma de vida tradicional como pueblos amazónicos, por lo que su ejercicio está estrechamente relacionado con la *chichada*, que generalmente se practica al final de la *minga*, como una muestra de retribución del trabajo brindado por la gente, en beneficio de la familia que la solicitó.

Ceremonia ritual. Se realiza a través de la toma de la medicina tradicional, el *aya huasca* o “bejuco del diablo”. La planta es preparada durante el día por un joven ayudante del sabio curandero o *yachak* y brindada durante la noche en una ceremonia sencilla, donde a cada participante se le da de tomar un trago de la espesa bebida, lo que genera un proceso de alucinación en el que la persona busca y encuentra respuestas a sus interrogantes de vida. El acto simbólico de la toma de *aya huasca* permite entender la importancia de la relación entre el ser humano y su entorno, en este caso, con la planta de *ayahuasca* (*banisteriopsis caapi*), para mantener la unidad y el equilibrio *runa-allpamama*. Este acto, además, permite establecer un modelo no tradicional de comprensión del mundo y la dinámica comunitaria.

Cotidianidad y espacios comunitarios. A través de la visita a los espacios comunitarios: *chakra*, tambo, reserva, purina, etc. donde una vez más se introducen los elementos simbólicos y prácticos de la cotidianidad comunitaria y se induce al colectivo urbano a respetar y valorar estas formas de vida como valederas y reivindicativas de la defensa y el manejo inteligente de la biodiversidad amazónica.

b) Actividades técnicas y teórico-prácticas

Relatos testimoniales. Incluyeron charlas de diferentes representantes del ámbito comunitario, a través de las cuales se socializó al colectivo juvenil los procesos de lucha y resistencia del pueblo de Sarayaku, el manejo de la biodiversidad amazónica y la coyuntura provincial, regional y nacional de Pastaza. Dichas charlas y relatos incluyeron a ancianos *apayayas* (sabios) y ancianas *apamamas* (sabias) de la comunidad, dirigentes y técnicos locales.

Asamblea comunitaria. Durante la “escuela”, se sostuvieron permanentes reuniones y asambleas comunitarias que permitieron incorporar al imaginario de los jóvenes de Puyo el concepto de la organización y la importancia de la reunión, la discusión y el debate para el desarrollo y prosperidad de los pueblos.

Juegos cooperativos. Con dinámicas como *El nudo*, que fortalecieron los lazos entre los miembros el colectivo.

Trabajos grupales. Durante los cuales se abordaron los temas previstos dentro de la agenda del taller facilitando el proceso de asimilación de la información por parte del grupo meta y retroalimentando de esta manera el componente teórico-investigativo del proyecto. Se formaron diversos grupos focales en torno a la temática descrita: estrategia, conceptos de desarrollo, contexto histórico, visiones sobre Amazonía, etc. Adicionalmente y durante los dos últimos días de taller, se formaron grupos alrededor del diseño de agendas de demandas de áreas de posible interven-

ción dentro del contexto y realidad juveniles: educación y conocimiento tradicional; medio ambiente, biodiversidad y conservación; comunicación y difusión; turismo comunitario; agroecología y producción.

Plenarias de discusión. Donde se confrontó la compleja realidad que atraviesa la juventud amazónica y las perspectivas para dar pasos hacia el futuro por parte de sus actores/interventores. Esta actividad constituyó un proceso activo de discusión y reflexión que aportó con elementos teórico-prácticos para la continuidad de las acciones a desarrollarse.

Asambleas juveniles. Que permitieron abordar la temática de las escuelas con un enfoque intercultural y multidisciplinario, gracias al trabajo en grupos focales. En dichas asambleas se expresó y recogió las expectativas, discusiones, demandas, necesidades, perspectivas, planteamientos y posicionamientos del colectivo.

Taller de socialización de resultados y construcción de una agenda juvenil en torno a la biodiversidad entre jóvenes de Puyo y Sarayaku-cuenca del Bobonaza

Una segunda experiencia de “escuelas vivas” se desarrolló durante un segundo taller en la ciudad de El Puyo. El taller se efectuó en una colonia campesina en el área rural de Puyo y contó con la participación de representantes de las colonias vecinas: San Vicente y Mariscal Sucre. La experiencia permitió confrontar los imaginarios de los jóvenes indígenas ante la realidad del mundo campesino-colono, el cual ha sido tradicionalmente marginado y postergado, afrontando problemas y amenazas similares a las identificadas para los pobladores indígenas de la cuenca amazónica.

Durante el taller se socializó las experiencias de la primera escuela, sistematizadas y procesadas previamente, y se abordó la agenda de demandas priorizadas durante la experiencia de Sarayaku, para delinear perfiles de proyectos emblemáticos, los cuales fueron desarrollados en grupos de trabajo de una manera participativa y socializados colectivamente en plenarias de discusión. Dichos proyectos tuvieron en cuenta las necesidades identificadas por parte del colectivo y respondieron a la

necesidad de implementar alternativas sustentables de manejo y uso inteligente de la biodiversidad amazónica, tendientes a la defensa del territorio de Pastaza y la incorporación de la juventud en procesos endógenos de reconversión económica que respondan a la realidad de la compleja agenda juvenil dentro del escenario amazónico. Los principales elementos desarrollados durante esta escuela fueron:

Convivencia en espacios campesinos. Se visitaron los espacios campesinos donde los pobladores desarrollan actividades en relación con el campo y se compartió su forma de vida. Así, se socializó a los jóvenes urbanos e indígenas este modo de vida y se evidenció al colectivo la problemática común que afrontan los jóvenes en cada uno de sus espacios de incidencia, tanto en el campo como en la ciudad, tanto en la comunidad indígena como en la colonia campesina. Durante estas actividades se visitó trapiches, fincas, cañaverales, atractivos turísticos de la zona, entre otros.

Exposición artística y fotográfica. Con el objeto de mostrar de una manera gráfica y dinámica las experiencias desarrolladas durante las etapas anteriores, se montó una exposición artística y fotográfica, para lo cual se contó con la colaboración de uno de los participantes, cuya profesión es la de artista plástico. La exposición consistió en 22 retratos en tamaño A3 y 100 fotografías con las que se mostró de una manera gráfica las actividades desarrolladas durante las escuelas vivas. Esta experiencia fue una oportunidad adicional de exponer la percepción de uno de los participantes sobre la experiencia y convivencia comunitaria vivida, aportando con una visión novedosa e interactiva del *joven amazónico*.

Identidad e interculturalidad. Se puso especial atención en abordar estos temas, para lo que se contó con la participación de un connotado antropólogo e investigador de El Puyo, quien aportó con elementos simbólico-rituales de tratamiento del tema cultural, visibilizando en el colectivo juvenil la necesidad de articular trabajos conjuntos con horizontes interculturales y superar las barreras de incomunicación que tradicionalmente han impedido un diálogo entre los jóvenes urbanos y rurales, indígenas y colonos.

Diseño de proyectos. Este punto tuvo particular atención durante esta escuela, hacia proyectos emblemáticos y alternativos de reconversión económica para el mejoramiento de la calidad de vida de los jóvenes y sus espacios originarios. Se trabajó con base en los mismos grupos focales de la primera escuela y se abordó la agenda de demandas elaboradas en Sarayaku, para diseñar proyectos alternativos y sustentables tendientes al uso y manejo inteligente de la biodiversidad de Pastaza.

Actividades de socialización. Finalmente, la escuela constituyó un espacio de socialización en torno a actividades como la chichada, la cual si bien constituye un elemento representativo del espacio indígena, fue tratada y desarrollada durante el evento, por constituirse como uno de los elementos simbólico-prácticos incorporados al imaginario del colectivo participante. Otras actividades significativas fueron la fogata en la choza, elemento en el cual se recrean símbolos trascendentales del *ethos* amazónico; la ronda o el círculo; y la palabra y la tradición oral como elementos de identidad cultural.

O3.R3. Elaboración de una agenda y estrategia juvenil que recoja las demandas, necesidades y prioridades del colectivo, en el marco de una lectura aproximativa hacia la conservación de la biodiversidad en el contexto del joven amazónico

Mediante una construcción colectiva, los jóvenes retroalimentaron teórica y prácticamente la línea base o marco teórico-conceptual de la investigación, aportando con elementos prácticos sobre el *qué hacer* como jóvenes amazónicos. Para este efecto se trabajó sobre una serie de demandas y necesidades identificadas y priorizadas por los participantes en torno a su visión, aspiraciones y perspectivas en el contexto amazónico, las cuales se recogieron en los grupos de trabajo, plenarios de discusión y asambleas juveniles.

O3.R4. *Diseño de proyectos emblemáticos tendientes al mejoramiento de la calidad de vida del grupo meta, como alternativas endógenas de reconversión económica para los jóvenes indígenas de Sarayaku y la cuenca del río Bobonaza, y jóvenes campesinos y urbanos, hijos de colonos de Puyo y sus alrededores*

Como se ha dicho anteriormente, la retroalimentación de las experiencias aportadas por el colectivo juvenil hacia el diseño y formulación de proyectos de manejo y uso inteligente de la biodiversidad amazónica tuvo especial atención dentro del proyecto.

Conclusiones

El manejo inteligente de la biodiversidad amazónica

El primer objetivo de investigación planteaba “sistematizar un “estado de la cuestión” en base a lo propuesto y lo actuado dentro del escenario amazónico, para contar con una base epistémica que diera continuidad a la investigación”. Al respecto, se obtuvo como resultado un marco teórico-conceptual que recoge una lectura aproximativa del contexto histórico amazónico y el papel de la juventud dentro del mismo, sobre el cual cabe la siguiente conclusión.

Conclusión 1

- El uso y manejo de la biodiversidad por los pueblos de la selva ha sido ampliamente documentado por antropólogos y científicos sociales, en las publicaciones se señalan causas –concernientes a factores de orden externo e interno– que intervienen en la erosión ambiental y socio-cultural, donde mencionamos, entre otras, la presencia de las misiones religiosas, el proceso de colonización, la actividad de las

compañías petroleras, el fomento de la economía de mercado, la militarización, la política educativa y cultural y la presencia de ONG, con acciones que han producido los siguientes efectos adversos: sedentarización de las comunidades en “centros”, degradación del hábitat selvático, creciente dependencia de la economía mercantil, sobre-explotación de los recursos renovables, erosión de las culturas, que se evidencia en la pérdida del conocimiento y tecnologías ancestrales para el manejo de la selva, empobrecimiento del material genético de los campos de cultivos (*chacras*), desintegración de la familia, penetración de la cultura del consumo, que absorbe primordialmente a las generaciones más jóvenes, crecimiento poblacional y debilitamiento de las estructuras organizativas tradicionales.

Conclusión 2

- La defensa de la biodiversidad es una parte consustancial en las estrategias de supervivencia de las comunidades amazónicas, que constantemente se enfrenta a una actitud mercantilista y depredadora proveniente del centro. En torno a esto, las políticas de Estado y las visiones sobre desarrollo en la Amazonía reproducen esta actitud exógena, que atenta contra los principios de vida del *runa* amazónico, y colocan al joven indígena y colono ante retos ineludibles de construcción de su espacio de vida. La cuenca amazónica enfrenta graves problemas porque el uso y manejo de la biodiversidad se ejecutó ignorando la existencia de una realidad biológica, cultural y socialmente diversa, con lo cual se condujo a la imposición de modelos productivos depredadores. Desde esta práctica, no se tomó en cuenta la existencia socio-cultural y la agenda de los pueblos originarios, a quienes se los convocó a un *mestizaje por adscripción* con el que, presuntamente, se superaba la latente problemática intercultural.

Es conocido que el modelo de desarrollo implementado en la región amazónica ecuatoriana, responde a una actitud irracional de concebir el mundo desde el ángulo de la modernización, en virtud de la cual, cien-

tos de hectáreas de bosques nativos son deforestadas anualmente, con la intención teórica de incrementar la frontera de producción agrícola nacional. El modo de explotar los recursos naturales se basa en la copia de tecnologías foráneas, provenientes de zonas templadas; esto resulta —en el caso de la región amazónica— en un fracaso y en un atentado contra la vida de los pueblos locales y los recursos de la biodiversidad, por su indiscriminada e insostenible depredación (Tapia, 1999a-b; Vogel, 2001). Para establecer el modelo ganadero, se necesita destruir el bosque nativo, modificar los ecosistemas naturales —orientándolos hacia el monocultivo—, e introducir semillas, especies vegetales y animales de otras áreas del mundo (téngase presente que los sistemas de monocultivos no son sistemas nuestros).

Es, por tanto, imprescindible mantener como premisas la necesidad del aprovechamiento racional de la diversidad biológica existente, y el uso y manejo de los recursos naturales nativos, renovables, para la subsistencia alimentaria e incluso para mejorar la economía familiar y comunitaria. El manejo de estos recursos se une a la revalorización del conocimiento tradicional acumulado en la población local y se establece sobre aspectos y recursos cercanos a su tradición y costumbre, como es la fauna nativa, sus alimentos, sus hábitats, los conocimientos que sobre su manejo tiene la población; lo que hace, además, que un proyecto sea socialmente aceptado.

El manejo de los recursos de la biodiversidad es, también, una estrategia de ocupación y aprovechamiento del territorio tradicional indígena, y es una base de trabajo para actuar y ganar soberanía sobre nuestros recursos. Los patrones de ocupación practicados en la cuenca del amazonas son la antítesis de la diversidad biológica y cultural. Hacen falta estudios sobre el manejo de los recursos naturales. Los elementos claves para el desarrollo de esta acción son los conocimientos ligados a las prácticas de los pueblos que aquí habitan, los cuales, debidamente catalogados y sistematizados, permiten la confluencia de las culturas y su ambiente sobre la base del respeto mutuo.

Diálogo intercultural

Como segundo objetivo de investigación se buscó la “implementación de una estrategia participativa e innovadora de diálogo intercultural entre jóvenes indígenas y colonos, para generar espacios de comunicación alternativa entre los jóvenes”. Como resultado de dicho objetivo se abordó, en la presente investigación, la experiencia de “escuelas vivas” a través de la realización de talleres de intercambio de experiencias. La dinámica de esta vivencia da lugar a la siguiente conclusión.

Conclusión 3

- Toda acción debe reparar en el *ethos* amazónico, los procesos de diferenciación etaria, de género, comunal y productivos, así como en los conocimientos, habilidades y destrezas sobre el manejo de la selva y sus recursos, y, finalmente, en la agenda específica de las demandas que forman parte de la ideología-cultura y la cotidianidad del grupo meta. Los sectores indígenas de zonas urbano-marginales y rurales y los campesinos colonos cuyos descendientes han accedido a la educación no han encontrado respuesta en las propuestas oficiales, y sus hijos constituyen parte del ejercicio de bachilleres desocupados sin posibilidad inmediata de ingresar al mercado de trabajo o dar continuidad in situ a sus legítimas expectativas de desarrollo profesional.

Sumak kawsay, sumak allpa y sacha runa yachay son los tres principios organizadores del *ethos* amazónico, los cuales modelan la vida del *runa* en su espacio de vida, la *sacha* o selva, constituyéndose en los principios filosóficos de los pobladores amazónicos de la provincia de Pastaza, en particular, y la Amazonía, en general. Estas premisas configuran una serie de elementos simbólicos que se articulan en un mundo mítico-simbólico donde la práctica y cotidianidad de las comunidades de la Amazonía los convierten en los ejercicios de vida de sus pobladores. Son, por tanto, saberes que se aprenden y transmiten, pero sobre todo, ejercicios

y conocimientos que se practican constantemente en torno a la relación entre el ser humano y su casa, la *pachamama*, el tiempo-espacio que regula su modo de vida y plantea los desafíos que como individuo y colectivo debe definir, para la búsqueda de un desarrollo armónico y equilibrado con su espacio y modo de vida y por la consecución de un buen vivir (*sumak kawsay*).

Conclusión 4

- En la provincia de Pastaza y en el contexto amazónico, debido a sus particularidades históricas y su proceso colonial, confluyen una serie variada y heterogénea de características socio-culturales que, a priori, complejiza la construcción de una estrategia común y participativa para sus diferentes actores/interventores, pero que, mas bien, evidencia la falta de una lectura aproximativa a este mosaico étnico-cultural, en el que, incorporando y valorando esta multiplicidad de visiones, se podrían aglutinar las aspiraciones y planteamientos de los sectores involucrados, en una lectura y agenda con objetivos comunes, partiendo de la premisa de buscar “unidad en la diversidad”.

Bajo el contexto histórico abordado en la investigación y descrito en el marco teórico se entreteje una historia que muchas veces estuvo marcada por conflictos territoriales, que conllevaron a enfrentamientos inter-étnicos, como consecuencia inmediata de una política estatal desarrollista, ajena a la realidad amazónica. Como resultado de estos fenómenos, existe la concepción generalizada de que han sido los campesinos empobrecidos de la Sierra los invasores y los destructores de la identidad de los pueblos originarios de la Amazonía. Sin embargo, una lectura histórica crítica evidenciaría, por el contrario, que estos dos sectores étnico-culturales confluyeron en un momento histórico en que la política de Estado condicionó los intereses y aspiraciones sectoriales a los requerimientos que la lógica del mercado y la política neoliberal imponían, bajo el concepto de desarrollo, en la RAE. Se destacan estos aspectos ya que, pese a los conflictos mencionados anteriormente, am-

bos grupos atravesaron un proceso de readecuación/asimilación en el que confluyeron como sectores marginados y excluidos, bajo el total olvido del Estado, característica que reivindica su objetivo común en torno a la consecución de una mejor calidad de vida.

Dicha consideración es importante en el momento de buscar la unificación de los distintos sectores provinciales en una propuesta reivindicativa en torno a la defensa territorial y de los recursos naturales, donde es preciso conformar organizaciones productivas con la participación de ambos sectores, enfrentando los problemas que como campesinos mantienen, “aglutinándolos a través de lo que les une desde lo cotidiano ya que el movimiento indígena o la federación de colonos puede participar conjuntamente en algunas esferas de interés mutuo” (Ruiz, 1986).

El espejismo elaborado por el Estado ecuatoriano en cuanto a la tierra y los incentivos económicos para su producción demuestra, hoy más que nunca, su condición efímera e ilusoria.

La juventud de Pastaza

Finalmente se tuvo como objetivo “diseñar propuestas conducentes al mejoramiento de la calidad de vida de los jóvenes indígenas y campesinos a través de la elaboración de proyectos alternativos que pretendan incorporar a los jóvenes en estrategias de manejo inteligente de la biodiversidad”. De dicho objetivo se obtuvieron como respuestas la elaboración de una agenda y estrategia juvenil de tratamiento a la biodiversidad, así como el diseño de proyectos alternativos sobre la temática abordada. En torno a los resultados de investigación descritos, caben las siguientes conclusiones.

Conclusión 5

- El contexto de la juventud de Pastaza se vislumbra complejo, ya que la percepción de la juventud sobre su realidad no ha sido debidamente recopilada o sistematizada, lo que desemboca en la falta de

una agenda juvenil que viabilice la incorporación del colectivo a programas y proyectos alternativos, por lo que es prioritario contar con una base teórica que describa lo que los jóvenes amazónicos perciben, buscan y proponen. Así, es necesario continuar con un proceso de análisis, sistematización y traducción (decodificación) de estas propuestas a un lenguaje que propicie el reconocimiento e identificación con la temática por parte del grupo meta, a través de una mayor vinculación de los diferentes actores juveniles con experiencias innovadoras que canalicen sus expectativas hacia objetivos comunes y acciones conjuntas, aportando al colectivo con propuestas alternativas y procesos de intercambio y aprendizaje comunitario-organizativo que fomenten su aglutinamiento en torno a actividades socio-organizativas a mediano y largo plazo.

Los jóvenes no constituyen un grupo homogéneo y, en cuanto a su futuro, manifiestan una diversidad de opiniones dentro de las cuales, en ocasiones, se reproducen los conceptos y enseñanzas de la escuela tradicional —que minimiza y desvaloriza la creación de alternativas propias de desarrollo—, mientras en otras reproducen un enfoque sesgado y una percepción limitada del contexto regional y nacional, lo que impide su incorporación dentro de iniciativas a mediano y largo plazo tendientes a propugnar por un manejo adecuado e inteligente de la biodiversidad amazónica.

Bajo la temática desarrollada en la presente investigación se resalta como aspecto evidente y reto para el joven amazónico del espacio rural y urbano, campesino-colono e indígena, la tentativa ineludible de construir su vida profesional o su proyecto laboral apegado a las leyes del mundo amazónico, recuperando valores de convivencia e identificándose con el contexto del complejo escenario amazónico, y construyendo su identidad en torno a la de *joven amazónico* o por el contrario migrar a las urbes centrales y desarraigarse de su espacio originario.

Conclusión 6

- Si bien la riqueza ambiental, biológica y cultural de la provincia, en particular, y de la Amazonía, en general, es una de sus fortalezas, al mismo tiempo, constituye una limitante, que remite a un universo diverso y, por tanto, a la imposibilidad de avanzar en una estrategia única, pues se corre el riesgo de caer en generalismos o visiones sesgadas. La diversificación organizativa y de intereses, tanto de los jóvenes colonos como de los indígenas, supone así, un grupo variado de interlocutores. Los problemas ligados al estudio y construcción de estrategias de la biodiversidad, atraviesan variados ambientes, culturas, criterios de uso, concepciones económicas, sociales y políticas diferentes. Se intenta, entonces, describir el hecho amazónico, demostrar las potencialidades que guarda, y evidenciar que más allá de una agenda de intervención puramente técnica, existe un escenario social, endógeno y exógeno, que complejiza y diversifica las alternativas de solución.

Frente a las dos mayores crisis mundiales, la económica y la ecológica, las respuestas no son solamente de aplicación de técnicas, estas tienen que ser también políticas y sociales. Frente a los problemas globales, hay que empezar a planear respuestas también globales y locales. La nueva visión de desarrollo local sostenible debe servir para asegurar la calidad de vida y la calidad ambiental de las comunidades. Por lo tanto, no es un desarrollo cuyo primer objetivo es extraer recursos locales para enviarlos a otros sitios, sino, es una estrategia que genera efectos locales que permitan mejorar las condiciones de vida.

Todo esfuerzo humano, pues, debería dirigirse a buscar y crear condiciones materiales y espirituales para construir y mantener sociedades sustentables. Para hacerlo, se necesita un tejido social vigoroso y estrechamente vinculado al escenario amazónico. En la Amazonía, los dos ámbitos esencialmente ricos, que no se puede permitir deteriorar, son la naturaleza y la cultura; y los jóvenes son los encargados de encaminar los procesos descritos y los requerimientos de la compleja agenda amazónica a través de una lectura aproximativa como colectivo juvenil, que

acerque a una comprensión del contexto local, provincial, regional y nacional, con el fin de evitar visiones sesgadas o parciales en torno a las demandas de la juventud amazónica. Resulta claro que toda orientación hacia un tipo de desarrollo como el planteado, debe, por tanto, conseguir la apropiación por parte de un colectivo (la comunidad, la colonia, etc.) como principal protagonista en el diseño, ejecución, monitoreo y evaluación de cualquier proyecto que se plantee como alternativo, bajo los criterios antes descritos.

Discusión

Lecciones aprendidas

El proyecto aportó con una metodología innovadora de acción participativa que sustentó la elaboración del marco teórico que, a su vez, retroalimentó la investigación y permitió emprender las acciones y fases subsiguientes. Un aporte original de la investigación consistió en la realización de “escuelas vivas” o talleres de aprendizaje *juyayai yachana wasi*, que, a través de la participación colectiva, permitieron estructurar una base epistémica y un marco conceptual-referencial, así como el producto de la investigación: creación de una agenda de tratamiento en torno a la biodiversidad amazónica, por parte de los jóvenes indígenas de la cuenca del río Bobonaza e hijos de colonos y jóvenes urbanos de la ciudad de El Puyo, con miras a su vinculación en procesos endógenos de reconversión económica, dentro de una estrategia conjunta y participativa que los y las jóvenes deberán articular a partir de esta iniciativa de reconocimiento.

Las actividades abordadas durante el proyecto confrontaron las realidades e imaginarios del colectivo juvenil mediante un ejercicio de convivencia, diálogo, discusión y análisis que facilitó la identificación de problemas y la construcción de una estrategia y agenda compartidas; y permitió la participación del grupo en los procesos productivos a nivel comunitario (comunidad) y campesino (colonia), socializando, a los jóvenes colonos, los fundamentos simbólicos, los lazos de apego a la *Allpa-*

mama (Madre Tierra) y los principios de la tradición cultural. La experiencia esboza la necesidad de fortalecer organizativamente a los jóvenes, partiendo de las experiencias organizativas comunitarias, con el fin de vincular a nuevos actores en estrategias conjuntas, que articulen a los distintos espacios juveniles en propuestas cooperativas y acciones concretas, consensuadas y participativas.

Este estudio contribuyó con criterios aplicados y un marco conceptual sobre la dinámica y la problemática amazónica en el escenario y contexto juvenil amazónico, tanto a nivel urbano, campesino-colono, como rural, indígena. Es, por tanto, una línea base que puede fundamentar nuevos emprendimientos en estas y otras zonas de la provincia y la región, con diferentes tipos de actores e interventores pertenecientes a diversos espacios juveniles. La información recopilada y la práctica adquirida a través de una metodología innovadora de escuelas vivas permitirá dar continuidad a las acciones previstas, mientras, por otro lado, los proyectos diseñados por los y las jóvenes aportarán en la búsqueda de alternativas endógenas de reconversión económica del colectivo participante; así, la investigación, además de una actividad de carácter teórico-prospectivo, será una herramienta para generar procesos y alternativas de vida para los jóvenes en torno a la defensa, uso y manejo inteligente de la biodiversidad amazónica.

Continuidad de la acción

La continuidad de la acción permitirá aplicar y proyectar, con criterios integrales y trans-disciplinarios, los resultados alcanzados por la investigación, mediante la ejecución de componentes técnicos de intervención que amplíen el impacto social, cultural, económico, ecológico y técnico-científico previsto con la ejecución del proyecto.

Con estos instrumentos se prevé capacitar y formar aptitudes locales especializadas en el conocimiento y manejo de la biodiversidad de la región; llevar a cabo investigaciones aplicadas y especializadas que contribuyan al conocimiento y manejo integrado de la misma; desarrollar estrategias para optimizar la comunicación e intercambio de experien-

cias, prácticas, saberes y tecnologías sobre la temática; transferir y socializar tecnologías apropiadas y equilibradas en la comunidad y en el ámbito campesino; y conformar una red de relaciones interinstitucionales y multidisciplinarias que propendan a vincular al colectivo participante —y a nuevos actores de los espacios juveniles provinciales— con futuras acciones de cooperación dentro del *complejo urbano-rural y/o urbano-comunitario (colonia-comunidad)*.

Camino hacia una agenda amazónica

Desde estos antecedentes, se construyeron algunos elementos de una agenda amazónica, por parte de la juventud, que, integrados al sistema de capacitación, pueden aligerar el camino de la unión de intereses dentro del colectivo juvenil provincial y sus distintos espacios de acción, con un carácter intercultural, y la superación de las barreras comunicativas que tradicionalmente han impedido su diálogo:

- Conformación y aplicación de una agenda de desarrollo endógena respetuosa de la biodiversidad, y capacitación y educación técnica, in situ, del colectivo dedicado a esta tarea.
- Determinación de estrategias productivas autogestionarias que se apoyen en los principios articuladores de mayor prevalencia en la comunidad de pueblos amazónicos.
- Defensa del valor de la biodiversidad que, en el campo educativo, plantea la ineludible tarea de inventariar, sistematizar y patentar los conocimientos tradicionales para, de esta manera, integrarlos con soberanía al saber universal.
- Coordinación de acciones entre las instituciones gubernamentales (dependientes o autónomas), las organizaciones de la sociedad civil y los espacios de jóvenes a nivel local y nacional, para impulsar, entre otros, proyectos educativos, cuyos alcances no se remitan a la educación básica o intermedia, sino que consoliden instrumentos de desarrollo científico-técnico de nivel superior, que faciliten la implantación de tecnologías productivas apropiadas para garantizar la reconversión económica de la comunidad local.

Bibliografía

- Arias, Ruth (2007). *Para el desarrollo rural y medio ambiente*. Puyo: Universidad Estatal Amazónica.
- Centeno, Julio (1993). *Amazonía 2000. Dimensiones Políticas y Económicas del Manejo Sostenido del Amazonas*. Washington: World Wide Fund for Nature WWF.
- Cerón, Carlos (2003). *Manual de Botánica Sistemática, etnobotánica y técnicas de investigación*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Garcés, Antonio y Marco Restrepo (1992). *Severo Vargas cuenta la historia de la Amazonía 1860-1992*. Quito: CEDIME.
- Girardi, Giulio (1999). *Entre la globalización neoliberal y el desarrollo local sostenible. Para la refundación de la esperanza*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- INEC (2002). *Provincia de Pastaza. Difusión de Resultados Definitivos del VI Censo de Población y V de Vivienda 2001-2002*. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INEC.
- IQBSS (2003). *Conservación de la Biodiversidad en Pastaza. Curso de capacitación en gestión ambiental para líderes y técnicos indígenas*. Yana Yaku: Instituto Quichua de Biotecnología Sacha Supay.
- Madrid, Dimitri, Medardo Tapia, Carlos Duche y Fabián Navas (1997). *Estudio, capacitación y manejo integrado de la biodiversidad de los países del Convenio Andrés Bello*. Bogotá: IADAP-CAB.
- OPIP (2002). *Plan estratégico 2000-2012*. Puyo: Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza.
- Ruiz, Lucy (1986). *Pastaza: 1984-1988*. Puyo: Honorable Consejo Provincial de Pastaza-HCCP.
- Ruiz, Lucy (Comp.) (1993). *Amazonía: escenarios y conflictos*. Quito: CEDIME-Abya Yala.
- Ruiz, Lucy (2005). "La Amazonía frente al actual modelo de globalización". En *Globalización, la euforia llegó a su fin*, varios autores. Quito: FLACSO.
- Silva, Erika (2003). *MUSHUK ALLPA. La experiencia de los indígenas de Pastaza en la conservación de la Selva Amazónica*. Puyo: Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza-OPIP.

- Tapia, Medardo (1999a). *Contexto regional y ecuatoriano en relación a la biodiversidad*. Puyo: Centro Tecnológico de Recursos Amazónicos.
- Tapia, Medardo (1999b). *Uso y manejo de la biodiversidad en la Amazonía alta del Ecuador*. Puyo: Centro Tecnológico de Recursos Amazónicos.
- Vacacela, Rosa y Ximena Landázuri (2006). *Caminando hacia el sendero del Sumak Kawsay*. Quito: Instituto Quichua de Biotecnología Sacha Supai-IQBSS.
- Valverde, Raúl (2000). *Plan de desarrollo estratégico del cantón Pastaza*. Puyo: AME-Ilustre Municipio Pastaza.
- Whitten, Norman E., Ernesto Salazar, Phillipe Descola, Anna Christine Taylor, William Belzner, Theodore Macdonald, Dorothea Witthen, William Vickers y James A Yost (1989). *Amazonía ecuatoriana: la otra cara del progreso*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Vogel, Joseph (2001). *El uso exitoso de instrumentos económicos para fomentar el uso sustentable de la biodiversidad. seis estudios de caso de América Latina y el Caribe*. Quito: FLACSO.

Entrevistas

- AT01. Centro Tecnológico de Recursos Amazónicos -Centro Fátima- de la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza-OPIP. Fátima-Puyo, Ecuador. 20 de enero de 2008.
- AT02. Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza-OPIP. Puyo, Ecuador. 21 de enero de 2008.
- AT03. Instituto Quichua de Biotecnología Sacha Supai-IQBSS. Quito, Ecuador. 28 de enero de 2008.
- AT04. Consejo de Gobierno del Pueblo Originario Kichwa de Sarayaku TAYJASARUTA. Sarayaku-Pastaza, Ecuador. 02 de febrero de 2008.

ANEXOS

JUVENTUDES Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL ECUADOR

Premisa

Según se anotó en las páginas introductorias, hemos considerado pertinente incluir en la presente publicación dos documentos de carácter diagnóstico que fueron elaborados con el propósito de contribuir a que los equipos nacionales que aportaron a la formación y a la consolidación del Colectivo Latinoamericano de Jóvenes pudiesen contar con información básica acerca de la situación de las juventudes en los distintos países de América Latina.

Las inferencias y análisis propuestos en los materiales que figuran seguidamente han sido contruidos teniendo en cuenta dos fuentes principales, en primer término, las temáticas identificadas y caracterizadas por los y las jóvenes ecuatorianos participantes del taller nacional, cuyas memorias se incluyen en la primera parte de este texto y, en segundo lugar, los indicadores oficiales —es decir, elaborados por las instituciones del Estado— en torno a salud, educación, empleo y uso del espacio público por parte de los y las jóvenes.

El “Policy memo nacional” fue elaborado a partir de un conjunto de interrogantes propuestas por la coordinación regional de proyecto Colectivo Latinoamericano de Jóvenes, con la finalidad de aportar a la construcción de miradas comparativas y/o transversales sobre las juventudes latinoamericanas. Es posible, por ello, que la descripción de algunas problemáticas nacionales pueda resultar excesivamente esquemática. Pese a las insuficiencias que, de hecho, es posible señalar en este trabajo, hemos reproducido sus contenidos sustanciales, debido a que constituyeron un punto de partida indispensable para las investigaciones realizadas por los jóvenes ecuatorianos integrantes del Colectivo.

Esta introducción a las problemáticas juveniles en Ecuador se complementa con el segundo documento anexo, al que hemos titulado “Políticas sociales en torno a las juventudes desde el año 2007 hasta 2009. El gobierno de Rafael Correa y la juventud”, en cuya sistematización ha trabajado Maribel Melo. Se trata de una aproximación que pretende dar cuenta de la acción del Estado frente a las juventudes en un momento histórico de particulares características. En primer lugar, debido a la im-

portancia otorgada por el gobierno ecuatoriano actual a la planificación estatal y a la política redistributiva. En segundo término, porque en agosto de 2008 entró en vigencia, con enorme apoyo popular, una Constitución que, por primera vez en la historia del país, reconoce al joven como ciudadano y le garantiza el ejercicio de derechos específicos. Sin ninguna pretensión de exhaustividad analítica, entendemos que se trata de un documento que puede aportar a la identificación de algunas líneas de investigación e intervención a partir de las cuales sea posible diseñar políticas, planes y proyectos que promuevan la inclusión social de los y las jóvenes de nuestro país, en el marco de los propósitos fundacionales del Colectivo Latinoamericano de Jóvenes.

Policy memo nacional

Introducción

El crecimiento de la pobreza en la región latinoamericana, alimentado por las políticas de ajuste implementadas por los gobiernos durante casi tres décadas, ha deteriorado sustancialmente las condiciones de vida de las personas jóvenes. Una consecuencia de ello es la existencia de un aparato productivo y un mercado laboral que no logran absorber la oferta/demanda juvenil.

Jóvenes, salud y educación

La garantía de los derechos también se ha visto afectada por la situación socioeconómica, debido al deterioro de los sistemas de protección social del Estado y de los servicios públicos de salud y educación, de los que depende la mayoría de la población. Esta situación ha determinado un acceso restringido a servicios, no solo por parte de una oferta estatal que, hasta el momento en que se realizó este diagnóstico, no había logrado priorizar su inversión social y el destino adecuado de los recursos; sino también por una demanda social que no compensa su economía particular (familiar) con el costo de dichos servicios.

La crisis por la que atraviesa Ecuador; desde hace dos décadas, ha dado como resultado que el 80% de la población viva en condiciones de pobreza y un 36% en la indigencia¹. La población juvenil se ha visto más afectada que otros sectores porque, como en toda la región, se trata del grupo cuantitativamente más significativo. Entre los jóvenes de 14 a 29 años, el 62% es pobre². En este escenario, el desempleo es una de las cuestiones reconocidas como más problemáticas por los y las jóvenes.

Según la información oficial disponible en el país, la mitad de las y los jóvenes comienzan a trabajar antes de cumplir los 15 años y en condiciones de desventaja y precariedad, no solo por las formas en que

1 Datos obtenidos del Plan Nacional de la Juventud, 2006.

2 Datos obtenidos del Plan Nacional de la Juventud, 2006.

desempeñan su trabajo sino por un marco legal que no considera sus situaciones y demandas particulares. En el país, el 19% de jóvenes entre 10 y 17 años trabaja en labores que demandan gran esfuerzo y tiempo, y por las cuales recibe bajas remuneraciones. Es de destacar que el trabajo juvenil, además, se ve afectado por desigualdades de género. Una manifestación de ello es que, según la información oficial disponible al momento de realizar este diagnóstico, el 85% del total de jóvenes trabajadoras se dedicaba al empleo doméstico, cumpliendo jornadas de más de 10 horas (el 72,5%); con un salario menor al mínimo vital (50%); sin contrato (90%) y sin protección de seguro social (75%).

Un número importante de mujeres jóvenes son madres a temprana edad, por lo cual están obligadas a criar a sus hijos en lugar de pensar en su propia formación. En el caso de los hombres, la paternidad temprana hace que terminen aceptando trabajos precarios. Posiblemente debido a ello, los datos oficiales indican que la inserción de varones en el trabajo remunerado es mayor que la de las mujeres³.

Según se desprende de la información básica disponible —y ha sido corroborado en los encuentros y diálogos mantenidos con organizaciones juveniles de diverso tipo—, los proyectos de vida de la mayoría de jóvenes ecuatorianos están marcados por las situaciones de pobreza que se han visto obligados a vivir. El contexto socioeconómico, junto con las desigualdades culturales, étnicas y de clase, han sido generadores de discriminación: por procedencia campesina, popular o urbano-marginal. Estas situaciones, entre otras, son reproductoras no solamente del conflicto entre estratos sociales, sino de discriminaciones y exclusiones entre los mismos jóvenes, debido a las marcadas diferencias y desigualdades en el acceso a consumos y oportunidades.

La deserción del estudio también es un problema reconocido como importante por los y las jóvenes consultados para nuestras actividades. Tal como hemos mencionado, un gran porcentaje de personas jóvenes debe retirarse del sistema educativo para trabajar, pues, de otro modo, no podrían solventar sus necesidades básicas. Dicha situación se agrava más aún en el sector rural, donde apenas un 32% de niños, niñas y jóve-

3 Plan Nacional de la Juventud, 2006.

nes se encuentra matriculado en establecimientos educativos. En las ciudades, esta cifra sube al 67%. A este respecto, es preciso recalcar que solamente el 6% de jóvenes ecuatorianos entre 18 y 29 años de edad ha obtenido un título universitario.

Según la información oficial consultada en el año 2007, momento en el cual este documento fue redactado y discutido con organizaciones juveniles a nivel nacional, estas grandes desigualdades en el acceso de la juventud a la educación formal se debía, entre otras cosas, a que, si bien la Constitución vigente al momento disponía que el 30% del presupuesto del Estado se destinase a la educación pública, los fondos dedicados a este sector habían ido decreciendo (en 1996, el presupuesto total que se designó fue de 29,9%, para descender, en el año 2003, al 11,2%). Al momento de realizar el diagnóstico que aquí se presenta, alrededor de 800 mil niños y jóvenes habían quedado al margen del sistema educativo⁴.

Al respecto, es preciso destacar que, durante la administración de presidente Rafael Correa, quien asumió la presidencia de la República en enero de 2007, se han realizado importantes avances en la extensión, la cobertura y los alcances de los programas de protección y promoción social del Estado. En este sentido, se ha implementado un conjunto de iniciativas y políticas tendientes a garantizar educación gratuita, a todos los niveles, para los sectores más desfavorecidos, así como a generalizar el acceso al nivel básico. Los impactos de estas y otras medidas redistributivas no se encuentran, al momento, suficientemente analizados. Pese a ello, es posible afirmar que, si bien el panorama a futuro se muestra sustancialmente más alentador que en los años anteriores, en el país, los y las jóvenes aún no son sujetos de políticas sociales específicamente concebidas para ellos y ellas.

Jóvenes, (in)seguridad y violencia

Las situaciones de violencia, tanto intrafamiliar como aquella ocasionada por factores externos, también son parte de la cotidianidad de las per-

4 Datos obtenidos del SIISE, 2006.

sonas jóvenes en Ecuador. Los y las jóvenes ecuatorianos viven sus vidas inmersos en complejos escenarios de inseguridad, lo cual está reflejado en las principales causas de muerte: accidentes de transporte, agresiones, suicidios y ahogamiento, que provocan el 76% de las muertes entre los hombres de 14-29 años de edad. La violencia social, simbólica y estructural que se reproduce en el mundo adulto también afecta a la población joven, de manera que aproximadamente el 45% de jóvenes se considera maltratado. Por su parte, un 34%, de entre 14 y 16 años, manifiesta que sus padres los golpean por lo menos una vez a la semana. Adicionalmente, cerca del 16% de jóvenes entre 14 y 17 años de edad manifestó que sus profesores los habían agredido físicamente alguna vez⁵.

Según la información oficial aquí citada, el maltrato físico hacia jóvenes siempre va acompañado de agresión verbal. De acuerdo a la misma fuente, un 27% de jóvenes dice haber recibido insultos de parte de sus maestros. Otra forma de violencia, destacada por los y las jóvenes consultados, es el acoso sexual. En este sentido, de 3.471 casos de violencia sexual denunciados en las comisarías e intendencias de las ciudades de Quito y Guayaquil, el 76,13% corresponde a niñas de entre 0 y 19 años de edad.

Otro factor asociado a la violencia es el consumo excesivo de alcohol. Cabe destacar, por ello, que, en el país, se observa un importante incremento del alcoholismo en la adolescencia temprana (14 a 17 años), así como la proliferación, sin mayores controles por parte de las autoridades, de bares y licorerías que venden alcohol a menores de edad, pese a estar prohibido por ley.

5 Entre los y las jóvenes consultados durante el taller nacional se ha mencionado la ineficiencia del sistema educativo como un factor que incide en la calidad de la educación. Los participantes han cuestionado, además, las metodologías, los contenidos, la falta de capacitación docente, las infraestructuras inadecuadas y la dotación de materiales. Las críticas también se han referido a la *cultura escolar*, en la cual observan la existencia de un ejercicio de poder vertical, autoritario y violento. Esta cultura escolar tiene, por tanto, relación con los mecanismos de exigibilidad y de sanción al interior del mismo sistema educativo.

Mortalidad juvenil

Según las estadísticas oficiales, el 70% de las muertes de personas jóvenes se debe a acciones violentas o a accidentes. El 50% de jóvenes mujeres, por su parte, ha fallecido por problemas de salud reproductiva.

Mientras esto sucede, no existen políticas de salud específicas que beneficien a este segmento de la población. De hecho, al momento de realizar este diagnóstico, solo se invertía el 23,3% del presupuesto general del Estado en salud, en tanto que, en el año 2008, el porcentaje subió hasta alcanzar el 29,6%.

Entre las causas de muerte por violencia, además de las marcadas diferencias de género que se observan, gran cantidad de problemas aquejan tanto a hombres como a mujeres, en un marco de ausencia de políticas específicas. Por ejemplo, resulta paradójico observar que, mientras la juventud aparece en los indicadores oficiales, de manera predominante como víctima de violencia, existen prejuicios y estereotipos, muy extendidos socialmente, que señalan a este grupo de la población como tendencialmente violento y amenazante.

En este aspecto, solo añadiremos que, desde nuestra perspectiva, las violencias sociales demandan un análisis más detenido que el que se circunscribe al acto violento, puesto que el mismo debe ser visto como el resultado de una serie de condiciones, situaciones, subjetividades, demandas y expectativas, que resulta necesario identificar y analizar si se trata de emprender acciones menos represivas y más integrales para enfrentar este fenómeno social.

Para concluir este apartado, diremos que la problemática situación social, laboral y educativa dificulta la construcción de formas de organización política, artística y académica generadas autónomamente. De hecho, solo el 40% de personas jóvenes pertenece a algún tipo de organización. Es preciso señalar, al respecto, que la mayor parte de organizaciones juveniles reconocidas a nivel nacional no interviene en la toma de decisiones sobre cuestiones que afectan a sus miembros⁶. Pese a ello, es posible afirmar que los indicadores oficiales no contienen las formas

6 Sistema Nacional de Indicadores de Juventud (SI Joven), 2006.

alternativas de organizatividad juvenil, más vinculadas a los consumos culturales y a la formación de lo que hemos denominado “comunidades emocionales” (Cerbino, 2004), es decir, a modalidades de identificación más relacionadas con los sentimientos y las inclinaciones subjetivas que con la articulación de demandas por la transformación de las estructuras de poder y dominación de la sociedad.

Políticas de juventud, oferta programática e institucionalidad pública

Como consecuencia de la crisis que hemos intentado describir en el primer punto de este informe, los y las jóvenes han estado ausentes en los organismos de decisión del Estado y en la vida económica, política y social del país. Diremos, sin embargo, que esta situación registra cambios alentadores a partir del gobierno asumido en enero de 2007.

Aún persiste, de todos modos, muy poca coordinación respecto al trabajo de las organizaciones e instituciones públicas y privadas involucradas con la juventud. Si bien existen discursos y firmas de compromisos con organizaciones sociales y organismos internacionales, el Estado nacional y los distintos gobiernos seccionales y locales, no han impulsado políticas públicas específicas que beneficien a la juventud. Muestras de ello son el aún escaso presupuesto con el que cuenta la Dirección Nacional de la Juventud y la ausencia de iniciativas oficiales para la atención específica de los jóvenes pertenecientes a los sectores rurales y urbano-marginales. Pese a ello, resulta de gran interés mencionar aquí que en el nuevo texto constitucional sancionado el año 2008 se han incluido una serie de artículos encaminados a garantizar el efectivo ejercicio de derechos por parte de los y las jóvenes ecuatorianos.

En este marco que, como ya hemos señalado, muestra algunos signos esperanzadores y auspiciosos, podemos hablar de la persistencia de una democracia excluyente de la juventud, pero resulta indispensable señalar que la participación de los y las jóvenes en la institucionalidad pública, ya sea a través del voto o de designaciones concursadas, ha aumentado notablemente a partir de la asunción de Rafael Correa como presidente.

En el año 2006, debido a la falta de políticas e instituciones que apoyen a la juventud, se elaboró el Plan Nacional de la Juventud, como resultado de un amplio proceso de consulta y participación de representantes de las organizaciones juveniles y de las instituciones públicas y privadas involucradas en el trabajo con jóvenes. En total participaron alrededor de 400 jóvenes, en representación de 200 organizaciones e instituciones vinculadas al trabajo juvenil, pertenecientes a 18 provincias del país. En comparación con otros países, el Estado ecuatoriano ha tratado a la Dirección Nacional de la Juventud como un departamento secundario, carente de autonomía administrativa y financiera. No existe un presupuesto específico para políticas juveniles. Los programas y actividades están dispersos en diversas dependencias y Ministerios del Estado, sin capacidad de decisión y resolución. No se vislumbra, entonces, un proyecto real para políticas juveniles. La ley de la Juventud no se aplica. De hecho fue elaborada al margen de los intereses de las personas jóvenes. Una muestra de ello es que el 84% de los jóvenes desconocen dicha ley. Solo el 10% del presupuesto del Estado se invierte en educación y el 3,5%, en salud. Se observa también un bajo aprovechamiento de los proyectos y acciones de la cooperación internacional para los jóvenes.

De igual manera, está presente un poder adultocéntrico y patriarcal que desconoce las potencialidades de la juventud y genera determinadas formas de poder inequitativas en la relación adulto/joven, hombre/mujer, rural/urbano. Poder que se legitima en el discurso, en las instituciones y en las visiones sociales estereotipadas que existen sobre la juventud.

En vista de la ausencia de interés del Estado, son las nuevas organizaciones juveniles las que presionan por que los análisis y las percepciones sobre el mundo joven se construyan a partir de las opiniones de ellos y ellas, y no desde los juicios de valor del mundo adulto, exigiendo que se respete la diversidad y complejidad del mundo juvenil. La mayoría de programas que hoy se implementan, con los escasos presupuestos asignados, son iniciativas parciales y fragmentadas, de manera que las obras aparecen desarticuladas y desconectadas de las demandas y necesidades de los jóvenes. Por ello, se requiere construir y fortalecer las alianzas

entre instituciones públicas, actores juveniles e instituciones particulares que intervienen en este campo, para lograr respuestas integradas.

Actualmente se han construido algunas redes y se han abierto espacios de discusión de agendas conjuntas para intervenir en políticas públicas locales y nacionales para la juventud. Estas últimas son iniciativas de municipios, y con mayor interés se han involucrado algunas organizaciones y ONG que mantienen la lucha por el reconocimiento y participación ciudadana. Pero, en general, no existen políticas públicas consistentes ni un presupuesto real para resolver los problemas que aquejan a la juventud.

Tendencias que derivan de este análisis

Colectivización de la juventud

La crisis que ha aquejado históricamente al país, y las situaciones a las que nos hemos referido inciden directamente en los ámbitos donde se desenvuelven los jóvenes e influyen en las nuevas formas de colectivizarse. El resultado es que, actualmente, existen nuevos y diversos intereses y motivaciones en los que fundamentan la participación y organización juvenil, que tienen un carácter distinto a aquellos que los convocaban y movilizaban en los años sesenta y setenta. De esta manera, hoy por hoy, la ecología, la música, el servicio social y las iglesias, por ejemplo, constituyen intereses en los campos de trabajo de jóvenes. Así, existen espacios públicos o semi-públicos, calles, plazas, centros comerciales, e instituciones sociales, como la familia, el colegio, la Policía, los medios, entre otros. Estos nuevos lugares tienen más relación con las emociones, las identidades y otras formas de comunicación que con las reivindicaciones y demandas vinculadas a las transformaciones estructurales de la sociedad.

Las organizaciones juveniles, sobre todo estudiantiles, que en períodos anteriores han tenido un papel importante, han disminuido en número y en incidencia. Por su parte, las nuevas formas organizativas, vinculadas sobre todo a actividades culturales, no han logrado llenar ese

vacío en los espacios de decisión política. Es preciso señalar que, además, estos procesos organizativos de nuevo tipo se caracterizan por su duración más bien temporal. Otra cuestión a destacar es que, en términos generales, el interés de los jóvenes en participar, sobre todo, en la vida política del país tiende a disminuir. La debilidad de la organización y de la participación es uno de los problemas principales que afectan el respeto y el cumplimiento de los derechos contemplados formalmente en la Constitución y las leyes. Esta situación tiene como resultados ausencias, carencias e insuficiencias en el ejercicio de la ciudadanía, y una disminución sustancial en la calidad de la *democracia realmente existente*. Se percibe, entonces, que las nuevas formas de construcción de colectivos juveniles se vinculan a la formación de grupos *culturales* relacionados a la música, la plástica, la ocupación del espacio público y, sin lugar a dudas, las pandillas.

De los y las jóvenes que pertenecen a algún tipo de organización formal, los hombres (el 80%), en relación a las mujeres jóvenes (73%), participan más en algún tipo de organización. El 30% de los jóvenes está en una organización deportiva; mientras las mujeres, en una estudiantil, con un 24%. Los campos de trabajo de las organizaciones juveniles o instituciones que trabajan con jóvenes se distribuyen en el siguiente orden: educación (30,8%), recreación (13,6%), salud (12,9%), servicios varios (9,2%), laboral (6,8%), asistencia técnica (6,2%), ecología (5,8%), religiosa (5,5%), otras (9,2%). De todas estas organizaciones, el 16,3% es exclusivamente juvenil, mientras que el 43,3% corresponde a ONG que trabajan con jóvenes. El 39,4% de las organizaciones que trabajan lo juvenil se ubica en Quito, el 18,3% en Guayaquil, el 9,4% en Cuenca y Esmeraldas, el 6,6% en Riobamba y Manta y el 2,8% en Tena e Ibarra⁷.

En estos porcentajes pueden observarse algunas tendencias: muchos jóvenes participan en movimientos estudiantiles o actividades recreativas. Los ámbitos en donde se mueve la juventud están concentrados en áreas urbanas y especialmente en Quito. Las personas jóvenes están prácticamente ausentes de los escenarios políticos. De manera que la mayor tendencia de las y los jóvenes es hacia formas de agrupación a

⁷ Datos obtenidos del Plan Nacional de la Juventud, 2006.

las que podríamos denominar *naturales*: grupos de esquina, de compañeros de colegio, pandillas o “patas” de barrio.

Las pocas organizaciones juveniles que existen enfrentan distintos problemas como, por ejemplo, escasos recursos de infraestructura; falta de tiempo para dedicarlo a su organización, ya que la mayoría de coordinadores/as o encargados/as del grupo lo hacen como un trabajo voluntario; deserción y desmotivación temprana de las y los integrantes; debilidad de las iniciativas o ausencia de propuestas propias, debido a la falta de experiencia; falta de legitimación de los líderes; injerencia política de los partidos y, en general, una serie de imaginarios construidos desde el mundo adulto en torno a lo juvenil, que hacen que este tipo de organizaciones, más *formales*, no puedan lograr auto-reconocimiento, legitimación y actoría social frente a la sociedad.

Tal como se mencionó, otras modalidades de agrupamiento juvenil son las pandillas y el apareamiento de las autodenominadas “naciones”, que dan cuenta de una pertenencia colectiva que rebasa fronteras de país. Sus grupos de pares se han convertido en una suerte de “comunidades emocionales”⁸.

Brechas entre el campo y la ciudad

Otra de las tendencias que surgen del contexto de crisis y pobreza que hemos procurado describir son las brechas entre la juventud del campo y aquella que se asienta en las zonas urbanas. Efectivamente, en el marco de las escasas políticas públicas que se implementan, las acciones y los espacios están diseñados para los jóvenes de las ciudades y, en especial –como ya se observó– de Quito. Esto sucede porque la juventud del campo es prácticamente invisible a los ojos del Estado.

Las personas del campo están envueltas en situaciones de pobreza muy complejas, pues muchos jóvenes trabajan para mantener sus hogares, debido a que forman familias tempranamente. Su perspectiva de vida es migrar, porque el imaginario de progreso en el extranjero se

8 Datos obtenidos del SI Joven, 2006.

encuentra muy extendido (los datos de vivienda sugieren que, en el país, las personas jóvenes han abandonado sus estudios y proyectos de vida, pues un 40% de ellos forma hogares o migra al extranjero)⁹.

Esta situación determina la ausencia de la juventud rural en los espacios de participación generados en los centros urbanos¹⁰. Tampoco se han visibilizado sus problemas específicos, distintos a los problemas de la juventud de las ciudades. Es decir, en el imaginario de lo joven no se percibe a la juventud rural como un actor visible.

El racismo aún está vigente en el imaginario y en la práctica cotidiana de las personas, el mismo excluye a los jóvenes indígenas, afroecuatorianos y campesinos de lugares de trabajo, espacios de decisión y produce marginalidades.

Es decir que encontramos distintas exclusiones que tienen relación con la división urbano/rural, mestizos/indígenas o afroecuatorianos, hombres/mujeres, clase alta/clase media-baja.

Construcción del espacio público

Los jóvenes, al aparecer como *amenazantes*, ven impedido su acceso igualitario a los espacios públicos y encuentran enormes dificultades para proponer sus propias formas de uso y apropiación de estos ámbitos. Es decir, se ha impuesto y legitimado una construcción adulta del espacio que excluye al joven debido a los prejuicios. Lo cual genera la necesidad de construir espacios públicos incluyentes, lúdicos y compartidos, de los cuales los jóvenes se sientan partícipes y protagonistas. En este escenario, existen colectivos juveniles que se expresan por medio del grafiti, “okupas” que se toman lugares abandonados y personas cuyo único lugar de reunión, discusión o creación artística es la calle.

En este contexto, el espacio callejero debe ser representado como un lugar que permita el empoderamiento ciudadano por parte de la juventud, para promover la construcción de nuevos actores sociales, cul-

9 Datos obtenidos del SI Joven, 2006.

10 Según el SI Joven, la participación política en las ciudades debería contemplarse como un derecho.

turales y políticos. Pues la misma calle es, muchas veces, un espacio de discriminación producida por la propia juventud, que evidencia prácticas de segregación y confrontación entre distintas agrupaciones. A esto se añaden las exclusiones de clase propias de nuestras sociedades desiguales, lo cual está generando nuevos modelos de relaciones entre jóvenes, marcados por la segregación espacial, el miedo y la violencia.

Caracterización general desde las miradas juveniles

Juventudes urbanas y rurales

Las personas que asistieron al taller nacional se refirieron a los distintos problemas por los cuales atraviesa la juventud del campo. Entre ellos, mencionaron la migración, la violencia, la tenencia de la tierra y el agua, y el aborto clandestino en las zonas rurales. Afirmaron que estos problemas no se visibilizan ni se conocen en las zonas urbanas.

De esta manera, mencionaron la existencia de “brechas” que separan a las juventudes del campo y la ciudad. Se refirieron, por ejemplo, al desconocimiento que tienen los jóvenes urbanos respecto a las acciones y proyectos de las personas que habitan la Costa o la Amazonía. Así, afirmaron la urgencia de unir fuerzas del campo y la ciudad para que el Estado reconozca los problemas juveniles a nivel general. También se refirieron a la reproducción de distintas formas de discriminación: de clase, de raza y de género.

En las propuestas recibidas para el concurso de becas del Colectivo Latinoamericano de Jóvenes, también se pudo vislumbrar que, en el imaginario general, la juventud rural es casi invisible. De hecho, se presentaron muy pocas propuestas provenientes de espacios rurales, o bien, que muestren algunas de las preocupaciones presentes en estos sectores del país.

Por ello, insistiremos en que los temas que preocupan a las personas que habitan las urbes son muy distintos a aquellos que aquejan a los jóvenes de sectores rurales, quienes enfrentan conflictos interculturales, problemas relacionados con el ámbito familiar, violencia, entre otros.

Participación, violencia y toma de espacios públicos

Los asistentes al taller nacional mencionaron su preocupación alrededor de las formas de construcción de *lo público* desde la mirada joven. Se hizo hincapié en la necesidad de entender lo público como un espacio plural de reconocimiento, expresión, comunicación y visibilización.

La desobediencia, consciente y deliberada, según las voces de los convocados, es una de las características actuales de la juventud. Las diversas formas de violencia en los espacios públicos por parte de poderes oficiales, causada por los estereotipos, fue otro de los temas discutidos. De esta manera las personas se refirieron a las prácticas represivas del Estado y la Policía en los momentos en que ellos se apropian de los espacios reconocidos como públicos.

En cuanto al tema de la participación, los asistentes mencionaron la importancia de emprender acciones políticas callejeras y de promover el necesario entendimiento del mundo juvenil por parte de los tomadores de decisiones. Lo cual, según sus percepciones, va más allá de las políticas públicas y de la academia. De hecho, la juventud maneja sus propios discursos, valores y metodologías. Siendo la desobediencia uno de ellos.

Las personas que participaron en el taller hicieron referencia al poder que genera la participación en la calle. Se mencionó a la “presión social” como una forma de presencia y no de violencia, como generalmente se percibe al interior del mundo adulto. Además, destacaron la urgencia de exigir que las instituciones públicas sean verdaderamente públicas.

Formas organizativas

El teatro, la música, las artes plásticas, los colectivos que luchan por la toma de espacios públicos y los movimientos juveniles alrededor de los derechos sexuales y reproductivos (movimientos alrededor del aborto) son algunas de las formas de colectivización juvenil propias de los ámbitos urbanos. En contraste, los grupos deportivos y religiosos están presentes en mayor medida en organizaciones del campo.

Según la perspectiva de la juventud, es necesario conocer el funcionamiento de los distintos colectivos de jóvenes, en especial los que se construyen alrededor de la calle. Los asistentes problematizaron, también, el hecho de que la mayor parte de organizaciones y redes juveniles emprende procesos que resultan poco sostenibles.

Análisis contextualizado de algunas tendencias

La pobreza, la falta de servicios básicos y la ausencia de garantía de los derechos elementales son más complicadas en el campo que en la ciudad. Asimismo, los espacios de participación en áreas rurales son casi inexistentes. Así lo muestran las opiniones de quienes asistieron al taller, cuestión que también se evidenció en los proyectos de investigación que fueron presentados para el Colectivo Latinoamericano de Jóvenes. Los datos demográficos aquí revisados ratifican esta situación, pues indican que la juventud del campo es más pobre y dispone de menos servicios básicos.

Actualmente, en el país existe una destrucción —que podría ser calificada, incluso, de *genocidio*— en contra de las culturas indígenas de la Amazonía, lo cual coloca en una situación de riesgo permanente a la juventud que habita en estas zonas. Se observa, pese a la gravedad de la situación, una gran falta de interés y de atención del Estado hacia los jóvenes de sectores rurales y urbano-marginales.

Sumado a esta situación, el 38% de jóvenes expresa fuertes resistencias a interactuar con jóvenes de otras etnias y culturas, especialmente con negros e indios. Lo cual muestra formas de discriminación y exclusión de una parte de la juventud hacia otra. Debemos subrayar que la falta de atención es más profunda con respecto a los jóvenes de los sectores rurales y urbano-marginales.

Los datos estadísticos consultados se complementan con los testimonios vertidos por los jóvenes que asistieron al taller, quienes hicieron referencia a la discriminación que sufren los habitantes de zonas rurales, así como al desconocimiento —en ámbitos urbanos— sobre las acciones políticas y las problemáticas que se viven en el campo.

Espacio público y representación política juvenil

No existe ninguna representatividad de los/las jóvenes en los organismos de decisión del Estado y en la vida económica, política y social del país. El presupuesto nacional del Estado para la Dirección Nacional de la Juventud es, aunque resulte sorprendente, cero.

Por otra parte, se registra un nivel muy alto de violencia social e institucional en contra de los/las jóvenes, lo cual les impide una auténtica apropiación de los espacios reconocidos como públicos. Muestras de ello es el reciente arresto a dos jóvenes por escribir grafitis en paredes de la ciudad de Quito. Resulta pertinente mencionar el elevado número de denuncias por violencia en contra de jóvenes que se registran, al momento, a nivel educativo e institucional. Las personas que asistieron al taller nacional comentaron haber sido víctimas de numerosos hechos de violencia por parte de la Policía.

Luego de analizar los testimonios recogidos en el taller, resulta evidente que los jóvenes no creen en la política institucional ni en sus protagonistas y ámbitos tradicionales. A partir de la información recolectada, tanto en fuentes documentales como primarias, se puede afirmar que existe un claro debilitamiento de la democracia, lo cual se traduce en una importante pérdida de espacios de participación y en un significativo aumento de los niveles de autoritarismo y represión por parte de las instituciones públicas, particularmente los organismos de seguridad.

A pesar de que los/las jóvenes de entre 15 y 29 años representan el 25% de la población, no han logrado constituirse en un movimiento social con protagonismo para incidir en la vida del país, tanto en lo político, como en lo económico y cultural. Las organizaciones juveniles, sobre todo estudiantiles, que en períodos anteriores tuvieron un papel importante se han debilitado. Se observa, además, que el interés de los jóvenes por participar en la vida política del país disminuye claramente, lo cual favorece la permanencia y consolidación de formas tradicionales de liderazgo.

Estas situaciones deben ser analizadas como elementos que inciden de manera determinante en la ausencia de un auténtico ejercicio de la ciudadanía por parte de los jóvenes y en la baja de la calidad de la

democracia. Resultado de ello es que únicamente el 25% de derechos juveniles consignados en leyes son cumplidos. Otra cuestión a considerar es que solo el 16% de organizaciones que trabajan en el sector juvenil son dirigidas por jóvenes. Asimismo, es muy bajo el porcentaje de organizaciones juveniles que cuentan con reconocimiento jurídico. Además, es preciso reconocer que un alto porcentaje de organizaciones juveniles no manejan proyectos alternativos sustentables.

La construcción y utilización generalizada de estereotipos estigmatizantes y la violencia por parte de las instituciones del Estado ecuatoriano se han constituido en los principales obstáculos para el uso de los espacios públicos y el ejercicio de la libertad de expresión por parte de la juventud. De igual manera, existe poca participación del grupo etario en las decisiones políticas que le afectan, debido, principalmente, a construcción adultocéntrica del mundo.

El porcentaje de jóvenes que tienden a colectivizarse es bajo. Como ya hemos señalado, existe una fuerte propensión a perder el interés en la participación política, no así en la construcción de organizaciones en torno a intereses culturales y artísticos. Es preciso reconocer que esto tiene un importante valor, pero no contribuye a mejorar la incidencia de los jóvenes en espacios formales. Esta situación da como resultado que las políticas públicas no se piensen desde la mirada juvenil ni a partir de los intereses de este grupo de la población.

El Estado, las ONG y las pocas organizaciones juveniles políticas existentes están, por lo general, contruidos desde las ciudades. Por lo tanto, los problemas, demandas y necesidades de los jóvenes de sectores rurales y urbano-marginales no se han visibilizado en las distintas agendas. Este hecho se ve agravado por el acceso desigual e insuficiente al ejercicio de derechos elementales que sufren los jóvenes del campo.

Conclusiones

Frente a las situaciones de pobreza, precarización laboral, exclusión y marginación que vive la juventud ecuatoriana, el Estado no ha tomado medidas concretas. En este contexto, no se han elaborado políticas públicas encaminadas a mejorar la salud y la educación públicas, de las que dependen los sectores más vulnerables. De hecho, el gasto social ha decrecido en los sucesivos gobiernos. Resulta paradójico que, siendo la juventud el grupo más importante y numeroso a nivel nacional, la Ley de la Juventud no se aplique y la Dirección Nacional de la Juventud sea una instancia que el Estado no apoya.

Es evidente, entonces, que el Estado no ha logrado garantizar el ejercicio de los derechos elementales para la mayoría de la población, lo cual provoca un fuerte incremento en los niveles de violencia y conflictividad social.

El Estado, que se ha reducido, debido a las políticas neo liberales implementadas durante más de dos décadas, no ofrece educación de calidad ni empleo para los jóvenes. Estos hechos se encuentran en la base del aumento de la tensión social y del recurso a la violencia por parte de grupos juveniles. Ante ello, se han reforzado e incrementado las acciones de control, vigilancia y represión institucional. Es preciso destacar que este elemento estuvo muy presente en las narraciones de los/las jóvenes que asistieron al taller y en las propuestas de investigación receptadas.

Debemos insistir en que los espacios de participación social, política, económica y cultural para los/las jóvenes son prácticamente inexistentes, debido, en gran parte, a los estereotipos estigmatizantes y a los prejuicios que se han construido alrededor de la juventud. Por ello, este grupo poblacional *se toma* los espacios públicos de distintas maneras, no siempre avaladas ni legitimadas por los adultos y las autoridades.

Sin embargo, se observan nuevas formas de colectivización de la juventud, las mismas que extienden los límites de las anteriormente ejercidas por estos actores sociales, más relacionadas con el quehacer político formal. Hoy en día, los colectivos juveniles se articulan alrededor de diversos intereses: artísticos, culturales y religiosos, directamente influi-

dos por tendencias globalizadoras y nuevas formas de expresión y comunicación.

Sin embargo, debemos señalar que, en las actuales formas organizativas se registran inequidades de género y región. Asimismo, no han existido procesos de comunicación entre jóvenes urbanos y rurales. Tampoco se vislumbran las transformaciones estructurales que este segmento de la población exige.

Resulta muy revelador el hecho de que las percepciones que los jóvenes tienen acerca de sus situaciones contrasten tan fuertemente con las leyes vigentes, con las políticas públicas actualmente implementadas y, en general, con la mirada adultocéntrica que las ha construido y diseñado. Según la opinión de los/las jóvenes, las instituciones del Estado y las ONG no comprenden sus realidades específicas, por lo cual ellos se sienten maltratados y excluidos de la mayoría de espacios denominados *públicos, democráticos y participativos*. Debido a estas razones, los/las jóvenes reclaman nuevas formas de acción, el reconocimiento de nuevos valores y, muy particularmente, el cumplimiento de sus derechos.

Debemos reconocer, sin embargo, que existen otros espacios de participación juvenil, como la calle, y nuevas y diversas formas de construir política, como las que provienen de los ámbitos rurales, que, según lo aquí analizado, resultan invisibles.

En este escenario, resulta por demás urgente la construcción de políticas públicas pensadas *para* los jóvenes y *desde* sus propias percepciones y miradas. Es necesario que existan políticas de educación, salud y trabajo diseñadas para incluir a las mayorías más desfavorecidas y vulnerables. Al interior de los municipios deben existir proyectos dedicados a la juventud para que las zonas rurales dispongan de mayores y mejores espacios de participación.

A lo largo de este documento, y en el taller nacional, se ha observado la emergencia de grupos juveniles que reclaman –por diversos medios y con escasos resultados– una auténtica intervención política, el respeto de sus derechos fundamentales, y la libertad para desarrollar sus propuestas culturales, políticas y artísticas sin represiones ni coerciones.

Lineamientos y recomendaciones

De este análisis surge con claridad la importancia –y sobre todo la urgencia– de favorecer el uso y la apropiación de los espacios públicos por parte de la juventud. En este aspecto se recomienda el diseño y la implementación de campañas de concientización para promover la participación juvenil. Estas acciones deben tomar como punto de partida las formas y modalidades efectivamente utilizadas por los/las jóvenes para *tomarse* los espacios públicos: marchas, foros, talleres, debates, conciertos, expresiones artísticas y seminarios¹¹. En este sentido se procurará revalorizar la acción callejera y la confrontación asociadas a las prácticas juveniles.

Para la juventud, la forma de *tomarse* los espacios públicos está relacionada con la desobediencia. Por ello, resulta indispensable reconocer que su forma de percibir los valores difiere de la construcción adulta del mundo. En este sentido, la creación y aplicación de un *código ético juvenil*, construido a partir de los valores y representaciones de los propios jóvenes sería un proyecto importante, así como la elaboración de proyectos juveniles administrados por diversos tipos de organizaciones. Asimismo, la implementación de campañas para visibilizar las exclusiones y los abusos que sufren los jóvenes en los ámbitos laborales y, sobre todo, para exigir el cumplimiento del Código de Trabajo y Protección para Adolescentes y Jóvenes Trabajadores se considera una recomendación prioritaria.

De las evidencias aquí analizadas sobre la fragmentación y desarticulación de las iniciativas y acciones –estatales y privadas– que se implementan, con resultados más bien limitados, en beneficio de la juventud ecuatoriana, surge con claridad el imperativo de formar coaliciones entre la Dirección Nacional de la Juventud, el Ministerio de Inclusión Económica y Social, los jóvenes y sus organizaciones, ONG, gobiernos locales: municipios y consejos provinciales, instituciones educativas: colegios, universidades, iglesias, movimientos sociales, organizaciones comunitarias, Gobierno Nacional, otros ministerios (Finanzas, Educación, Salud,

11 Tomado del Plan Nacional de la Juventud, 2006.

Defensa, Relaciones Exteriores), Congreso Nacional, medios de comunicación y cámaras empresariales.

Resulta emergente la necesidad de favorecer la construcción y el fortalecimiento de las formas de colectivización y organización autónoma de la juventud. Es decir, de contribuir a la formación de nuevos grupos que tengan capacidad de actoría política, para que puedan reclamar sus derechos y construir sus propios proyectos. El objetivo central es aportar a la emergencia y consolidación de nuevas formas de participación, protagonismo y liderazgo juvenil, con capacidad de defender sus derechos y de abrirse al compromiso con la sociedad para el cambio. Asimismo, resulta indispensable promover el interés y la coordinación entre las instituciones y organizaciones involucradas en el trabajo con colectivos, organizaciones y ámbitos juveniles.

También, se ha previsto en el Plan Nacional de la Juventud, la creación del Departamento de Defensa de los Derechos de la Juventud, en la órbita de la Defensoría del Pueblo, y la constitución del Sistema Nacional de las Juventudes, encabezado por el Instituto Nacional de Juventudes. También se ha planificado organizar una red-movimiento nacional de jóvenes (Plan Nacional de la Juventud). Por ello, resulta indispensable insistir en la importancia de promover la suscripción de convenios entre los organismos del Estado, las universidades y las empresas privadas, a fin de que se diseñe conjuntamente un programa de pasantías remuneradas y servicios, con la participación de jóvenes estudiantes.

El contexto planteado, también sugiere que resulta de gran importancia aportar a la inclusión de la juventud rural y urbano-marginal en las agendas del Estado, las ONG y el pensamiento académico. Por ello, se recomienda la creación de *mesas de diálogo* interétnico, intercultural e intergeneracional, a fin de visibilizar y debatir, de manera abierta y plural, los problemas, necesidades y demandas específicos de los/las jóvenes campesinos y urbano-marginales.

Políticas sociales en torno a las juventudes desde el año 2007 hasta 2009.

El gobierno de Rafael Correa y la juventud

Rafael Correa gobierna Ecuador desde el 15 de enero de 2007 hasta la actualidad¹². Prácticamente ha gobernado tres años el Estado ecuatoriano, con propuestas y acciones transformadoras y progresistas para éste y su sociedad. Pero, ¿qué ha sucedido con la política social en torno a las juventudes en Ecuador? ¿Cuáles han sido los cambios realizados en este período referentes a esta temática?

Es importante destacar que, después de intensas luchas políticas, en este gobierno se expidió una nueva norma constitucional en el año 2008, cuyo fin "es refundar el Estado y la democracia ecuatoriana, fortalecer las instituciones a costa de los poderes fácticos tradicionales, priorizar el gasto social y alcanzar la 'soberanía' energética y financiera" (www.cidob.org).

En esta nueva Carta Magna se reconoce a los y las jóvenes como actores estratégicos del desarrollo del país, y se garantiza su educación, vivienda, recreación, deporte, tiempo libre, libertad de expresión y asociación (Constitución del Ecuador, 2008: Art. 39). El Estado asume la responsabilidad de incorporarlos al trabajo en condiciones justas y dignas, con énfasis en la capacitación, garantía de acceso al primer empleo y promoción de sus habilidades de emprendimiento (Constitución del Ecuador, 2008: Art. 39). El Estado, además, garantiza los derechos de los y las jóvenes y promueve su efectivo ejercicio a través de políticas, programas, instituciones y recursos que aseguren y mantengan de modo permanente su participación e inclusión en todos los ámbitos, en particular en los espacios del poder político (Constitución del Ecuador, 2008: Art. 39).

En este sentido, desde la normativa base del Estado, se da un amplio campo de acción a las juventudes y a la institucionalidad en torno a ellas.

¹² El mandato de Rafael Correa termina en 2013.

Se garantiza el acceso a una serie de derechos, se busca su integración social a través del trabajo y se abre un espacio para su participación política específicamente. Cabe destacar que, en la nueva Constitución, el servicio militar se convierte en voluntario, la gratuidad de la educación de tercer nivel es incluida y se faculta el voto a jóvenes de 16 a 18 años. (Constitución del Ecuador, 2008: Art. 62, 161 y 356).

Con este nuevo marco legal, el aprovechamiento y accionar de instituciones ya establecidas desde 2001, como el Consejo Nacional de Políticas de la Juventud, cuyas funciones son la definición, seguimiento y evaluación de las políticas de promoción de los derechos juveniles, coordinación entre las diferentes entidades e instituciones políticas y privadas articuladas a los y las jóvenes, y el Instituto Nacional de la Juventud, hoy Dirección Nacional de la Juventud, DNJ, como su ente ejecutor y autónomo (Ley de la Juventud: Art. 23, 25) ha sido estéril. En estos dos últimos años no se ha formulado ningún plan nacional de juventudes que integre los nuevos lineamientos constitucionales. No se desconoce las acciones y proyectos realizados por la DNJ, pero estas están descoordinadas de un plan piloto que encamine y efectivice la nueva propuesta constitucional para los y las jóvenes. Recién en este año 2010 se elaborará, según el director de la DNJ, el Plan de Juventudes, por lo que el mes de enero se realizarán talleres para definir una agenda de la juventud¹³. El camino está por recorrer en lo que se refiere a políticas de las juventudes en Ecuador.

A continuación se expone el accionar de otras instituciones del Estado y las políticas puestas en marcha en este gobierno en aspectos primordiales y relacionados con los y las jóvenes, tales como educación, trabajo, salud, participación política, acceso a la justicia, prevención y desactivación de la violencia.

13 Entrevista a funcionarios de la Dirección Nacional de Juventudes del MIES. Enero 15 de 2010. Quito, Ecuador.

Educación

El gobierno actual, a través del Ministerio de Educación, planteó su Plan Decenal de Educación del Ecuador 2006-2015, el cual propone políticas educativas de mediano y largo plazo y cuyo objetivo general es “garantizar la calidad de la educación nacional con equidad, visión intercultural e inclusiva, desde un enfoque de los derechos y deberes, para fortalecer la formación ciudadana y la unidad en la diversidad de la sociedad ecuatoriana”. Este plan, aunque no lo menciona textualmente, incluye un enfoque generacional, pues toma en cuenta diferencias específicas de las etapas de la vida humana en su planificación.

El documento expone los principios que rigen al sistema educativo ecuatoriano y toma en cuenta directamente a los y las jóvenes. Es así como presenta los principios de: *equidad*, como la “creación de condiciones para ofrecer igualdad efectiva de oportunidades educativas en todo el territorio y garantizar que los niños, niñas, jóvenes y adultos tengan acceso a una educación de calidad”; la *calidad*, como un principio que se refiere a la capacidad que tienen la escuela, el colegio o la universidad de brindar sistemáticamente a sus estudiantes y egresados competencias para la acción; otro principio importante es la *inclusión*, el cual se postula para “evitar discriminación en razón de la edad, sexo, etnia, color, origen social, idioma; religión, filiación política, orientación sexual; estado de salud, discapacidad o diferencia de cualquier otra índole”.

El plan, con respecto a la Orientación del Sistema Educativo Ecuatoriano entre las gamas de visiones propuestas, incluye la *humanística*, con el fin de que “los niños, niñas, jóvenes y adultos desarrollen, desde la escuela, el hogar y la sociedad, una actitud vital basada en una concepción integradora de los valores humanos”. Esta innovadora propuesta incluye políticas específicas en las cuales se planteó incorporar a la población ecuatoriana en procesos educativos desde los cero años de edad hasta la adultez.

El plan, además, contiene a los y las jóvenes en su Política 3, al proponer “el incremento de la matrícula en el Bachillerato hasta alcanzar al menos el 75% de la población en la edad correspondiente”. En este sentido se propuso el proyecto “Bachillerato de calidad para la vida y el tra-

bajo”, cuyo objetivo es “formar a los jóvenes con competencias que les permitan continuar con los estudios superiores e incorporarse a la vida productiva, acordes con el desarrollo científico, tecnológico y las necesidades del desarrollo del país y del desarrollo humano”. Esta política específica incluye metas para 2007, hasta 2015, las cuales suponen la promoción del Bachillerato Internacional en los planteles fiscales. Tales metas necesitan un proceso de evaluación para verificar su cumplimiento hasta la actualidad y posteriormente.

Este plan no incluye la educación universitaria, ya que esta temática se encuentra en manos de la Asamblea Nacional¹⁴ y vive un actual proceso de creación de la Ley de Educación Superior. La elaboración de esta nueva norma que rija a la educación superior del país, ha sido eje de muchas controversias y conflictos en los últimos tiempos, pues pretende erradicar instituciones de educación superior que no cumplan con nuevos y altos niveles de exigencia en la educación, a su vez exige mayor preparación a los profesores universitarios y garantiza su *gratuidad*, conceptos que van contra la gran cantidad de universidades particulares que han proliferado en los últimos años en el país y que han mantenido un bajo nivel académico.

El Ministerio de Educación, también en el año 2008, emitió el Plan Nacional para la Erradicación de los Delitos Sexuales en el Ámbito Educativo, que está enfocado en la niñez y la adolescencia y contiene, como políticas, las siguientes.

- Promover desde el Estado una cultura ciudadana basada en la protección del derecho al sano desarrollo sexual, garantizar la integridad física, psicológica, social y sexual de los niños, niñas y adolescentes en el ámbito educativo, para el ejercicio pleno de sus derechos y la concreción de sus proyectos de vida.
- Promover desde el Estado la vigencia de un sistema idóneo de protección y restitución integral de derechos de niños, niñas y adolescentes y sus familias, que han sido víctimas de delitos sexuales en el

14 Antes Congreso Nacional (órgano legislativo de Ecuador).

ámbito educativo, bajo los principios de integralidad y no revictimización.

- Garantizar desde el Estado que los delitos sexuales cometidos en el ámbito educativo sean investigados y sancionados de acuerdo al marco jurídico nacional y acorde a las normativas internacionales, en concordancia con las demás leyes de Ecuador (Plan Nacional para la Erradicación de los Delitos Sexuales en el Ámbito Educativo, 2008: Art. 42, 47,49).

Este plan contiene un enfoque intergeneracional, por ende un cuestionamiento al adultocentrismo, y acciones para erradicarlo en la aplicación de sus políticas en contra de la violencia sexual; sin embargo, con respecto a la población joven es aplicado solo a su segmento adolescente. Por lo que puede ser aprovechado y extendido a toda la juventud con el fin de promover y garantizar la eficacia de un ejercicio libre y responsable de la sexualidad y la erradicación de la violencia sexual en este sector poblacional.

El Programa Nacional de Educación de la Sexualidad y el Amor-PRO-NESA, implementado en este gobierno por el Ministerio de Educación, tiene como fin implementar en el currículo de las instituciones educativas el tema de la sexualidad y el amor, y contempla cuatro ejes temáticos: el desarrollo interpersonal, la equidad de género, la educación sexual y reproductiva, y los derechos humanos, de la niñez y la adolescencia, derechos de las mujeres y derechos sexuales y reproductivos. La educación en la sexualidad, que es su finalidad, se incluye, además, en las políticas del Plan Decenal de la Educación y el Plan Nacional de Educación de la Sexualidad y el Amor-PLANESA.

En la exposición de resultados del PRONESA para el período 2006-2008, el Ministerio de Educación afirma haber logrado la sensibilización de la comunidad educativa y nacional y una capacidad instalada a través de la creación de equipos técnicos provinciales, comités institucionales, docentes capacitados/das y estudiantes sensibilizados en las siguientes políticas: prevención del VIH/SIDA y e infecciones de transmisión sexual, ITS, prevención del embarazo adolescente, erradicación de la violencia

de género, erradicación de los delitos sexuales, erradicación de toda forma de explotación sexual y laboral, con fines de trata en el ámbito educativo¹⁵. Se analizó que este plan ha trabajado con un segmento de la población joven del país, “los adolescentes”, por el nexo que tiene el Ministerio de Educación con las instituciones educativas. Sin embargo, los y las jóvenes, en toda su dimensión, no han sido integrados específicamente en este plan.

El Programa Nacional de Educación Preventiva sobre el Uso Indevido de Drogas ha sido implementado en Ecuador en los años 2007 y 2008, capacitando sobre este tema a instituciones educativas, docentes, autoridades, estudiantes y padres de familia; sin embargo, también este proyecto ha sido aplicado solo a un segmento joven de la población, al de los adolescentes¹⁶.

Trabajo

El gobierno actual, a través del Ministerio de Relaciones Laborales (antes Ministerio de Trabajo), ha propuesto el proyecto “Género y jóvenes”, cuya visión es que para el año 2015 Ecuador cuente con políticas laborales y de empleo y la inserción en el mercado laboral de un número significativo de jóvenes provenientes del área urbana y rural. Lo interesante de este proyecto es el trato específico a la juventud, la inclusión de un enfoque de género en las políticas y actividades del Ministerio, y la propuesta de consolidación de mecanismos que efectivicen el derecho al trabajo de los y las jóvenes¹⁷.

Para la funcionalidad del proyecto “Género y jóvenes”, la Dirección de Empleo y Recursos Humanos ha lanzado recientemente el programa de Ocupaciones Alternativas y Capacitación Complementaria, dirigido a jóvenes de 18 y 29 años que se inscriban en el servicio público de

15 <http://www.educacion.gov.ec/pages/interna.php?txtCodilInfo=130>

16 Revisar la información oficial publicada en: <http://www.educacion.gov.ec/pages/interna.php?txtCodilInfo=132>

17 Según la información oficial contenida en: http://www.mintrab.gov.ec/Ministerio_De_Trabajo/index.htm.

colocaciones del Ministerio de Trabajo del Ecuador. El programa posee dos frentes, una primera propuesta busca que aquellas personas desempleadas tengan una ocupación alterna a la que normalmente desarrollan, y una segunda propuesta es la capacitación complementaria, que tiene como objetivo que los beneficiarios mejoren su perfil profesional mediante cursos de especialización. Este programa se llevará a cabo conjuntamente con el SECAP y CONQUITO, gracias al acuerdo firmado entre estas instituciones y el Ministerio. En este sentido, el interés del Gobierno en la inserción de los y las jóvenes al empleo es notorio. Debería prestarse atención a la eficacia de los proyectos y programas, y a sus alcances, efectivamente nacionales, en evaluaciones posteriores.

Salud

En las iniciativas de institucionalización de acciones para la juventud en este gobierno es importante destacar que, en el campo de la salud, el Ministerio de Educación expone la existencia del Programa de Atención Integral y Diferenciada a Adolescentes y Jóvenes, cuyos objetivos específicos son:

- Brindar servicios de calidad a los/as adolescentes, con enfoque integral, integrado, de riesgo, de género e intercultural, mediante la aplicación del manual de normas y procedimientos para la atención integral de los y las adolescentes.
- Promover estilos de vida saludable mediante acciones de prevención primaria, secundaria y terciaria en la población adolescente.
- Impulsar la coordinación interinstitucional e intersectorial para el trabajo con adolescentes.
- Difundir y posicionar a actores locales frente al Plan Nacional de Prevención del Embarazo Adolescente y el Plan Andino de Prevención del Embarazo Adolescente¹⁸.

18 http://www.msp.gov.ec/dps/carchi/index.php?option=com_content&view=article&id=19:atencion-integral-y-diferenciada-a-adolescentes-y-jovenes&catid=12:programas&Itemid=101

El Ministerio de Salud Pública del Ecuador, desde 2007 se adhirió al Plan Andino de la Prevención del Embarazo Adolescente, y ha creado un conjunto de “normas y procedimientos para la atención integral de salud a adolescentes”, el “Protocolo de atención integral a adolescentes” y “Caja de herramientas. Documentos de apoyo técnico”, donde se incluye un enfoque generacional, de género, intercultural e integral en los sistemas de salud para los y las adolescentes, y da especial atención a su salud reproductiva y sexual, aunque no abre su abanico de inclusión a los y las jóvenes de Ecuador; las que se encuentran desatendidas en sus peculiaridades propias de su etapa etaria. Lo interesante de este programa son los enfoques que incluye.

Con la implementación del Programa de Atención Integral y Diferenciada a Adolescentes y Jóvenes, en el año 2008, se ha logrado la apertura de un Centro de Atención Diferenciada para los y las adolescentes (ADA) en la provincia del Carchi, ubicado en el Centro de Salud N° 1. Para su funcionamiento se han activado talleres con el personal responsable y con adolescentes, con el fin de elaborar un plan de acción; también se ha creado un sistema informático adolescente con el fin de sistematizar la información del ADA en Carchi. En 2009 se planificaron capacitaciones y la extensión del ADA en otros centros de salud del Carchi¹⁹. Es importante destacar que el Programa de Atención Integral y Diferenciada a Adolescentes y Jóvenes y las acciones realizadas en este, integran el concepto de jóvenes al de adolescentes, sin que exista un trato específico para todo el segmento integral de la población joven. Cabría ver mecanismos para que este programa se extienda hacia toda la población joven del Ecuador.

Participación política

La Secretaría de los Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana es el organismo creado en este gobierno para activar la partici-

19 http://www.msp.gov.ec/dps/carchi/index.php?option=com_content&view=article&id=19:atencion-integral-y-diferenciada-a-adolescentes-y-jovenes&catid=12:programas&Itemid=101

pación política de la sociedad ecuatoriana. En este sentido posee tres áreas: pueblos e interculturalidad, participación ciudadana, y diálogo social. Con respecto a los y las jóvenes, aunque en la Constitución del 2008 se pretenda activar su participación política, inclusive se faculta el voto voluntario a jóvenes de 16 a 18 años y se permiten legisladores de 18 años, este grupo poblacional no ha sido tomado en cuenta específicamente en ninguna línea de acción de la Secretaría.

Sin embargo, es importante destacar que en el proceso de creación de la Constitución del 2008, diversas organizaciones juveniles de todo Ecuador elaboraron el Mandato Juvenil. Este contuvo las propuestas juveniles para la nueva Constitución, que iban desde el tipo de Estado y forma de gobierno, hasta el manejo de temáticas propias de los y las jóvenes²⁰.

Aunque la institucionalidad ecuatoriana no viabiliza la participación política juvenil, esta no se ha detenido y se ha manifestado en los últimos años. Organizaciones juveniles como los “rockeros”, los “punkeros”, los “hiphoperos” han adquirido una visibilidad que era antes inédita. “La importancia de las prácticas que los unen depende, por un lado, de la globalización y de la expansión de las industrias culturales, pero, por otro lado, está ligada a un posicionamiento político, donde las reivindicaciones de resistencia funcionan siempre como espacios críticos de los poderes tradicionales” (Cerbino y Rodríguez, 2008: 71).

“Así, han adquirido visibilidad también agrupaciones políticas juveniles como Ruptura 25. La visibilidad de estos grupos, por más heterogéneos que parezcan, es producto de una lucha por el reconocimiento que está asociado a un discurso ideológico crítico, de resistencia, revolucionario (aunque sea de la llamada revolución ciudadana que en este tiempo tiene más popularidad en Ecuador que la revolución social e histórica)” (Cerbino y Rodríguez, 2008: 72).

20 <http://www.acjecuador.org/portal/const5.html>

Acceso a la justicia y manejo de la violencia

En la presente administración se han creado una serie de nuevos ministerios, entre ellos, el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, que ha emitido el informe de sus dos años de labores, entre las cuales menciona haber realizado un estudio sobre el estado del Sistema de Justicia de la Niñez y la Adolescencia, y la contratación de 1 000 abogados especialistas en casos de adolescentes infractores en las ciudades de Guayaquil y Quito (Ministerio de Justicia, 2009: 4, 5). Como se observa, la población joven no está incluida de manera integral.

Ante la necesidad de encontrar formas alternativas de solución de controversias y con el fin de descargar al sistema judicial de más procesos, el informe del Ministerio expuso que 250 “jóvenes pandilleros” de las ciudades de Guayaquil y Esmeraldas han sido capacitados en convivencia pacífica y métodos colaborativos. Por otra parte, se señala que 300 “jóvenes pandilleros” de Esmeraldas han sido capacitados en cultura de no violencia y educación entre pares. Además, según la misma fuente, se ha realizado el primer campamento para la Paz con agrupaciones juveniles alternativas de Esmeraldas y Guayas (Ministerio de Justicia, 2009: 4).

Cabe destacar el interés actual del Ministerio de Justicia por las juventudes urbano-marginales y por evitar manejos represivos sobre ella, pero es necesario dejar de utilizar la etiqueta de “pandillas”, que viene de una óptica represiva y de negativización de la juventud. El trabajo realizado por el Ministerio con jóvenes se ha focalizado en dos ciudades de Ecuador, con el fin de desactivar la violencia generada por las juventudes urbanas marginales. Es necesario entender la violencia y sus tipos desde una perspectiva estructural, donde no solo se visibilice a los grupos juveniles marginales como los generadores de violencia, sino que se expongan los factores sociales externos e instituciones estatales practicantes de violencia. Se precisa desenmascarar el manejo de la violencia y sus tipos y crear acciones en este sentido, las que deberán ser coordinadas con las propuestas para las juventudes en toda la institucionalidad ecuatoriana relacionada.

El gobierno actual ha emprendido el Plan Nacional para la Erradicación de la Violencia de Género hacia la Niñez, Adolescencia y Mujeres.

Tal plan incluye a niños, mujeres y a los adolescentes específicamente. En esta línea, toma en cuenta a ciertos sectores de la población joven pero no a todos y todas las jóvenes integralmente.

En la implementación del plan se ha emprendido la campaña “Reacciona Ecuador, el machismo no es violencia”, que tiene como objetivo desnaturalizar la violencia de género y cambiar la actitud ecuatoriana frente a la situación de violencia que viven las mujeres. A la ejecución de este plan se han unido una serie de entidades públicas como la Comisión de Transición, los Ministerios de Gobierno y Policía, Educación, Justicia y Derechos Humanos, Salud Pública e Inclusión Económica y Social, el Consejo Nacional de la Niñez y la Adolescencia e Instituto Nacional de la Niñez y la Familia, además de la unidad ejecutora del Plan Nacional de Seguridad Ciudadana²¹. Sería interesante aprovechar la coalición institucional y visibilizar las situaciones de violencias que experimenta la juventud, y accionar sobre esta grave problemática, mediante la extensión de este plan a este grupo poblacional vulnerable.

Dentro de la aplicación de este plan, en noviembre de 2009, se realizó una campaña en contra de la violencia intrafamiliar, donde se expone, como resultado, que “25 000 jóvenes aprendieron a evitar ser víctimas del maltrato físico, psicológico y sexual” (Diario El Telégrafo, 2009). No se desmerece este esfuerzo e interés encaminados por la Policía Nacional y el Ministerio de Educación, mas es necesario indicar que la campaña fue dirigida a adolescentes, estudiantes de colegio. Esto evidencia que no existe un enfoque generacional y un trato específico para las diversas juventudes, a fin de enfrentar esta problemática mediante políticas integrales.

²¹ <http://www.comisiondetransicion.gov.ec/diciembre-3/>

Conclusiones

El gobierno actual ha abierto un marco constitucional que reconoce la importancia de los y las jóvenes en el desarrollo del país, inclusive les garantiza derechos y faculta su participación política. Sin embargo, la falta de funcionamiento del Consejo Nacional de Políticas de la Juventud como un ente que guíe la creación, implementación y evaluación de las políticas públicas juveniles, y a su vez las coordine institucionalmente, y la acción esparcida de la Dirección Nacional de la Juventud, DNJ, como ente ejecutor y autónomo de políticas de juventudes no han permitido que la problemática de exclusión que viven los jóvenes en Ecuador sea visibilizada e institucionalizada en el país.

Se observa que en las temáticas importantes y que reflejan el grado de inclusión social, económica y política a través de la inserción de los y las jóvenes, en planes y programas de educación, trabajo, salud, participación política, acceso a la justicia y manejo de la violencia, existen acciones descoordinadas institucionalmente y que integran el concepto de jóvenes al de adolescentes. En este sentido, la población joven aún no se halla incluida como un campo de acción en la institucionalidad ecuatoriana, lo que conlleva su marginación e invisibilización, a pesar de la grave situación de exclusión que experimentan.

Se espera que la propuesta de creación de un Plan Nacional de la Juventud, en este año 2010, se efectivice participativamente con y desde sus actores principales, y que el proceso de dinamización que se ha emprendido en la Dirección Nacional de Juventudes no se vea interrumpido, pues la juventud en Ecuador merece y necesita ser incorporada a las políticas públicas estatales, ahora que existe una apertura constitucional y un momento político irreplicable, del cual las organizaciones juveniles y juventudes no organizadas deben ser conscientes, para no perder la oportunidad para irrumpir en pro del ejercicio pleno de sus derechos.

Bibliografía

- Cerbino, Mauro (2004) *Pandillas juveniles: cultura y conflicto de la calle*. Quito: El Conejo.
- Cerbino, Mauro y Ana Rodríguez (2008). "La nación imaginada de los Latin Kings: mimetismo, colonialidad y transnacionalismo" En *Otras naciones: jóvenes, transnacionalismo y exclusión*, Mauro Cerbino y Luis Barrios (Eds.). Quito: FLACSO.
- Constitución de la República del Ecuador (2008).
- Dirección de Normatización del Sistema Nacional de Salud (2009). "Normas y procedimientos para la atención integral de salud a adolescentes". Ecuador: Ministerio de Salud Pública, Presidencia de la República.
- Dirección de Normatización del Sistema Nacional de Salud (2009). "Protocolo de atención integral a adolescentes". Ecuador: Ministerio de Salud Pública, Presidencia de la República.
- Dirección de Normatización del Sistema Nacional de Salud (2009). "Caja de herramientas. Documentos de apoyo técnico". Ecuador: Ministerio de Salud Pública, Presidencia de la República.
- El Telégrafo (2009). "Campaña contra la violencia intrafamiliar". Noviembre 24, Sección Mundo.
- Ministerio de Educación (2008). "Plan Nacional para la Erradicación de los Delitos Sexuales en el Ámbito Educativo". Ecuador.
- Ministerio de Educación y Cultura (Hoy Ministerio de Educación) (2006). "Plan Decenal de Educación del Ecuador 2006-2015". Ecuador.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2009). "Edición Especial por Aniversario". *El Telégrafo*, Noviembre 24, sección

Este Libro se terminó de
imprimir en mayo de 2010
en Crearimagen
Quito, Ecuador

En noviembre de 2008, en Santiago de Chile, tuvo lugar el primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes Investigadores en Juventud “Jóvenes en el Saber”, un encuentro en el que más de sesenta jóvenes menores de 30 años expusieron los resultados de investigaciones realizadas durante cuatro meses.

Este evento, auspiciado por la Fundación Kellogg y coordinado por FLACSO, Sede Chile, es inédito en el ámbito de los denominados *estudios de juventud* porque logró reunir, por primera vez en la región, a un importante grupo de jóvenes que ha investigado temas y problemáticas que atañen directamente la vida y las preocupaciones de una multiplicidad de juventudes distribuida a lo largo del continente.

La presente publicación reúne tres de las cinco investigaciones desarrolladas en Ecuador en el marco del proyecto “Colectivo Latinoamericano de Jóvenes”, que desarrolló una serie de actividades de promoción de las juventudes en 18 países de la región. Es importante señalar que estos trabajos fueron seleccionados a partir de una convocatoria nacional realizada por el programa de Estudios de la Comunicación de FLACSO - Ecuador, de la que participaron alrededor de 40 representantes de organizaciones y colectivos juveniles de todas las regiones del país.

Las investigaciones seleccionadas fueron elegidas teniendo en cuenta sus potenciales contribuciones al diálogo *entre pares*, en torno a temáticas que los propios jóvenes consideran relevantes. Por este motivo, los textos producidos por los investigadores ecuatorianos que participan de esta edición abordan cuestiones muy diversas y proponen análisis muy distintos entre sí. El único vínculo que es posible atribuirles es el uso de recursos creativos para aproximarse a las realidades indagadas y para dialogar con los sujetos participantes en ellas. En esto consiste su mayor contribución, la cual sin pretender ser de tipo tradicionalmente académico, resulta de mucha utilidad para el campo de estudios de juventud en el país.